CARAS Y CARETAS

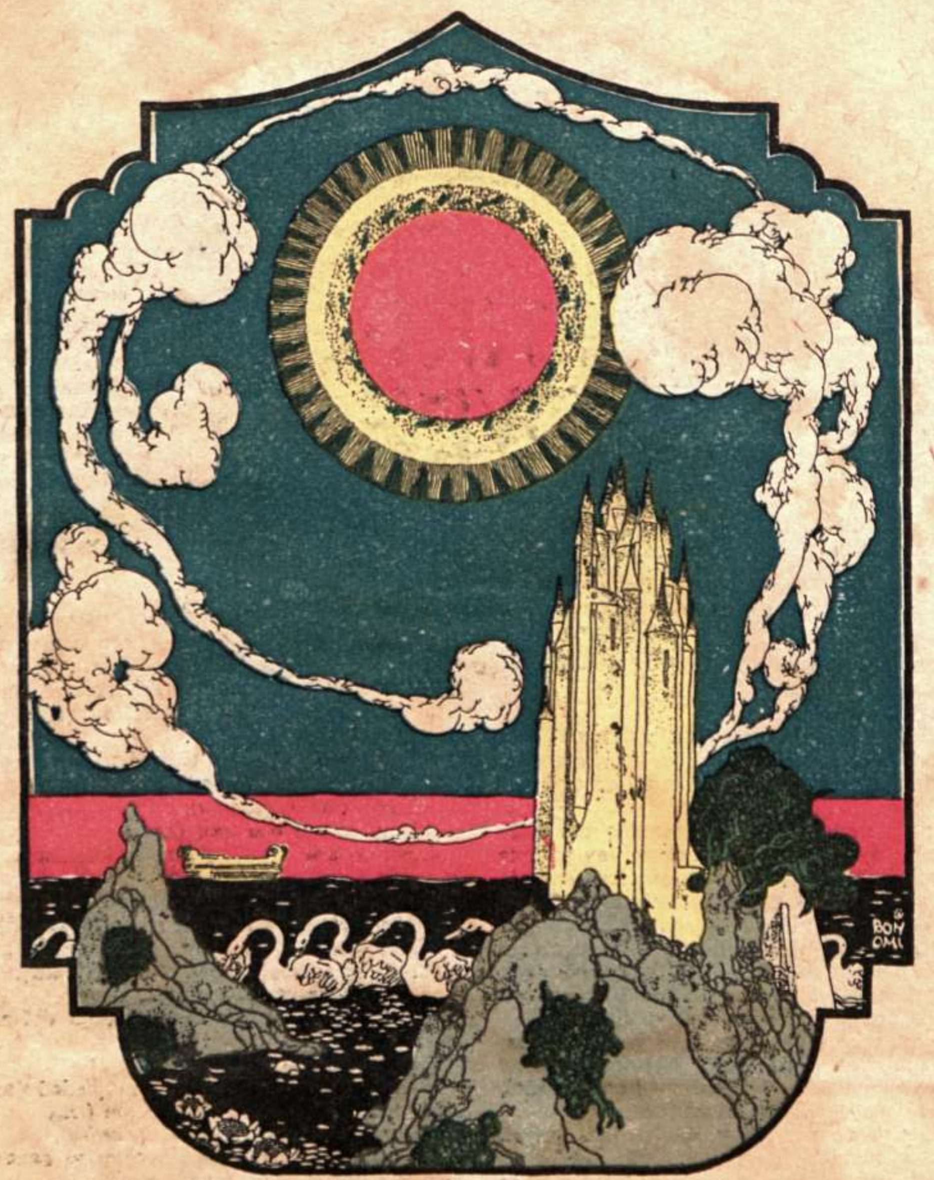
3

EL ZORRO Y EL GALLO

FÁBULA

El zorro opositor
se acerca al gallinero,
y el gallo, temeroso,
le dice: — Amigo, veo
que estás con apetito.
¿Queréis los zorros nuevos,
como en la antigua fábula,
arroz y gallo muerto?





LOS PRINCIPES ENCANTADOS

¡Signo augural y claro del prodigio constante!
¡Imagen imprevista de suave transparencia!:
sobre el mar infinito, tendido hacia el Levante,
pasa un vuelo de cisnes con clásica elocuencia.

Como los rubios príncipes en el cuento, encantados,
despliegan en el sol su cándido plumaje,
majestuosos y puros los pájaros sagrados,
—y el espíritu de Andersen, ilumina el paisaje.

Sola, junto a la playa donde despierta el día,
mi alma, princesa pálida de un Egipto sahareño,
parte con sus hermanos, trémula de poesía
e ingenuamente triste, sobre el tapiz de un sueño...

FERNÁN FELIX DE AMADOR

DIBUJO DE BONOMI

Apellidos argentinos


ENRIQUEZ

Este apellido, que algunos lo escriben *Henríquez*, respetando la «h» etimológica, viene del idioma hablado por los visigodos que a la caída del Imperio Romano invadieron la península ibérica. Godoy Alcántara dice que el nombre Enrique trae su origen: «Del tudesco *herr rich*, guerrero poderoso». El Espasa asegura que «Del alemán *Heinrich;* de *Heim*, patria, y *rich*, poderoso, poderoso en su patria. Hay, pues, dos etimologías en pleito por la posesión de ese claro nombre.

Rich, del germano *rikja*, es hermano del sánscrito *rajam* y del latino *rex, regis*. Regir, rey y otras voces españolas tienen ahí su origen. Las ideas de poderío, riqueza y mando, son correlativas. Queda la cuestión de las raíces *herr* y *heim*. En alemán moderno *herr* equivale a señor, y *heim* significa: en casa, a casa, en su patria. Guerrero y señor son también voces correlativas. Tal vez *herr* sea una manera de pronunciar el *sir* o *ser* o *sire*.

El apellido Enríquez, que tuvo las siguientes formas: Anríquez, Enríquez y Henríquez, viene de ese nombre godo y del sufijo *Z*, tan español, tan vasco, que significa descendiente.

A propósito de nombre y apellidos de origen godo dice el alemán Wiarda:

«Los nombres propios son monumentos eternos del carácter firme, noble y leal de los antiguos germanos, y confirman el testimonio de los escritores extranjeros de aquel tiempo, que nos dan a conocer, por rasgos y pinturas de costumbres, el patriotismo, el amor de la libertad, la fuerza, bravura fidelidad, bondad de alma, sentimientos generosos y castidad de una nación que calificaban, sin embargo, de bárbara. El germano era un verdadero patriota.

»Quería el bien de su patria (*land*).

»Tan lejos como se extendían sus límites (*rein, reg, marc*).

»Amaba su pueblo (*folk, teut, liud, leod*).

»Sobre todo sus parientes y su raza (*kun*).

»Su propia casa (*os, kus*).

»Y sus aliados (*ans, hans, not*).

»Proteger al estado y defender a los oprimidos era su primer deber (*mund, berg, war, werd, frid, helm, hud, ulf*).

»Libre en su país (*frid, fread*).

»No soportaba el yugo extranjero, y defendía a la patria con brazo vigoroso (*ram*).

»Parecer en el ejército como guerrero y soldado (*wic*) era honor que buscaba.

»Ponía su gloria en mostrarse como héroe en los combates (*held, rik*).

»En servirse como hombre de su espada (*deg*).

»Y en tornar vencedor a sus hogares (*sig*).

»Haciendo frente con valor al peligro (*mut*).

»Hombre en los combates (*man*).

»Emprendedor (*tor*).

»Valiente y atrevido (*bold, ken*).

»Mostraba su esfuerzo en toda ocasión (*suid, stark, carl, hard, stan*).

»Firme en sus acciones (*fast*).

»Siempre fiel a su palabra y juramento (*hild, hold, drud, ad*).

»Gustábale seguir un buen consejo (*rat*).

»Reverenciaba las leyes de su patria (*ee, eh*).

»Escuchaba los discursos de los sabios (*wit*).

»Era puro en sus costumbres (*rein, amal*).

»Y bueno de corazón (*god*).

»Amaba la juventud, fuerte sostén del estado (*ing*).

»Las mujeres nobles (*gund*).

»Buscaba el bienestar y la propiedad (*od, ed, odal*), la riqueza y la consideración (*ric*).

»Estimaba la nobleza (*adel, aethel*).

»Y en general aspiraba sin cesar al honor y a la gloria (*ar, er, mar, brand, brecht*)».

A esto añade Godoy Alcántara:

«Los etimologistas alemanes difieren en la traducción de los radicales de los idiomas teutones. Yo creo que es porque no tienen correspondencia exacta en las lenguas modernas. De esta opinión era en el siglo IV Jamblico, o quien sea el autor del tratado *De Mysteriis* puesto bajo su nombre.

»Los nombres bárbaros—dice—tienen mucha expresión, fuerza, energía y precisión. Los trasladamos a otra lengua, pero ¡cuánto no pierden en esta transformación!»

Hasta ahora ningún filólogo ha conseguido resolver los problemas etimológicos que estos apellidos ofrecen a la insaciable curiosidad del público. A tan simpática labor se oponen numerosos inconvenientes: las dificultades engendradas por la representación gráfica de las voces, los cambios introducidos por la pronunciación de los vocablos en labios extranjeros, la semejanza fonética de algunas palabras entre sí, sobre todo, que es lo más importante.

MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano CHARLES DUNN



Cuando usted ha ido de visita a casa de un vecino, y



Cuando usted se cree viuda y con derecho seguir su brillante foja de servicios.



Cuando su nenito de usted se luce.



Cuando usted pasa el terrible cuarto de hora oratorio en un banquete.



Cuando, tímidamente, osa advertir a una señorita que...



Cuando el amigo a quien usted, director de "films", lleva al cine, le resulta aficionado a la crítica.

HAGIOGRAFIA IRRESPETUOSA



o sé lo que en la vida habrá hecho San Sebastián, pero supongo que milagros, porque santos que no hagan milagros hay todavía muchos en la tierra, y, fuera de la política, no he oído hablar de ninguno que merezca adoración.

Mas lo que interesa en este caso de escandalosa hagiografía no es precisamente lo que hizo o dejó de hacer el beato Sebastián de Aparicio, confesor, para llegar a santo, sino la indumentaria con que lo he visto presentado a la veneración de sus fieles: de poncho y chambergo requintado, como un arriero serrano.

Lo vi en una capillita admirable para la conversión de descreídos. Erguida en la pequeña loma de un valle provinciano, cobraba en la hora propicia del atardecer aspecto y tonalidades admirables para una novela sentimental.

Un santo gaucho, fácil de concebir en aquel escenario y hacia el cual se explica y justifica sin mayores esfuerzos la devoción de los lugareños. Con esa facha, San Sebastián es uno de ellos, uno de los suyos, menos pecador o más arrepentido, que mereció la canonización, y, a cambio de unas velas o unos níqueles, ofrece ahora sus buenos oficios a los que crean en su influencia.

Un día, una devota vecina adquirió, en una ciudad, otra efigie del santo, más en armonía con los que nos tienen acostum-

brados a ver los modeladores y modistas de santos, esto es, una imagen corriente.

Pero los creyentes se resistieron a adorarlo y protestaron contra la suplantación, y, para salvar la fe, hubo que poner nuevamente en el nicho de la capillita el santo de sombrero requintado que hace llover y cura la tos convulsa...

De San Nicolás de Bari sí conozco algunos antecedentes. Sé que nació en Licia — provincia asiática — y fué obispo de Mira, cargo que heredó de un tío suyo, llamado también Nicolás y que no pasó de tal por no sé qué desavenencia con el Vaticano...

Cuando este tío del santo, que conviene llamar simplemente Nicolás, porque monseñor Nicolás no suena bien y no he podido averiguar el apellido, fué a dar gracias a Dios por haber dado un heredero a su familia, tuvo una revelación sensacional: el sobrino estaba destinado a ser un astro...

Por un momento vaciló y hasta peligró la fe del tío, porque un asiático andariego, quizá un vendedor ambulante, le reveló otra verdad ilevantable, al decirle:

— A quien Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos...

San Nicolás no se llamó de Bari hasta después de muerto. Porque nació en Licia, por aquellas tierras prodigó sus milagros y de su tumba — también en Licia — brotó, inmediatamente de ser sepultado, un licor que curaba toda enfermedad: una maravilla curativa.

Pero allá por la primera mitad del siglo cuarto, los turcos saquearon la zona, y el cuerpo del santo, para evitar una profanación, fué transportado a Bari de la Pulla. Desde entonces se le conoce con la denominación actual, a la que se le ha suprimido la última parte, por muy atendibles razones de circunspección.

Y a fe que los antecedentes de familia y la actuación de San Nicolás de Bari no justifican, ni remotamente, lo que de él he sabido y comprobado en la prolongación de su vida de santo. Más aun, su conducta de estos días — de la que son intérpretes y ejecutores unos cuantos vecinos de un pueblo provinciano, cuyo nombre no es oportuno citar — importa una descarada herejía.

Hoy, en aquel pueblito apacible y fanático, el santo obispo de Mira es prestamista y jugador — aunque no tan buen jugador como usurero — porque para él reza también la ley de que, sea con ardid o con destreza, siempre hay quien gane en este mundo.

De tiempo inmemorial, el santo tiene allí unas cuantas vacas y unas ovejitas, de cuyo cuidado se encarga por selección un grupo de afincados, los más respetables y los más respetuosos de la tradición, los que van administrando los bienes semovientes en forma de que aumente el número y su rendimiento.

Un día se necesitó dinero para refaccionar la capilla y se vendieron unas vacas y otras tantas ovejas y — cosa rara en estos menesteres, dado que siempre resultan exiguas las sumas destinadas a reparaciones en las iglesias—esta vez sobró dinero. No se compró más ganado, porque no faltan los propietarios dispuestos a regalar al santo algunos ejemplares para reponer su plantel, y los arrugados billetes hubiéranse amohosado en la petaca del improvisado tesorero si uno de esos necesitados que, ante la inminencia del vencimiento, ven bajo el agua y bajo tierra, no les pide un préstamo a los administradores del santo. La deliberación para acordarlo fué breve. Desde entonces, a un tanto por ciento no muy reducido, porque para cobrar interés corriente discurrieron los vecinos que tanto valdría depositar los fondos en un banco, San Nicolás de Bari presta a plazos y no excluye de su clientela a los turcos comerciantes de la región en pequeña y mayor escala. Y así va aumentando su caudal con la amenaza, empero, de tener un día de estos que entablar demanda contra algún deudor moroso y resultar, al fin de cuentas, condenado por usurero. Y con esa condena empezaría la decadencia de San Nicolás y se le formaría proceso luego por infracción a la ley de juegos.

Todos los años, cuando se celebra la fiesta patronal del mencionado santo, un ciego que vive campo afuera y que para llegar a su vivienda tiene que atravesar una acequia — la acequia que hay en todas las villas provincianas — y que utiliza al efecto las piedras colocadas a guisa de puente y, a veces, se arriesga a dar un salto — se sitúa en el pórtico de la iglesia o acompaña la procesión pidiendo limosna para el santo. Los níqueles y los cobres y quizá algún aislado billetito, van sumándose en el sombrero del cieguito que, de tanto en tanto, aligera la alcancía y coloca unos centavos en el bolsillo. Terminada la piadosa misión, el devoto, dialoga con el santo:

— San Nicolás, te hago una apuesta. A que cruzo la acequia sin mojarme.

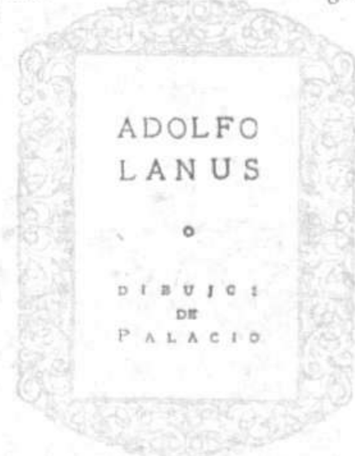
— ¡A que no! — responde el de la maravilla curativa.

— Bueno. Si me mojo, la limosna es para vos. Si no me mojo son míos los pesos... aunque casi no vale la pena...

Y como todos los días, llueva o achicharre el sol, el ciego, de un salto o por sobre las piedras cruza la acequia sin mojarse, y le gana al santo usurero y jugador el producto de la limosna.

No ha de cerrarse esta página de hagiografía sin un recuerdo para San Vicente, propietario privilegiado de unas cuantas horas de agua de regadío, que usufructúa por turno en otro pueblo del mismo valle provinciano, el vecino en quien delega la comunidad la misión de cuidar la iglesia. La cosecha anual de tomates, melones y sandías es siempre a medias con el santo, que tampoco desdeña negociar con los turcos para engrosar paulatinamente su fondo de reserva.

Presento estos tres santos a la consideración del electorado.



El TRAJE de PIERROT

CUENTO



—¡QUE SE VAYA PIERROT! ¡NO QUIERO, NO QUIERO!...

...EN UN VAIVÉN ENCARNIZADO DE DERECHA A IZQUIERDA, DE IZQUIERDA A DERECHA, SIEMPRE IGUAL...

Aunque tenía segura la complicidad del portero y de su dondella, por un prurito de precaución, al cerrar sigilosamente la puerta de la escalera, Luisa se descalzó los zapatos.

Con ellos en la mano, avanzó a tientas por los pasillos y pudo por fin alcanzar la puerta de su alcoba. Entró. Dió vuelta a la llave de la luz... Ni el menor ruido. No la había sentido nadie.

Pero al verse a solas y en salvo (miró de refilón a su relojito: eran las cinco de la madrugada) Luisa no se sintió tranquila. ¿Sería el frío? Temblaba con un extraño repiqueteo de los dientes y hacía, a pesar suyo, el gesto de querer arrebujarse en una tibia y amorosa cobertura. Le dolía también un poco la cabeza. Sin embargo, tardó bastante en decidirse.

El lecho, de hermosos barrotes de bronce, y la promesa de sus tres mantas bien acogedoras, le estaba llamando a gritos. Pero la almohada... La almohada le infundía un insuperable terror. La almohada era la conciencia, el momento de quedarse a solas y a obscuras, la ocasión de rendir cuentas ante esas interrogaciones que se nos hacen cuando estamos atados y sin poder huir.

Trató de observarse al espejo, pero no pudo. Volvió la mirada rápidamente. Lo cierto es que ella no estaba sola, porque al lado de su propio traje de Colombina había distinguido, con perfecta claridad, el disfraz de Manolo: un traje muy bonito de Pierrot.

¿Bonito?... Ahora todo aquello le parecía estúpido y sin gracia (al desabrocharse el relojito de la muñeca miró la hora: la cinco y tres minutos de la madrugada). Estúpido y pesado. ¡Y qué lleno de peligros y de fatigas! Pero su amiga Dora le aseguró tántas veces que una aventura de Carnaval es la cosa más «chic» y más obligada en una chica a la moderna, que Luisa terminó por acceder. Ahora le pesaba. Ahora percibía toda la incomodidad de aquella cena detestable, sin apetito, y aquel beber sin ton ni son, hasta marearse, y aquel bailar entre energúmenos enmascarados, y aquel...

Le entraron de pronto ganas de sollozar al acordarse de *aquel*... Pero no entraba en sus costumbres. Prefirió lanzarse al lecho, toda temblando de frío, y avalanzarse a la llave de la luz para borrar definitivamente en sombras la mala aventura de la noche. Entonces se acordó de la cotidiana plegaria a la Virgen (una copia en colores de la «Madona de la Silla» de Rafael). Pero no pudo sostener la mirada del símbolo de la Pureza. Apartó los ojos con disimulo y mató la luz.

¡Qué extraño! Tenía dentro de las mantas escondida la cabeza (su cuerpo seguía tiritando de frío), y no lograba a pesar de todo, apartar de su vista el traje de Pierrot. ¡Qué raro! No era a Manolo a quien veía; era sólo el disfraz. Y el traje de Pierrot, sin pies y sin cabeza, bailaba, bailaba... ¡Dios mío, qué baile absurdo, grotesco, sin sentido, en un vaivén encarnizado de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, siempre igual, como un fantasma ridículo que por ser la noche del martes de Carnaval se hubiera propuesto hacer el payaso también él!...

— ¡No, no! ¡No quiero!... ¡Vete, Manolo!

Pero el traje de Pierrot, sin hacer caso de las protestas de Luisa, continuaba su grotesco y fantasmal balanceo de derecha a izquierda, de izquierda a derecha. Se vió obligada a encender la luz. Y lo primero que vió, tendido sobre el sofá de pana rosa, fué su traje de Colombina. Estaba tendido en una forma que

Luisa no pudo reprimir un grito de espanto. Sí, bien lo recordaba...

Saltó del lecho, estrujó el traje de Colombina y lo arrojó al fondo del gran armario. Volvió a hundirse en el refugio de las mantas. Y entonces, abrasada por un repentino calor sudoroso, vió, aterrada, que el traje de Pierrot no se iba. El traje de Pierrot seguía obstinado en su danza fantasmal, balanceándose grotescamente como un «clown» absurdo que se empeñase en dar la más pesada broma de Carnaval.

II

El doctor ha penetrado en la alcoba. Antes de tomar el pulso a Luisa comprende todo lo que hay y lo que irreparablemente ha de suceder.

— Vamos a ver. Cuenta. ¿Qué te pasó?...

— ¡Pierrot! ¡Pierrot!...

— ¿Ha sido Pierrot, entonces?...

— ¡Qué se vaya Pierrot! ¡No quiero, no quiero!.. —¡Vaya con Pierrot! ¡Pobre Luisa!...

El doctor extiende unas recetas, con el gesto grave de quien sabe que todo es inútil.

Es inútil, en efecto, porque el infame de Pierrot no se marcha. Sigue balanceándose de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, con una porfía encarnizada, cada vez más grotesco, más burlón, más seguro en su triunfo del que no ha logrado todo.

¡Qué extraño! Gradualmente, el color del disfraz ha ido acentuándose. Del tono rosa ha pasado al matiz de sangre, luego al bermellón, y por último ha tomado el color exactamente que tiene el demonio cuando sale en ciertas óperas al escenario. Y esta vez ya no permanece balanceándose en el mismo sitio. Esta vez, sin dejar de bailar, se aleja, se aleja, como arrastrando a alguien...

Un grito de dolor en la casa anuncia la imposibilidad de detener a Luisa, que se marcha arrastrada por el traje de Pierrot de color encarnado (el traje con que sale Mefistófeles a escena en los momentos transcendentes de la ópera).


ENTRÓ. DIÓ VUELTA A LA LLAVE DE LA LUZ... NI EL MENOR RUIDO. NO LA HABÍA SENTIDO NADIE.

JOSE M.ª  SALAVERRIA

DIBUJOS DE PARPAGNOLI.

ARBOL *en* OTOÑO



Con un deslumbramiento de reflejos
das al ocaso, ya autumnal, tus hojas,
árbol meditativo, que deshojas
tu tronco, en un alarde de oros viejos.
Y al propio son de tu inquietud, derramas,
— pródigo de tu amor y desventura —
todo el fervor de tu corteza obscura
en el desmembramiento de tus ramas.

¡Te desprendes así de cuanto estimas!...
Las hojas tenues, que, en tu seno, animas;
los tallos tiernos, que te dió el trabajo.
¡Que en cada hoja que das, da tu belleza,
un oro de tu lírica riqueza
y un todo de tu ser, en cada gajo!

XAVIER BOVEDA





La Moda

Creaciones Philippe y Gastón: 1) Vestido en "kasha" de Rodier, todo derecho, adornado con piel de leopardo. 2) Traje de "otto-mán" gris perla, bordado con un motivo de oro y terminado con una franja de plumas. 3) Una "piel" muy ajustada, graciosamente amplia.

Un conjunto suntuoso: Tapado de terciopelo bordado con oro y adornado con "petit-gris" y bandas de armiño. El vestido está adornado con un volado v compuesto de blanco fulgurante y "lamé" plateado. Estos dos modelos, constituyen una de las novedades más comentadas.



EL PINGO DEL VIEJO QUILQES

Su pingo — amigo Quilques — dijo el comisario — ya se está poniendo rosillo. ¿Por qué no lo cambéa por otro... más nuevo. Le ofresco uno e *mi* tropilla e criollos. Puede agarrar al barrer... Tuitos son güenasos, grandes y lindos...

— Gracias comisario — contestó el aludido, sonriendo. — Aseto el regalo, mejorao por la elesión, pero al mío no lo dejo, hasta qu'el no me deje a mí. Lo crié dende guachito. Nos conosemos muy bien los dos. Tiene grandes condiciones: no es trompesador... lo mesmo que yo; es di aguante... como yo... y como yo, entuavía es capás de variarse solo...

— Pero está algo vichoco... y usté no — adujo el pulpero — medio sillón y usté no lo está... Los caballos, amigo, son nuevos a los dos años y viejos a los diez. El suyo, aparsero, debe tener más de treinta. Ya se li han gastao los dientes y le están blanquiando las carretillas...

— No le hase — contestó el viejo — es joven, porque'es voluntario y retosador como un potrillo... no se duerme parao, como el del amigo comisario y el suyo, y relincha, cuando yega la ocasión, como un entero... A más yo lo quiero... y aunque ustedes se burlen, sabe hablar como un cristiano... conmigo, dejuro. Yo lo entiendo y él me entiende a mí. Si voy al tranco, me tira e la rienda... Yo ya sé que me quiere decir:

— «Quiero correr a mi gusto, viejo; aflojá un poquito... que no estoy desortijao, ni manco e los encuentros. Al trote andan los caballos rejugaos, como algunos que jinetean sus amigos».

Y yo le largo las riendas, sin miedo a una costalada, porque es siguro e manos,... como cajero e banco o al'ministrador de Fierrocarril...

Cuando voy a haser una visita, no tengo nese-

sidá de atarlo el cabresto al palenque, por miedo e que se me vaya. Le bajo las riendas pa que haga su gusto y lo dejo libre. Nunca se las pisa, y se va lejos, buscando el mejor pastito... la gramilla más tierna...

— Lo mesmo qu'el amo — interrumpió el Juez de Paz — en el amor a las matitas que se quiebran solas...

— Son las más jugosas, pues — dijo el viejo — y hay que tener güen gusto, hasta pa alimentarse... Cuando salgo e la visita, él está pastiando a más de diez cuadras... Le pego un silbido y deja la comilona en seguida y se viene al trote largo con las riendas di arrastro, siempre sin pisarlas, porque es inteligente y vaquiano...

— Como el dueño — intercaló el juez.

— No — respondió el viejo, — no meresco tanto elogio. Yo iba a decir qu'era inteligente y vaquiano, como un juez de paz...

— Güeno — arguyó el comisario — es como caballo e circo...

— Usté sabe, comisario, que con la prática, si hasen hasta los juncionarios públicos, aunque sean más salvajes y bárbaros que un capincho, animalito que no ha aprendido a decir otra cosa que huauu y echarse a la agua...

— Siga nomás, amigo con su plática... que parese zarza, por las espinas...

— Ta bien, contestó el viejo, haciéndose el chiquito — el que quiera arrancar una planta espinosa — la sepa e caballo, por no mentar otra, — que la agarre di abajo... pa no pincharse... Conmigo pasa lo mesmo.

— Aviselé a su agüela... si no es dijunta — agregó el pulpero — yo arranco los yuyos espinosos con la azada... Sepaseló... si se empeña...

—No vamos a haser cuestión por una sonsera... aunque se enoje el inglés del cuento... Güeno, mi caballo, ahí ande ustedes lo ven, me ha salvao muchas ocasiones la vida y me ha ayudao a ser dichoso... cumpliendo su deber de fiel amigo...

En los entreveros ¿ustedes se cren que entraba como un animal cualquiera? Me acuerdo una ves, que quedé solo en medio el remolino e lansas, porque mis soldaos habían muerto tuitos, peliando. Yo lo hacia girar como en tahona, entre el redondel, que s'iba achicando a cada momento... Estaba perdido, si Dios no venía en mi ayuda... y vino... porque sin que yo mesmo lo pensase, mi caballo dió un salto e más de tres varas y pasó como un demonio pu ensima e la pila de enemigos, lanzandosé en una carrera e loco, y parandosé solamente cuando llegó al monte, distante más di una legua...

— Es un caballo e leyenda ¿no? — dijo con cara de asombro el Juez de Paz.—Otro igual, ni arióplano...

— Eso no — expresó el indio Ñacurutú, — porque allá en la toldería, hay caballos que saben saltar más alto entuavía, qu'ese.

— Ya ve — amigo — se apresuró a decir Quilques, — como un indio resulta, a veces, más cevilisao qui un cristiano, porque sabe más y no niega lo que no ha visto...

Pero es preciso que se convensan, qui un animal es lo qu'es el dueño. Nunca un hombre de mal carater tuvo perros mansos, ni un maturrango, caballos bien enseñaos. El inteligente, pone en tuito lo que le rodea, el sello e su propia condición y los irracionales, pa ser casi humanos, no piden más que güen trato y cariño. Con los malos, torpes y disagradecidos, son rencorosos y saben vengarse, porqu'ellos tienen, tamien una cabeza que piensa y un corazón que siente.

El mío jué siempre bien tratao. Cuando se cansaba en una galopiada juerte, yo le decía, palmiándolo en el pescueso:

— Tené pasencia y hasé un ejuercito más. Mirá que m'estas salvando el pellejo...

Y él, m'entendía inmediatamente, porque volvía a parar las orejas, como si estuviese fresquito y dejaba di arrastrar las patas, corriendo como un venao.

Al sacarle el recao, lo volvía a acariciar y le decía:

— Te debo la vida güen amigo — muchas gracias. Vos y yo, somos dos hermanos verdaderos, unidos en la disgracia y en la suerte.

Y en cuanto estaba desensillao, se ponía a relinchar de contento y s'iba a merendar, retosando, como si no hubiese galopiao en tuito el día.

— ¡Cuántas chicas habrá llevao en ancas! — dijo el «pulpero». — De siguro qui ha di haber retosao, tamien, al sentir las polleras. ¡Un animal tan conocedor de los gustos del dueño!...

— Vea, amigo — dijo Quilques, poniendo cara de hombre que quiere ser reservado — esas son cosas que no me gusta publicar, pero más di una de sus antiguas conocidas, podría contarle, los güenos ratos qu'hemos pasao encima e mi flete. En cuanto sentía l'anca ocupada por un ojeto agradable, se floriaba qu'era un primor y galopiaba e costao, pa lucir la presiosa carga; alargaba la brasada pa haser más suave el galope, alsando y bajando la cabesa, por puro lujo, pa demostrar qu'estaba satisfecho del gran honor que le habian dao...

— De manera — dijo el comisario, — qu'es una suerte que su caballo no hable — aunque parese qu'es l'único que le falta, — que sino, cuantas lindas historias podía contarnos...

— No es la primer vez que la historia ha sido contada por un caballo — ni será, de juro, la última, pero si mi caballo dispusiera de ese don maravilloso que tan perjudicial es pa los sonsos, los atolondraos, los inorantes, los periodistas y los diputaos, estén siguros, que sería un conversador reservao y prudente, porque ansina lo enséñé dende potrillo...

— Cualquier día — dijo el pulpero — con tanta sabiduría, va a ser maistro y a poner escuela...

— No es, tampoco el primer burro que quiere enseñar la cartilla, cuanti más un caballo, pero, de lo qu'estoy siguro — ¡canejo que lo estoy! — es de que podría, caballo y tuito, enseñar a más de un cristiano, que no sabe más que robar la plata a los pobres gauchos, y pa robar, no se necesita ni saber ler, ni saber escrebir... Basta apuntar el gasto en las libretas, con cruces. Ansina paresen camposantos...

— No hay en lo que dise — expresó el juez, — ninguna alusión personal ¿no?

— Ustedes saben, mis amigos, que yo soy enemigo di haser rodeos, pa manifestar mis ideas... Que las largo claritas, pa no dejar a naide con las dudas...

— Si ansina prosediese, amigo Quilques, usté sería un fracaso, creameló, porque tuita la fama que tiene, se la debe a la picardía e su seriedá.

— Es la malicia di ustedes y no la mía. Yo, siempre hablo con formalidá, y como ya me han hecho esa mala reputación, cren qu'estoy embromando hasta cuando tengo ganas de cantar un triste...

Ansina se gana el renombre... aunque no la plata. Estoy cada vez más pobre y voy perdiendo la vergüenza, hasta el punto que cualquier día me hago pulpero...

SANTIAGO MACIEL

DIBUJO DE USANDIVARAS



Ella abrió junto al rostro de él, sus ojos vítreos, y entreabrió sus labios para cobrar alientos:

— No — dijo, con voz confusa y pastosa de los moribundos.

El SECRETO

En la habitación cerrada, durante aquellos días estivales, todo era como una sofocación; ya por la mañana revoloteaban dentro de ella pesadamente las moscas, atraídas por la azucarera destapada sobre la cómoda, por el vaso de naranjada, por el jarabe de codeína que chorreaba sobre el cuello de un frasco y por el pesado olor de enfermedad que había en el ambiente.

Las moscas se detenían en el rostro pálido de la enferma, de pómulos enrojecidos, mientras ella dormía, caída en alguna de esas somnolencias profundas que son como el preludio de la muerte; en vano su hijo las ahuyentaba con el abanico, las moscas volvían a posarse en aquellos labios semiabiertos, por entre los cuales pasaba la respiración sorda, breve y roncadora.

La ventana no podía estar abierta durante la noche; de manera que ni un hilito de aire penetraba para agitar la inmóvil llamita; y en la noche, bocanadas de calor en que aleteaban las agudas notas del agua del hinojo y del alquitrán destilado, subían hasta el cerebro de Pedro, el hijo que velaba a la madre. El silencio de la habitación sólo era interrumpido por el ronquido grave o el fino silbido de aquellos pulmones agonizantes; y era interrumpido también por el estallido de una tos tan dura como insistente.

Velaba, con la mirada fija e inmóvil, clavada en el rostro de la madre. Parecía querer esculpir en su mente aquel rostro afilado, disminuído por el mal, algunas de cuyas líneas ya habían quedado inmovilizadas.

Sabía que su madre se moría; lo sabía; y su alma se lo murmuraba a sí misma, casi como para intentar convencerse de ello. Ni una lágrima subía hasta los ojos de aquel hijo; ni un sollozo desgarraba el pecho de aquel hijo. Estaba estupefacto.

Vivía casi petrificado en aquella habitación, yendo, viniendo, alcanzando los medicamentos, dando de beber, arreglando las almohadas y ayudando a su madre a incorporarse. Vivía como un sonámbulo, con los ojos dilatados y fijos, prestando los mayores ciudados, afectuosos y humildes, lenta pero cariñosamente, mejor que como lo hiciera una mujer, y sin hablar. No se impresionaba ni se estremecía, obligando a su rostro a la indiferencia: sólo cuando la tos se hacía sentir, palidecía levemente y daba vuelta la cabeza en otra dirección.

Mientras la madre yacía en aquellas somnolencias que lo asustaban y eran peores que el insomnio, él pensaba. ¡Qué madre había sido la suya para él! Para él esa era la madre de las madres: el de ella para con él había sido el amor materno como idea fija, el amor materno como locura.

Desde el día del nacimiento hasta aquellos últimos días, tan monótonamente desesperados, madre e hijo no se separaron nunca ni un solo momento. Hasta que tuvo diez años, durmió en el mismo lecho que la madre, con la cabeza apoyada en el seno de ella, después, cuando no ya en la misma cama, en la misma habitación; y más tarde en la habitación inmediata, con la puerta, que las comunicaba, abierta para hablarse. Ella lo había salvado de todas las terribles enfermedades de la infancia, implorándole la vida con la voz, comunicándole la vida con la mirada magnética, inspirándole la vida con la respiración. En una ocasión sufrió el contagio de su viruela; en otra el tifus. Pero ella se enfermaba por el hijo y sanaba por el hijo.

Lo llevaba a la escuela bajo la lluvia, y volvía a buscarlo. En casa estudiaban juntos las lecciones y ella se complacía en mortificar a su cerebro, junto con él, resolviendo problemas de aritmética.

Pero él era impertinente y nervioso; la madre lo regañaba y después lloraba; él también estallaba en lágrimas.

Salían de paseo juntos: Pedro, lindo y elegante con los trajecitos que ella le cosía; ella abatida, pero sonriente.

Discurrían juntos extensamente, en los atardeceres estivales: el hijo abrazado a la madre, con sus mejillas unidas a las de ella; y ella, en voz queda, en la cual murmuraban las notas de la intimidad, le narraba todo cuanto de hermoso y feo tiene la vida.

El hijo escuchaba sin contestar, y después acariciaba con la mano el rostro de la madre, encontrándolo a veces bañado por las lágrimas.

La madre no le hablaba nunca ni de sí misma, ni de su pasado, ni de su propia vida; se limitaba a hablarle de él y a veces de su porvenir. Ya más grandecito, él le decía:

— Háblame de ti, madre mía.

— No; es inútil — le contestaba ella con brevedad, mientras una onda de palidez le inundaba el rostro.

La moribunda había sido para él una madre así; madre por el corazón, madre por el pensamiento, madre por el cuerpo, madre por el sacrificio, madre por la extravagancia del afecto, madre por la inmensidad de la pasión.

El hijo se le parecía en todos y en cada uno de sus rasgos, tan *hecho* por ella estaba. En el alma era como ella, tanta había sido la transfusión del pensamiento y del sentimiento.

Entre aquellos dos seres había un continuo intercambio de vida. Sonreían con la misma sonrisa. Se miraban, y la idea se iba de uno a otro, sin necesidad de palabras.

El se sentaba a los pies de la madre, todavía, y apoyaba la cabeza entre

sus rodillas, mientras la mano delicada y leve de ella acariciaba sus cabellos, mientras en voz baja le murmuraba las palabras de la vida; pero este niño de diez y nueve años era un hombre fuerte, varonil y animoso, sereno apreciador de los hombres y de las cosas.

De repente, como si una vez terminada su obra la madre ya no tuviese razón para vivir, todas las fuerzas de su robusta salud declinaron; pareció herida certera y fatalmente.

A medida que la muerte se aproximaba, ese mutuo amor de madre y de hijo aumentaba en intensidad, sin palabras, desgarrador y profundo

— ¡Madre!... ¡Madre!... — se repetía a sí mismo, esperando enloquecerse a fuerza de repetirlo.

Y rondaba en torno de ella, incapaz de abandonarla ni por un sólo minuto.

Ella lo miraba fijamente, concentrando todo su amor en aquella mirada.

— ¿Cómo te sientes, madre? Madre querida..., madre linda...

Y el hijo escondía el rostro en las almohadas.

Pero en seguida se producían largos y temerosos silencios que lo desolaban.

— Dime alguna cosa, madre...

Ella hacía un gesto de impotencia; cerraba los ojos y movía la cabeza como cansada. Siempre aquel sueño penoso, en que el rostro se endurecía; los párpados entornados, la boca torcida, la cabeza inclinada a la derecha, porque el pulmón izquierdo se había consumido.

— ¡Madre!... — murmuraba el hijo, muy quedamente.

Y ella se despertaba, conservando aquella dureza en los rasgos y los ojos fijos y vítreos.

— Madre... háblame... dime...

A veces, cuando la veía tan reconcentrada en sí misma, con el alma distante, con aquella indiferencia suprema gracias a la cual la mente parece ya separada de las cosas terrenales, con ese desinterés gracias al cual el moribundo parece convertido en cosa de otra esfera, en alto, muy en alto, contenido apenas por un hilo invisible, él la llamaba, desesperado, con una voz tan turbada como la voz con que el Redentor debió llamarlo a Lázaro:

— ¡Madre!... ¡Madre!...

Ella vivía aún. Se tomaron de las manos. Pedro le hablaba en voz queda, como a un niño, lleno de caricias en la entonación, diciéndole que la quería, que la amaba mucho, que la adoraba, que la idolatraba, que era su madrecita querida, única, inmensa.

Ella se quedaba oyéndole, como reanimada por aquella voz todo amor; respiraba mejor; las manos ya no le ardían tanto; la frente ya no tenía sudores helados. Pero, cuando a la postre, en las palabras del hijo, inconsciente, pero fatal, reaparecía aquella interrogación; cuando aquel «dime», vago, pero insistente, volvía a los labios del hijo; cuando la curiosidad ardiente y latente se transparentaba en todo lo que él decía, entonces ella volvía a recostarse sobre las almohadas, cerraba los ojos y daba vuelta a su cabeza como si escogiera la posición para morir en paz.

Si él, ciego y desesperado, movido por un instinto egoísta o por un instinto cariñoso, insistía en aquel «dime, dime», un lamento tétrico brotaba de aquel pecho destruído, un lamento de alma moribunda y desesperada.

El hijo callaba, mortificado y acobardado.

Y durante diez días, entre esta madre y este hijo que se adoraban, entre esta madre que no quería morir por amor y este hijo que no quería dejarla morir por amor, se entabló una lucha muda y terrible.

Entre ambos se alzaba, grande, poderoso y feroz, el secreto, ese secreto que hacía balbucir a aquel hijo a los pies del lecho de la madre, mientras ella volvía a recaer en el obstinado mutismo de la agonía.

Fué una lucha encarnizada, en la cual el alma humana mostraba toda su dulzura y su monstruosidad, y en la cual el amor era egoísmo y el egoísmo era amor.

La delgada llamita de la vela ardía. Desde la calle llegaba la música de un organito que poblaba el aire con las notas de una mazurca. En la habitación aleteaba la muerte. Ella abrió los ojos.

— Pedro, ¿por qué has apagado la luz?

— ¡Dios mío!, ¡ya no ve la luz! ¡Se me muere, entonces! — pensó él.

Y entonces, tirado junto a la cama, extraviado en el intenso dolor de su vida, atolondrado por la soledad en que entraba, gritando, llorando, arrancándose el cabello, sollozando, se le subió a los labios la pregunta que nunca se había atrevido a formular:

— ¡Oh, madre linda!, dímelo... ¡Madre buena... madre del corazón, dímelo! Sólo a ti te querré mucho... a nadie amaré sino a ti... Dímelo... Por piedad de tu hijo, dímelo... Si todavía me quieres mucho, dímelo... Madre... madre... ¡dime el nombre de mi padre!

Ella abrió junto al rostro de él sus ojos vítreos, y entreabrió sus labios para cobrar alientos:

— No — dijo, con la voz confusa y pastosa de los moribundos.

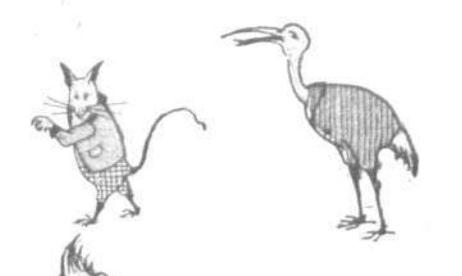
Después volvió la cabeza, exhaló tres largos suspiros estridentes y desgarradores, no respiró durante un instante, palpó vagamente la sábana con los dedos, respiró fuertemente y murió.

Velaba, con la mirada fija e inmóvil clavada en el rostro de la madre.

MATILDE SERAO

DIBUJOS DE PAFFAGNOLI

PIENSA Y






ARITMETICA

PRIMER GRADO INFERIOR

MONEDAS DE COBRE Y NÍQUEL. — VALORES DE COSAS COMUNES

Ejercicios concretos

1 Presentar monedas de *1, 2, 5, 10* y *20* centavos.
2 Separarlas por el color.
3 Decir de qué están hechas las más grandes y las más pequeñas.
4 Comparar entre sí las monedas de cobre: Hacer notar que hay de dos tamaños. Decir cuál es el valor de cada una.
5 Decir cuántas monedas de *1 centavo* se necesitan para tener el mismo valor que con una de *2*.
6 Comparar entre sí las monedas de níquel, hacer notar que las hay de tres tamaños. Dar el valor de cada una.
7 Comparar los valores de las monedas de cobre y níquel. Decir cuántas monedas de 1, 2, 5 ó 10 centavos hay en 20 centavos; cuántas, en 10, 5, etcétera.
8 Presentar una moneda y pedir igual valor en monedas menores.

Problemas mentales

9 Nombrar cosas que cuesten 1, 2, 5, 10 y 20 centavos.
10 Tomé el tranvía y pagué con dos monedas de 5 centavos cada una. ¿Podía pagar de otro modo? ¿Cómo?
11 ¿Con qué monedas puede pagarse una cajita que cuesta 15 centavos?
12 El litro de leche cuesta 20 centavos; ¿cuánto valen dos litros? ¿Cuántas monedas de 10 centavos se necesitan para pagarlos? ¿Cuántas de 5? ¿Cuántas de 2? ¿Y de 1?
13 ¿Cuánto vale el kilo de pan? ¿Con qué monedas puede pagarse?
14 Una señora mandó a su hijo a comprar cuatro bifes de 10 centavos cada uno. ¿Cuántos centavos debió darle? ¿Qué monedas?
15 Un tomate cuesta 5 centavos. ¿Cuántos pueden comprarse con 25 centavos? ¿Con qué monedas pueden pagarse? Si se pagan con 3 monedas de 10 centavos, ¿cuánto devolverá el verdulero? ¿Cuánto cuesta media docena de tomates? ¿Cuánto una docena? ¿Y una decena?

La lista de problemitas sería interminable; se ponen simplemente éstos para dar idea de la forma práctica y sencilla con que debe encararse el tema.

LENGUAJE

PRIMER GRADO INFERIOR

LECCIONES DE COSAS

Descripción de un objeto

1 Presentar el objeto y nombrarlo.
2 Señalar y nombrar cada una de las partes que lo forman.
3 Forma de cada una de ellas.
4 Material de que está hecho el objeto que motiva la lección.
5 Utilidades. Despertar ideas de orden y aseo.
6 Siempre que sea posible se terminará la lección dibujando, en forma muy sencilla, el objeto cuya descripción se ha hecho.

EJEMPLO:

Descripción de una silla

La silla tiene asiento, respaldo, patas y travesaños. En el asiento nos sentamos. En el respaldo nos recostamos.

Si la silla no tuviese patas el asiento se apoyaría en el suelo, y entonces sería muy incómoda.

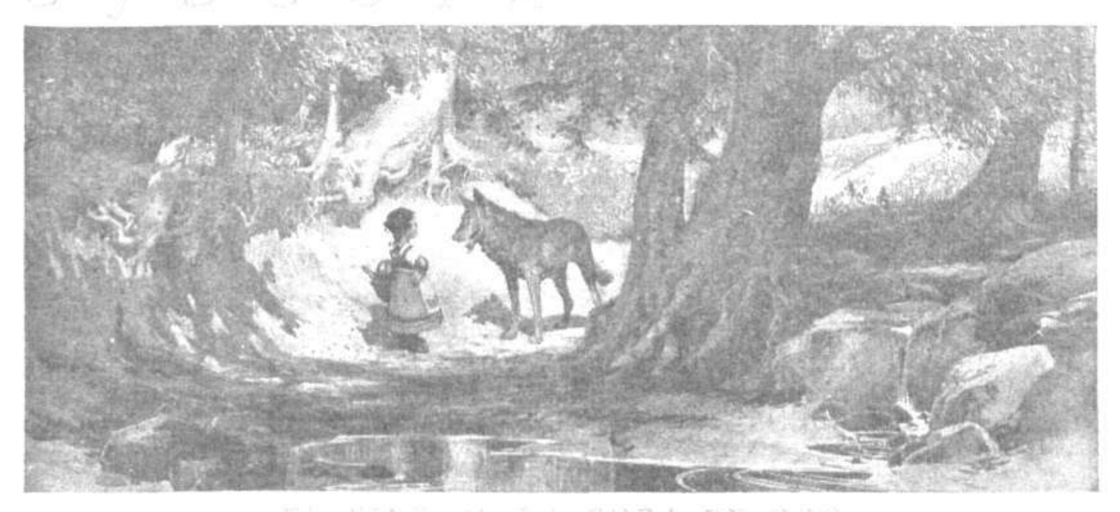
Sin los travesaños, no tardaría la silla en deshacerse.

La que tenemos ante nuestra vista es de madera, pero las hay de paja, hierro, tela, cuero, etcétera.





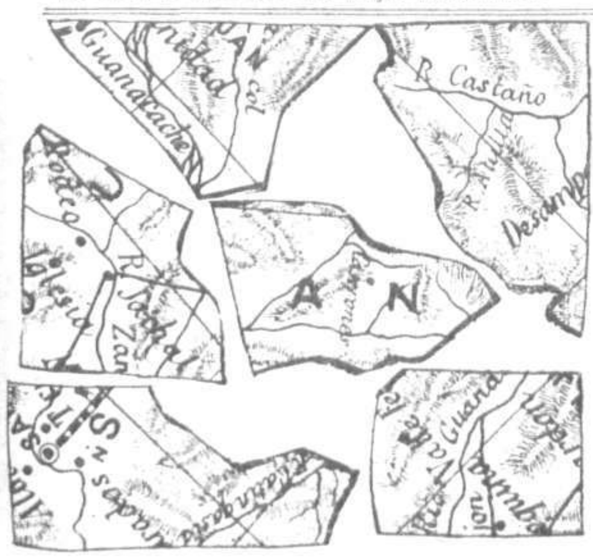

E J E C U T A



EL FIN DE LA COPA DE ORO

El lobo fabuloso, de blanquísimos dientes,
ha pasado ya el bosque, el molino, el alcor,
y golpea en la plácida puerta de la abuelita
que le abre. (A la niña ha anunciado el traidor.)
Ha tres días, el pérfido no sabe de bocado.
¡Pobre abuelita inválida; ¿Quién la defenderá?
...Se la comió sonriendo, sabia y pausadamente,
y se ha puesto en seguida sus ropas de mujer.
Tocan dedos menudos a la entornada puerta.
De la arrugada cama dice el lobo: - ¿quién va?
(la voz ronca). — Pero la abuelita está enferma
—la niña ingenua explica.— De parte de mamá...
Caperucita ha entrado olorosa de bayas.
Le tiemblan en la mano gajos de salvia en flor.
—Deja los pastelillos; ven a entibiarme el lecho...
Caperucita cede al reclamo de amor.
De entre la cofia salen las orejas monstruosas.
—¿Por qué tan largas? — dice la niña con candor.
Y el velludo engañoso, abrazando a la niña:
—¿Para qué son tan largas? Para oírte mejor...
El cuerpecito rosa le dilata los ojos.
El terror, en la niña, los dilata también.
—Abuelita, decidme: ¿por qué esos grandes ojos?
—Corazoncito mío: para mirarte bien...
El viejo lobo ríe, y entre la boca negra
tienen los dientes blancos un terrible fulgor.
—Abuelita, decidme: ¿por qué esos grandes dientes?
—Corazoncito, para devorarte mejor...
Ha arrollado la bestia bajos sus pelos ásperos
el cuerpecito trémulo, suave como un vellón,
y ha molido las carnes, y ha molido los huesos,
y ha exprimido como una cereza el corazón.

GABRIELA MISTRAL



Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo.

Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece, y formar, luego, un hermoso mapa de tu patria.

(Véanse los números anteriores.)

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

ROMPE MATES

1 Dolorosa 3 Corbata
2 Caracoles 4 Ave negra



NIÑOS PENSAD UN MOMENTO

Días pasados, al retirarme de la escuela, vi a la abuelita de uno de los niños del grado resbalar y caer al suelo. Corrí para ayudarla a levantarse, y observé que la causa del golpe era una cáscara de banana.

Por fortuna, la buena señora no había recibido más que una fuerte sacudida; pero, ¡cuántos casos graves pueden ocurrir por esa misma causa. ¿Pensó, el que la dejó caer, en el daño que podía ocasionar?

Y la cantidad de gente que, al pasar, la vió y no procuró retirarla, ¿imaginó, acaso, que en sus manos estaba evitar un mal?

A R C A D I A D E M U L B R O D H



CANCIÓN DE JUGLAR

EL SULTAN DE SAMARCANDA
TIENE, AL CONFIN DE SU LANDA,
UN ALCAZAR DE MARFIL
DONDE INVISIBLES ALMEAS
EN LAS AUREAS AZOTEAS
TAÑEN SIEMPRE EL AÑAFIL.

EL CALIFA DE DAMASCO
TIENE UNA LANZA Y UN CASCO
Y UN PULIDO YATAGAN,
QUE PRIMOROSOS ARTISTAS
ENGARZARON DE AMATISTAS
COMO RICO TALISMAN.

EL EMIR DE TREBIZONDA,
DE DIEZ LEGUAS EN REDONDA,
ES EL DUEÑO DE UN JARDIN
DONDE EN PROFUNDAS ALBERCAS
REFLEJAN LAS ROSAS TERCAS
TODO EL AÑO SU CARMIN.

¡YO NO TENGO NI JOYELES
NI PALACIOS NI VERGELES,
QUE SOY UN POBRE JUGLAR;
PERO SI TU FUERAS MIA
UN TESORO TE DARIA
QUE SOLO YO PUEDO DAR!

M. ROJAS SILVEYRA

DIBUJO DE BONOMI

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 - Buenos Aires - C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 — SOLICITE CATALOGO N.º 21



MODELO N.º 426
En cabritilla marrón, aplicación de gamuza marrón. En cabritilla negra, aplicaciones de gamuza negra. En cabritilla charolada, aplicaciones de gamuza negra. En gamuza negra, aplicaciones de cuero mate. Tacos de 3 ½ y 5 ½ centímetros.
$ 14.90



MODELO N.º 425
En cabritilla marrón, fondo de gamuza marrón. En cabritilla negra, fondo de gamuza negra. En gamuza negra, fondo mate. En cabritilla charolada, fondo de gamuza negra. Tacos de 3 ½ y 5 ½ centímetros.
$ 14.90

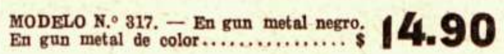


MODELO N.º 411
En gamuza negra Tacos de 5 ½ y 7 centímetros. En cabritilla negra. Tacos de 5 ½ y 7 centímetros. En cabritilla naranja. Taco de 5 ½ y 7 centímetros. En cabritilla gris. Taco de 7 cm. únicamente.
$ 14.90



MODELO N.º 404
En cabritilla camello, fondo de charol. En cabritilla marrón, fondo de charol. En cabritilla negra, fondo de charol. En cabritilla charolada, fondo gris. En cabritilla charolada, fondo camello. Taco de 5 ½ centímetros únicamente.
$ 14.90

MODELO N.º 335. — En gun metal negro. En gun metal de color. Suela extra reforzada **$ 14.90**



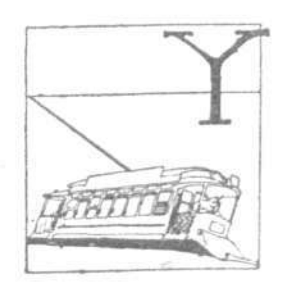
MODELO N.º 317. — En gun metal negro. En gun metal de color................ **$ 14.90**





Vendemos nuestras mercaderías con la garantía de ser lo mejor que puede fabricarse en calzados, es decir, que se confeccionan con pieles finísimas, plantillas, contrafuertes y punteras de suela, etc. No obstante ello, si después de examinar un calzado en la propia casa del comprador, no resulta de su agrado, inmediatamente devolvemos el importe.

LA CHICA del TRANVIA



Yo la seguiré discretamente hasta que podamos hablar — dijo Carlos Millares al oído de la linda muchacha, cuando ésta se levantó, y dispúsose a bajar del tranvía.

Ella lo miró rápidamente con una sonrisa, que fué toda una frase de aceptación, y descendiendo del popular vehículo, dirigióse a rítmicos pasitos por Bartolomé Mitre hacia Florida, penetrando luego en el Pasaje Güemes.

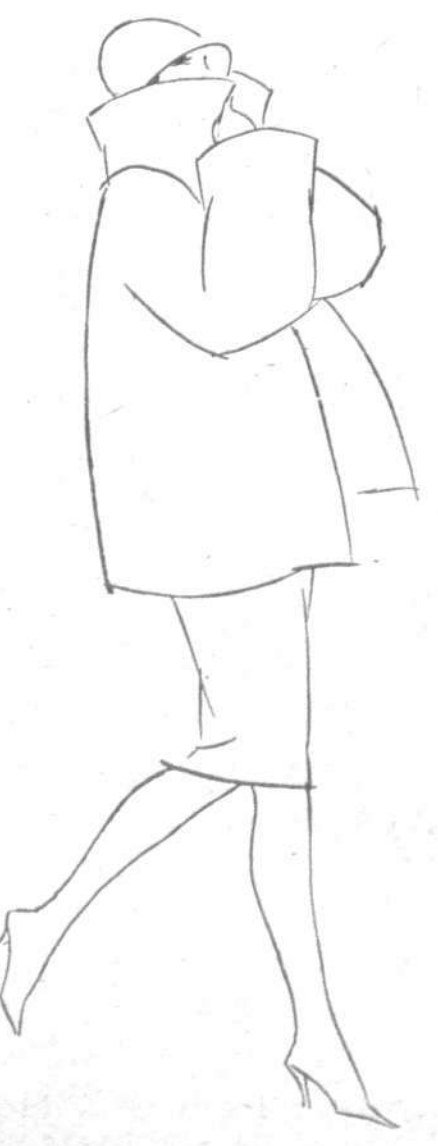
Carlos, cumpliendo su expresado deseo, siguió a la niña cautelosamente, estudiando sus movimientos y llegando hasta alarmarse un poco cuando la vió entrar, resuelta, por entre grupos de piropeadores a la fastuosa y reluciente galería.

«¿Sola, con tanto garbo y a esta hora por estos parajes?» — preguntóse mentalmente el joven seguidor; pero la hermosa deslizábase con presteza por entre el gentío y Millares tuvo que dedicar mayor atención a seguirle la pista, sacando hábiles gambetas, que a dar rienda suelta a sus escrupulosos devaneos.

«¿Adónde va? ¿Cómo podré hablarla?»—fueros entonces sus preocupaciones fundamentales.

La niña internóse por el túnel fantasmagórico, hervoroso de elegancia y deslumbrador de luces policromas, deteniéndose en algunas vidrieras — particularmente en una donde había collares de perlas. — Arregladas las delicadas joyas con adecuado primor, ocupaban varios estuches muy abiertos, de terciopelo crema, donde los cintillos orientales causaban la ilusión de los cuellos femeninos. Allí, los ojos de nuestra joven soñaron un momento, volviendo a la realidad súbitamente cuando Millares se acercaba resuelto a realizar acaso el sueño de un lindo collar.

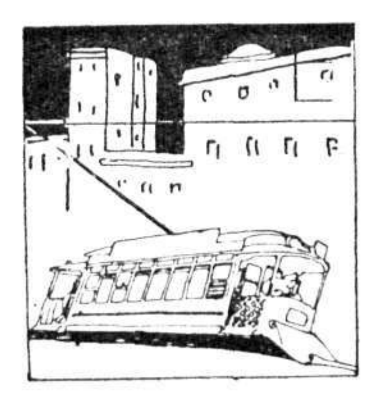
Mas, la chica no esperó, y continuando su marcha menudita, después de conceder un expresivo reojo, llegó hasta la otra entrada, donde una dama, un caballero y un mozo, de agradable aspecto, todos enlutados, parecían aguardarla. La joven saludó rápidamente, y unida al grupo regresó por el pasaje hasta Florida, no sin haber acordado algunos golpecitos de vista al discreto y tenaz perseguidor.



Carlos, no obstante las miradas, y acaso precisamente por ellas, creyó sentir un ímpetu repulsivo dentro del pecho, diciéndose: «valiente coqueta!» Sin embargo, pensó un instante después, como esclarecido por una justa reflexión: «... ¿Y si son sus padres y su hermano?» Creyó entonces calmar su duda; pero el diablillo suspicaz que tenemos todos en la mente, le sugirió luego: «... ¿Y si son el novio y sus padres, o — lo que sería más grave — el marido y los suegros?»

De todos modos, y estimulado, desde luego, por las miradas que le dirigía la linda joven, Millares estaba ya muy lejos de desistir de tan singular aventura.

El grupo salió del pasaje y dirigióse lentamente hacia la Avenida de Mayo, seguido discretamente por Carlos. La muchacha, a quien acompañaba el dudoso mocito, a que nos hemos referido, deteníase en las ten-



tadoras vidrieras de los comercios, lo cual fué interpretado por Millares como «un interés gentil hacia su persona». Pero, aunque trataba de seguir de cerca al grupo, a fin de no perderlo entre la densa y rumorosa multitud, no osaba aproximarse de un modo resuelto. «¿Para qué me le voy a acercar—decíase — si no puede haber «todavía» caso de hablarla?» Mas, viéndola caminar, parecíale mucho mejor que en el tranvía, donde apenas pudo contemplarla al sesgo, aunque, si bien es cierto, hubo aspirado el perfume que exhalaba esa criatura encantadora de carne lechosa y de labios que, al juntarse, dibujaban un corazón. El paso, el pie, las manos y el leve arco moderno de las caderas, idealizábanse más y más en la imaginación ardorosa del enamorado; de modo que, cuando la chica y sus acompañantes subieron al primer piso de una confitería, Carlos no vaciló en hacer lo propio, situándose estratégicamente, esto es, viendo el rostro delicado de la joven. Esta y sus amigos ordenaron «sandwiches» y cerveza, lo que, dada la hora, significaba que aquella era la comida de esa gente. Millares pidió también un simulacro de repasto que consumió nerviosa y apresuradamente, pues la familia despachábase de prisa, tanto, que a Carlos llególe a parecer que la chica no había tenido tiempo de mirarle..., no digamos de sonreirle como al bajar del tranvía.

El mayor de la familia saldó la cuenta y todos comenzaron a salir, menos la hermosa, que, con pretexto de retocarse ante un espejo, retardóse un poco, enviando a su fiel perseguidor una mirada y una sonrisa capaces de hacerlo ir hasta el valle de Josafat...

Pocos momentos después, perseguidos y perseguidor tomaban la calle Maipú, a paso bastante ligero.

«¿Adónde irán? — pensaba Carlos. — Tal vez residan por acá cerca.»

Pero lo cierto era que la familia apuraba más y más el paso, hasta penetrar inopinadamente al teatro de Variedades, antes de que Millares tuviese tiempo de comprar su billete.

El joven tenaz entró naturalmente a los pocos minutos, ocupando una platea delantera. Instalóse y comenzó a buscar con mirada impaciente el palco donde debía encontrarse la familia. Pero todos sus esfuerzos resultaron vanos, con la consiguiente desazón. ¿Dónde se habría metido su linda sonreidora? Tras un momento reflexivo, dedujo que acaso se trataba de una familia de turistas extranjeros que simplemente habrían subido al «cabaret». Acto seguido, levantóse con el propósito de encaminarse a las dependencias superiores del establecimiento, donde, después de rebuscar entre la abigarrada concurrencia, convencióse de que no estaba allí la que buscaba.

Entonces, parecióle al enamorado que se trataba de una desaparición bastante misteriosa, lo cual le aguijoneaba intensamente.

«¿Qué debo hacer? — díjose. — ¿Salir a la puerta, al vestíbulo, al café?» Hasta que decidió interrogar a un mozo, al que describió la que buscaba, pero sin obtener esclarecimiento alguno de aquello que era ya un formidable rompecabezas.

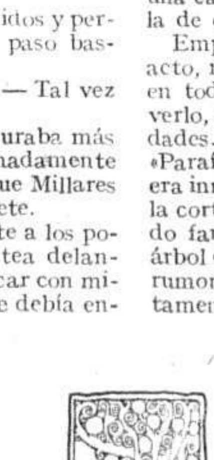
El despistado volvió a su platea tras la vana encuesta, resuelto melancólicamente a ver el resto del espectáculo de variedades como cualquier aburrido matador de tiempo; mas, al sentarse de nuevo, tornó a mirar en todas direcciones, como movido por una fuerza incontenible y no razonadora.

Sin embargo, cuando presa del fracaso suplementario, volvía los ojos hacia la escena, donde un educador de loros mostraba sus gárrulos animales, el joven espectador dióse cuenta de que había varios palcos de rejillas cerradas.

«¡Claro está! — pensó Carlos Millares. — Se ocultan tras las rejas de uno de esos palcos... ¿De cuál? ¡Ahí estaba lo difícil ahora!

Entonces, enervado y esperanzado al mismo tiempo, el joven comenzó a tratar de adivinar la linda cabecita a través del expreso disimulo. A partir de ese instante ya nada le importó lo que sucedía en el escenario. Sus ojos trataban de penetrar el disimulo de los palcos y más de una cabeza entrecortada por las rejas le pareció la de ella...

Empero, llegado el número final del primer acto, número del que hacíase grande «réclame» en toda la prensa de la capital, Millares quiso verlo, como para dar una tregua a sus nerviosidades. Tratábase de la perfecta evocación del «Paraíso Perdido» y la curiosidad del público era inmensa. De modo que cuando se descorrió la cortina y aparecieron dentro de un decorado fantástico Adán y Eva, absortos bajo el árbol del bien y del mal, hubo en la sala un rumor admirativo. Eva, maravillosa y castamente desnuda, dejaba que una lenta serpiente se enroscara en su cuerpo. Adán, cándidamente, la miraba. Carlos Millares se frotó los ojos, y cuando su mirada encendida de sorpresa encontróse con la de la fascinante mujer que hacía de Eva, dióse cuenta el muchacho de que, inconfundiblemente, tratábase de la chica del tranvía...



E. CARRASQUILLA - MALLARINO

Fragmento

Estruendosa salva de aplausos acogió el graciso brindis del último comensal. El champaña, pérfido y adorado se agitó bullendo en las copas, levantadas por cien manos temblorosas, y Cora, la linda Cora, sentada a la cabecera de la mesa sonrió como una diosa.

— ¿Quién eres? — le preguntó Astul, el poeta pálido de los versos de colores, rozando con sus labios ardientes el hombro desnudo de la cortesana.

— Yo soy Cora, la bailarina.

— ¿Quieres darme tu corazón?

— Mi corazón no se da, mi corazón se vende — repuso ella, sacudiendo con el orgullo del cinismo su cabeza de reina, coronada de brillantes.

El poeta pálido se inclinó y envolviéndose en su capa de terciopelo salió de la sala del festín, grave y taciturno.

Dos años pasaron, dos largos años durante los cuales sólo el frío y el infortunio visitaron la buhardilla del pálido poeta.

Y una noche de invierno tomó su capa y fué a la mesa de la orgía, donde pensaba encontrar a Cora, la bella cortesana.

Allí estaba ella en efecto, rodeando con su brazo de mármol el cuello de Eugenio Roch, el imbécil millonario.

— ¿Quieres darme tu corazón? — le dijo el poeta con voz tan queda como el suspiro de una mariposa enamorada.

— Llegas tarde, ya lo he vendido — repuso Cora soltando una carcajada y señalando con su mano, cuajada de anillos, un estuche de felpa roja que le ofrecía el millonario.

Astul saludó; y embozándose en su capa obscura, abandonó, paso a paso, la sala del festín, mudo como una sombra.



La mujer de la caverna (saliendo de prisa). — ¡Te aseguro que no volverás a arrastrarme del pelo!

Pasaron dos años. La gloria y la fortuna tejieron doble corona para la frente del poeta Astul, el de los versos de colores.

Y fué una noche inolvidable de triunfo y regocijo, cuando el poeta y Cora la bailarina volvieron a encontrarse en la mesa del festín.

Entonces ella se acercó a él, y mirándole con sus ojitos brillantes, como las facetas de una piedra preciosa, le dijo:

— ¿Me amas todavía?

El apuró su copa sin contestar.

— ¿Quieres mi corazón? — insistió Cora con timidez.

— ¡Tu corazón! — exclamó el poeta, con amarga sonrisa: — ¿Acaso es tuyo? ¡Un corazón que se vende no se recobra jamás.

Catule Méndez.

Páginas médicas

DISPEPSIAS

Con el nombre de dispepsias se engloban los trastornos de la digestión gástrica, independiente de toda lesión orgánica (cáncer, úlcera, etc.), y dependientes de modificaciones funcionales.

Las dispepsias pueden clasificarse en dos grandes grupos: Dispepsia *hiperesténica* o *hiperclorhídrica* y dispepsia *hiposténica* o *hipoclorhídrica*, que reclaman tratamientos distintos.

Sin embargo, el sistema nervioso tiene una tal influencia en la etiología y la evolución de casi todas las dispepsias, que es útil instituir reglas higiénicas que son casi las mismas en todos los casos.

Las dispepsias son a veces de origen reflejo, generalmente por irritación de algún órgano más o menos lejano.

Son frecuentes en los neurasténicos tienen entonces, por lo menos, tanta importancia con el tratamiento aplicado directamente a los trastornos gástricos.

Reglamentar las horas de las comidas, comer lentamente y masticar bien los alimentos.

Suprimir el tabaco.

En los casos graves, no titubear en prescribir el reposo en cama durante un tiempo más o menos largo.

Permanecer en el campo; vida al aire libre.

Reposo moral; evitar emociones vivas, trabajo intelectual.

En las dispepsias hiperclorhídricas, tomar:

Bicarbonato de soda..	c. c. 10 gr.
Creta preparada.....	
Magnesia calcinada..	
Carbonato de bismuto.	

Tomar después de las comidas, media o una hora después de ellas, un papel, y otro una hora después.

En casos de diarrea aumentar la dosis de creta y disminuir la de magnesia.

Bicarbonato de soda...	10 gr.
Creta preparada.......	15 „
Magnesia calcinada.....	5 „
Carbonato de bismuto..	10 „

Para 1 papelito.

Si hay estreñimiento, disminuir la dosis de creta preparada y del bismuto.

Dispepsias hipoclorhídricas:

Estimular el apetito por medio de los amargos, tomados antes de las comidas:



—¿Entiende de pintura su esposo?
—¡Cómo no! Cuando compra un cuadro, ya sabe a quién se lo va a vender.

Tintura de ipeca
„ „ colommbo
„ „ genciana

diez a quince gotas despues de las comidas, en dos veces, con una hora de intervalo.

No abusar de los amargos, quina, colombo, genciana, etc., porque acaban por ejercer una acción irritantete sobre el estómago.

Los medicamentos útiles son los alcalinos y los ácidos.

Los alcalinos, bicarbonato de soda, administrados antes de las comidas media hora o una hora, a dosis moderadas, estimulan la secreción clorhídrica.

Prescribir un gramo de bicarbonato de soda media hora antes de la comida.

Los ácidos — ácido clorhídrico, ácido láctico o ácido fosfórico — deben ser prescriptos antes de las comidas, una o dos horas antes.

Hacer tomar después de cada comida una cucharada grande de una solución de ácido clorhídrico al uno por ciento, o bien cinco gramos de ácido láctico en solución.

Acido fosfórico.......	10 gr.
Fosfato ácido de soda.	20 „
Agua destilada........	200 „

En caso de diarrea, preferir el ácido láctico al clorhídrico.

Puede también tomarse, según el método opoterátipo, jugo gástrico de cerdo.

También está indicado la taka diástasa, pepsina, clorhídrica, papaína, pancretina.


Satisface y Tonifica
Pineral
Gran Aperitivo

El «fútbolismo» sevillano

¿Quién diría, si no lo hubiesen aseverado los hechos y el tiempo, que en Sevilla habría de culminar de manera tan extraordinaria la afición y el entusiasmo por el deporte «futbolístico»?

Todo el mundo sabe que es Sevilla la cuna del toreo, que en ella nacieron los famosos lidiadores Cúchares y Pepe-Hillo, Manuel Domínguez y el Tato, en los tiempos viejos, y, en los más próximos, Cara-ancha, el Gordo, los hermanos Bomba, los Gallos y Belmonte, entre un centenar, y que al propio tiempo se desarrollaron ganaderías de reses de lidia tan renombradas como las de Murube, Saltillo, Moreno Santamaría y Mihura, pongamos por ejemplo. Y todo el mundo, en vista de estas especiales circunstancias y del entusiasmo, rayano muchas veces en delirio, que manifestaba el público, no sólo en la plaza sino en las conversaciones de los casinos, cafés, y durante las mismas tareas del trabajo, con relación a las corridas de toros, se negaba a creer que en nuestro solar pudiera arraigar la afición por otros ejercicios y espectáculos que no fueran los de la tauromaquia.



EL EQUIPO SEVILLA F. C.



Los hechos, como dijimos al principio, han venido a desvanecer esta creencia, y a acreditar que nuestro pueblo es uno de los que más atención han prestado al «fútbol», no sólo prodigando los equipos y las organizaciones sociales con él relacionadas, sino que ha llegado a crear una manera y un estilo propios, que aplaude y admira toda España.

Hay en Sevilla constituídas unas veinticinco sociedades «futbolísticas», integrantes de la Federación Sur, y formados equipos en un número tan extraordinario como pudieran contarse por barrios, parroquias y hasta por calles.

Así se denominan, aparte del Sevilla F. C. y el Balompié F. C. —los dos más importantes de los federados—, el Triana F. C., Alfarería, Pumarejos, Baratillo, Macarena y muchos más, nombres de barrios típicos.

Y no tengamos que agregar que cada plazuela y cada encrucijada de calles es un campo de juego improvisado, donde la chavalería se entrena en el entretenido deporte, al propio tiempo que hace repetidos «gols» en las pobres narices de los transeuntes. A tal punto ha llegado la afición, que los muchachos ni en el sueño paran su actividad recordando el juego que les tiene el seso absorbido. Pero, lo más interesante es la característica que los equipos sevillanos han sabido imprimir a sus juegos, destacándose de todos los demás del país.

El jugador sevillano tiene un sentido helénico del «fútbol». Cuida, sobre todo, de la *forma*, de la elegancia, considerando este deporte como un verdadero arte. Por eso abomina y huye, en todos los casos, de la brutalidad. El «futbolista» sevillano no se limita a practicar la jugada, sino que procura, por todos los medios a su alcance, que le resulte artística. Además, se distingue por la rapidez, la agilidad y la pronta concepción de la jugada.

Y como en otros lugares de España predomina el juego violento, creíase que el sevillano nunca pasaría de ser una cosa preciosista, pero sin eficacia. Mas, esto ha sido un error, puesto que todos los equipos españoles han llegado a ser vencidos por el Sevilla F. C., no sólo en partidos amistosos sino en otros de campeonato.

Este equipo tiene jugadores notabilísimos, conocidos en todo el mundo deportivo. Ellos se nombran *Kinké*, *Rey*, *Spencer*, *Herminio*, Sedeño y, sobre todo, Ocaña, el prototipo del jugador sevillano y el mejor medio centro de España.

El Sevilla F. C. ha tenido triunfos muy resonantes. El año 1918 venció al Madrid F. C., campeón de España, y el 21 al Athletic, de Bilbao, también campeón del país. En 1923 tomó parte en un torneo internacional con los equipos campeones de Italia, de Bélgica, y el Real Sociedad de San Sebastián, obteniendo en el éxito el segundo lugar, a pesar de corresponderle el primero.



EL «FÚTBOL» EN SEVILLA. ESPECTADORES DE LAS ÚLTIMAS GRADAS.

Y en estos días ha resultado empatado a 0 con el Nacional de Hungría. El campo del Sevilla F. C., sobre todo, se ve rebosante de público en los días de jugada, llenándose de espectadores hasta los árboles próximos.

Y ni los toreros miran con malos ojos este extraordinario auge del «fútbol» en Sevilla, antes, por el contrario, no sólo se confunden entre los espectadores interesándose vivamente por las jugadas, sino que van a ejercitarse en el campo en los días y horas en que no los frecuenta el público.

Y con esto hemos dicho la última y más significativa palabra del desarrollo y afición que ha llegado a alcanzar el deporte «futbolístico» en Sevilla.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

No lea usted en la cama

Leer en la cama es dañoso. Lo mejor que puede suceder, según dice en el «Times» el coronel médico Mr. Elliott, es levantarse con un respetable dolor de cabeza.

Para comprender el «por qué», es preciso remontarse a la época en que el hombre primitivo empezó a servirse del dedo pulgar, opuestos a los otros dedos, para coger los objetos y examinarlos.

Naturalmente, los ponía bajo el nivel de los ojos, lo que equivale a decir que para examinar los objetos bajaba los ojos.

Y ha continuado bajándolos.

A esta tendencia, a este movimiento natural, repetido de generación en generación, se debe que los músculos que hacen mover los ojos hacia abajo sean más fuertes que los que los hacen moverse hacia arriba. De todo esto se deduce, o deduce Mr. Elliott, que leer en la cama no hace daño si se lee ¡en la posición normal, con el busto levantado, o casi, y el libro más bajo que los ojos; pero es muy perjudicial si se está echado y con el libro más alto que los ojos.

Por la misma razón se siente fatiga mirando los cuadros tal y como están colocados generalmente.

¡Cuánto mejor sería dice el coronel — que estuviesen dispuestos de modo que se pudiesen mirar de arriba a abajo.

No hay que decir que, a juicio del doctor Elliott, las mejores localidades de un teatro (para los ojos se entiende) son las las que están más altas que el escenario.



— Muy bien pintado, el retratado va a quedar muy contento cuando lo vea.


Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID

El costo de un gran lente

Los técnicos especialistas de Bureau of Standards, oficina experimental del Gobierno federal norteamericano, han tratado de vaciar un disco perfecto de cristal de 60 pulgadas de diámetro. Fallaron en dos pruebas, pero no se acobardan y se preparan a renovar su tentativa. Les anima en su empeño el hecho de que los alemanes han obtenido un lente de 72 pulgadas, y tienen confianza en que un día u otro se producirán de este lado del mar cristales de cinco pies de diámetro, capaces de servir a la construcción de un gran telescopio con todo el material nacional.

La fabricación de un disco semejante requiere cinco mil libras de ingredientes, mezclados en una proporción matemáticamente exacta. Cada partícula del material debe ser absolutamente dura, vidrio, sílice, arena y substancias químicas. La propiedad característica de un lente perfecto, es la de transmitir los rayos de luz sin desviación alguna.

Los ingredientes son mezclados a máquina, y pasan a derretirse en un horno. Durante cinco semanas pasan de horno en horno con diferentes graduaciones de calor, sin que sean jamás descuidados un segundo. Después de haber alcanzado una gran intensidad de calor, la mezcla se pone a enfriar hasta que se solidifica en la forma de un tubo. Si la observación más minuciosa prueba que el cristal no tiene defectos, entonces se derrite de nuevo para echarlo al molde definitivo.



EN LA CAMARA

—¡Un miembro de la derecha no puede votar por la extrema izquierda!
—Pero, ¿no ve usted que yo soy zurdo?

En los ensayos previos, los especialistas de la oficina oficial, han llegado sin novedad hasta esta parte del proceso. La primer vez, el molde de arcilla resultó débil y se agrietó bajo la influencia de la alta temperatura, dejando escapar el contenido. La segunda vez, el molde quedó demasiado fuerte y no se rompió al producirse el enfriamiento por la cual la tribadora se produjo en el cristal que contenía.

Ahora que se ha construído un molde calculado científicamente entre la resistencia de los dos anteriores, se espera que resulte bastante blando para ceder antes que el cristal, pero no tanto que falle en el horno.

Con fragmentos de lentes anteriores, fué posible hacer lentes excelentes para anteojos y microscopios.

¡A LO QUE OBLIGA EL AMOR!

PANUZIO, voy a pedirle a usted un servicio.

— Lo siento mucho, mi amigo; tengo por principio no prestar jamás plata. Se abrochó rápido el saco y colocó sus manos sobre el bolsillo en que guardaba la cartera, como protegiéndola, actitud que le gusta asumir, por más que sabe muy bien que nadie cree en la posibilidad de que en ella se encierre moneda alguna por la sencillla razón de que nunca tuvo ni medio centavo.

¡La cartera de Panuzio! .. ¡Oh, no hay que imaginársela arrugada, flácida; todo lo contrario: revienta de llena! Allí hay notas, papeles, apuntes, recortes de diarios, recetas médicas y culinarias, versos, dibujos, cartas, direcciones..., una enciclopedia, una biblioteca, ¡todo, todo..., menos plata!...

Al buen Panuzio le place calumniarse, hacerse el malo. Si él tuviese tan sólo un peso entre aquel fárrago de papeles, con seguridad no se abrocharía tan herméticamente; por el contrario, ofrecería la cartera. Panuzio es bueno, tal vez porque no es rico. ¡Cuántos ricos serían buenos si fueran pobres!... Panuzio sólo es pobre en dinero; generoso, prodiga sus consejos, avisos, recomendaciones e ideas, que brotan a la par de su cabeza y de su cartera. Más de uno ha ganado, siguiendo el rumbo que Panuzio le indicara, el billete de banco que Panuzio no hubiera podido darle.



VIENEN a verle desde muy lejos. Recibe en un banco del parque, sobre el cual tal vez se ha desayunado. Se entretiene en recitar versos griegos ante las estatuas. ¡Es un bohemio, un atorrante!... Nadie sabe su nombre; sólo responde a Panuzio. Es erudito, ingenioso, espiritual; hubiera podido ser algo, pero, idólatra de la libertad, no es más que un pobre diablo.

— Panuzio — repite Bordillan — tengo que pedirle un servicio. Quiero ganar dinero.

— ¡Tan pronto, desgraciado! En mi tiempo, se era honrado hasta los veinticinco años.

— Déjese de embromar, Panuzio. Es cosa seria, toda una historia...

Y, a renglón seguido, Guillermo Bordillan hace un caluroso y entusiasta elogio de una jovencita con la que pretende casarse lo más pronto posible.

— ¿Rubia o morocha? — pregunta Panuzio.

Guillermo reflexiona, y, al fin, contesta:

— Pues, ¿quiere creerlo?... ¡No lo sé!...

— ¡Desdichado, me basta! Estás ciego, luego estás enamorado. Si la pudieras analizar, era señal de que no te había flechado. Eres hombre al agua. Continúa.

Y Guillermo refirió. La primera entrevista, la segunda, la tercera... La primera sonrisa, la segunda... La primera palabra... ¡La primera!...



Y así, *per sécula seculorum*, hubiera seguido si no le ataja Panuzio.

— Todo eso que me contás es muy lindo, pero vamos al grano. ¿Qué te propones?

— ¡Quiero casarme! y por ella soy capaz de los mayores sacrificios, de hacer cosas heroicas; en fin, ¡estoy dispuesto a trabajar!

— Bueno, creo que encontraré algo que te convenga.

Saca la cartera, revisa notas, interrogando a su amigo. De las respuestas deduce que Guillermo es bastante ignorante y le gusta trabajar en oficios que no den que hacer al que los ejerce.

— Mira, aquí tengo uno: «corretaje» de moneda falsa... Se corre el riesgo de visitar la comisaría... No te conviene..., ¿verdad? No; espera: ¿Quieres ir a aullar al Parque Chino? No tienes que hacer más que pasearte toda la noche en el trencito y gritar como un desesperado al entrar en los túneles. Es para excitar a la clientela... Tres pesos por noche.

—No me sirve; sufro de mareos.

—Bueno, por otra parte, la empresa prefiere mujeres; gritan mejor. Pero no te impacientes; ya encontraremos. ¿No te dije? ¡He aquí un lindo trabajo; no lo hago yo, porque obliga a cepillarse y lavarse con demasiada frecuencia. Pero no exige desgastes musculares, ni cerebrales. Consiste en ir y a sentarse en una salita confortable, y permanecer en ella de dos a cinco, todos los días no feriados.

— ¿Eso es todo?

— Todo. Es la sala de espera del consultorio del doctor Robes, excelente persona, muy aficionado a cachivaches artísticos. Tiene la casa llena de ellos, y los tiene en mucha estima. Ahora bien, entre los clientes, suele haber también cleptómanos, que, esperando el turno, se quedan solos y se distraen llevándose las preciadas chucherías. Tu misión será que estés siempre en la sala, vigiles así indirectamente a los clientes y evites «distracciones».

Cinco pesos al día, no es mucho, pero *Parva sed apta*. Y, como llapa, es casi seguro que el doctor te asista gratis, si enfermas.

— En cuanto a eso, no lo espero. Afortunadamente soy un roble y sacando el pecho para lucir toda su contextura, sólida, fuerte, añadió: — No sé lo que es una purga y, palabra de honor, que esta será la primera vez que pise un consultorio.

El del doctor Robes parece más bien un museo de antigüedades. No hay dos sillas iguales. Cada cosa, cada objeto, pertenecen a época distinta y distinto estilo. Jarrones, estatuas, copas, cuadros, en tal cantidad amontonados, que da miedo moverse, por temor a romper algo.

«Aquí voy a pasar mis tardes; falta aire y sol, pero ¡qué se le va a hacer al dolor cuando remedio no tiene!»

La temperatura es muy agradable; la contemplación de tanto objeto de arte distrae bastante, el trabajo no es penoso y — ¡lo

diremos? — Guillermo sueña. Desfila por allí tanta gente bien... Quién sabe; tal vez algún día encuentre un protector que haga su fortuna.

SIEMPRE el primero en llegar a la consulta, cede el turno, sonriendo con amabilidad a los verdaderos enfermos. Es inútil. Los pacientes huraños, doloridos, apenas si dan las gracias. Los seres enfermos pierden hasta la educación. Se adivina en sus rostros que no piensan más que en sus propios males. Todos los días ve Guillermo caras nuevas y todas se parecen. No se miran entre sí. Esperan la sentencia del doctor con ansia y miedo.

Para un hombre rebosando salud y vida, no es muy agradable tal compañía. ¡Oh! Guillermo cumple sólo porque a ello le obliga el amor. Aquellos tétricos enfermos, vistos a la media luz del salón, acaban por aburrirle. No hay modo de distraerse. A veces le miran con ojos de pescado muerto, y aquellas miradas y el olor a cadaverina.. que exhalan concluyen por obsesionarlo.

— Panuzio, por Dios, se lo pido, vea si puede darme otro empleo. Concluiré por caer enfermo, yo que en mi vida lo estuve.

— Tengo otra cosa — dijo Panuzio —, pero es pequeñita. Conserva esto, ínterin. Acumula empleos: puedes sacarte un suplemento de veinte pesos al mes mes. Está al alcance de un niño. Juzga tú mismo. Aquí tienes un número de una revista que acaba de aparecer. Te lo llevas al consultorio, haces como que lees y, de pronto, estallas de risa, diciendo «¡Qué chistoso! Pero qué gracia tiene!» Y así hasta que consigas llamar la atención de tus compañeros de espera.

GUILLERMO acepta gozoso, ante la perspectiva de los veinte pesos más por mes, y ejecuta al pie de la letra las instrucciones recibidas. El resultado no puede ser más deplorable: al sentirle reir aquellos fantasmas, se apartan de él mirándolo con cierta inquietud, tal vez lo juzgan atacado de locura. ¡Ah, a lo que obliga el amor!.

Y prosigue en medio de aquel ambiente de fiebre, toses y quejidos. A fuerza de verlos, se interesa por algunos. La viejecita va mejor; la viuda sigue igual; el joven alto debe haber muerto... Tales son sus entretenimientos, tales sus pensamientos.

Cuando, por la noche, en el café, se reúne con los amigos, no sabe hablarles más que de escrofulosos, arteroescleróticos, tuberculosos, etc. Los compañeros le ruegan que cambie el disco; no puede. ¡Ah, a lo que obliga el amor!



Un día, en la lóbrega estancia el sol mismo pareció entrar. ¡Dios de bondad! Allí estaba Ella. Ella, acompañando al papá. Y deseó que las consultas se prolongasen. Así la vería más tiempo. Y esta vez sí que pronunció gustoso la frasecita profesional.

— Señorita, no estoy apurado; pasen ustedes primero.

SUERTE inesperada: el viejo entró solo y Guillermo quedó frenta a frente con la niña. Lo que los autores llaman «la gran escena de dos». Escena que principia por frases triviales, que suben en rápido «crescendo» hasta llegar a la «declaración apasionada».

Guillermo, casi sin preámbulos, se declara. Ella, según es costumbre, no contesta nada, «ni sí, ni no». Los ojos bajos, roja como amapola, su gesto dice «sí».

Guillermo, con gran verbo y fuego, termina diciendo:

— Carezco de fortuna, pero tengo una profesión, ¡sé ganarme la vida!

Por su parte, la joven tampoco tiene fortuna. Ella soló aspira a un marido, amante y robusto, que la vida sea larga y dichosa, y Guillermo parece reunit las cualidades deseadas.

Y volvieron. Ella visiblemente dichosa, al encontrar a Guillermo. En cuanto a Guillermo...

El padre no adelantaba. Ahora se veían con regularidad, tres veces por semana: Y, cosa rara, ella a cada nuevo encuentro, parecía que se distanciaba.

Un día, por no quedarse a solas con él, entró con el padre en el consultorio del doctor.

— ¡Cada vez está más fría y se aleja más! ¿Por qué?

No se atreve a preguntarle nada y, en silencio, devora su amargura.

Es ella la que le habla un día:

— Escuche, señor Guillermo. Tengo que comunicarle algo muy importante... Estoy... de novia... me he comprometido... Sí. Le voy a ser franca. Usted tenía un rival; de los dos, usted fué el preferido, por su carácter alegre, vivaz y, sobre todo, por lo que más estimo para un marido, ese aspecto de vender salud. Y he visto, con dolor, que estaba equivocada. No puede una fiarse de las apariencias. ¿Quién hubiera imaginado que usted padecía una enfermedad tan... tan grave...? Porque ¡no me diga!, muy grave debe ser cuando todos los días, desde hace tanto tiempo, viene usted al consultorio. Y, para mí, ya le dije, la salud es cualidad indispensable para constituir hogar, volví a mi primer pretendiente, y con él me caso.

Guillermo, estupefacto, tuvo un gesto trágico de protesta que no cconvenció a la joven, pero sí causó la rotura de una estatua, rotura que no pagará con muchos meses de vigilancia en la antesala del doctor.

A N D R E   B I R A B E A U

Los enemigos aéreos

Actualmente subsiste la costumbre de quemar el eucalipto en las alcobas de los enfermos de gripe.

Veamos ahora como estas medidas empíricas se adaptan perfectamente a las concepciones modernas de la ciencia experimental.

Antes hay que decir que es al inmortal Pasteur a quien se deben los primeros conocimientos que se han tenido sobre la presencia y la densidad relativa de los microbios existentes en el aire; perteneciendo, por consiguiente, a este hombre ilustre la gloria de haber sido el primero en estudiar esta cuestión de tanta importancia médico-higiénica.

Luego, han seguido sus estudios otros sabios, conociéndose en la actualidad dos métodos para proceder al descubrimiento de las especies microbianas del aire.

La torre Eiffel ha dado a los experimentadores la ocasión de practicar un verdadero sondeo en la atmósfera parisiense.

Del estudio de las cifras obtenidas por los sabios, se deduce la conclusión de que la cantidad de microbios aéreos va creciendo a medida que el sol desciende. En invierno hay más, y en verano menos.

Como observación curiosa hay que hacer constar que en el interior de un tranvía se suelen hallar, en un metro cúbico de aire, 41.000 gérmenes microbianos, y en la escalera de una casa de vecindad, 95.000.

Para librar nuestro ánimo del pavor que estos números podrían causarnos, diremos que los medios naturales de defensa del individuo son tan perfectos, que se puede decir, con De Maitre, que la experiencia enseña que el mundo se puebla cada vez más, y que en la vida la salud es la regla normal y la enfermedad la excepción.



La dama (que está ayudando en una fiesta infantil).—¿Crees que puedes continuar comiendo masitas, Pedrito? ¡No te vayan a hacer daño!
Pedrito.—Oh, no me harán daño. ¿No ve usted que ya estuve enfermo de comerlas?...

—

En Gloucester ha nacido un niño con unos cuantos dedos de más. Esto indica que la naturaleza está tratando de crear el pianista ideal para el «jazz-band.»

—

La división del átomo ha dejado de ser un problema para el asalariado que tiene que dividir su estipendio en siete días, después de haber pagado los impuestos.

PRESENTANDO A



Q. Q.

UN NUEVO DETECTIVE

QUENTIN QUAYNE

EL MISTERIO DEL DUQUE DE BERRISFORD

Por F. FRITTEN AUSTIN

La sensación desagradable que yo sentía en la boca del estómago no fué causada únicamente por la brusca subida del ascensor al octavo piso del edificio en que había entrado en Picadilly Circus. Aun seguía cansado, después de caminar unos pasos por el corredor; mas allí me detuve un momento ante la puerta de caoba, la que llevaba el letrero: «Agencia Q. Q.». Efectivamente, me sentía casi enfermo. Para mí era la última jugada de los dados. No era preciso que nadie me dijera que un ex oficial del ejército, sin ninguna profesión definida, estaba demás en las huestes de los trabajadores. Ya lo sabía por experiencia harto amarga; además, la única especie de profesión que podría atribuirme, era la del Servicio Secreto de informaciones, en el que había actuado durante la gran guerra, gracias a ciertas facilidades que poseía para los idiomas extranjeros. Fué al acordarme de eso, y sin la menor esperanza, que había escrito, gastando mi última estampilla de correo, a la «Agencia Q. Q». para preguntar si había alguna probabilidad de empleo.

Las probabilidades eran pocas. Yo nunca había estado en contacto personal con la Agencia «Q. Q.», pero había oído bastante rumores a su respecto, mientras proseguía mis trabajos de informaciones secretas durante la guerra para saber que, a pesar de abstenerse modestamente de toda propaganda pública, era tal vez la más eficaz agencia de informes privados en el mundo. Yo sabía que mis superiores, oficiales de la más alta jerarquía, no desdeñaban trabajar en estrecha colaboración con ella. Tratábase, y aquellos rumores tenían fundamento, de una agencia de especialistas de esmerada preparación, dirigida por un genio, el legendario Quentin Quayne en persona. Había poca probabilidad de que una organización de esa índole reclutara sus colaboradores entre los solicitantes casuales; buscaría y elegiría sus propios hombres. De modo que aun cuando había leído, sin creer en mis propios ojos, una carta citándome para las diez y media de aquella mañana, habíame burlado de mí mismo dominado por el más amargo pesimismo.

Ahora que me hallaba al otro lado de aquella puerta de caoba, sobre la espesa y lujosa alfombra de una gran habitación, instintivamente enfoqué la vista en el hombre que estaba sentado a un escritorio colocado en el centro de la habitación. A mi entrada levantó la vista una cara roja, toda afeitada, cuyas mandíbulas redondeadas y bien desarrolladas armonizaban perfectamente con sus anchas cejas, cabello decididamente gris y algo escaso, unos ojos de mirada viva, inteligente y simpática, y una sonrisa que permitía entrever una blanca y uniforme dentadura. Era el señor Quentin Quayne.

— ¿El señor Creighton?

La voz era de una afabilidad inesperada. Mi contestación afirmativa fué casi del todo apagada por la repentina llamada del teléfono sobre su escritorio.

— ¿Quiere disculparme un momento? — dijo, al tomar el receptor y escuchar.

— ¿Gordon? ¿Sí?

Me señaló una silla al lado y, con el corazón palpitante aproveché esa distracción momentánea de su atención para estudiar un poco más detenidamente al hombre que tenía en sus manos, aunque él no lo sabía siquiera, la prolongación de mi existencia.

El coloquio fué breve y rápido.

— ¡Bueno! — dijo, hablando por el aparato.

— ¿El «fumoir» del Ritz, tercera mesa de la entrada, y Stévenson lleva una rosa blanca en el ojal? ¡Bueno, bueno! Lo agarraremos dentro de cinco minutos. No lo pierda de vista hasta que todo esté terminado.

Volvió a colocar el receptor y dando apenas el tiempo necesario para cortar la comunicación, lo tomó de nuevo y pidió un número.

— ¡Hola! — gritó. — ¿Habla con Sebright?... Habla Quayne. Le hemos encontrado su hombre, Sebright. ¡Sí! Dumonnier mismo. No lo va a conocer bajo su disfraz, pero en este momento está sentado con uno de mis hombres en el «fumoir» del Ritz, tercera mesa de la entrada.

Mi hombre lleva una rosa blanca en el ojal. Usted arrestará a los dos, naturalmente, pero tenga cuidado de no lastimar al mío si se produce una lucha. Le advierto que el pájaro suyo lleva una automática. Todas las pruebas necesarias están aquí en el escritorio, si las quiere mandar a buscar.

«Muy bien. ¿Qué? Dé sus órdenes primero y yo le mantendré la comunicación.»

Los minutos son valiosos. El señor Quayne esperó sentado pacientemente unos momentos, con el receptor al oído. Luego habló nuevamente:

— «¡Hola! ¡Sí! ¿Ha despachado una cuadrilla volante? ¡Bueno! ¿De qué quería hablar? ¿Cómo? ¿Qué nombre? ¿El duque de... qué? ¿Duque de Berrisford? ¡Muy bien! ¿Lo ha mandado a mí? ¡Cómo no! Lo recibiré. — Colocó el receptor y se volvió hacia mí con una sonrisa.

— Aquel era Sebright de Scotland Yard. Hemos agarrado un pájaro de campanillas. La policía de dos continentes ha estado detrás de ese hombre por tres meses. Se lo hemos encontrado. Yo tenía una teoría que ha resultado correcta.

Volvió a dirigirme una sonrisa.

— Pero, ¿la policía se adjudica todo el mérito de eso, supongo? — me atreví a preguntarle, envalentonado por la franqueza alentadora de esa confianza.

— «Obrando de acuerdo con las informaciones recibidas» — me dijo, citando la fórmula convencional, con un brillo en sus ojos penetrantes.

Descubrí que decididamente simpatizaba con el señor Quentin Quayne. Poseía cierto magnetismo.

— Pero no somos ávidos de publicidad. Todo lo contrario. Obedecemos al precepto del poeta, señor Creighton: «Haz bien clandestinamente y ten vergüenza del elogio». En fin, haríamos más que tener vergüenza. Estaríamos muy enojados... y con sobrada razón.

Me sonrió y de repente tuve una firme impresión de que se me daba mi primera lección en el código que el señor Quayne había redactado para sus empleados... y simultáneamente me di cuenta aun con más claridad, que aquellos ojos sonrientes penetraban por la carne y hueso de la fisonomía que yo les presentaba, hasta llegar al alma. Aunque limpia mi conciencia, la sensación fué desagradable. Era una especie de desnudez psíquica, sumamente desconcertante. Uno esperaba con casi un temor instintivo, que la sonrisa se desvaneciera de aquellos ojos. Pero la sonrisa permanecía y alentaba.

— Ahora ocupémonos de sus asuntos, señor Creighton.

— Temo que vea que no poseo otras cualidades que buena voluntad y lealtad, señor Quayne — dije desesperadamente.

El recuerdo de aquellos ojos escudriñadores (eran sonrientes y tranquilos ahora) todavía me impresionaba; y la idea de que yo pudiera parecer atribuirme cualidades que no poseía me causa terror.

Se levantó de su sillón, y a medida que cruzaba la sala, me asombró el ver que era un hombre mucho más bajo que lo que parecía cuando estaba sentado. La gran anchura de su espalda habíame causado la impresión de un hombre de más de 1 metro 80 de alto; no pasaba, sin embargo, de 1 metro 72. Paróse al lado de un archivo contra la pared de enfrente, abrió un cajón, sacó una carpeta, volvió a su escritorio, se sentó y, por unos minutos, estudió los papeles que había traído. Me dirigió una rápida mirada.

— ¿Usted es el señor Creighton, quien prendió a Waffenheim, el espía personificador de mujeres, en mayo de 1918? — preguntó.

Admití que yo era.

— ¡Ah! — La interjección fué enigmática. — Nosotros mismos estábamos sobre su pista. Nos ganó por media cabeza. Pocas veces sucede eso. ¡Excelente! Creo que encontrará cómodo aquel escritorio — señaló con un brusco movimiento de la mano a un escritorio al otro lado de la habitación. — Pero primero guarde esta carpeta bajo «W», en el archivo, ahí.

Tomé la carpeta y quedé parado mirándolo, oyendo apenas la última frase, debido a la pulsación en los oídos ocasionada por una repentina subida de sangre a la cabeza. No alcanzaba a comprender, por lo increíble que me parecía todo.

Q. Q. dirigió su atención a algunos papeles sobre su escritorio, tan tranquilamente como si hubiese acabado de decir una cosa que careciera completamente de importancia.

— ¡Usted... usted...! ¿Quiere decir que me toma a sus órdenes, señor? — balbuceé.

Levantó la vista rápidamente.

— Mi estimado señor Creighton, creo que he sido suficientemente explícito. Ahí está su escritorio. Durante los primeros meses, cooperará en mi trabajo personal. Yo mismo preparo a mis jóvenes colaboradores. ¡No abrigue otra vez ideas de suicidio!

Yo, sin aliento, murmuré, en mi confusión, algo ininteligible. El hombre era impresionante.

El señor Quayne se sonrió.

— No tengo tiempo ahora para darle el análisis, señor Creighton; somos gente muy ocupada en este escritorio. Coloque otra vez esa carpeta y siéntese.

Obedecí, y entonces, por primera vez, me senté en el sitio que me iba a ser tan familiar.

Golpearon a la puerta y entró una mujer joven. El señor Quayne la miró.

— ¡Ah, Verónica! — dijo. — ¿Qué pasa?

— Esto acaba de llegar, señor jefe — contestó ella con una voz tranquila y firme, al entregarle una carta escrita a máquina encabezada, como alcancé a ver desde mi escritorio: «Compagnie Internationale des Wagons-Lits».

Examinó el documento, concentrando en él toda su atención.

— Robo en el Simplón - Orient — dijo. — Parece que se trata de nuestro viejo amigo Markirovich, ¿no? La antigua cuadrilla de los antiguos métodos. Telegrafíe detalles completos a Walkins en Constantinopla, Sergeanston en Belgrado, y Hammond en Milán.

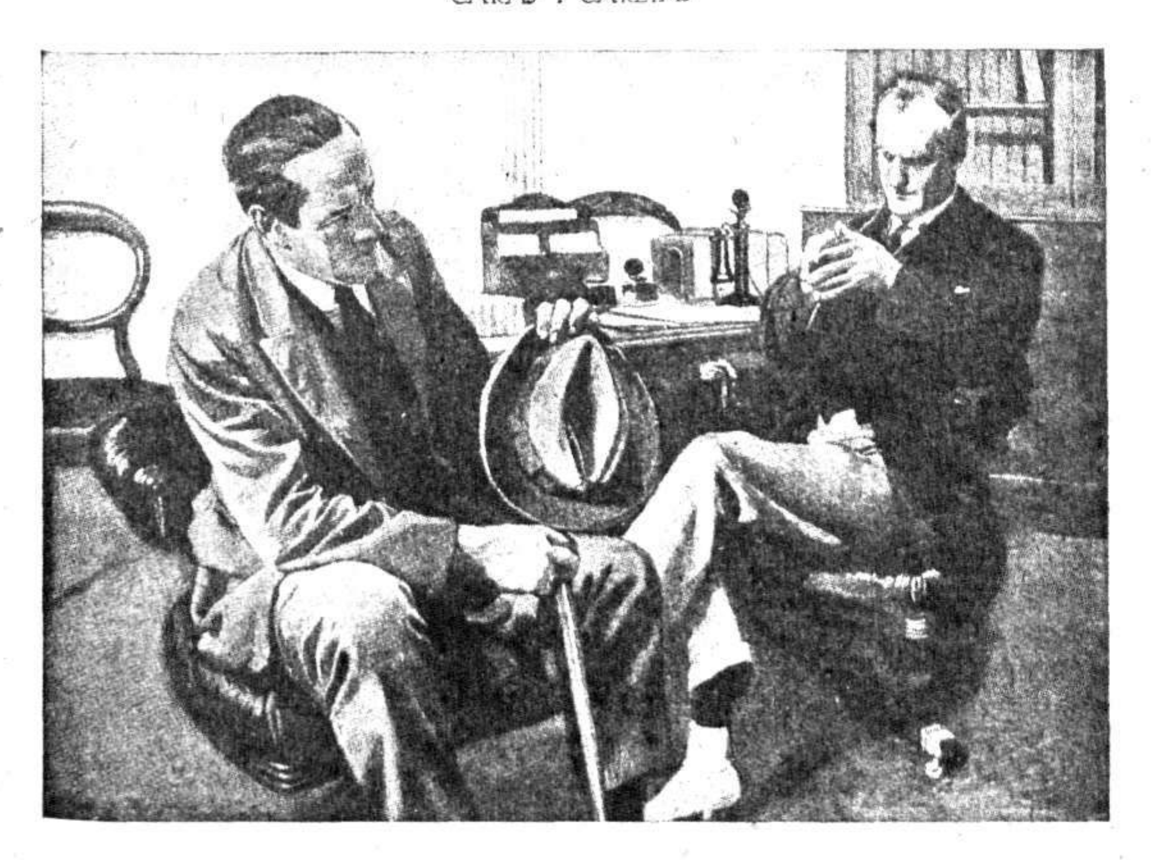
— Los telegramas están todos listos — contestó ella.

— Bueno — dijo. — Despáchelos en seguida. Creo que eso no está fuera del alcance de los hombres que se encuentran por allá. De todas maneras vamos a dejarles hacer una tentativa. ¡Oh, Verónica! — agregó al retirarse ésta — permítame le presente nuestro nuevo recluta, el señor Creighton.

Ella se dió vuelta y me miró. Era alta y morocha, y al saludarla, pensé que raras veces había visto una mujer más hermosa o más fría. Me miró con una frialdad casi desconcertante, y después de una ligera inclinación de cabeza, se retiró del escritorio.

— Es la señorita de Satterthwaite — dijo el señor Quayne, cuando ella había cerrado la puerta. — Una joven realmente extraordinaria. Cuando tenga una duda recurra a ella, si yo estuviese ocupado.

Sonó la campanilla del teléfono mientras hablaba. Tomó el receptor.



— «¿Sí?... ¿El duque de Berrisford? Hágalo pasar, por favor.

A los pocos minutos se abrió la puerta y un empleado presentó a un hombre alto y delgado, vestido de «jaquet» y con polainas blancas sobre sus botines de charol, el que, al entrar, sacóse su galera de felpa.

— ¿El señor Quentin Quayne? — dijo, con una voz algo estridente.

— Completamente a sus órdenes — contestó el señor Quayne, afablemente, apretándole la mano a su visitante.

El duque se sentó con el movimiento brusco de un hombre cuyos nervios están en tensión. Era un hombre entre los cuarenta y cinco y cincuenta años. De cerca, pude ver que sus ojos saltones estaban inyectados de sangre, y el labio inferior de su débil boca temblaba bajo un bigote caído. La palidez y demacración de su cara hablaban harto elocuentemente de falta de sueño.

Quentin Quayne se recostó en su sillón.

— Bien, señor, ¿en qué puedo servirle? — le preguntó con una sonrisa. — Espero que no le moleste la presencia de mi ayudante.

El duque de Berrisford ignoraba mi existencia. Por toda contestación extrajo del bolsillo interior de su saco un papel doblado. Su blanca y aristocrática mano temblaba al entregárselo a Quayne.

— Recibí esto anoche — dijo con voz entrecortada.

Quayne lo abrió. Sobre la hoja de papel se hallaba impresa en tinta colorada una mano humana en tamaño natural, y abajo, en letras mayúsculas mal formadas, estaban escritas las palabras: «¡Dentro de treinta y seis horas expira el duque de Berrisford»!

Q. Q. (es mejor que empiece a llamarlo por el nombre por el cual nosotros todos, en la Agencia Q. Q. nos referíamos a él, aun cuando generalmente lo tratábamos de jefe) levantó la vista hacia su visitante.—¿Concede usted a esto seria importancia? — preguntó.

— Ya lo creo, y mucha — contestó el duque. La serenidad de su voz no dejaba lugar a duda.

Q. Q. contempló de nuevo el papel escépticamente.

— Me parece a mí una broma estúpida de algún muchacho de colegio — dijo. — ¿Puedo preguntar por qué concede alguna importancia a esto?

— No, no puedo decirle — balbuceó el duque. — No, no me lo puedo explicar; pero siento..., siento (él recalcó la palabra) que tiene un significado muy siniestro. Tengo..., tengo miedo... un miedo terrible..., no pude dormir anoche.

— ¡Ah!

Los ojos penetrantes de Q. Q. se concentraron un momento sobre el pálido rostro del duque.

— Usted no tiene ningún motivo categórico; solamente... ¿qué diré?... una intuición, un sentimiento instintivo que es inexplicable

— Señor Quayne, tiemblo de miedo hasta la médula de los huesos. Tengo un presentimiento, casi rayano en la seguridad, que dentro de pocas horas ya no existiré más.

La sinceridad trémula de la voz del hombre me impresionó bastante. Había algo de patético en su tono cuando seguía:

— Pero me parece que usted se ríe de meros presentimientos, señor Quayne.

La cara de Q. Q. era impenetrable.

— Tengo demasiada experiencia para mofarme de nada — contestó. — Un presentimiento puede estar fundado sobre razones muy sólidas, las cuales, por una u otra causa, permanecen fuera de nuestro alcance mental. ¿Puedo preguntar si hay alguna idea, por más irrazonable que parezca, que se le ocurra espontáneamente al meditar sobre una hoja de papel,

Y levantó él la carta.

— ¡Sí! — dijo el duque rápidamente. — ¡Rusia!

— ¿Rusia? ¡Sí! Supongo que esa es la idea natural. ¿Ha tenido usted alguna relación con Rusia o con rusos?

— No. — El duque volvió la cabeza enfáticamente. — Sin embargo, a decir la verdad, mi madre fué rusa; murió cuando yo era chico. No solamente nunca estuve en Rusia, sino que no me acuerdo de haber estado en contacto con rusos en mi vida.

— ¿Y no puede concebir ningún motivo por el cual una organización terrorista rusa le amenazara?

—Salvo por haber desempeñado un papel destacado en la propaganda antirrevolucionaria en este país. Efectivamente, como bien me acordaba, el duque de Berrisford era bien conocido por su enérgica colaboración en el seno del partido ultra conservador.

— Perfectamente. — Q. Q. ratificó su aceptación de la hipótesis. — ¿Entonces recibió esto, anoche, por correo?

— Sí, por el último correo. Aquí está el sobre. El duque lo sacó de su bolsillo y lo pasó a Q. Q.

El jefe examinó el sobre y sello. La dirección estaba escrita en las mismas mayúculas mal formadas que las palabras del contenido.

— Echado al correo en el barrio sudoeste — observó. Lo colocó contra la luz, examinó la calidad del papel. — Un sobre muy barato y de los más ordinarios, pero puede ser que mi laboratorio consiga revelar en él las impresiones digitales. Desgraciadamente habrá probablemente una cantidad, el cartero y los clasificadores, además de las de sus sirvientes y las suyas. Sin embargo, haremos una tentativa. De esa manera tal vez podremos obtener alguna indicación relacionada con el remitente. Supongo que Sebright no pudo identificar las impresiones digitales en el sobre; son bastante claras.

— Creo que el señor Sebright no se ocupó de eso — dijo el duque vacilando — al contrario, él más bien se reía de mí. Piensa como usted, que es una broma estúpida. Pero le he hecho prometer hacer vigilar mi casa esta noche. Entonces, como todavía yo no estaba del todo satisfecho, me aconsejó que lo viera a usted. Dijo que usted era el hombre que podría saber si se trataba de algo serio.

— Muchas gracias — dijo el jefe, sonriéndose. — ¡Bueno!; francamente, creo que no hay nada en todo eso. A mí me parece ser una broma zonza y pesada. Gente que está por cometer un asesinato, por lo general no nos regalan sus impresiones digitales de ese modo tan grosero. Mi seria opinión es que usted puede estar completamente tranquilo. De todos modos, la protección de los hombres de Sebright debe ser suficiente si, en el caso poco probable, como creo, alguien pretendiera hacerle daño. Pero podría dejarme esto — levantó el papel con la impresión de la mano — y haremos un esfuerzo para identificar al caballero que virtualmente ha firmado su nombre en él. Temo que eso es lo único que podré hacer — concluyó sonriente.

— Muchas gracias — dijo el duque, levantándose de su silla. — Si todavía vivo mañana por la mañana, le telefonearé y le diré que no hay necesidad de molestarse más. Siento — no puedo explicar por qué — que si sobrevivo al plazo indicado en este papel estaré fuera de peligro.

— Entonces tengo la plena seguridad que usted me llamará por teléfono. — dijo Quayne, dándole la mano para despedirse. — Señor Creighton, quiere acompañar a su Excelencia al ascensor.

Cuando volví, encontré al jefe estudiando las páginas de la guía Debrett.

— Una broma malvada, a mi parecer — dijo, sonriéndose. — Alguien a quien no le agrada la política de su Excelencia y que desea asustarlo un poco. Pero vamos a consultar el libro. Duques con madres rusas no son comunes; acá lo tenemos: Alfredo Genfrey... quinto duque... nacido en 1877... hijo mayor de Lord Clavering y Totia Xuranoff, hija de... educado en Berna, Bonn... heredó de su primo en tercer grado por falta de herederos en línea directa en 1906... soltero, ¡ah! No nos dice mucho — dijo, cerrando el libro, — salvo que nuestro amigo probablemente nunca esperaba llegar a ser un día el Duque de Berrisford. Pero creo que Sebright tiene razón: una broma de mal gusto no más.

— Sin embargo, vamos a averiguar todo lo que podamos para él. Tocó un timbre sobre su escritorio.

Apareció la señorita de Satterthiwaite.

— ¡Ah, Verónica! — dijo el jefe, alcanzándole el papel con la impresión. — ¿Quiere pedirle a Scotland Yard que me hagan el obsequio de cerciorarse si ellos tienen o no esas impresiones digitales? Luego telegrafíe las medidas antropométricas a París, Berlín, Lausana, Viena y Milán, pidiendo que contesten a la brevedad posible.

Durante la tarde, Scotland Yard contestó que no les fué posible identificar las impresiones enviadas por nosotros, y no llegó ninguna contestación de los departamentos de policía continentales, a los cuales habíamos telegrafiado. Entretenido en los trabajos del día, casi me olvidé de la visita del duque de Berrisford.

La mañana siguiente la recordé de una manera alarmante. Pocos minutos después que había llegado el jefe (yo había llegado un cuarto de hora antes) sonó la campanilla del teléfono.

El tomó el receptor.

— ¡Hola!... Sí... ¿Sebright? Sí... ¿Qué?... ¡Por Dios!... Sí, lo encontraré en la mansión de Berrisford, lo más pronto que pueda llegar allá.

Volvió a colocar el instrumento y se dirigió a mí, con una expresión de visible espanto.

— El duque de Berrisford ha sido asesinado durante la noche, según Sebright en circunstancias muy misteriosas. Tomó el teléfono y habló.

— Pregunte a la señorita Satterthwaite si ha llegado alguna contestación a nuestros telegramas de ayer sobre las impresiones digitales.

Un momento más tarde apareció la señorita Satterthiwaite. Traía varios telegramas y un biblioratо voluminoso de documentos escritos a máquina.

—¿Alguna novedad, Verónica! — preguntó Quayne.

— Tres contestaciones, señor jefe — dijo, poniéndole los telegramas por delante.

— Vladimir Voronseff — dijo, alzándolos uno por uno. Vladimir Voronseff... el nombre me parece conocido. ¿Tenemos algunos datos sobre él? Ella le entregó el bibliorato, abriéndolo en una hoja marcada por una tirita de papel. Yo me acerqué y miré por encima del hombro de él. Era evidentemente una lista de agentes terroristas.

— Vladimir Voronseff — leyó el jefe. — Edad y origen desconocidos, implicado en los asesinatos cometidos por los terroristas rusos de Sigursky en Berna, julio, 1900, pero se escapó; arrestado por complicidad en un atentado terrorista con bombas, Berlín, abril 1905, puesto en libertad por falta de pruebas; actuó en la revolución rusa de 1905, impresiones digitales encontradas cuando el asesinato de Murewsky, Montreus, 1910; hizo su reaparición en la política rusa 1919, afiliado activo del partido bolshevique, dicen que tuvo desavenencias con Lenín y abandonó el país en enero 1920. Bueno — contestó Quayne, sonriente; parece que tenemos algo más que agregar a su bibliorato. Venga conmigo, señor Creighton. Esto forma parte de su educación.

Muy pocos minutos habían transcurrido cuando la «limousine» de Quentín Quayne paró frente al palacio Berrisford, una grande y austera mansión del siglo XVIII en las vecindades de la Plaza Serkeley. Temblando, confieso, de excitación, seguí a mi jefe que, llevando la pequeña valija que me había ordenado tener siempre lista en el coche, subía apresuradamente los tres o cuatro escalones delante de la puerta. Nos fué abierta inmediatamente por un lacayo pálido y asustado. Sebrith, con dos de sus satélites, nos estaba esperando en el lujosamente amueblado hall. Saludó a Quayne...

— ¡Un caso muy extraordinario, Q. Q.! — dijo. — Absolutamente extraordinario. Creo que a usted mismo le costará trabajo descifrarlo.

Quayne se encaminó hacia la escalera.

— Bueno, primero hay que ver el cadáver. ¿Supongo que no lo han tocado?

Sebright se sonrió de una manera rara.

— Eso es lo extraordinario del caso, Q. Q. No hay cadáver. Ha desaparecido completamente.

Quayne se paró al pie de la escalera.

— ¿Qué... sin rastros?

— Sin rastros. Es evidente que hubo una lucha terrible arriba... sangre por todas partes... usted mismo verá. Pero el cadáver ha desaparecido completamente. Eso... La casa ha sido registrada de arriba abajo. Pero no me puedo imaginar cómo han podido sacarlo de la casa.

— ¡Ah! — dijo el jefe. — Subamos

El departamento particular del duque en el primer piso se componía de cuatro habitaciones: un pequeño estudio o «livingroom», un dormitorio, una «toilette» y un cuarto de baño.



Había puertas de comunicación entre todas, pero cada una tenía una puerta que abría al pasillo. Sebright nos explicaba eso cuando subíamos la escalera. El asesinato fué cometido en el dormitorio, y Sebright nos condujo directamente al departamento fatal. En la puerta estaban parados conversando, un agente de policía y un joven presa de terror.

— Puse una guardia en la puerta hasta que usted viniera — dijo Sebright. — Esté es Humphreys, el «valet de chambre» del duque. Probablemente usted querrá interrogarle.

— Es probable que sí — dijo el jefe. — Pero primeramente vamos nosotros mismos a ver la habitación.

— Debe haber habido una lucha cuerpo a cuerpo — comentaba Sebright, al abrir la puerta. — Por supuesto no hemos tocado nada.

Como Sebright había dicho, el cuarto, al primer golpe de vista, presentaba todos los indicios de una lucha. Un par de sillas estaban volteadas. Una de las cortinas cerca de la ventana arrancada de su barrote. Una «robe de chambre» estaba en el piso en un montón. La ropa de cama estaba sacada en desorden y, macabro y significante, en el medio de la sábana de abajo había una gran mancha obscura de sangre ya seca. Pegado sobre aquella mancha con un cuchillo como una daga perforando el centro, había un pedazo de papel marcado con la conocida impresión de una mano (esta vez en sangre) y abajo la impresión, también escrita groseramente en sangre, las palabras: *¡Expira el duque de Berrisford!*

Sebright lo indicó.

— Realmente significaba algo ayer — dijo. — El asesino debe haberlo derribado sobre la cama y entonces lo ha apuñalado. Eso es obvio.

El jefe asintió con la cabeza.

— Ya ha interrogado seguramente a los habitantes de la casa — dijo. — ¿Ha oído alguno un ruido de cualquier clase durante la noche?

— Nadie ha oído nada — contestó Sebright. — Eso es uno de los puntos raros del caso.

— ¿En dónde duerme usted? — preguntó el jefe, volviéndose bruscamente hacia el «valet».

— En el último piso, señor — fué la contestación. — Hay un timbre y un teléfono interno al aldo de la cama de Su Excelencia, por medio de los cuales podría llamarme durante la noche en caso de que me necesitara. Pero no sentí ningún ruido anoche.

— ¿Y cuándo lo vió al duque por última vez?

— El se retiró a las diez y media, señor. Lo atendí hasta que se acostara. Después guardé su ropa en el cuarto de vestir y fuí a mi cuarto. Cuando vine, como siempre, para despertarlo, a las ocho y media, esta mañana, encontré... eso. — El hombre se calló, con la voz entrecortada por intensa emoción.

Quayne movió la cabeza sin hacer observación alguna. Se encaminó rápidamente a las ventanas y las examinó.

— Todas las puertas y ventanas de la casa fueron encontradas esta mañana cerradas por la parte de adentro — profirió Sebright. — Ninguna entrada o salida fué efectuada por alguna de ellas. Por lo menos, hubiera sido muy difícil. Hay una que da a la calle, y yo tuve un agente de guardia por el frente de la casa toda la noche relevado cada cuatro horas. Prometí al duque hacerlo (más para satisfacerlo que porque creía que estaba en peligro) y cumplí mi promesa.

Quayne de nuevo no hizo observación alguna. Caminaba alrededor de la habitación, registrando todo como un «terrier» que olfatea. Levantó la «robe de chambre» del piso. Había sangre en el lado interior de uno de los puños.

— ¿La «robe de chambre» del duque? — se dirigió rápidamente al «valet».

— Sí, señor.

— ¿Sus pijamas no aparecen por ninguna parte?

— No, señor. Deben estar en... el cadáver, señor, donde quiera que sea. El «valet» agregó la última frase con desesperación.

Quayne gruñó. Abrió su valija de mano, sacó un gran vidrio de aumento y se acercó a la cama. Lo miramos en silencio mientras la examinaba meticulosamente. Una vez gruñó, recogió alguna cosa tan chica que yo no la pude ver, y la examinó bajo el vidrio de aumento. Entonces con su cortaplumas raspó de la sábana un poquito de la mancha seca de sangre y lo llevó en la hoja con sumo cuidado a la mesa cerca de la ventana.

— Tráigame de mi valija una probeta, señor Creighton — dijo — y el frasquito señalado con el N.º 1

Saqué los artículos pedidos y se los entregué. El puso la gotita de sangre seca dentro de la probeta y dejó caer adentro una gota del líquido del frasquito.

— Ahora el frasquito N.º 2.

Se lo pasé.

— El suero Stozyzowsky — decía él a Sebright, mientras vertía una gota en la probeta. — Yo siempre tengo un poco bien fresco en mi valija. Simplemente una prueba aproximada en estas condiciones, por supuesto, pero, probablemente nos facilitará una sugestión. Ahora la lamparita de alcohol y el microscopio con tapa y placa — me dijo.

Encendí la lamparita en el acto. El vertió las pocas gotas del líquiso sobre la placa, la mantuvo un momomento sobre la llama hasta que no quedaba más que un pedacito de residuo, colocó la tapa y la puso en el microscopio.



— Sangre, seguramente — dijo Sebright, al enderezarse Quayne después de terminado su examen.

— Ah sí, claro, sangre — contestó el jefe.

— Señor Creighton, otra probeta por favor.

Tomó cuidadosamente un hilo ensangrentado del puño de la «robe de chambre» y lo sometió al mismo experimento.

— Hay bastantes manchas de sangre en el piso y terminan en el cuarto de baño — observó Sebright, al empujar Quayne el microscopio a un lado con una palabra ininteligible — Es evidente que el asesino fué allá para lavarse las manos.

— Ya había reparado en ellas — dijo el jefe. — Vamos allá. Pasamos en seguida por el cuarto de vestir hasta el cuarto de baño.

— Allí está la toalla que usó — dijo Sebright, señalando a una metida dentro del toallero.

Quayne la alzó, la miró, la examinó bajo su vidrio de aumento, y volvió a ponerla en su sitio. Luego dirigió su atención a los artículos de «toilette» sobre un estante de cristal encima del lavatorio: una brocha, un jabón de afeitar en su estuche, una navaja de seguridad, y unas tijeras. Inspeccionó cada uno de los objetos cuidadosamente bajo su vidrio. Acto seguido, gateando, revisó rápidamente el piso con el vidrio de aumento. Yo esperaba que hiciera alguna observación, pero nada dijo.

— Si usted va al escritorio al otro lado del cuarto de dormir, Q. Q. verá algo interesante — dijo Sebright.

— Vamos a verlo — dijo el jefe, y, de nuevo, fué, encabezando nuestra pequeña procesión, por el cuarto de vestir y el dormitorio hasta el escritorio al otro lado.

—Aquello descubre, por lo menos, una parte del móvil, creo — dijo Sebright, indicando la puerta abierta de una gran caja de hierro embutida con disimulo en la pared. Delante de la caja, en el piso, se hallaba un manojo de llaves. Las encontramos así esta mañana.

El jefe se dirigió nuevamente al «valet».

— ¿Fué cerrada anoche, supongo?

— Sí, señor, estoy bien seguro de eso — contestó el hombre. — Pasé por aquí después que Su Excelencia se había retitado. Su Excelencia estuvo trabajando en esta habitación, anoche después de comer con el señor Mortimer, señor.

— ¿El señor Mortimer? ¿Quién es?

— El administrador de Su Excelencia.

— Le hemos telegrafiado que venga lo más pronto posible.

— Nos podrá decir, tal vez, cuál era el contenido de la caja — explicaba Sebright.

Con excepción de la puerta abierta de la caja, no había nada anormal en la confortablemente amueblada habitación. El jefe se dirigió a un escritorio entre las dos ventanas. Levantó en alto un recorte de diario encabezado: «La enfermedad mortal de Lenín. Divergencias con respecto a su sucesor.»

— ¿Lo ha visto antes? — preguntó al valet.

(CONTINUARÁ)

Para el cuidado de la belleza

La menor emoción, el descontento, la sorpresa, la alegría, la repulsión, todos los sentimientos, en fin, se imprimen sucesivamente en la frente.

A fuerza de reflejar nuestras impresiones, acaba por ser la frente como un espejo de nuestro carácter.

Los años, los disgustos y las dolencias físicas dejan fuertemente impresas en la frente huellas que aminoran la belleza.

Cuando se acude a tiempo, puede el masaje borrar estos síntomas de vejez; de aquí que estas manipulaciones inteligentes sean indispensables para la prolongación del encanto y de la hermosura, lejos de lo que muchos que no lo conocen predican en su contra.

Debe practicarse el masaje inmediatamente después de haber hecho las abluciones del rostro. Siguiendo cuidadosamente el siguiente método que es el único racional.



CONSULTANDO LA SONAMBULA

El cliente. — El mismo día mi mujer desapareció y no vi más a mi mejor amigo.

La sonámbula. — ¡Ah, ya comprendo! Anda usted mal de la cabeza...

1. — Colocad los pulgares de ambas manos detrás de las orejas. Mantenedlos así, mientras los otros obrarán solos partiendo del centro de la frente y dirigiéndose al nacimiento de la nariz. Hacedlo luego subir, yendo del nacimiento de la nariz al nacimiento de los cabellos.

2. — Bajad los dedos unidos desde el nacimiento del pelo hacia las sienes.

3. — Acariciad ligeramente los párpados.

4. — Operad de abajo arriba en la región de las sienes, en la parte donde suele formarse el abanico de arrugas llamado vulgarmente «pata de gallo».

5. — Bajad los dedos desde las sienes hacia la nariz.

6. — Colocad los cuatro dedos que hasta ahora han operado, detrás de las orejas y tenerlos inmóviles, en tanto hacéis con los pulgares el masaje de la barbilla, manipulando de abajo a arriba.

Haréis este masaje empleando como linimento una buena crema recomendada por un experto masajista.

Imitación de Cristo

CAPITULO X

DEL AGRADECIMIENTO POR LA GRACIA DE DIOS

1.º — ¿Para qué buscas descanso, pues naciste para trabajo?

Ponte a paciencia, más que a consolación; y a llevar cruz, más que a tener alegría.

¿Cuál hombre del mundo no tomaría muy de gana la consolación y alegría espiritual, si siempre la pudiese tener?

Porque las consolaciones espirituales exceden a todos los placeres del mundo, y los deleites de la carne.

Porque todos los deleites del mundo o son torpes o vanos, mas, los deleites espirituales solos son alegres y honestos, engendrados de las virtudes, e infundidos de Dios en los corazones impíos.

Mas no puede ninguno usar de continuo de estas consolaciones divinas como quiere; porque el tiempo de la tentación pocas veces cesa.

2.º — Muy contraria es la soberana visitación, la falsa libertad del alma, y la gran confianza de sí.

Bien sabe Dios dando la gracia de la consolación, pero el hombre hace mal no atribuyéndolo todo a Dios, haciéndole gracias.

Y por esto no abundan en nosotros los dones de la gracia, porque somos ingratos al Hacedor, y no lo atribuímos todo a la fuente original.

Porque siempre se debe gracia al que dignamente es agradecido; y es quitado al soberbio lo que suele dar al humilde.

3.º — No quiero consolación que me quite la compunción; ni deseo contemplación que me lleve en soberbia.

Pues no es santo todo lo alto; ni todo lo dulce, bueno; ni todo deseo, puro; ni todo lo que amamos, agradable a Dios.



La dama un poco miope. — ¡Caramba! ¡Con estos nuevos buzones no se sabe por dónde echar las cartas!

De grado acepto yo la gracia que me haga más humilde y temeroso, y me disponga más a renunciarme a mí.

El enseñado con el don de la gracia, y avisado con el azote de haberla perdido, no osará atribuirse a sí bien alguno; más antes confesará ser pobre y desnudo.

Da a Dios lo que es de Dios, y atribuye a ti lo que es tuyo: esto es, da gracias a Dios por la gracia, y sólo a ti atribuye la culpa, y conoce serte debida por la culpa dignamente la pena.

4.º — Ponte siempre en lo más bajo, y se te dará lo alto: porque no está lo muy alto sin lo muy bajo.

Los grandes santos cerca de Dios, son pequeños cerca de sí; y cuando más gloriosos, tanto en sí más humildes.

Los llenos de verdad y de gloria celestial, no son codiciosos de gloria vana.

Los que están fundados y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ser soberbios.

KEMPIS.



FONOGRAFO GLÜCKSMANN CON BOCINA

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "NACIONAL" 25 cm., $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

Con acompañamiento de 4 guitarras. RICARDO-BARBIERI

18124 { Para quererte nací. Cifra. Solo Gardel. F. Martino.
Tuyo. Tango. Solo Gardel. R. Angeletti.

18125 { Mala. Tango. Solo Gardel. Iribarne-Troysi.
Mis espuelas. Estilo. Solo Gardel. F. Martino.

Discos Dobles "NACIONAL" 25 cm., $ 3.—

ROBERTO FIRPO Orquesta Típica y Jazz-Band

6335 { Puentecito. Tango. Típica. José Servidio.
Oh Jolie, Jolie. Shimmy. Jazz-Band. J. C. Bazán.

6337 { La malquerida. Tango. Típica. G. Galarco.
Mi tesoro. Shimmy. Jazz-Band. Julio de Caro.

FRANCISCO CANARO Orquesta Típica y Jazz-Band

4062 { Organito de la tarde. Tango. Típica. Cátulo Castillo.
En la vida hay un corazón. Shimmy. N. Verona.

4065 { La gatita. Tango. Típica. Rafael Tuegols.
Chez nous il y a des bananes (Aquí tenemos bananas).
Shimmy. Jazz-Band. R. de Buxeuil.

ELEUTERIO IRIBARREN American Jazz-Band

8054 { Why did kiss that girl. (Porque besaste a esa chica).
Fox Trot. R. King.
Annette. Fox Trot. A. Pugliesse.

MARIMBA AGUIRRE

9651 { Je vous aime. Fox Trot. R. Mercier.
Zoila Blanca. One Step. Quintana.

Discos Dobles "NACIONAL" 25 cm., $ 3.25

AZUCENA MAIZANI

Con acompañamiento de ORQUESTA FRANCISCO CANARO

11013 { Organito de la tarde. Tango, premiado en el concurso
del Grand Splendid. González Castillo
Virgencita del talar. Tango. Vacarezza-Farini.

LAS PORTEÑAS Carmen Moreno y Dita Vélez

Con acompañamiento de ORQUESTA JOVES

18355 { Así cantan las diucas. Dúo. Tonada. M. Jovés.
Río... Río... Vals. Dúo. Sofía-Jovés.

Caja de roble lustrado, de 35 × 35, alto 18 cm. Máquina perfeccionada último modelo. Plato 25 cm. Brazo acústico con codo de membrana giratorio. (Se le puede dar cuerda mientras funciona). Con 200 púas "CONDOR".

m$n 45

FONOGRAFO GLÜCKSMANN SIN BOCINA

Caja de roble o caoba. Mide 38 × 36 cm.; alto 19 centímetros. Con puertitas graduadoras del sonido. Máquina perfeccionada de reciente creación. Plato 25 cm. Brazo acústico con codo de membrana giratorio. (Se le puede dar cuerda mientras funciona). Con 200 púas "CONDOR".

Precio m$n 45.-

USE VD. PUA "CONDOR" (Marca Reg.)
Y VELARA POR LA CONSERVACION DE SUS DISCOS

CONDOR

CAJITAS DE 200 PUAS .... $ 1.-



Notas Sociales

Mil distintos temas se rozan a la vez, en los días que corren... Se inician mil distintas actividades sociales, pero, entre las innovaciones que la moda nos impone, o la curiosa expectativa respecto de la temporada de comedia italiana o española, constituye tema de preferencia para la charla femenina, "el casamiento" bajo sus diversos aspectos: se suceden las bodas de resonancia, y las noticias de compromisos que se anuncian ya oficialmente, como también el animado comentario que analiza con singular crueldad, los antecedentes de desgarramientos profundos que afectan la vida misma de ciertos hogares... Y es que hoy por hoy — para desdicha nuestra — no se toman en cuenta los valores naturales cuando se trata de formar una familia: la vida del hogar se modela de acuerdo con las actividades brillantes y agitadas del vivir cotidiano, y la corriente modernista va arrancando una a una, las briznas del nido que fuera cálido y abrigado. Sino se desdeñan abiertamente las virtudes femeninas que constituyen la base del hogar, tan respetado en otras épocas, las preferencias de muchos de los jóvenes del día hacia las figuritas que han recibido una educación ultra moderna...

La crónica mundana menciona un caso que merece anotarse, como comentario de la noticia — muy inesperada por cierto — del compromiso matrimonial de un simpático joven educado en ambiente netamente británico; alto, moreno y buen mozo, aseguraba el inteligente candidato — y hasta hace muy poco tiempo — que no habría de comprometerse, pues desconfiaba íntimamente del matrimonio, dada la excesiva liberalidad de la educación femenina actual. Quiso, sin embargo, el destino, que entre el grupo gentil de jovencitas que habían de aceptar una amplia hospitalidad en la vieja estancia criolla, pero modernizada con el refinamiento del *home* británico, se hallara la *única, la perla,* que habría de cautivar al candidato y dueño de la vieja estancia... Con su interesantísimo tipo de gitana, con el encanto singular que irradian *su inteligencia,* su bondad *y* su señoril recato, pocos días han bastado para que *ella* le convenciera que no se puede ni se debe ser tan pesimista cuando se vive *la primera jornada de la vida!*

Pero, si volvemos la mirada hacia las desencantadas de la existencia, a las que han sido probadas dolorosamente en plena juventud, nos es dado comprobar ¡cuán distinto! es hoy el concepto de ciertas situaciones... Las desencantadas aquellas cuyo hogar acaba de sufrir el más cruel de los desgarramientos, acatan su destino, unas, con serenidad sonriente... otras, con una despreocupación tan alegre como asombrosa...

Como un ejemplo de un sentimiento de independencia en el femenino corazón, y al mismo tiempo, de un desdén completo por la censura muy justificada de los espectadores, cabe evocar aquí la visión de la deliciosa figurita de líneas tan perfectas como armoniosas, que olvidaba sin duda los sinsabores de su vida matrimonial, cuando en la más aristocrática de las playas se dejaba admirar en el esplendor de su juventud, mientras elegía la arena candente por el sol, para todos los ritos de su *toilette*: tal como una Loreley ultra moderna, peinaba, cara al mar, su recortada cabellera; rectificaba también la línea tan roja de sus labios, recostándose luego en la arena, sobre la elegante capa de baño; bien sabemos todas, que el cargo de *capero* en la playa, está en desuso, o mejor dicho, de capa caída... porque tal abrigo sirve sólo ahora para extenderlo en el suelo, haciendo resaltar las líneas que modela la malla muy sobria y muy estrecha... tanto, que al decir de las gentes que contemplaban diariamente la minuciosa *toilette* de la encantadora desencantada a quien imaginaran encerrada como una figura doliente en el nido abandonado, un caballero entrado en años, sagaz observador, expresaba en la rueda familiar reunida bajo el toldo: "de esta jovencita, diría algún francés: *Bien potelée, bien potelée*".

El pudor se ha transformado, como se transforman poco a poco muchas costumbres, por más que alguna vez llegue a producirse una reacción violenta, como la que impuso el *boycott* a una recepción ofrecida en honor de una eminente personalidad extranjera, por quien representaba a su lejana patria.

¿Cuál fué el motivo que inspiró la idea de hacer el vacío? Pudo traslucirse el propósito de alguna incorrección mundana, por no decir una infracción a nuestra señoril tradición? *Chi lo sa...*; el caso es, que el elemento oficial fué eliminado o se eliminó a último momento, y que la fiesta que debió ser tan brillante, transcurrió en una relativa soledad.

El comentario señala tal o cual motivo, pero a veces hay que desconfiar de sus argumentos: la maledicencia llega a edificar construcciones maravillosas, sin tener por base el más imperceptible grano de arena.

La dama duende.

Buenos Aires, abril 23.

Es TRISTEMENTE ABSURDO!...



He de tener aliento para vivir la vida;
no es posible estancarme sin ninguna razón
justificada... Debo buscar una salida
que me lleve a mi centro propio de posesión.

En su insaciable gula
tras la brutal pasión
mi cerebro se pierde, se aniquila, se anula,
y ha complicado ahora mi pobre corazón.

(Por más, corazón mío, por más que así te aturdo,
he de tener aliento por no dejarte ir...)
En el bosque sombrío de mi cerebro burdo
he de encontrar un claro que me invite a vivir.
¡Es tristemente absurdo
tener un corazón sin llorar ni reir!

R. ROBERTO PIGNATARO

"Y te cortarás tú mismo el pelo"

Este es el novísimo y flamante mandamiento incorporado al credo higienista.

Las enfermedades del cuero cabelludo son originadas, en la mayoría de los casos, por pequeños microscópicos seres. Admitido este principio, no es de extrañar que repugne la idea de pasarse por la cabeza un peine que haya sido utilizado por un regimiento; la más elemental prudencia aconseja abstenerse de ello; y, sin embargo, toleramos que en las peluquerías peinen nuestras melenas con peines que han raído las cabelleras de media humanidad.

En materia de «corte del cabello» estamos aún en los tiempos de María Castaña, no hemos adelantado nada.



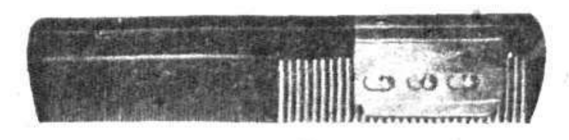
Para cortarse uno así mismo el pelo, es menester tener un juego de espejos y peinarse bien, con lo cual, el corte será perfecto. Como se ve, el procedimiento es sencillo y económico.

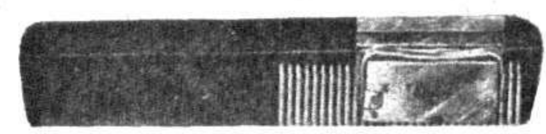
Las navajas de seguridad y las maquinitas de afeitar, nos han librado del barbero. Habría que emanciparse del peluquero.

Siences et Voyages, la conocida revista francesa, nos anuncia la «invención» (1) de un aparatito que hace posible el auto-corte del cabello.

El artefacto es tan sencillo y de tan fácil manejo que el menos diestro puede manejarlo.

De la forma y el manejo del aparato, dan idea más clara y mejor que ninguna descripción, los dos grabados que adjunto publicamos.





Arriba el cortador que adapta las hojas de doble filo usuales en las maquinitas de afeitar. Colocada la hoja más o menos cerca de los dientes del peine dejará el pelo más o menos corto.

Debajo el tallador, para el cual se emplea una hoja de un solo filo. Las hojas al correr por el peine, como éste va de mayor a menor, se separan más o menos de los dientes y arreglan así el corte.

(1) Conste que algo análogo hemos visto hace años en las vidrieras de los cambalaches de la calle 25 de Mayo.

Misceláneas

UN NEGRO Y UN JUDÍO

Antes de la guerra se contaba en Berlín la anécdota de un rico judío que había abjurado las creencias de su raza para obtener del káiser un título de nobleza. Un día, necesitando un secretario y habiendo puesto, al efecto, un anuncio en los periódicos, el opulento y vergonzante israelita recibió la visita de un negro.

—Vengo—le dijo el negro—a solicitar la plaza que usted anuncia. He aquí mis títulos y mis garantías.

El judío examinó un instante aquellos papeles, y devolviéndoselos a su dueño, replicó:

—Reune usted condiciones inmejorables, pero sus servicios no me convienen. Dentro de poco seré recibido en la corte, y, ¿qué quiere usted que haga yo en la corte con un secretario negro?

—Es que yo no soy negro—repuso.

—¿Cómo que no es usted negro? ¿Y ese color?

—¡Hombre! ¡Si se fija usted en el color!... Es igual que si yo me fijara en la nariz de usted. ¿Acaso es usted judío?

—¿Yo judío?—exclamó el judío indignado.—Sepa usted que me he bautizado hace ya mucho tiempo.

—Pues yo también me bauticé, y si gracias al bautismo ha dejado usted de ser judío, a pesar de su nariz, yo, a mi vez, dejé de ser negro, a despecho de mi color...

—¡Cuánto tiempo sin vernos! ¡Yo creí que le iba a costar trabajo reconocerme!

—¡Qué esperanza! Usted tiene el mismo sombrero...

SE VOLVIÓ LOCO PENSANDO EN EL PLANETA MARTE

En Viena ha ocurrido un hecho curiosísimo. A fuerza de pensar si Marte está o no habitado, Franz Enterpfarrer, un mecánico del Observatorio de dicha ciudad, ha perdido completamente la razón, al extremo que una mañana salió del Observatorio completamente desnudo, y subiendo a un tranvía pidió un boleto para el planeta Marte. El loco estuvo muy inquieto al llegar el momento de pagar, pues no sabía cómo sacar el dinero del bolsillo.

Finalmente, el conductor lo persuadió de que la manera más rápida de llegar sería un automóvil, y fué llevado a un manicomio.

Si las cosas siguen como van en nuestras calles y carreteras, habrá necesidad de establecer estaciones de servicio con piezas de repuesto para los peatones, lo mismo que para los automóviles.

El mejor comentario de nuestra civilización es el hecho de que el año pasado fueron linchadas SOLAMENTE diez y seis personas en los Estados Unidos.



CONTAGIOS

El Jabón de Sales Naturales de "La Toja" es un seguro contra contagios fáciles de contraer en los Hoteles, Ferrocarriles, Vapores, etc., por contacto con las ropas y menesteres de personas enfermas o con ellas mismas. En estos casos el Jabón de "La Toja" resulta preventivo con una eficacia completa. Un buen lavado basta.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y, posiblemente, el más fino de los jabones de tocador.

OBSEQUIO.- En breve ofreceremos un obsequio, en canje, de etiquetas del jabón de La Toja. Guárdelas.

CONCESIONARIOS
POLLEDO & Cía
Bmé Mitre 1352
Buenos Aires



Agencia de Propaganda "ECO". - Sarmiento, 643 - Buenos Aires

Algunos hechos interesantes acerca del oro

El oro puede laminarse en planchas muy delgadas o batirse en hojas sumamente delgadas sin cuartearse en sus orillas. Está propiedad se llama maleabilidad, y el oro está a la vanguardia de la lista de metales maleables. El oro puede batirse en hojas tan delgadas, que una de ellas que tenga 56 pulgadas cuadradas sólo pesará un grano, y su espesor se calcula en 1/280.000 de pulgada. Estas hojas son tan delgadas que son semi-transparentes.

Otra de las propiedades que posee el oro, en el grado más alto, es la de su ductilidad, pues puede estirarse de la manera más sencilla en un alambre extremadamente delgado.

La fuerza de tensión del *oro puro fundido, en* concepto del profesor Roberts-Austen, es igual a 15.680 libras por pulgada cuadrada. Esto significa que una barra de oro que tenga una sección transversal de una pulgada cuadradas, oportaría, si se sujetara de una de sus extremidades, en una posición vertical, un peso equivalente a siete toneladas colgadas de su otra extremidad.

Sin embargo, esta es solamente una tenacidad moderada, pero aun así, es cinco veces mayor que la del plomo, que es el menos tenaz de todos los metales.

El oro se funde a una temperatura de 1064 grados centígrados, y es perceptiblemente volátil, especialmente cuando se eleva a la temperatura del arco eléctrico.

Si se transmite una corriente eléctrica muy fuerte a través de un alambre de oro delgado, el metal se convierte en vapor enteramente.

El cobre y la plata son los dos metales más apropiados para alearse con el oro; ambos aumentan la dureza del oro sin afectar de una manera considerable su maleabilidad o ductilidad.



Ella.—Yo me pregunto ¿por qué ya no me invitan?
El marido.— Debe ser porque... como siempre aceptabas...

Uno de los momentos más convenientes para hacer alguna cosa es cuando no tiene usted ganas de hacerla. De ese modo, siempre estará usted seguro de que la hará.

No malogre su arte y sus estudios sobre un instrumento barato, desde que ponemos al alcance de todos, tres instrumentos artisticamente perfectos.





CARAMBAINAS

Lo que ha escrito, está dispuesto
a probar que es muy bonito,
don Donato, hombre inmodesto.
¿Y don Donato qué ha escrito?
Esto.

¡Qué felino caprichoso!
El gato en el Iguazú
es un gato cariñoso.
Y le hace en Corfú ¡fú!, furioso.

No se aparta de su lado
ni un minuto Concepción.
Desde que el baile ha empezado
está en un rincón con Conrado.

Recordando el padre Amalio
a Hasán, el fiero sultán,
lleva al santo bajo palio.
¿No convirtió a Hasán san Sandalio?

—¿Que Saladino el tocino
sale así, no es una mala
costumbre?
—Es un desatino.
En la sala sala Saladino.

A su pobre esposo injuria,
pronta a hacer un disparate
y grita, mientras con furia
una bota bota: —¡Botarate!

Mas tiene unas sobrinitas
de la piel de Satanás,
las que nunca están ahítas
gritándole a Mas:
—¡Más masitas!

—Se cuida de un modo nimio
y dicen que es un macaco
y que es un ladrón eximio.
—Sí; un macaco, caco, cacoquimio.

Se la ha traído de Europa
un comerciante francés
que es quien le surte de ropa.
—Bueno, ¿y eso qué es?
—Es estopa.

Cierto mozo, un poco lelo,
se va a la playa, a gritar:
—¡Qué baños, gracias al cielo,
piensa en ti tomar, mar, Marcelo!

—Debes, pedazo de atún—
a su hijo dice un pedante—
tener sentido común.
¡No hables al buen tuntún, tunante!

—Que se canse o se constipe,
toma café.
—Ya lo sé.
Para curarse la gripe,
le tiene al café fe Felipe.

Hoy lo ensaya con sigilo,
tranquilamente. Verán
cómo le baila intranquilo,
cuando baile el cancán Cantilo.

Si ser un buen literato
es un don, con gran razón
afirma un hombre sensato:
—No tiene ese don don Donato.

LUIS GARCIA

DIBUJO DE MACAYA.



EL CINE EN EL HOGAR



LA ULTIMA PALABRA DE LA CINEMATOGRAFIA



LA CAMARA

PATHÉ-BABY

HAGA SUS PROPIAS PELICULAS

Permite a usted impresionar en pequeñas películas cinematográficas sus recuerdos, escenas familiares, deportivas, etc. que luego puede proyectar en el hogar, con toda la eficacia de un cine perfecto.

UN NIÑO PUEDE MANEJARLA

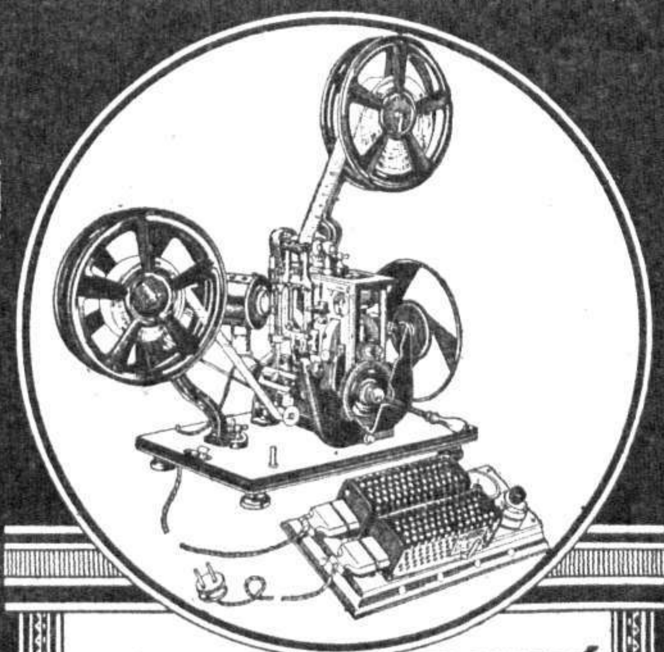
NO EXIGE CONOCIMIENTOS PREVIOS

DETALLE DEL EQUIPO COMPLETO:

1 Cámara "Pathé-Baby" con objetivo extraluminoso Berthiot f1: 3,5, c/chassis, en su estuche.
4 Chassis de recambio.
20 Rollos de película virgen incombustible, para 1.100 imágenes c/u,
1 Trípode especial "Pathé-Baby", de gran estabilidad.
1 Lente de aproximación para obtener retratos con nitidez a una distancia mayor de 80 centímetros.

Precio: m$n. 155.-

PROSPECTOS GRATIS
EMBALAJE GRATIS



CINEMATÓGRAFO PATHÉ

CONSTRUIDO por CONTINSOUZA

UN PROYECTOR MODELO PARA LA CASA, LA ESTANCIA, LA ESCUELA, Etc.

No es un juguete ni un aparato vulgar. Es el mismo proyector que se usa en los grandes cines, pero sin luz de arco, lo que evita complicaciones y peligros. Para toda película de perforación universal. Proyección fija y nítida. Adoptado por los Gobiernos de Francia y Bélgica en la enseñanza, con éxito positivo.

SE APLICA A CUALQUIER TOMACORRIENTE Y PUEDE MANEJARLO UN NIÑO.

NO EXIGE CONOCIMIENTOS NI INSTALACIONES ESPECIALES.

PROSPECTOS GRATIS, PIDALOS

DETALLE DEL EQUIPO COMPLETO

1 Proyector, con obturador, manija y porta objetivo.
1 Linterna acoplada, con reflector y condensador.
1 Brazo potencia.
1 Devanadera.
2 Bobinas desmontables de 300 metros.
1 Objetivo extra luminoso, serie superior.
1 Lámpara de filamento, 12 volts (2 amperes).
1 Resistencia para la lámpara, de 220 volts, a 12 volts, 8 amperes.

Embalaje gratis. **Precio del equipo completo m$n. 480**

AFICIONADOS a la FOTOGRAFIA

REVELACION Y COPIAS EN **6 HORAS**

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO CORDOBA 1048 — MONTEVIDEO 18 de JULIO 966

CALLAO y B. MITRE — B. AIRES — FLORIDA y LAVALLE

Las aves como productoras de guano

INDUDABLEMENTE que el enorme comercio de fertilizantes que se hace hoy debe su origen a las aves; porque las propiedades del ácido fosfórico y nitrógeno contenido en el pescado no fueron reconocidas hasta que se conoció el guano, el cual está formado por excrementos de aves marinas mezclados con restos de pescados. Se usó como fertilizante y probó ser un poderoso estimulante para el desarrollo de las plantas y de la agricultura en general.

El valor del guano como fertilizante fué conocido por los habitantes del Perú en tiempo de los Incas, pero no fué, con todo esto, sino hasta bien entrado el siglo XIX que la información fué llevada a Europa por Humboldt. Bajo la dominación de los monarcas del viejo Perú, las aves fueron protegidas rigurosamente y los depósitos de guano guardados cuidadosamente.



El carnicero.—¿Qué si es tierna esta carne? ¡Cómo el corazón de una mujer!...
El comprador. — Entonces, déme otra cosa...

Tres siglos más tarde estas medidas protectoras se materializaron en una fuente de recursos para el país.

Generación tras generación de aves marítimas, han depositado en sus criaderos una cantidad de guano que en 1852 fué estimado, por las autoridades peruanas, en un valor de 620 millones de dólares. Es una vanidad nuestra pensar que los Incas eran bárbaros y mirar aquellos tiempos como época de obscuridad y rudeza. En nuestro propio tiempo —en la edad de las luces — el hombre mata de un solo golpe más de un cuarto de millón de aves marinas en una isla valiosa por sus depósitos de guano.

Si el precio de los licores sigue subiendo por causa de la ley seca, no habrá más remedio que aumentarles el sueldo a los congresista.

LA DISPEPSIA FLATULENTA

DEGLUCION DE AIRE

La dispepsia flatulenta es debida, lo más ordinariamente, a fermentaciones de causa microbiana y de época secundaria. En los hipoclorhídricos se trata, sobre todo, de fermentaciones lactobutíricas, en tanto que en los hiperclorhídricos domina la fermentación acética. La permanencia prolongada de los alimentos en el estómago, las comidas tomadas con precipitación, la atonía muscular del estómago, favorecen las flatulencias. Sucede lo mismo con las comidas muy aproximadas y copiosas.

La pesadez y el baloneamiento aparecen, poco después de las comidas, con sensación de constricción toráxica, congestión facial y eruptos más o menos alimenticios. Los neurópatas son más sospechosos de aerofagia que de flatulencias propiamente dichas. A veces hay concomitancia de constipación. El aire que se deglute inconscientemente lo vuelven por medio de eruptos cuando el estómago, muy distendido, reacciona contrayéndose. Se nota que el hinchamiento gástrico ejerce compresiones sobre los órganos vecinos, que se traducen por palpitaciones, soplos, irregularidades e intermitencias del corazón, dolores de costado, vértigos, aturdimientos y hasta tendencias al síncope. Cuántas veces al bienestar sucede la angustia, en enfermos, después de un erupto abundante y sonoro.

Si no queremos ver el tratamiento inactivo, no hagamos diagnósticos errados en los aerófagos. El tratamiento que requieren es el de los histéricos o cuando menos el de los psicasténicos, por lo mismo en estos enfermos es necesario instituir el monobromuro de alcanfor, la valeriana y, sobre todo, la sugestión inteligente con reeducación, medicamentos que logran curar la aerofagia, que resiste o se agrava habitualmente con los antisépticos y los alcalinos. Para evitar el tic de deglución, se mantendrá la boca entreabierta por medio de un pedazo de tela coloeada entre los gruesos molares. De esta manera el erupto, necesidad maniaca e inconsciente, se hace como debe ser: un acto sometido al control de la voluntad; por otra parte, la aerofagia, no es posible mecánicamente. Los veterinarios tratan por medio de la argolla a los caballos aerófagos: una liga sobre la manzana de Adán puede ser de mucha utilidad en los aerófagos inconscientes e irreductibles.

Algunos individuos se inician en las prácticas aerófagas, con la idea de librarse de un estado dispeptogástrico. Así, provocan eruptos que desde luego los alivian. Se ha visto que algunos médicos aconsejan esta maniobra. Nada más imprudente, porque el enfermo cae con esa costumbre muy fácilmente en el desequilibrio del tic inconsciente. El estómago reacciona menos y menos a la distensión, y la flatulencia se agrava rápidamente. El trabajo asiduo después de las comidas debe también evitarse, porque aleja el control de la voluntad sobre el tic y favorece la éxtasis gástrica, con todas sus consecuencias peligrosas para el aparato celiaco desequilibrado.

En cuanto a medicamentos, considero que el mejor es la atropina: un cuarto de miligramo puede combatir las crisis. Cuando domina la miastenia gástrica, es necesario prescribir un cuarto de hora antes de las comidas algunas gotas de tintura de ipecacuana, a fin de obrar lo más que sea posible sobre las fibras lisas. Si hay fermentaciones pútridas, se dará, tres o cuatro veces por día, la siguiente oblea: salicilato de magnesia, 0.50 gramos; benzonaftol y betol a.a., 0.25 gramos.

La sequedad de vientre

es el mal más general y el menos comprendido

Un estreñido está propenso a todas las enfermedades y es un enfermo constante para quien la menor demostración de su mal son los granos, forúnculos y eczemas que abundan tanto como el mismo mal que las provoca.

No deje de darle la importancia que tiene la sequedad del vientre y evítela o cúrela sin habituar con drogas su organismo, bebiendo

LEVADURA de FRUTAS GIBSON

Un delicioso champagne de frutas frescas que cura el mal sin molestar al cuerpo.

FARMACIA Y DROGUERIA

DIEGO GIBSON

192, DEFENSA, 192

Unica sucursal

(FLORIDA, 159, Pasaje Güemes)

Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida

Chafalonía


ENFERMO

UN CHIQUITO

Este chiquito, de quien me ocupo hoy, tiene apenas tres años.

Solamente los seres que tienen la suerte de vivir junto a un muchachito de esta edad, saben cómo complica la vida una criatura de éstas, a tal punto que lo absorbe todo, día y noche, carne y espíritu.

Junto a ellos se termina olvidándose del sentido común que los hombres tienen para juzgar cada hecho y adoptar el sentido infantil, lógico sentido infantil, que es de una precisión tal que a veces asombra y desconcierta.



EN EL TEATRO

Lo han llevado a ver una revista, como todas, de mucho ruido y muchas figuras.

Uno a uno se han sucedido los cuadros, y las «bataclanas» han hecho derroche de saltos, y la orquesta ha aturdido a más no poder. El chiquito permanece impasible, casi indiferente, mirando el escenario.

Pero sale la bailarina clásica que danza — dijérase, vuela — sobre la punta de sus piececitos. Los violines son ahora los que dominan, pero tan suaves que más que música es rumor de suspiros.

Cuando termina el cuadro, el chiquito le dice a la mamá, todo quedo, emocionado aún:

— Mamita, eso sí que me gusta; esa artista sí que «hace» bien.

Yo lo oigo y pienso con pena, que las criaturas nacen con el instinto de la belleza y que nosotros, groseramente, les pervertimos el gusto artístico.

¿YO TE PEGUÉ A VOS?

Inmediatamente de hecha la travesura, la mano nerviosa de la mamá joven castiga al nene.

Entrecortada por los sollozos, la vocecita, se oye, amarga en el reproche:

— Yo, ¿qué te hice a *vos*? ¿Yo te *pegué* a *vos*, para que me *pegues*?

Al verlo así, razonando, empinado sobre sus talones, a esta figurita de hombre, uno no sabe si reírse o llorar, porque, en verdad, hemos castigado esa carnecita tierna y él no nos ha hecho mal...

«NO QUIERO SER GRANDE»

— Y cuando seas grande... — dice la mamá.

Pero el chiquito le interrumpe:

— Yo no quiero ser grande, sino *vos* no vas a tener más nene. Yo voy a ser siempre chiquito.

La mamá insiste:

— Te pondrás grande, hombre, como papito...

Y él, ya agitado:


UN CHIQUITO

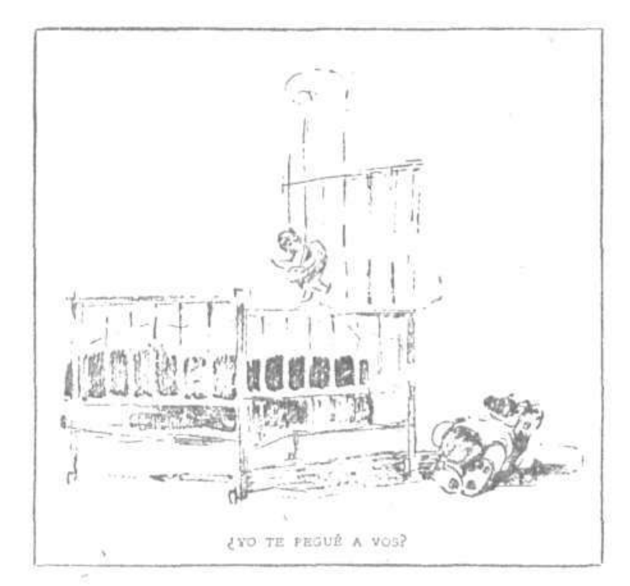

EN EL TEATRO

— Pero si yo no quiero ser grande; si yo no quiero... Y es inútil querer convencerlo.

¿Cómo puede sucederle algo, si él no quiere?

De grande, también le parecerá imposible que le sucedan ciertas cosas contra su voluntad.

Y le sucederán...



¿YO TE PEGUÉ A VOS?

ENFERMO

No creo que haya dolor más grande que el contemplar a uno de estos chiquitos enfermo.

En los momentos de lucidez que deja la fiebre, la vocecita débil interroga:

— ¿Por qué me duele? ¿Pero, por qué me duele?

Las lágrimas se secan en sus mejillas ardorosas y la pregunta se alza como una imprecación:

— ¿Por qué me duele?

Cierto, ¿por qué le duele si él no tiene culpa de nada?

La madre, resecos también los labios de ansiedad y malas noches, murmura:

— ¿Por qué no me duele a mí y no a él, Dios mío?

De pronto la vocecita gime del hueco de la almohada:

— Mamita, ¿yo soy malo? ¿Por qué soy malo? ¿Estoy enfermo?

Pero nadie le contesta; es que la madre y el padre se han ido afuera, a llorar abrazados, a llorar a sollozos esta injusticia de la vida que hace sufrir al chiquito, doblándole hacia la tierra la cabecita afiebrada...

HERMINIA C. BRUMANA

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

ACUARELA

Como herida paloma que ha caído
De improviso de lo alto y, temerosa,
Las alas mueve, así la tarde rosa
Cayó y palpita en el postrer latido!...

Muéstrase el cielo azul, rosa la nube,
De cobre firme el cerro majestuoso;
Y de los verdes campos en reposo
Una plegaria lentamente sube!...

Color y luz. Serenidad tranquila...
Muere la tarde, igual que una pupila
Que una visión doliente fatigó...

...Mas, rayando el azul, con tardo vuelo,
Van dos pájaros negros por el cielo
Como una borra que el pincel dejó!...

ALFREDO ORGAZ

El temor, causa primera

Mauricio Maeterlinck, el exquisito autor de «Peleas y Melisanda» dice:

«Para mí, la pasión que domina a las otras, en cierto sentido, la más universal es el temor. Cuando el temor se presenta en manifestaciones secundarias, puede llamarse «estado de incertidumbre». Cuando por lo contrario, alcanza un grado excepcional de emotividad, se llama pánico.

Si no fuese por el temor, la mayor parte de los hombres se matarían probablemente antes de los veinte años, y el mundo quedaría despoblado por falta de mujeres aptas para procrear.

Una demostración brillante de esta afirmación, que puede parecer paradójica, la ofrece la Bolsa.

«Los valores jamás suben con la prisa con que bajan.

Lo que quiere decir, que el mundo está más dispuesto a prestar fe a las malas noticias que a las buenas. En una palabra, tiende más al pesimismo que al optimismo. Es verdad que existen los optimistas; pero son pocos, y esos mismos ven demasiado el lado bueno de las cosas por temer de ver el malo. Se pueden dar multitud de ejemplos para demostrar la exactitud de estas observaciones.

El temor de no dejar suficientemente ricos a los hijos, hace que el hombre se asegure. El temor de una vejez en miserables condiciones, impulsa al hombre al ahorro. El temor de no parecer bella y elegante, impulsa a la mujer al lujo y a buscar vestidos sin cesar. El temor de la competencia obliga al comerciante a sostener sus artículos a un justo nivel.

Lucrecio dijo también, hace muchos años, que el temor a los dioses había dado origen a las religiones.

Y la misma opinión expresa Anatole France en «Los Dioses tienen Sed».

El maestro. — Bueno, Rodríguez; ¿quién derrotó a los Filisteos?
Rodríguez. — No sé, porque yo no sigo sino a los de Boca Juniors.



Señora: usted no debe ignorar

quién ha hecho lo que usted sirve en su mesa. Sin embargo, si usted sólo pide a un comerciante dulce de membrillo, éste le dará un trozo de dulce cuya procedencia y fecha de elaboración son un misterio para usted. Por eso cuando usted desee terminar su comida con un dulce de tanta confianza y pureza como los que usted misma hace en su casa, compre

Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo

elaborado al estilo familiar con fruta elegida de la última cosecha, cuya frescura e higiene están garantizadas por un envase de cierre perfecto.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 78 años.

Una entrevista de Rudyard Kipling con Mark Twain

Un día del verano de 1889 tuvo lugar un notable encuentro en Elmira (Estado de Nueva York). Era una hermosa mañana. Un joven de corta estatura, de aspecto nervioso y ardiente, subía en un viejo y chirriante alquilón hacia la granja "La cantera". Aquí se detuvo, preguntó por Mark Twain y le contestaron que se hallaba en casa de la señora Langdon, es decir, en la ciudad, precisamente, de donde él venía.

Se sentó un rato en el pórtico, a descansar. La mujer y la hija de Mark Twain trajéronle un vaso de leche fría y quedaron encantadas oyendo su charla amena, culta e ingeniosa. Cuando se marchó, dejó su tarjeta y las mujeres leyeron un nombre para ellas totalmente desconocido — para ellas y para el resto del mundo, por aquella fecha —. El nombre era éste: Rudyard Kipling. Al leer Susana, la hija de Samuel Clemens — porque Mark Twain, es el pseudónimo de Samuel Clemens —, la dirección que había al pie de la tarjeta, "Allahabad", un lugar de la India, creyó ver desplegarse ante ella un tapiz maravilloso. Y es que para su joven imaginación, la India era poco menos que un país de hadas.

Kipling volvió a Elmira y allí encontró a Mark Twain. En su libro "American Notes" figuran unas páginas acerca de este encuentro. Dice en ellas, que había corrido medio mundo en busca de Mark Twain. Su artículo empieza así:

"Sois una pobre gente despreciable... Algunos de vosotros acaso seáis gobernadores y hasta puede que no podáis andar bajo el peso de vuestras placas y cruces... ¡Quién sabe si alguno de vosotros se lisonjeará de pasearse por la plaza pública del brazo de un virrey! Os digo que no tenéis importancia. Yo, en cambio, ¡oh!, yo he visto esta deslumbrante mañana a Mark Twain, he estrechado su mano y he fumado un cigarro con él — ¡digo, no! ¡Dos, dos cigarros! — y hemos estado charla que te charla por espacio de dos horas".

Mark Twain, igualmente, años después, escribía unas páginas admirables sobre su entrevista con Rudyard Kipling.

He aquí algunos párrafos:

"Llegó Kipling y pasó un par de horas conmigo. Al cabo de ellas, yo había realizado el milagro de sorprenderle y él el de haberme sorprendido a mí. Yo le creía el hombre que sabía más cosas entre todos los hombres del mundo, y, al mismo tiempo, yo sabía que él sabía que yo era la persona que sabía menos cosas de todas las personas de este mundo.

Cuando se marchó, la señora Langdon me interrogó sobre el caballero que acababa de visitarme.

Y yo le contesté:

—Para mí es un extraño, pero no por esto deja de ser un hombre notabilísimo. Entre él y yo lo sabemos todo. El sabe todo lo que se pueda saber... y yo sé el resto.

Para mí era un desconocido — para mí y para todo el mundo —. Y siguió siéndolo por espacio de un año, al cabo del cual, repentinamente, se hizo célebre en el mundo entero.

En Hartford, una mañana, entró en mi despacho George Warner, con un libro en la mano.

—¿Has oído hablar alguna vez de un tal Rudyard Kipling? — me preguntó.

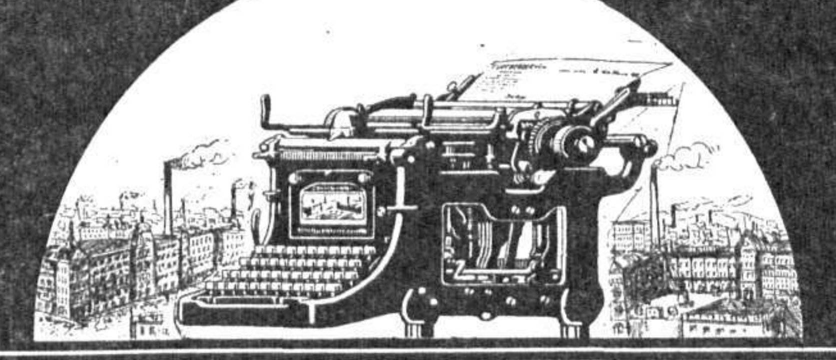
—No — le contesté.

Entonces me aseguró Warner que oiría muy pronto hablar de él, pero de una manera ruidosa y continua.

Dos o tres días después volvió Warner con un ejemplar de la revista "World", de Londres, la que publicaba un artículo de Kipling y unas líneas acerca de la visita de éste a los Estados Unidos.

Decía Kipling en su artículo, que había estado en Elmira. Este detalle, unido al otro de que venía de la India, atrajo mi atención y la de Susana. Entonces, Susana fué a su cuarto y trajo la tarjeta del visitante desconocido. En efecto: ¡era Rudyard Kipling!





Es una máquina de escribir para toda la vida.

UNICOS IMPORTADORES

Curt Berger y Cía

ROSARIO CORDOBA 1184 — Bs AIRES. ESMERALDA 116 — MONTEVIDEO CERRITO 677



Sin GARDAN, día de alegría es víspera de tristeza:

Tal vez después de la "farrita" proyectada se sienta Vd. molesto y como consecuencia del inevitable exceso de comida o de bebida, le ataque uno de esos fuertes dolores de cabeza, tan penosos e irritantes.

¡Prevéngase! Ponga en el bolsillo del chaleco un tubito de GARDAN y diviértase sin temor. Cuando sienta la primera molestia, tome media pastilla; en seguida se calmará su dolor y desaparecerá el malestar.

GARDAN se puede tomar a cualquier hora, aun en ayunas. — No afecta el corazóu.

Pida GARDAN en todas las Farmacias.



Recomendado por las eminencias médicas.

Se vende en cómodos tubitos que contienen 20 dosis, es decir, 10 pastillas cada uno.



Gardán

CALMA EL DOLOR DE CABEZA Y CORTA LA FIEBRE

NO DESCOMPONE EL ESTOMAGO

300 Libritos de cuentos

y además las aventuras de "Pinocho" regala "Te Sol" á todos los niños...



Modo facilísimo de obtener todo esto

QUITE las envolturas de papel que llevan todas las latas o paquetes de Te Sol. Corte y mande a Te Sol, calle Tucumán, 345, Buenos Aires, únicamente esta parte donde dice los gramos de te, y le remitiremos gratis por:

Cada 2 etiquetas de 50 gramos, 4 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 1/4 libra, 4 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 1/2 libra, 8 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 1 libra, 16 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 3 libras, 48 libritos diferentes,
Cada etiqueta de 6 libras, 96 libritos diferentes.

En cambio de las etiquetas exteriores de los paquetitos chicos, remitiremos por:

Cada 2 etiquetas de 28 gramos, 2 libritos.
Cada 2 etiquetas de 14 gramos, 1 librito.
Cada 4 etiquetas de 7 gramos, 1 librito.

Además, por cada 100 libritos de estos que cada niño reciba, se les remitirá un hermoso tomo en colores de las divertidísimas aventuras de Pinocho y Pinocho Chapete como regalo extra para ayudarle a juntar la colección de 28 tomos.

Ponga su nombre y dirección bien claros. Si ya empezó a recibir la colección, rogamos indicar el número del último tomo recibido — el cual está indicado con la letra T. en la primera página de cada librito, — para que le enviemos los que siguen. El que quiera recibir los libritos por correo certificado, para tener la seguridad de recibirlos, deberá remitir 15 centavos en estampillas.



Estos libritos pueden también retirarse personalmente en la calle Tucumán, 345 Buenos Aires.

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 2 DE MAYO DE 1925 N.º 1387

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



SILUETAS ARISTOCRÁTICAS

SEÑORITA

Helvia Lavarello

FOTOGRAFÍA DE FRANS VAN RIEL

Página Infantil



BEBITA GLORIA RUSSO.

LEONORCITA BERTELLI TARAMASCO

JUAN CARLOS ROSSI DREIFUSS.

EL SENADOR NORTEAMERICANO
WESLEY L. JONES





ENTRE los numerosos viajeros significativos de la América nórdica, que han visitado la Argentina en los últimos tiempos, se destaca el senador Wesley L. Jones. Sus entusiasmos y su comprensión en lo que se relaciona con la labor de nuestro pueblo y con la marcha bien orientada y ascendente de nuestra civilización, demuestran no solamente que se trata de un hábil político del momento mundial; del momento americano en particular.

El senador, hombre de trabajo sereno, cuyos vigores mentales lo colocan por derecho propio en la plana mayor de la clase directiva de su patria, ha sentido y comprendido mucho en su actual romería por Sud América — por ésta que, hasta hace poco, no pasaba del concepto equívoco de una *South America* cualquiera... — Y es que nuestro huésped es un hombre de pensamiento elevado y de sensibilidad capaz de percibir la íntima fuerza armónica que tiene el alma de nuestra América! De manera que, en su estudio de nuestras actividades, ha sabido encontrar la irresistible voluntad de devenir y de ser que se respira en el ambiente argentino.

Comentando con nosotros sus impresiones, el mesurado pensador, el estadista, ha pasado por sobre la frivolidad protocolar — ¡tan vana! — y le hemos oído cálidas palabras y conceptos que al honrarnos le honran.

«¡Buenos Aires es una capital maravillosa! Este es un país de inmensas posibilidades! — nos ha dicho. — El clima, la situación general, todo, en fin, se presta para el crecimiento feliz de una cuantiosa población. Yo espero que la Argentina alcance un porvenir extraordinario y que sus vínculos de amistad con los Estados Unidos lleguen a la fraternidad sincera y confiada. Que llegarán en las nuevas generaciones! — afirma el señor Jones, concluyendo —: porque muchos y muy importantes son los motivos de mutuo afecto y de mutua confianza.» Al despedirnos del viajero nos cita amigablemente para Washington: «Me encanta que vayan ustedes a los Estados Unidos!» manifiéstanos.

— Y a nosotros, señor senador, que hombres como usted vengan a la Argentina.

DICE ASI:

PARA "CARAS Y CARETAS"

Deseo a la Argentina el maravilloso porvenir que su fino pueblo y sus vastos recursos le darán de seguro. Sinceramente,

WESLEY L. JONES



SEÑORITA SOFÍA MARTÍNEZ, CON EL SEÑOR FEDERICO MARTÍNEZ DE HOZ, EN LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO.



SEÑORITA DELFINA JULIA JÁUREGUI, CON EL SEÑOR VICENTE GAMUZZIO, EN NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS.







SEÑORITA MARÍA JOSEFINA MADARIAGA CON EL SEÑOR CARLOS BUSTOS MORÓN, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA GUILLERMINA FARINI CON EL SEÑOR JULIO NIN LAVALLEJA, EN EL TEMPLO DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.



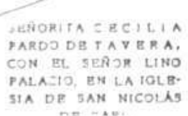
SEÑORITA ANGELICA ACHAVAL, CON EL DOCTOR JOSÉ A. CASADO, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA ELVIRA J. ROMERO, CON EL INGENIERO MARIANO MONTMAYOR, EN LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

Laces





SEÑORITA CECILIA PARDO DE TAVERA, CON EL SEÑOR LINO PALACIO, EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARI.



SEÑORITA ROSA LO ZITO, CON EL SEÑOR GERMÁN MEDRANO, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

Mando il mio saluto al nobile popolo della Repubblica Argentina, con la promessa che presto verrò ad ammirarne la grandezza e a testimoniargli tutta la mia devozione

Roma, 15. III. 1925

Luigi Pirandello

Mando mi saludo al noble pueblo de la República Argentina, con la promesa de que pronto iré a admirar su grandeza y a testimoniarle mi devoción.

Roma, 15 III, 1925.

CARAS Y CARETAS · EN · CASA · DE PIRANDELLO

UNA · HORA · CON · EL GRAN · DRAMATURGO

UIS PIRANDELLO es siciliano. Y así como el sol da fuerte en sicilia, su sombra es pesada y obscura. Al lado de la vida riente, hay el drama pasional de la *vendetta*, y junto al pagano ebrio de vivir en el país más célebre de las viñas antiguas, vive el espíritu caviloso de los místicos capaces de construir palacios entre las nubes y de edificar ciudades divinas llenas de fuentes de agua fresca en las horas afiebradas de la sed religiosa. Luis Pirandello es un místico del Sud, que ha podido penetrar sin esfuerzo la neblina del Norte, la razón y la lógica del frío. Es, así, un hombre de pensamiento y no un ser de emoción que ha creado en los terrenos tristes de Ibsen, una localidad ideal en que podía vivir Shakespeare a su gusto.

Hoy por hoy, todo el mundo reconoce en Pirandello al dramaturgo que trae una nueva preocupación al teatro. Un nuevo estremecimiento: la duda.

¿De dónde podría sacar esa inquietud si no fuera de un profundo agujero místico que los santos más sinceros han tenido dentro del pecho? «Cuesta mucho creer» ha dicho un pensador. Creer es poder ponerle fondo a ese agujero que no lo tenía como el tonel de las Danaides.

Yo no sé en qué cree Pirandello. Sus obras se han encargado de desvencijarme la regla de precisión con que ha medido hasta hace poco todas las cosas. Hoy yo también dudo. ¿Por qué no dudaría ese santo que tiene como San Antonio algo del Diablo en sus ojos? Ved su retrato que Bragaglia ha decapitado con tal de darle a la agudeza de la mirada y de la barba cuanto ellas tenían de satánico.

— No vaya a verlo a Pirandello. — Es lo que oigo a mi al rededor. — Pirandello es un hombre extraño. No lo vea. No le va a decir nada. Es un ser hosco.

Y todos me cuentan — porque debo hacer notar los profundos celos que en Italia ha despertado su obra dramática — que la obra del artista se resiente por el drama de su vida, y si hay una extraña concepción de la realidad en sus piezas de teatro, es que esa falta de razón le ha sido cotidiana, por muchos años al escritor genial.

Pirandello vive como el personaje de «Ciascun al modo suo», en un barrio apartado de Roma. La calle imprecisa entre solares vacíos y casas nuevas, no tiene nombre a fuerza de cambiárselo con frecuencia. Y en la campaña, su casa se alza como una torre aislada. *Profesor Luigi Pirandello* está escrito bajo de su timbre, y toco. Desde la ventana más alta de la casa, una criada me increpa: «Cosa vuole». Me parece que el drama de «Cada cual con su verdad», está en representación. Y recién cuando penetro en el escritorio de Pirandello, el drama termina. Porque por dos grandes ventanas entra el sol, la pieza en que estoy es un escritorio normal, y Pirandello vestido con un desbordante «pijama» de franela gris, se ha adelantado con una beatífica sonrisa a recibirme. Pirandello es fornido y ágil. Su barba blanca, sus cincuenta y ocho años no le hacen daño. Salta como un joven, corre si es preciso como un niño. ¡Y qué equilibrio de razón!... ¡Qué claridad de expresión y de pensamiento!...

— Mi obra es vieja. La he hecho hace mucho. Pero la Italia estaba perdida entre la neblina dorada de D'Annunzzio... Flotaba entre la nube magnífica. Yo soy un realista, a quien un crítico francés ha definido como al autor que en vez de aclarar sus piezas, las obscurece al tercer acto, y otro ha dicho que mis obras están construídas en embudo donde se entra fácilmente y no se puede salir.

— Un realista, yo creo que no está en los hechos. Un realista que sólo se preocupa de las ideas que cada hecho trae consigo.

— Eso. Y Pirandello cierra su autobiografía, para hablarme de la tentativa de un teatro de arte italiano a la cabeza del que se halla. Su compañía va a representar la joven producción italiana y después de inaugurar el «Teatro Odescalchi», se embarcará para la Argentina. Y es aquí donde Pirandello me hace a mí una entrevista.

— ¡Cuánto desearía representar en Roma, una pieza de algún escritor joven argentino! Es preciso traer maneras de ver nuevas y distantes a la escena antigua. Y Pirandello traduce en sus sesenta años el sueño de un joven futurista. Sea dicho esto en honor de Marinetto, que con su golpe de látigo ha hecho caracolear la juventud artística italiana.

— En julio, creo que mi compañía podrá debutar en Buenos Aires. Llevaré las obras que hayan tenido éxito en la temporada de Roma y todo mi repertorio, unas diez y nueve piezas. Entre ir a Nueva York y Buenos Aires he preferido Buenos Aires. Porque tengo por la América española, un amor sincero y viejo. Una de mis hijas la tengo casada con un chileno y ella me ha hablado muy bien de la cultura argentina. El autógrafo que me solicita, me servirá para fijar ese sentimiento.

Pirandello lo escribe como si dibujara una flor. Su brazo es como el de un cisne sobre el agua, y el poeta que escribió la admirable y delicada comedia «Vestir a los que están desnudos», con una honda piedad de madre, me da la impresión, al cabo de mi visita, de ser un hombre de excepción y que su bondad es un ornamento más de su genio poderoso que se ha apropiado todas las escenas del teatro universal por un mérito indiscutible. El, como Esquilo, puede dedicar sus obras al Tiempo.

Roma, 1925

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

Luigi Pirandello

Roma, 15. III. 1925

MONTEVIDEO

LA SEMANA CRIOLLA

EL PAISANO MEDARDO SOSA, TRIUNFADOR EN EL CONCURSO DE DOMA DE POTROS REALIZADO DURANTE EL TRANSCURSO DE LA FIESTA CRIOLLA ORGANIZADA EN LA CIUDAD DE MONTEVIDEO.



UN MOZO «JINETAZO AHIJUNA» QUE SE APILÓ BIEN Y RESISTIÓ PERFECTAMENTE LOS CORCOVOS DEL REDOMÓN QUE LE TOCÓ EN SUERT[illegible]



ESTE PUEBLERO DEJÓ EL CHIRIPÁ Y LA BOTA DE POTRO PARA DOMAR EN MANGAS DE CAMISA, Y NO POR ESO DEJÓ DE [illegible]ER BUEN PAPEL.



MEDINA, EL PAYADOR QUE GANÓ EL CONCURSO DE PAYADAS, DESPUÉS DE VENCER A RIVALES MÁS LISTOS QUE LA LUZ Y MÁS INGENIOSOS QUE EL DE LA MANCHA...

UN MOZO DE ESTOS PAGOS QUE CAYÓ POR ALLÁ A TENTAR LA SUERTE Y QUE, NO OBSTANTE EXTRAÑAR LA «CANCHA», LLEGÓ SEGUNDO CON MUCHA HONRA Y SOLTURA.

BASO, EL PAYADOR TERCERO EN DISCORDIA, BUENA UÑA Y MEJOR GARGANTA PARA LA ENDECHA.

ESTE SÍ QUE ERA POTRO DE VERDAD. CUATRO PAISANOS PARA ENSILLARLO ¡Y QUÉ PAISANOS! Y, SIN EMBARGO, EL ANIMAL BELLAQUEABA QUE DABA GUSTO.

EL POTRO MÁS BELLACO DE TODA LA REUNIÓN. APENAS SINTIÓ EL LAZO SE ALZÓ DE MANOS PARA PROTESTAR EL ATROPELLO.





ELINOR BOARDMAN, JOVEN ESTRELLA DE LOS ESTUDIOS DE LA METRO GOLDWYN, QUE TIENE A SU CARGO EL PAPEL PRINCIPAL EN LA PELÍCULA «THREE WISE FOOLS», ÚLTIMA PRODUCCIÓN QUE PRONTO SE PASARÁ EN NUESTROS SALONES, Y DONDE SU LABOR LA DESTACA NETAMENTE COMO UNA ACTRIZ INTELIGENTE.



EL NAVEGANTE» ES EL NUEVO TRABAJO DEL GRACIOSO BUSTER KEATON, Y A FE QUE NO DESMERECE EN NADA A LOS ANTERIORES. EATON TIENE UNA MANERA PROPIA DE PROVOCAR LA RISA DE LOS ESPECTADORES SIN NECESIDAD DE RECURRIR A MOLDES ANTICUADOS O AJENOS.

TEATRO DEL SILENCIO



No queda otro remedio que reconocer la importancia y la influencia del cine dentro de nuestras costumbres. Como espectáculo, ha conseguido colocarse al mismo nivel que el teatro hablado. Como educador, ahí están las crónicas sociales y las policiales que tratan la cuestión. Afortunadamente, esta temporada parece que las películas policiales son las menos, y toda la atención de los estudios ha recaído sobre la confección de argumentos de índole social, no en el sentido de socialista sino en el otro de mundano, de salones donde la gente cultiva el trato de sus semejantes en un ambiente de lujo y dinero. Regocijémonos sinceramente por ello.

LA SUTIL ALLEN PRINGLE Y EL GALÁN CONRAD NAGEL, EN UNA ESCENA DE «TRES SEMANAS», NOVELA DE AMOR SEGÚN PUEDEN VER POR LA MUESTRA LOS AMABLES LECTORES. ALLEN SE PINTA SOLA PARA ESTAS ESCENAS.

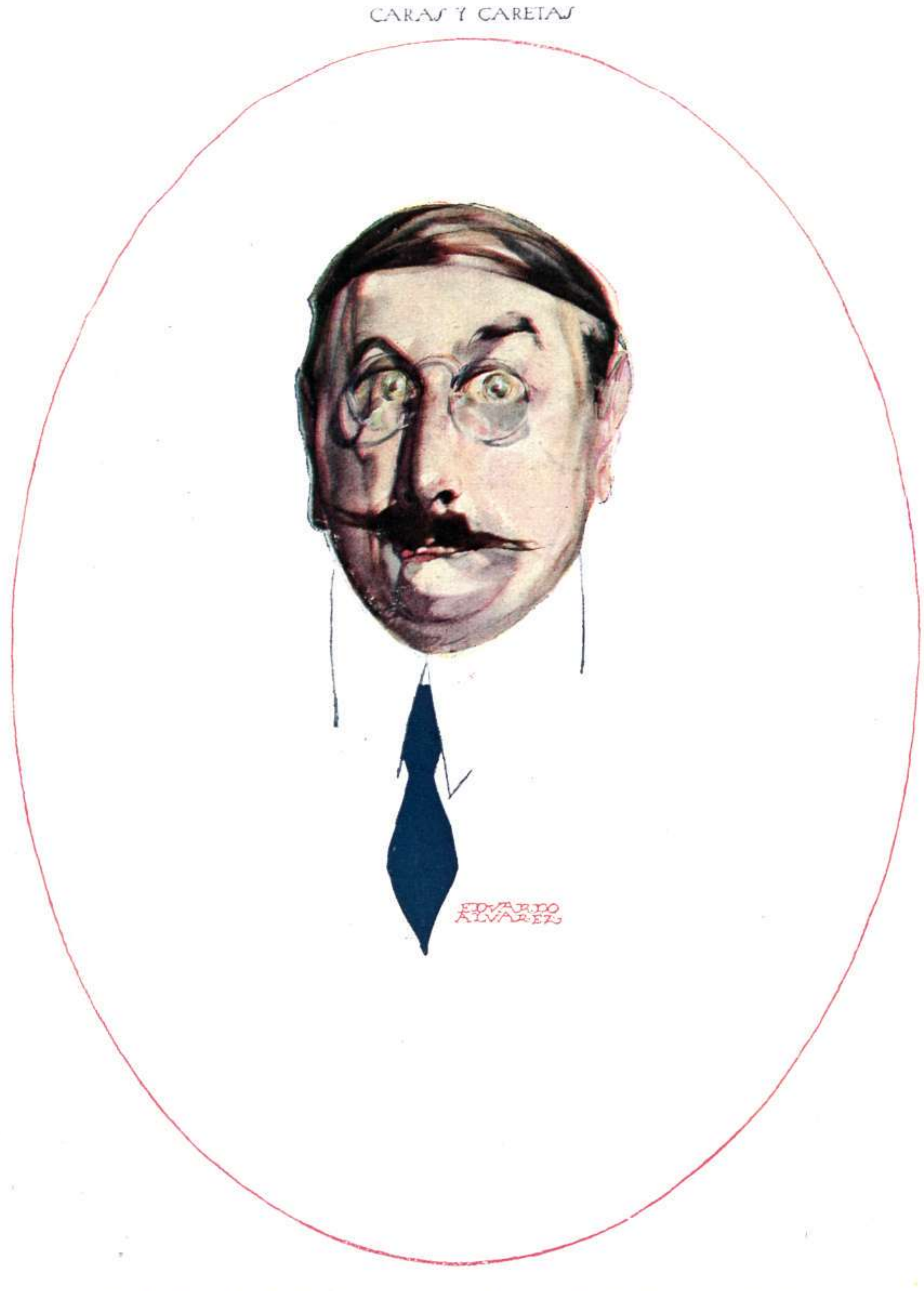


BLANCA PODESTÁ

PRIMERA ACTRIZ

Para el gran Semanario "Caras y Caretas" Blanca Podestá

Argentina. Nació en La Plata, en 1889. Siendo muy niña aun, debutó como bailarina en el Circo de los Podestá-Scotti, del cual eran propietarios los hermanos Podestá con don Alejandro Scotti, tío político de Blanca. Como artista dramática, debutó en el Teatro Rivadavia interpretando la protagonista de «Caín», de Enrique García Velloso. Desde entonces, trabaja Blanca Podestá interpretando obras de todos los géneros, pero, especialmente, las dramáticas, que son sus preferidas. Se ha presentado al público en casi todos los teatros de Buenos Aires, afianzándose en el Smart, del que es empresaria. Su personaje favorito es «Anfissa», de la obra del mismo nombre, de Andreieff. Todos los críticos han elogiado mucho su actuación. Trabajaba con muy mala fortuna en el teatro Rivadavia, bajo la dirección de don Ezequiel Soria, la compañía en la que María Podestá, hermana de Blanca, era la primera actriz y Enrique García Velloso leyó «Caín»; enfermóse María Podestá, y Soria preguntó a Blanca, que entonces tenía trece años, si se atrevería a estrenar la obra en substitución de su hermana; Blanca representó el drama de Velloso, y aquel éxito fué su consagración como primera actriz. Blanca Podestá es una artista de gran fibra dramática; posee una figura escénica escultural y goza de grandes generales simpatías.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DR. HORACIO RODRIGUEZ LARRETA

PROCURADOR GENERAL DE LA NACIÓN

POR ALVAREZ

La magistratura argentina tiene en el doctor Rodríguez Larreta uno de sus más preclaros representantes. Desde la iniciación de su carrera distinguióse como jurisconsulto de reposado juicio y vasta sapiencia legal. Una prosa elegante y concisa realza el mérito de sus escritos, en los que dictamina con lógica e imparcialidad notables. Su reciente actuación en un litigio de jurisdicciones ha demostrado nuevamente su talento profesional.

En honor de Mr. Wesley L. Jones, senador norteamericano

El senador estadounidense Mr. Wesley L. Jones y su señora esposa acompañados por damas y caballeros destacados de la colectividad norteamericana, en la recepción que le fuera ofrecida en su honor, y que resultó una brillante fiesta social.



A la misma recepción concurrieron núcleos de conocidas señoritas de nuestra sociedad, las que cumplimentaron obsequiosamente al eminente político extranjero.

En la Liga Argentina contra la tuberculosis



El doctor Alvear y su señora esposa, que concurrieron a la inauguración del edificio propio del Dispensario Dr. Eduardo Wilde, que sostiene la benéfica institución, acto que resultó muy lucido por la calificada concurrencia que asistió.

En el palacio Ortiz Basualdo



El ministro, doctor Gallardo, y el ministro británico visitando el palacio Ortiz Basualdo, que ha de ocupar, a su llegada, el príncipe Eduardo, heredero de la corona británica.

Prof. A. Einstein



Después de un brillante ciclo de conferencias ha partido rumbo a Montevideo.

Dr. Mora y Araujo



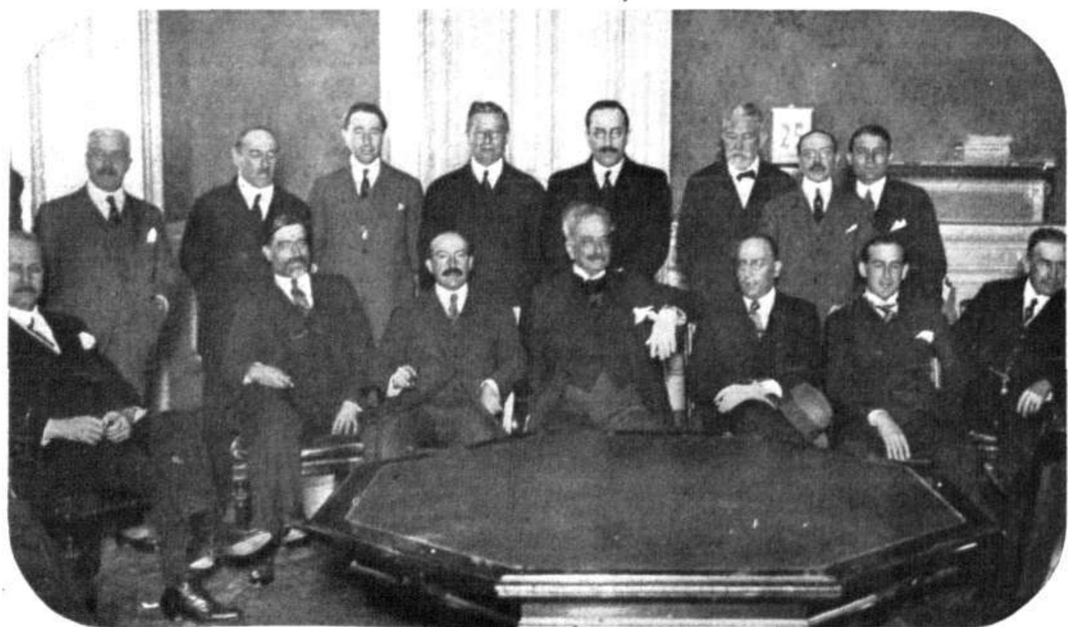
Se halla en esta capital, en uso de licencia, el embajador argentino en el Brasil.

Demostración



El obsequiado, señor Daniel Carey, rodeado por el grupo de sus amistades que le ofreció un banquete en el Club Americano festejando un acontecimiento íntimo.

En la Cámara de Diputados



Diputados que componen el bloque conservador de la cámara, congregados en uno de los salones del Congreso para deliberar sobre la próxima reapertura del período ordinario de sesiones.

En la Sociedad Rural



El primer magistrado de la nación, acompañado por miembros de la comisión de remonta recorriendo la exposición de caballos destinados a la remonta de nuestro ejército.

Las obras del Hospital Rawson



El intendente municipal, doctor Carlos Noel, el secretario de Obras Públicas, y el doctor Zubizarreta, visitando las obras que se efectúan en el hospital Rawson de acuerdo al plan sancionado por el Concejo Deliberante.

Homenaje a "Blanco y Negro"



El embajador de España, marqués de Amposta, el doctor Sojo, y otras destacadas personalidades que concurrieron al banquete de homenaje al periódico español.

Prof. Julio Rey Pastor



El profesor español, después de una larga estada en su patria, se encuentra de regreso en ésta.

Don Guillermo Padilla



El presidente de la Bolsa de Comercio de la capital ha llegado recientemente de Europa.

Reunión del sector personalista

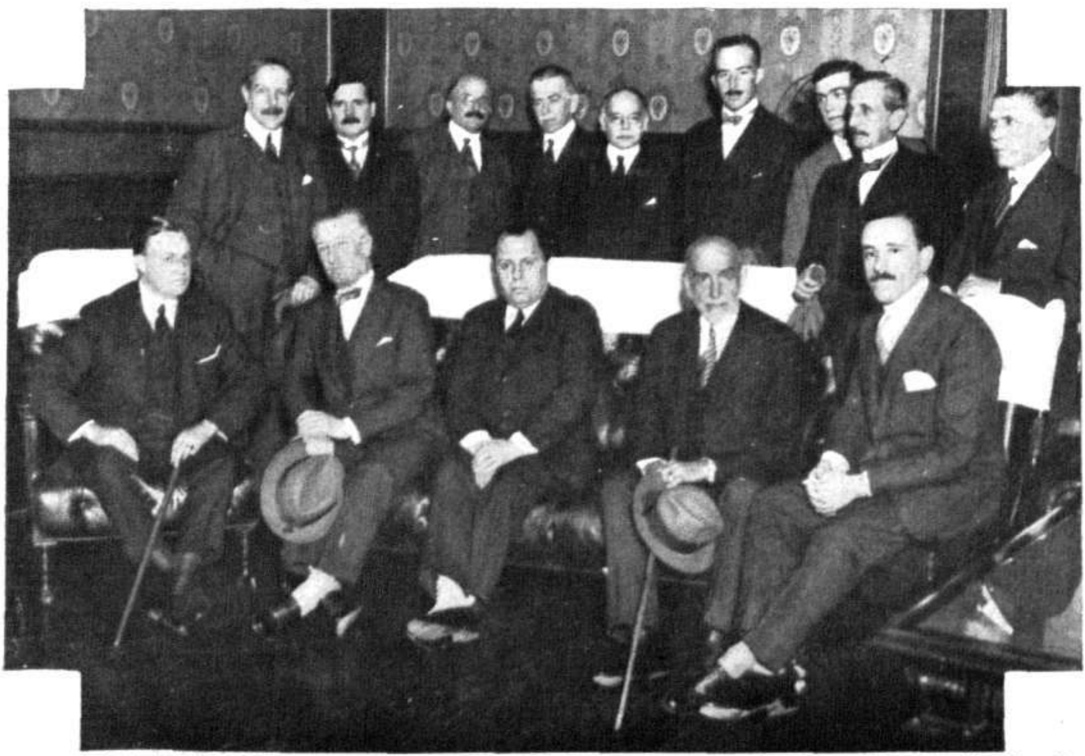


Diputados nacionales, pertenecientes al sector personalista de la cámara, reunidos para cambiar ideas sobre la próxima apertura de las sesiones y sobre la constitución de la mesa directiva del cuerpo.

Despedida del profesor Einstein

El sabio alemán Alberto Einstein, rodeado por miembros del Comité de sociedades israelitas, después del festival que dicha institución dió para despedir al eminente hombre de ciencia y festejar al propio tiempo el éxito de sus conferencias en nuestras principales tribunas científicas.

En el Instituto Internacional de Educación



El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, y los miembros de la sección argentina del Instituto Internacional de Educación, en la reunión convocada con el objeto de nombrar las comisiones ejecutiva y de consejo.

CARAS Y CARETAS EN ESPAÑA

EL HEROICO REGIMIENTO DEL REY HA REGRESADO DE MARRUECOS, DESPUÉS DE HABER ESTADO DOS AÑOS LUCHANDO CONTRA LOS MOROS.



AL CABO DE DOS AÑOS DE AUSENCIA, EL BRAVO SOLDADO SE REUNE CON SU FAMILIA.

EL CORONEL DEL REGIMIENTO DEL REY, SEÑOR GUERRA, DA LA BIENVENIDA A LOS SOLDADOS, EN NOMBRE DE SU MAJESTAD.

ESTAS ESCENAS CONMOVEDORAS SE REPETÍAN A CADA INSTANTE, EN CUANTO SE LES DIÓ A LOS SOLDADOS DEL REGIMIENTO LA ORDEN DE [illegible]

UN HERMANO CARIÑOSO QUE HACÍA DOS AÑOS NO VEÍA A SUS FAMILIARES, Y QUE SIENTE LA INTENSA ALEGRÍA [illegible] DESPUÉS DE MIL FATIGAS.

Don E. García Velloso



El distinguido autor teatral y colaborador de nuestra revista, cuya *última obra*, "*Tritón* y Sisebuta", se ha representado cincuenta veces consecutivas.

Doña Lola Membrives



Sutil e inteligente actriz de la escena, suficientemente conocida por nuestro público, cuya rentrée en esta capital ha constituído todo acontecimiento artístico.

Don Dario Nicodemi



Eminente comediógrafo, director de la compañía italiana que actúa en el Odeón, que ha sabido granjearse todas las simpatías del público porteño.

Pugilismo



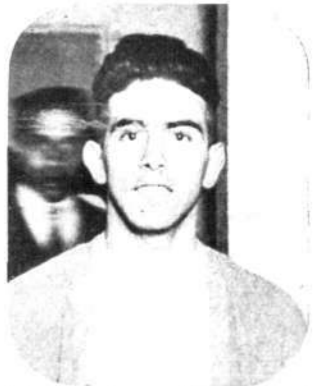
El boxeador argentino Eduardo Peyrade, que, en el teatro Coliseo, en un reñido match, derrotó por puntos a su rival Víctor Druda.

Don Eduardo Luro



La trágica muerte de este deportista, uno de los más hábiles volantes argentinos, ocurrida durante la carrera automovilística de Córdoba, ha causado una penosa impresión en nuestros círculos sociales y deportivos.

Pugilismo



El boxeador Sócrates Mitre, que, en el match de semifondo del Coliseo, venció holgadamente a su contrincante Jess Ferly.

Liga Israelita contra la tuberculosis



Vista parcial del público que concurrió a la inauguración del Dispensario a cargo de esta institución, cuyas actividades benéficas merecen el apoyo de toda la colectividad.

Federación de Sociedades Italianas



Aspecto que presentaba el salón durante el acto con que se festejó el décimotercero aniversario de la fundación de las sociedades itálicas residentes en nuestro país.

Fiesta en el Palomar



Pilotos militares y civiles que realizaron una fiesta de camaradería en el casino de Palomar, y en la que, además de otros actos, se entregó la insignia de piloto militar al aviador Hillcoat por su magnífico raid aéreo San Fernando-Lima.

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



A una hermosa fiesta dió lugar el baile y recepción dados en el Club Oriental, conmemorando el aniversario del desembarco de los Treinta y Tres orientales.

TORNEO INTERPROVINCIAL DE "TENNIS"



Grupo de señoritas y caballeros que intervinieron en el lucido torneo interprovincial de "tennis", organizado por el Club de Gimnasia y Esgrima de Rosario.



Sr. Camilo Zanni.



Sra. Wolf Hensel.

Ganadores de los dobles mixtos.



Sr. G. Williams.



Sr. M. Williams.

Ganadores de los dobles de caballeros.



Srta. Lea Giusti.



Sr. Del Castillo.

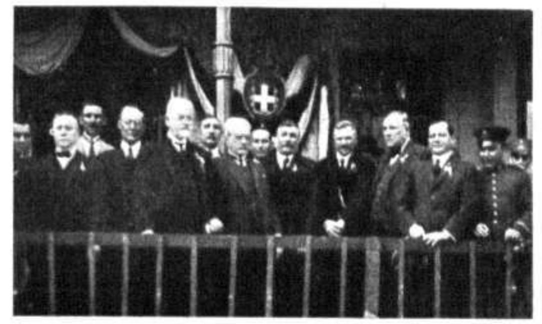
Ganadores de los dobles mixtos.

DEMOSTRACION



La comisión de damas de San Miguel y un grupo de caracterizados eclesiásticos ofreció un "lunch" al prestigioso cura párroco, Ontari Rodriguez, que se ausenta a Europa.

EN LA SOCIEDAD ITALIANA



El vicegobernador, señor Cepeda, y la comisión organizadora ocupando el palco oficial durante el acto con que se festejó el cincuentenario de la Sociedad Italiana de Casilda.

DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ

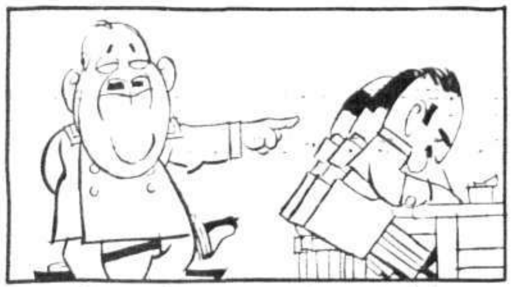
ACABARON EL MENSAJE



Gallardo estudia a fondo el arbitraje,
porque acabó el mensaje.



Gallo mira, orgulloso, su plumaje,
porque acabó el mensaje.



Justo ordena a su gente que trabaje,
porque acabó el mensaje.



Ortiz piensa emprender un nuevo viaje,
porque acabó el mensaje.



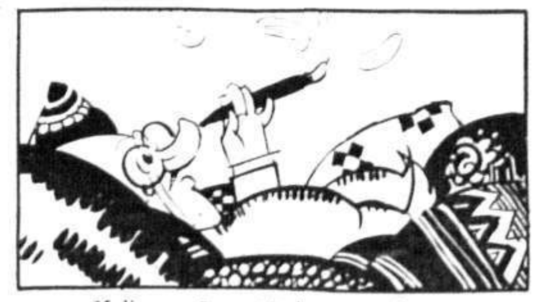
Duerme Domecq García en el cordaje,
porque acabó el mensaje.



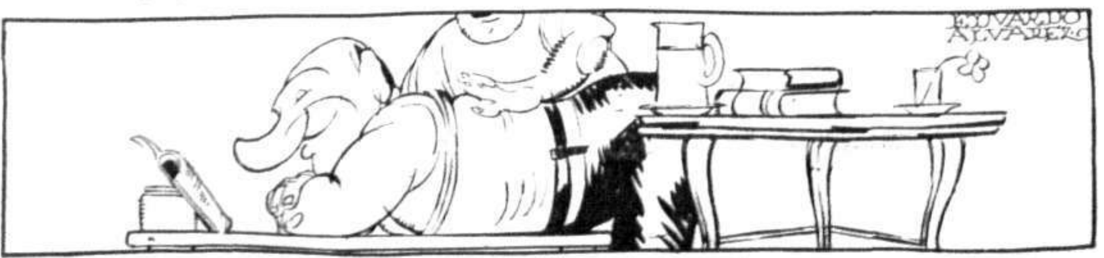
Sagarna habla en defensa del lenguaje,
porque acabó el mensaje.



Le Breton está bello como un paje,
porque acabó el mensaje.



Molina sueña en títulos y encaje,
porque acabó el mensaje.



**Y Alvear, ¡hombre feliz!, se da un masaje,
porque acabó el mensaje.**



LA RIFA

Por V. RUIZ DE GALARRETA

La tarde agonizaba colgada de la horca del pozo. Las sombras de la noche iban envolviendo el campo con cuidado, suavemente, como a niño enfermo. El bosque gemía en todos los tonos y cada gemido era un ¡ay! desgarrante que ponía escalofríos en el cuerpo.

Atardecer tan triste nunca se viera allí.

El cielo vigorizaba la melancolía con sus tonos violáceos que se iban extinguiendo lentamente, a medida que la noche avanzaba, como la débil luz de una vela. La tristeza se había prendido de cada cosa, de cada persona y la martirizaba con crueldad de niño que arranca las plunas a un pajarillo vivo.

A unos diez metros de su rancho, Eusebia Morales daba vuelta a un costillar de cabrito que se asaba al fuego crepitante, atizado por el viento.

—¡Pucha, con el viento e porra! —se decía Eusebia mientras espolvoreaba el fuego con ceniza para que no hiciera llama.

—Y este Teodosio que no viene y el asao que ya va estar—. Y siempre pasaba lo mismo. Yendo al boliche ya sabía ella que no vendría sino hasta muy tarde ¡y en qué estado! Prefería no acordarse.

Y mientras Eusebia Morales luchaba contra el viento que a cada momento se pronunciaba más, en el cielo se iban aglomerando densos nubarrones que hacían avanzar las sombras de la noche a pasos de gigante.

La vida de Teodosio Cejas y de su compañera Eusebia Morales, había sido feliz. Todo lo feliz que puede ser la vida de dos personas que se unen para arrastrar la misma existencia plácida, sin grandes ambiciones ni sobresaltos.

Después de unos amores rápidos, hacía ya unos cuantos años, resolvieron formar nido aparte. Y bien poco aportó a la vida de ambos el amor. Se unieron porque sí. El, porque necesitaba una mujer que cuidará su rancho, mientras se ocupaba de su pequeña majada y una más pequeña aun cuadrilla de vacas, y ella porque estaba en edad y *le había gustado el mozo.*

Poco a poco, la monótona vida del puestero los fué envolviendo, y, salvo algunas rencillas domésticas, no tenían otros motivos que sacudieran sus sentimientos. Ni siquiera hijos. Y como no los tuvieran y lo poco que tenían les alcanzaba para vivir sin grandes molestias, ambos se sometieron a seguir viviendo con escaso trabajo, mirando cómo crecían los guachitos y cómo se reproducían los animales.

Y Teodosio Cejas y Eusebia Morales, a falta de otra cosa que hacer, permanecían echados, a la hora ardiente de la siesta, en sendos catres de tientos, mirando alejarse el humo de las chalas que pendían de sus labios, mientras las gallinas y cabritos subían a sus catres con la aquiescencia indolente de sus ocupantes.

De cómo aprendió Eusebia a jugar a *la rifa* es cosa que ni ella misma sabe.

Todos los sábados a la noche se reunían en el rancho de don Fructuoso Guzmán, distante una legua escasa de lo de Teodosio, donde aquél realizaba rifas de pan. Si eran seis los jugadores, cada seis *manos* rifaban un kilo de pan casero. Las otras cinco *manos* rifaban *el pozo*, al cual todos contribuían con una moneda de diez o veinte centavos, según lo que se hubiera dispuesto al comenzar el juego.

Teodosio y Eusebia eran infaltables. Las primeras veces ella no jugaba. Ayudaba a la dueña de casa a servir el mate, café o vino a los jugadores y *mosqueteadores*, que en crecido número conversaban en el patio esperando que alguno se levantara para ocupar su lugar. Otras veces, alguien hacía música; entonces se invitaban a algunas vecinas y se improvisaba un baile.

Teodosio era quien dirigía el juego. Sentado a la cabecera de la mesa, con el sombrero echado sobre los ojos, la chala entre los dientes negros de tabaco, comenzaba por barajar, hacer cortar y luego distribuía diestramente las cartas, mojando de vez en cuando el pulgar entre los labios. Luego decía:

— Güelta de pan — y dirigiéndose al que tenía a la derecha: — Vos sos mano, jugá... — exclamaba.

— Paso.

— Paso.

— Uno.

— Dos.

— Paso.

Y así seguía el juego monótono, hasta que el primero que se descartaba cantaba:

— ¡Rifa! — entonces le hacían entrega del kilo de pan que generalmente canjeaba por fichas.

Una noche, Eusebia se sentó a jugar al lado de su compañero. Con pocas explicaciones estuvo al corriente. Se entusiasmó, y a partir de esa noche los dos eran quienes dirigían el juego. Faltaban ellos y no había *Rifa*.

Ella desempeñaba su papel con una naturalidad asombrosa. *Oreieaba* las cartas mientras el humo de la chala se arrastraba penosamente por entre las arrugas de su cara metiéndosele en los ojos y haciéndola parpadear ligeramente; o bien echaba con un ¡juera! estridente a algún perro que se colaba debajo de la mesa.

Y en esta existencia los dos eran felices. Llegaron a no preocuparse de nada a no ser del juego. Las *tabeadas* o las carreras seguidas más tarde de baile en el boliche, los tenían entre sus asiduos concurrentes.

En las *tabeadas* Teodosio casi siempre tenía la banca. Eran jugadas pobres, muy pobres. Pero a él le gustaba hacer sonar las *filchas* entre sus dedos mientras la chala se movía entre sus labios al exclamar:

— ¡Hay cuatro treinta de banca, señores; hagan juego! — y el rebenque le colgaba del brazo acompañando todos sus movimientos acompasadamente.

❦

Más que por el asado que se cocía lentamente al fuego, Eusebia estaba impaciente por la tardanza de Teodosio, debido al hecho de que esa noche habría *Rifa*, y como el único caballo ensillado que había en el rancho era el que él llevara y conociéndolo bien, no se le escapaba que si había jugada en el boliche, no era Teodosio el que se iba a molestar en venir a buscarla.

Ya estaba resignada a no asistir esa noche a lo de don Fructuoso, cuando el recuerdo de las emociones del juego se iba apoderando de ella lentamente, insensiblemente. Las cartas bailaban ante sus ojos mientras miraba a lo lejos tratando de distinguir en la semipenumbra la silueta de su compañero. Entonces le sobrevenía un acceso de furia al pensar que esa noche no podría sentarse alrededor de la mesa y cantar con la voz alterada de emoción: ¡Rifa!, o juguetear con las sonoras fichas de lata.

— ¡Chá con los hombres éstos... Nunca se puede contar con ellos!...

Y sus manos nerviosas atizaban el fuego o daban vuelta el costillar mientras pensaba en la *Rifa* de esa noche.

En el cielo las nubes habían borrado las estrellas. El sordo trepidar de los truenos y los relámpagos presagiaban la lluvia que no tardaría en caer. El aire habíase tornado húmedo.

— ¡Capá no más e no venir! — seguía pensando Eusebia; y con toda rabia tiró un tizón encendido a uno de los perros que husmeaban el asado mientras les gritaba:

— ¡Jueraaa!... ¡Animales e porquería!...

El tiempo pasaba. La tormenta empezó a desencadenarse y Eusebia aun seguía atisbando la obscuridad, atenta al más leve ruido, pensando con rabia en Teodosio.

También, con una noche así, *de perros*, se juega mucho mejor, pensaba. Mientras afuera, en el bosque, ruge el viento y el rayo lo ayuda a destrozar árboles, adentro, en la única pieza del rancho, hay como un silencio religioso por parte de los jugadores y no se oye sino el ruido de las cartas al deslizarse como enigmas sobre la mesa. Las palabras se pronuncian con unción y todos están atentos al juego. En cambio, hay noches que no se puede jugar, en que todo parece que lo hicieran contra su voluntad.

A ella le daba mucha rabia eso. Ella siempre ponía en el juego la misma pasión. Su entusiasmo no decaía un solo instante. Las chalas se sucedían insensiblemente entre sus labios. Cada vez que ganaba, la emoción hacíale palpitar el corazón fuertemente y la sangre se le agolpaba al rostro. Ella siempre permanecía silenciosa mientras jugaba. Cada vez que las cartas se amontonaban sobre la mesa sentía, un hormigueo en todo el cuerpo y pensaba en cómo vendría el descarte.

Y atisbando la obscuridad de la noche sentía una sorda rabia por Teodosio que no venía, mientras las horas iban pasando.

❦

Ya estaba por acostarse cuando oyó el galopar ruidoso de un caballo chapaleando en el barro.

La lluvia era menos intensa.

A la luz brillante de los relámpagos que se sucedían sin interrupción, Eusebia vió el zaino malacara de Teodosio, ensillado pero sin jinete, asustado, relinchando furiosamente. El zaino se pisó una rienda y se detuvo desconfiado con la cabeza echada hacia atrás. Eusebia se arrimó a él lentamente, chistándole con suavidad y llamándole por su nombre. En esa forma logró alcanzar una rienda, le dió unas cariñosas palmadas en el pescuezo y lo llevó debajo de una enramada donde lo ató.

— Este isgraciao e Teodosio ha dejao escapar el caballo del boliche — pensó.

Teodosio, borracho ya cuando empezó la tormenta, no se habría molestado en ponerlo al reparo y el caballo asustado de los truenos, disparó.



De cualquier manera, lo cierto es que ella ya podría ir a lo de don Fructuoso.

Y una insana alegría le iluminó el rostro al mismo tiempo que un rayo desgarraba las nubes temblorosamente.

CUANDO las primeras gotas comenzaron a mojar la tierra ávida de agua, Teodosio, que a la sazón había perdido la cuenta de las copas de caña que había ingerido, se acordó de Eusebia, a quien tenía que llevar a lo de don Fructuoso.

—¡La pucha! — pensó — me ha agarrao l'agua y yo entuavía aquí.

Se despidió penosamente de sus compañeros, montó en su zaino y se alejó del boliche a galope tendido.

— Y l'Usebia que me estará esperando — pensaba mientras el caballo, lanzado a vertiginosa carrera, bufaba intranquilo, adivinando el peligro.

Los árboles, los ranchos que dejaba a su paso, todo bailaba ante los ojos alcohólicos de Teodosio, que sentía una sensación de aplastamiento. La cabeza le pesaba sobre los hombros y en movimientos pesados, ya a un lado ya al otro. Por las alas de su sombrero el agua comenzó a chorrear. Teodosio se lo quitó y al empaparse la cabeza se sintió súbitamente despejado.

Castigó a su caballo que se estiró en un largo galope, nervioso y aleteándole la nariz, oteando el peligro a cada metro que devoraba.

La lucidez de Teodosio fué sólo momentánea. De nuevo comenzó a *ñublársele* la vista y a perder el equilibrio.

— Y l'Usebia que me estará esperando... — pensaba. — Lluvia e porquería... Menos mal que con este aguacero se llenaría la represa y por mucho tiempo no tendrá necesidad de *baldiar* para darle agua a los animales.

De pronto el caballo pegó una espantada feroz. Se plantó de golpe, dió un bufido y Teodosio, que venía haciendo imposibles por mantener el equilibrio, saltó por sobre la cabeza de su malacara.

La borrachera se le disipó como por encanto al rudo contacto con la tierra barrosa. Se incorporó prestamente, mas el caballo, asustado, había comenzado a caminar. Teodosio se le fué arrimando con cautela mientras le silbaba suavemente. El animal, que se había detenido, espiaba todos sus movimientos con una especie de espanto. Teodosio quiso cortarle el camino pero en eso resbaló y cayó largo a largo en el barro.

El ruido del golpe terminó por hacer disparar al zaino a campo traviesa. Teodosio, desde el suelo, vió como escapaba y lanzó una interjección de rabiosa impotencia. La lluvia arreciaba y aun le quedaba más de una legua hasta su rancho.

—¡Bienhaiga la suerte el indio! — murmuraba mientras se levantaba — ¡de a pie y con rebenque!

Y orientándose a la luz de los relámpagos, comenzó a caminar hacia su casa.

La marcha era difícil. El terreno fangoso, los troncos que sobresalen a flor de tierra, la lluvia implacable, ¡era una *noche e perros!*

— Y l'Usebia que me estará esperando... Suerte perra... Mal comido, la caminata que se le hacía dura, y ni un rancho en el camino donde poder llegar hasta que amainara la tormenta.

— Mancarrón disgraciao — seguía pensando. También, así iba a ser la soba que le daría mañana.

Y a los resbalones, a los tropezones, Teodosio avanzaba penosamente cuando se acordó de la tapera del bajo.

¿Cómo no se le había ocurrido antes?, seguro que ya la había dejado atrás unos doscientos metros.

Esperó la claridad de un relámpago y de una mirada abarcó el horizonte a su izquierda. No, todavía no; no la había pasado. A unos quinientos metros a su izquierda estaba la tapera del bajo, unos ranchos abandonados por sus pobladores por la carencia de agua.

Hacia allí encaminó sus cansadas piernas, mientras pensaba en el asado de cabrito que a esas horas le estaría preparando l'Usebia.

—¡Pucha — pensó de pronto — cómo se van a rair de mí cuando sepan que el zaino malacara, más manso que un cordero, me dejó a pie en medio

el campo! Y l'Usebia ¡cómo s'iba a poner!. Que ¡claro! andás machao y ni los animales te hacen juicio. ¡Mancarrón disgraciao!...

En eso, sintió que su pie derecho no asentaba en piso firme. Le pareció que todo el cuerpo se le subía a la garganta. La sensación del vacío le quitó la respiración y de sus labios se escapó un grito ahogado:

—¡Ah, epa!

Y estaba en el fondo barroso de la tapera. El terror le paralizó por mucho tiempo.

Poco a poco fué volviendo a la realidad. Se había caído dentro del pozo de agua salada de la tapera que tenía una profundidad de 12 metros. El golpe había sido fuerte, pero por fortuna más de medio metro de barro lo mitigó y a eso debía el no haberse perdido la vida. Agua casi no tenía.

Teodosio se incorporó y tanteó las paredes.

—¡Doce metros!... ¡La gran flauta!... ¡Y l'Usebia que me estará esperando!...

Recorrió a tientas las paredes y al fin encontró lo que buscaba: los hoyos que seguramente tenía que haber dejado el constructor del pozo cuando lo hiciera, para poder subir luego. Pero eso era con ayuda de una soga, ¿qué diablo iba a poder subir él? Prendido de las uñas, de cualquier manera.

La humedad comenzaba a molestarlo. Estaba empapado y para mejor, de arriba caía un chorro de agua. Tanteó bien el primer hueco, buscó el segundo que estaría medio metro arriba, acomodóse bien e intentó apoyar el pie derecho en el primero. Pero cuando hizo el esfuerzo para subir sintió en el tobillo un agudo dolor que le hizo desistir de la tentativa.

— Aura sí que estoy arreglao — pensó — capaz de tener recalcao los pieses.

Descansó un momento, conservando una leve esperanza de que no fuera más que una *torcedura* y por ende un dolor momentáneo, y reinició la tentativa.

El dolor se acusó intenso. Comenzó a tener miedo. Una vaga desazón le roía el espíritu. Deseaba ardientemente sentirse seguro de sí mismo, convencerse de que lo peor que pudiera ocurrirle sería quedarse allí toda la noche. A la mañana siguiente lo buscarían, estaba seguro, y lo hallarían.

En eso recordó que el pozo quedaba a unos trescientos metros del camino y nadie se acercaba hasta allí, y la desesperanza se enseñoreó de su espíritu y jugueteó con él. Mas, en seguida se acordó de Sebastián, el baqueano. ¿Cómo no se les iba a ocurrir verlo para que lo busque? Y Sebastián, a buen seguro, que no tardaría en hallar el rastro. ¿Acaso no había encontrado huellas de cuatreros que tomaban todas las precauciones para eludirlo?

Sin embargo, continuaba pensando, no estaría de más hacer una nueva tentativa para procurar salir.

Y de nuevo fracasó. Y el nuevo fracaso le llevó a la desesperación. El cansancio físico unido al desgaste nervioso lo oprimían. Se acordó de Eusebia que lo estaría esperando.

¿Si se le ocurriera, al ver llegar a la querencia al zaino desmontado ir a avisarle a algún vecino?

Pero de cualquier manera, hasta el amanecer no había que esperar auxilio de nadie.

De pronto, sus oídos afinados por la angustia, percibieron el galope de un caballo. ¿Lo andarían buscando? Prestó atención. Todo su ser estaba pendiente del sordo rumor siempre igual del galope de un caballo que se acercaba.

Teodosio aguardaba impaciente. Percibía más claramente el ruido de los cascos sobre el agua y el barro. Cuando calculó que estaba frente del pozo puso las manos en la boca a manera de caja de resonancia, y gritó con todas sus fuerzas:

—¡Ep!... — y silbó fuertemente.

Esperó anhelante. El caballo parecía haberse detenido; con la esperanza prendida en su corazón, hizo fuerzas de no sabía dónde y volvió a gritar:

—¡Ep!... ¡Digaaa!...

La voz se deslizó por las paredes húmedas del pozo y salió apagada a perderse en el campo cerrado de obscuridad.

Teodosio calló para escuchar. Mas, sólo oyó como un *lonjazo* sobre el lomo y el loco, desesperado ruido de los cascos de un caballo lanzado a toda velocidad.

Entonces comenzó a darse cuenta amargamente de su crítica situación. El cuerpo le dolía enormemente; no podía tenerse de pie. El barro le llegaba hasta más arriba de la rodilla. Se había recostado sobre la pared húmeda y resbalosa de líquenes. El sueño, el cansancio, el hambre lo iban extenuando. Inclinaba la cabeza y los ojos se le cerraban. Se despertaba al ruido de un galope imaginario o al oir la voz de Eusebia que lo llamaba: ¡Teodosio!

Quedaba un momento despierto, hasta que de nuevo caía sobre sus ojos un tupido velo que le borroneaba las imágenes en su cerebro. Las rodillas se le doblaban. Quiso sentarse y casi queda sentado para siempre en el barro.

Recordó que esa noche habría *Rifa* en lo de don Fructuoso y al día siguiente, *tabeada* en el boliche.

Su imaginación voló penosamente hasta el rancho de don Fructuoso.

— Güelta de pan... — murmuró como soñando.

— Güelta de pan... Hagan juego... Hagan juego...

La cabeza le dolía, le pesaba enormemente. — Y l'Usebia que me estará esperando... —

Respiraba fatigosamente el aire húmedo que acariciaba fríamente sus pulmones. Apoyó la cara en el musgo de la pared y sintió como el contacto de una víbora o de un sapo en el rostro. Quiso retirarla y no pudo. Las rodillas se le doblaban y no podía hacer nada por tenerse derecho.

— Y l'Usebia que me estará esperando...

Y en el rancho de *don Fructuoso*, Eusebia Morales, la feliz compañera de Teodosio Cejas, exclamaba, en ese mismo momento: ¡Rifa! Y tiraba la chala humeante, sin darse cuenta que recién la había encendido.





FIN

DIBUJOS DE PESARESI


BAU
PURO DE OLIVA

De Isla Maciel



El doctor Humberto Scorticati, rodeado por un grupo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de la finalización de sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina.

NOTA COMICA DEL



—Dejé de estudiar medicina porque no estaba de acuerdo con mi temperamento.

—¿Y que carrera sigue ahora?

—Estudio derecho.

De Lanús



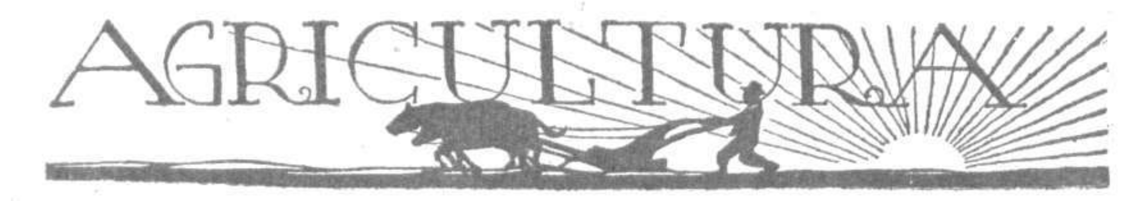


Con asistencia del gobernador, doctor Luis Cantilo, y de un crecido núcleo de familias, realizóse en esta localidad el acto de la inauguración de la "Sala de Primeros Auxilios y Dispensario de Lactantes", donados a la Municipalidad por los herederos de la sucesión Lanús.



Vista principal de la sala inaugurada.





EL ORO DEL MUNDO Y EL TRIGO ARGENTINO

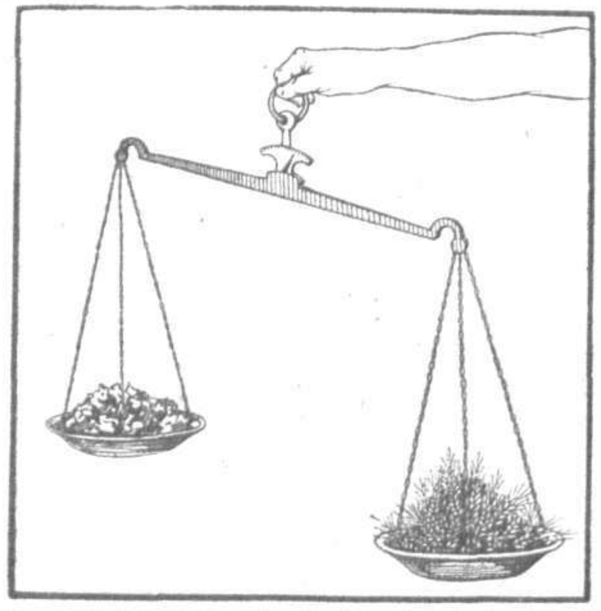
Entre los múltiples concursos o exposiciones agrícolas que, por iniciativa oficial o particular, se están llevando a cabo en el país, ha habido uno que recientemente ha tenido singular resonancia, no solamente en la zona donde se ha realizado, sino también en casi todo el país; nos referimos al que tuvo lugar en el mes de marzo próximo pasado, en Río Cuarto, provincia de Córdoba.

Eran sus finalidades principales, efectuar un concurso de trigos entre los agricultores de la zona central de la mencionada provincia, y uno de tractores que se importan al país; con este motivo se organizó, al último, una exposición con los productos a concurso, en un galpón que, con la cooperación de las autoridades locales y de los agricultores, se ha levantado y donado al ministerio de Agricultura de la nación, para destinarlo a exposiciones agrícolas en actos similares. Fueron sus organizadores los agrónomos regionales de Río Cuarto y Villa María, el comisario de defensa agrícola de la primera de las localidades mencionadas y las autoridades del departamento. Sus resultados han sido opimos y completos por el número elevado de las muestras remitidas a concurso, por el de los tractores que han entrado en disputa y por la adhesión de los agricultores que han concurrido a las fiestas, que han durado algunos días, de todas las colonias, representando a cuarenta y tantas seccionales de la Federación Agraria Argentina, la que, con sus dos mil chacareros que han hecho acto de presencia al certamen, ha realizado una exhibición de fuerzas representativas de alto y considerable valor moral y económico.

Pero la nota más saliente, de más destacada trascendencia, la ha dado el ministro de Agricultura de la nación, Dr. Tomás Le Breton, con su presencia, que ha conferido realce y prestigio a la fiesta, y con su discurso, que ha tenido un efecto y una resonancia indescriptibles. Todos los problemas de más palpitante actualidad han sido esbozados y comentados por el ministro: la difusión de la granja y la producción de queso y manteca; las lluvias y las sequías; el aumento en el rendimiento del maíz; el combustible barato para los tractores; la estadística agrícola y su función; el proyecto de colonización oficial en gestación; y, en fin, una bien ideada y feliz comparación entre la producción anual de oro en el mundo y la producción de trigo en la Argentina, que se igualan en su valor pecuniario.

Dio dell'or, Del mondo signor — dice Mefistófeles, en su vibrante canción — el dios del oro, es dueño del mundo; todos están hambrientos de oro, dominados por la *auri sacra fames*, como decía Virgilio; y refiriéndose a este anhelo que preocupa ansiosamente al hombre, desde los tiempos más remotos, dijo el ministro que, según las últimas estadísticas, la producción anual de oro en todos los mercados del mundo, sin excepción y totalizada, alcanza a una suma que, reducida a dinero de nuestra moneda, son 800 millones de pesos. La producción de trigo de la Argentina en el año 1923-1924 llegó a valer esa suma y la de trigo de este año se venderá en una suma mayor aun, pues las estadísticas calculan que pasará de 900 millones de pesos.

Tenemos, pues, que 500 toneladas de oro puro que producen anualmente las minas del mundo entero, valen tanto como nuestra ordinaria cosecha de trigo; y si avaluamos la de maíz, avena y cebada, tenemos otros ochocientos millones de pesos, es decir, duplicada la producción mencionada; no es esto un esfuerzo de dialéctica, sino un cálculo aritmético elemental y simple que enaltece y magnifica patrióticamente la producción agrícola nacional. Con todo esto, podemos creer que en nuestras chacras argentinas, tenemos las minas de oro más ricas del mundo; con lo cual los agricultores pueden estar conformes y contentos. Y volviendo al discurso del ministro de Agricultura, es lícito afirmar que, además de un éxito oratorio, por la exposición de ideas, de propósitos y de orientaciones, técnicas, acónomices y legislativas, ha resultado un triunfo de gobierno, sano, legítimo y bien conquistado.



Una cosecha de trigo en Argentina vale más que el oro que las minas del mundo producen, en un año.

Cuando vemos resultados tan francos y acabados de estos concursos, es de desear que se difundan en todos los ámbitos del país y para todos los cultivos, a fin de alentar a los agricultores, distinguir, recompensar y premiar a los sobresalientes; y, una vez que sean generalizados y sistematizados, se establecerá entonces, entre los productores, esa competencia, esa lucha sana y leal, para disputar, conquistar y mantener los campeonatos diversos que en cada zona y para cada cultivo se establezcan; y se llegará así a constituir una fuente saludable y permanente de estímulo y de enseñanza para los agricultores, para esos valientes y beneméritos «pioniers» de la civilización agrícola, quienes, en su tarea modesta, silenciosa y anónima, labran y consolidan el bienestar y el progreso económico de la nación.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



FUENTE DE SALUD Y VIDA

puede considerarse el precioso tónico

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

recomendado por eminencias médicas, para las madres, durante la época de la lactancia. Sus propiedades reconstituyentes y refrescantes, son incalculables.

EN LA COMIDA Y A TODA HORA

VENTA EN TODAS PARTES

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

San Juan, 3334 — Buenos Aires.

De Remedios Escalada



Grupo de aficionados que tomó parte en el festival organizado por la sociedad recreativa y literaria "Los Unidos de Remedios Escalada", a beneficio de la biblioteca de la misma institución.

CUENTO VIEJO

Tenia Isócrates abierta una escuela de elocuencia, y en cierta ocasión se le presentó un joven que solicitaba ser discípulo suyo.

Rogóle también que le señalara el estipendio que deberia pagarle por su trabajo, y el orador le pidió doble que a los demás jóvenes.

—¿Cómo? — replicó el pretendiente. — No siendo yo más que uno, ¿quiere usted que le pague como dos?

—Es el caso — replicó Isócrates — que aunque eres uno, tengo que hacer contigo algo más que con dos.

—No entiendo.

—Pues es muy sencillo. A los otros discípulos no les enseño más que a hablar, a ti he de enseñarte a callar. Hablar bien no es cosa tan difícil que a la corta o a la larga no puede lograrse; pero aprender a callar un hablador acostumbrado a serlo... es una gran dificultad.



Cada día va aumentando

el número de los agradecidos al

Fibrol

El tónico que dá fuerzas, despierta la memoria, regulariza el sistema nervioso y las funciones generales.

Innumerables testimonios de su eficacia son suficientes para declararlo el tónico insustituible de las pe[illegible]nas débiles.

$ 3.50 el frasco. En las farmacias.



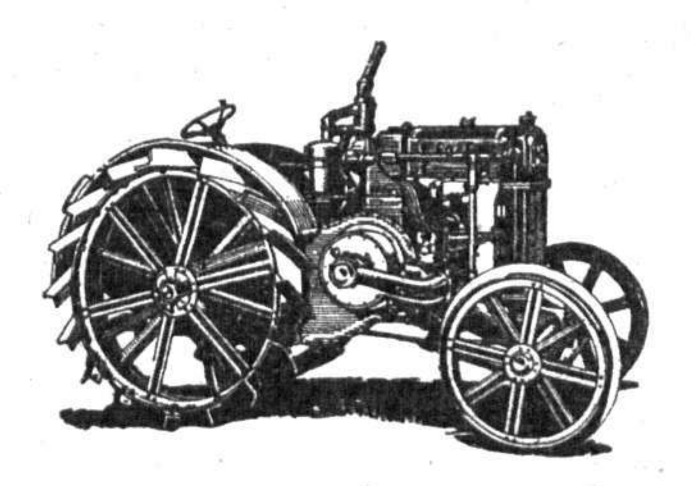
GRATIS

Cada frasco va acompañado de una elegante copita. Además presentando doce estuches que llevan las copitas y doce frascos vacíos se entregará una elegante bandeja de metal blanco.

De Luján



Nueva comisión directiva del Círculo de Obreros, que obsequió con un banquete a los RR. PP. directores de la Basílica.



De Sumo Interés para los Interesados en la Compra de Tractores

ANUNCIAMOS los nuevos modelos 18/32 y 25/45 HP que reemplazan a los antiguos de los tamaños 15/27 y 22/40 HP.

Los Tractores CASE, ahora más que nunca, dan al comprador el máximum de fuerza por el costo de cada HP, o sea, mayor poder por el mismo dinero.

Antes de adquirir un tractor de otra marca, por inmejorable que parezca su presentación, diríjase a uno de nuestros Agentes de la localidad o a una cualquiera de nuestras Sucursales, solicitando mayores datos sobre estos nuevos Tractores CASE.

Tractores a Kerosene



J. I. CASE THRESHING MACHINE Co.

Paseo Colón esq. Belgrano - Bs. As.

ROSARIO — BAHIA BLANCA — MONTEVIDEO



LA EVOLUCION DE LA MUJER EN LA INDIA

La evolución de la vida femenina en las Indias se halla afectada por problemas demasiado graves, que resultan de las diferencias enormes de mentalidad que se encuentran entre las mujeres que han sido educadas de acuerdo con los principios milenarios de la ortodoxia hindú y las emancipadas que han recibido la educación francesa o inglesa, ya sea en su propio país o bien que hayan sido enviadas a Europa para asimilar la cultura y las costumbres occidentales. Apenas si llega el momento en que las emancipadas deben recuperar su puesto en la vida del harén, reglamentado cuidadosamente por antiquísimas prescripciones, cuya violación constituye para las anteriores generaciones un verdadero objeto de escándalo, y surge un cúmulo de dificultades. En una palabra, habría que llevar a feliz término la obra imposible de hacer que las aspiraciones del siglo segundo y las del vigésimo segundo vivan de acuerdo con la familiaridad cotidiana de la vida común.

Inútil es decir que las situaciones más dolorosas, verdaderas catástrofes en algunas ocasiones, son el resultado inevitable de una vida anormal. Se cita, a este respecto, el caso triste de una joven hindú, que por el hecho de haber sido educada en Francia, se convirtió en una verdadera francesa, tanto de espíritu, como de costumbres y de idioma. Ella tuvo que irse a habitar un viejo harén, entre mujeres de distintas edades, desde su bisabuela, y, naturalmente, sin ninguna de sus amigas con quien ponerse en relación, ya bien para comunicarle alguna palabra, algún pensamiento, alguna idea, el más insignificante de sus deseos. Además, era novia, o más bien dicho, estaba casada por primera vez, según se practica en las Indias, mucho antes de que los futuros esposos lleguen a la edad de abrazar la vida conyugal, que es consagrada más tarde por un segundo matrimonio, o más bien dicho, por una segunda ceremonia. La pobre pequeña esposa no sentía en sí ninguna de las virtudes de la mujer hindú, y a pesar de las reiteradas instancias de sus compañeras para hacerla retroceder de nuevo a sus antiguas costumbres, a la práctica y al idioma de sus antepasados, ella se mantuvo intransigente. Sólo lograron reducirla al colmo de la desesperación, al grado de inspirarles al final demasiada compasión. Entonces la muchacha pidió, como una gracia suprema, que se le permitiera disponer de una hora todos los días para ponerse sus vestidos franceses y hablar para ella sola, en voz alta, el idioma con el cual se había ella familiarizado y era para ella más querido que su propia lengua maternal.

Este ejemplo, entre otros muchos, es una prueba palpable de las numerosas tragedias que la emancipación y la cultura moderna han provocado, de ciertos modos, en los antes tranquilos hogares de las mujeres hindúes, que, por su parte, están sujetas a usos, prácticas y ritos tan bárbaros, que el Occidente no podría siquiera formarse una idea vaga de su tiranía. Por lo que corresponde a las viudas, su situación es particularmente más penosa y aflictiva, puesto que la tradición reprueba, con horror, su existencia libre fuera de un nuevo matrimonio, aun cuando éstas se dediquen a llevar una vida la más útil y la más ejemplar.



En la vida mundana, que la mujer hindú está, en rarísimas condiciones, autorizada a llevar, cuando su marido profesa ideas avanzadas, ella tropieza con innumerables dificultades y complicaciones. Así, el baile le está estrictamente prohibido, estando reservado en su país sólo para las mujeres de la más baja condición. Le es preciso, pues, en las fiestas oficiales y en los palacios, mirar bailar a los extranjeros, muriéndose a la vez de envidia por imitarlos, cosa que ella haría con suma gracia y corrección.

Basta con citar estos pocos ejemplos de las etapas dolorosas de la emancipación de la mujer hindú, para convencerse de la imperiosa necesidad que hay de remediar pronta y eficazmente esta situación, de la cual depende el porvenir de la raza. Pero esta solución debe dirigirse, no sólo a las excepciones producidas por la cultura europea, sino también a la masa de mujeres hindús ortodoxas, que representan una aplastante mayoría y de las cuales el país tiene una gran necesidad, a fin de que presten su valiosa ayuda en el desarrollo de la crisis actual, en la cual se debate por su liberación política y social — CORNELIA SORABJI.

SECRETOS DEL TOCADOR

CREMA DE BELLEZA PARA EL CUTIS.

Jugo de pepino...... 250 gs.
„ „ melón ...... 250 „

A esto se agrega 35 gramos de leche fresca, se filtra y se agregan 60 gramos de jugo de limón y 10 de jugo de manzana.

Se toman 125 gramos de grasa de cerdo y se vierte sobre ella el líquido anterior, se pone a calentar a baño maría — no debe hervir —, se deja seis horas, luego se filtra por lienzo o franela.

JABON PARA BLANQUEAR LAS MANOS

Raspar jabón de Marsella muy bueno, y agregar medio vaso de jugo de limón y otro medio de agua de Colonia.

Mezclar todo y dejarlo que tome consistencia de pasta; debe emplearse en lugar del jabón común.

JABON SACAMANCHAS

Jabón blanco .... 50 gs.
Hiel de buey .... 50 „
Esencia de menta..... 10 „
„ „ limón .... 5 „

Mézclese bien y consérvese en frasco cerrado al esmeril.

Uso: frotar la mancha hasta que desaparezca y secarla con un trapo de franela.

PARA HACER CRECER LAS PESTAÑAS

Tratar, mañana y tarde, con:
Glicerina .... 5 gs.
Extracto de jaborandi.. 1 „
Vinagre aromático..... 10 „

SALUD Y BELLEZA

La belleza, se ha dicho, es uno de los dones más preciosos que Dios puede conceder a la mujer, el cual sólo es comparable con la salud y con la pureza. Hasta podríamos decir, que es casi una prerrogativa de la mujer el ser bella, o, por lo menos, el parecer lo más bella posible. Un hombre bello, no carece de fatuidad y empalago. En efecto, al hombre no se le exige belleza muñequil, sino que se aprecia en él a la fuerza, a su naturaleza enérgica, a su carácter y a su inteligencia. Mas, para la mujer, es de muchísimo valor la belleza de la forma y del rostro, cosa que, como sabemos, es altamente elogiada por sus admiradores. Desde luego, que existen bellezas tontas y sosas, verdaderas muñecas inexpresivas.

Naturalmente, que la belleza no es una cualidad indispensable y absoluta en la mujer, pues la vida cotidiana nos demuestra muy bien que la mujer, por la salud del cuerpo y del espíritu, por sus cualidades y talentos, por su bondad, gracia y prudencia, puede tener mucho de encantador y de atrayente, sin necesidad de ser una beldad. La historia nos habla de muchísimas reinas y damas que fueron bastante menos que bellas y que, no obstante, eran cortejadas y alabadas como verdaderos ideales. Lo mismo sucede en la actualidad con numerosas artistas de alto rango dentro de su arte, por las que se tiene indecible entusiasmo, sin que por ello puedan tener la pretensión de ser bellas o hasta guapas.

Huelga decir, que puede existir muy bien la belleza sin ir acompañada de la salud. ¡Cuántas veces no tropezamos con mujeres enfermas o totalmente enfermas, de una belleza casi deslumbradora! ¡Cuántas veces no contemplamos en el escenario a trágicas famosas, en los conciertos a virtuosos eminentes, en las exposiciones de arte retratos y esculturas femeninas que, a pesar de su marcada expresión enfermiza, son consideradas generalmente como bellas! Un ejemplo lo tenemos en los cuadros del famoso pintor del prerrenacimiento italiano, Botticelli, quien pintó de preferencia mujeres de aspecto asténico, es decir, tuberculosas. Y, sin embargo, sabemos muy bien que no hay salud, es más, hasta que el sello de la enfermedad está estampado en esos bellos rasgos, en esa figura de elegantes líneas. Y, a pesar de todo, vemos en ella una belleza, por su riqueza de corazón y de alma, por su gracia y dulzura, por su naturaleza ingeniosa. Una mujer así podría compararse a una fruta espléndida en cuyo interior anidara un vil gusano.

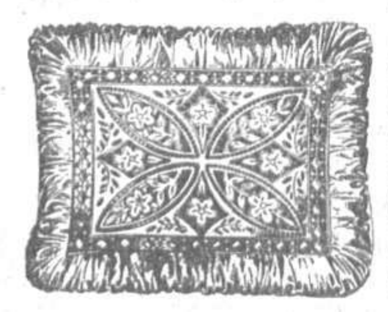


También puede existir, desde luego, salud sin belleza. Entre las campesinas contemplamos, a veces, modelos rebosantes de salud que no tienen nada de bello. El concepto belleza es, como todos sabemos, algo puramente subjetivo. Sus cualidades dependen del modo de ver las cosas de cada uno, del grado de cultura, de la nacionalidad y de otros muchos factores. Por eso no existe en realidad un ideal de belleza femenina, a pesar de que el arte clásico griego viene siendo considerado, desde hace miles de años, como el modelo más sublime de la belleza femenina.

En cambio, con el concepto "salud" sucede algo bien distinto. Cuando todo el cuerpo y cada una de sus partes funciona bien, cuando existe una armonía perfecta entre los órganos y el conjunto de las funciones corporales, entonces puede hablarse de "salud". La higiene no tiene otro objeto que mantener este estado lo más intacto posible, el evitar toda alteración del equilibrio. Si esto sucede, es tarea de la medicina el restablecerlo, ayudando a la naturaleza a devolver la salud al organismo enfermo. La personificación del ideal de belleza y armonía es un don concedido a muy pocas mujeres, pero el aspirar a él es un deseo natural y justo, al cual suelen renunciar muy pocas mujeres. Incluso cuando la mujer se halla por encima de toda vanidad, tiende, involuntariamente, y tiene derecho a ello, a producir una impresión favorable. Evitará todo aquello que pudiera contribuir a debilitar esta impresión, y, consciente o inconscientemente, hará todo aquello que la haga aumentar. — Doctor M. A.

LABORES DECORATIVAS DE AGUJA

En nuestro afán de presentar a las amables lectoras los más hermosos dibujos de labores con los que puedan ellas adornar su casa, su persona, la de sus hijitos y aun hacer obsequios delicados que les cuesten poco dinero, hoy les ofrecemos estos dos bonitos modelos: un almohadón de lencería y una orilla para sábanas, ambas prendas bordadas en blanco, al estilo Richelieu y a la inglesa, bordados que, como todas saben, pueden hacerse indiferentemente a mano o en máquina.

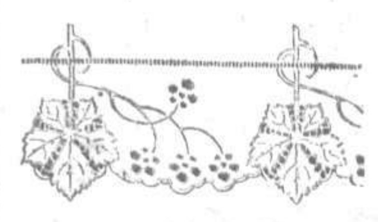


En el delicado almohadón, el motivo principal está compuesto de ramas de flores bordadas en Richelieu sobre fondo de bridas festoneadas; la línea calada que subraya estos motivos va bordada a la inglesa a bridas, y las ramitas que acompañan las flores que se destacan sobre el fondo de bridas, van a la inglesa sencillamente.

Una vez concluido el bordado, se prepara un fondo raso azul pálido, o en otro tono que se desee, de la misma forma del bordado, pero unos cuatro centímetros mayor en derredor de éste, se coloca sobre él el bordado y se guarnece la orilla con un *ruche* o bullón del mismo raso que el transparente, ocultando así las costuras que se necesitaron para armar el almohadón. El forro de esta labor debe ser también del mismo raso azul, pues los almohadones de lencería son labores muy delicadas.

La sábana debe hacerse en tela de lino o en bramante inglés, y las orillas están constituídas por estas lindas hojas de contornos finamente recortados, que se bordarán a punto de festón, con hilo del número 30, haciendo las bridas festoneadas entre las hojas. Los tallos se bordarán a punto de cordón y las frutitas a la inglesa.

Entre las hojas, la orilla dibuja onditas, que se festonearán para recortarlas después. La línea de *tru-tru* que pasa entre los tallos se puede hacer con los hilos sacados, o bien en máquina.



I V O N N E

De Villa Urquiza




Con la cooperación de un grupo de jóvenes aficionados realizóse un interesante festival organizado por el Centro de Estudios y Acción Social "Justo José de Urquiza", celebrando el Día del Libro.

PENSAMIENTOS

Los hombres son como las estatuas: hay que verlos en su sitio.

Un hombre mediocre en el encumbramiento está situado sobre una eminencia, del alto de la cual todo el mundo le parece pequeño y desde donde él le parece pequeño a todo el mundo.

El arte de poner a los hombres en su sitio es el primero, tal vez, en la ciencia del gobierno; pero el de hallarles sitio a los descontentos es, seguramente, el más difícil; y presentar a su imaginación lontananzas, perspectivas a las cuales puedan aferrarse sus pensamientos y sus deseos, es, creo yo, una de las soluciones de esta dificultad social.

Los presuntuosos se presentan solos; los hombres de verdadero mérito gustan de ser requeridos.

Cuando llega la fortuna, los hombres pequeños se yerguen: los grandes se inclinan.

Es preciso manejar a los hombres sin hacerles sentir el yugo, sojuzgar las voluntades sin contrariarlas.

Cada vez que el poder habla al pueblo, se puede estar seguro de que solicita dinero o soldados.

Es necesario haber sido pastor para apreciar la felicidad de los carneros.

TALLEYRAND.





ORGÍA

Perfume de gran lujo y distinción y a que el mundo elegante, de buen gusto, considera como complemento, por su penetrante y tenaz aroma.

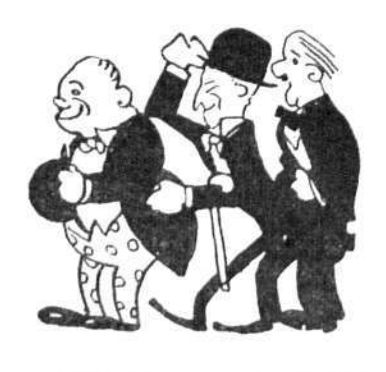
Atracción - Elegancia - Gusto

De Tigre



Organizada por el Buenos Aires Rowing Club y celebrando la terminación de las regatas internas, realizóse una interesante reunión social a la cual dió realce y animación un distinguido grupo de señoritas.







UN GRAN MINISTRO



Lenardote ha sido, indudablemente, un gran hombre de Estado. Los grandes hombres de Estado están clasificados en dos categorías: aquellos que dominan por su carácter agrio, y los que se imponen por la suavidad melosa de sus maneras. Lenardote pertenecía a esta última clase. En la pequeña república de Eudios, uno de los Estados confederados del gran imperio de Eurasia, su patria, no tenía, aun entre sus adversarios, sino amigos. Los más íntimos eran, a veces, aquellos a quienes veía por primera vez. Nadie como él tenía los brazos abiertos y el golpecito afectuoso pronto para caer sobre las espaldas del amigo. Nadie como él poseía el arte de hablar cordialmente a los desconocidos. Suficientemente célebre para que su amistad fuera una suerte de consagración, daba a los más obscuros seres la alegría de fraternizar en la calle con un hombre conocido y de llevar públicamente la Gloria bajo el brazo.

Si bien es cierto que al fin de cuentas no concedió gran cosa a sus conciudadanos, en puridad de verdad, Lenardote no sabía negarse a nada. Y, después de todo, ¿acaso un elector aspira a que su pedido sea llevado a una solución? ¿Acaso no es para él suficiente compensación el que un hombre de Estado haya escrito su demanda sobre su "block notes?" En los papeles póstumos de Lenardote se encontraron cincuenta carpetas — su carrera fué larga — llenas de súplicas ardientes de millares de buenas gentes, muertas mucho tiempo después con la sonrisa en los labios al solo pensamiento de que sus pedidos descansaban en buen lugar entre los papeles del hombre providencial: "Mi querido amigo... cuente conmigo... eso se hará..." ¡Cuántas agonías ha acunado el eco de estas palabras!...

Esta afabilidad que ya había conducido a Lenardote hasta los cargos más altos de su pequeña república, le llevó al fin al ministerio de Justicia del imperio de Eurasia. Es necesario añadir que desde hacía un siglo Eudios no había sido representado en el gobierno central y que se hacía urgente la necesidad de escuchar sus reclamaciones.

Cuando Lenardote se instaló en su Departamento, algunas organizaciones político-económicas de Eudios, creyeron que había llegado la hora de obtener que un tren rápido nocturno circulara entre la república y la capital del imperio. Veinticinco años de luchas, organizadas en común por todos los partidos, no habían podido obtener el tren tan deseado. Y, sin embargo, se pensaba, un tren nocturno directo, es indispensable a la prosperidad del pequeño Estado.

Este asunto había ya, y en balde, hecho correr ríos de tinta y elocuencia. Eudios, desprovista de medios cómodos de comunicación, sacrificada a oscuros rencores de la administración central de los ferrocarriles, pataleaba en un ambiente de rabia y de revuelta. ¡Lenardote ministro! Estas palabras tenían para la pequeña república un sentido preciso: por fin se iba a conseguir el famoso rápido.

Pérez, presidente de la Cámara de Comercio de Eudios; Fernández, presidente del Comité pro mejoramiento de las relaciones ferroviarias; García, secretario general del partido Conservador, y Laricote, tesorero de la Asociación Económica, tomaron inmediatamente el tren para la capital y obtuvieron audiencia de Lenardote.

Los honores no habían alterado en lo más mínimo su cordialidad: recibió a sus conciudadanos con muestras de afección y palabras emocionadas; se informó del estado de la familia de cada uno, prometió empleos y cargos a los primos más lejanos, y afirmó que cualquiera fuera el objeto de la visita de dichos señores, por adelantado les concedía su apoyo. Después escuchó atentamente la exposición del asunto que ya conocía desde hacía treinta años, pues la había agitado en todos sus discursos y artículos. Pero por cortesía aparentó que recién la descubría.

—Mis queridos conciudadanos. Ustedes tienen toda la razón...; esto es absolutamente intolerable... Voy, inmediatamente, a dictar una carta conminatoria al director general de ferrocarriles...

Y abriendo una puerta que estaba detrás de su sillón, pasó a la oficina de las dactilógrafas.

—Escriba, señorita — dijo en tono lo suficientemente alto para que fuera oído desde su despacho donde la delegación esperaba.

—"Señor director... señor director... Tengo el honor de llamar su atención especial y benevolente..."

Se detuvo en su dictado para añadir:

—Subraye en rojo "especial y benevolente"... "Tengo el honor de llamar vuestra atención especial y benevolente sobre la situación deplorable de mis conciudadanos..."

Se detuvo una vez más:

—Subraye también "deplorable"... Con rojo, no se olvide, señorita... ¿Estamos? Un solo rápido sale por la mañana de la capital de Eudios a las 8 horas 50 minutos para la capital del imperio. Durante el día y durante la noche no tenemos otro a nuestra disposición, a excepción de los ómnibus... Escriba "ómnibus" con mayúsculas, señorita, ¿no es así? con mayúsculas. Uno a las 12 horas 35 minutos, otro a las 13 horas 27 minutos...

—¡No, no!... — gritó Laricote.

Y para rectificar el error, se precipitó en la sala de dactilógrafas. Quedó detenido en el umbral con el cuerpo tieso sobre sus piernas cortas. Lenardote se paseaba a lo largo de una pieza completamente vacía en la cual los ojos del delegado se esforzaban por descubrir la presencia de una dactilógrafa.



MARCELO ROUFF

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

Demostración

El señor Ernesto Weinmann presidiendo el "lunch" que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos, celebrando un grato acontecimiento particular.

Si fuera posible hacer una demostración científica, elemental, del valor de los varios elementos que componen el agua mineral Pismanta, comparados con los de las demás aguas minerales de mesa, sin ninguna excepción, demostraríamos con evidencia irresistible, que Pismanta, no sólo es la mejor y más completa agua mineral de mesa del mundo, sinó, como hemos expresado en otras oportunidades, es un verdadero don, una bendición de la naturaleza, tanto agrada al tomarla, tan suave es, tanto bien hace al organismo.



Nace a la temperatura de 45°, en las termas de Pismanta, provincia de San Juan, casi al pie de las montañas cordilleranas.

Hasta que la naturaleza, en materia de aguas minerales, no se supere a sí misma en algún nuevo manantial, Pismanta seguirá siendo la mejor y más completa agua mineral del mundo.

Sea Pismanta la infaltable bebida en su mesa.

Pídala en Hoteles, Restaurants, Bars, Confiterías, Vapores, Ferrocarriles y Almacenes de todo el país.

LARROQUETTE y Cía.

1047 - CARLOS PELLEGRINI - 1047

Unión Telefónica, 2094, Plaza - Coop. Telefónica, 1535, Central.



DISQUISICIONES DE AMARRETE SOBRE LAS DICTADURAS



La otra noche, mientras cenábamos — comienza diciendo Robledal —, nos prometió usted, señor Amarrete, decirnos algo sobre las dictaduras europeas y americanas, y, especialmente, sobre la diferencia que nota entre la española y la italiana. Ambos puntos, tratados por urted, me interesan sobremanera, pues tiene usted la virtud de plasmar las ideas y observaciones con una gran fuerza realista. Todavía me acuerdo de los dichos de su filósofo, el señor Vizcacha.

— Le agradezco, amigo don Sinforoso, el valor que adjudica a mis macanas. Yo soy un modesto observador de la vida y sus batuques...

Ante la sorpresa de Robledal, le explico el término:

— Batuque es barullo, confusión.

— Sé muy poco de libros, porque ya de pebete...

— Chiquillo — apunto.

— ... tuve que agachar el lomo y me fuí con un tropero...

— ¿Ha sido usted soldado? ¿Corneta, tal vez? — pregunta Robledal.

— No, señor; nunca he sido un trompeta. En mi páis se llama tropero al que tiene carros y carretas para transportar cereales, cueros, lanas, etcétera. Luego, lo que fuí haciéndome mayor, me nació el deseo de juntar plata, porque desde criatura advertí que la misiadura...

— ¿Cómo?...

— La pobreza — explico.

— ... es el mayor de los infiernos. Y entonces, amigo don Sinforoso, empezó el gran baile. Bajé a Buenos Aires y comencé a bracear en aquel mar cosmopolita, adonde caen gentes de todo el planeta con un apetito loco. El mío no era flojo ni perezoso. Y en aquel entrevero desaforado de ambiciones y codicias, donde en cuanto uno se descuida un chiquito, ya se lo tragaron, yo siempre tuve fija en el mate esta lección del viejo Vizcacha:

«El hombre, hasta el más soberbio,
Con más espinas que un tala,
Aflueja andando en la mala
Y es blando como manteca:
Hasta la hacienda baguala
Cai al jagüel con la seca.»

Don Sinforoso se queda con la boca abierta y las pupilas dilatadas por el asombro ante aquel misterioso lenguaje. No ha entendido una palabra. Le explico el sentido del verso y su formidable intención.

— ¡Estupendo! — exclama. — Quiere decir que no hay rebeldía con la sed.

— Todo el éxito en la vida consiste en especular con los sedientos — dice sentenciosamente Amarrete.

—Pero se necesita tener



la fuente — arguye Robledal.

— El hombre precavido siempre tiene su fuentecita, si se atiene a este consejo del viejo Vizcacha:

«*Los que no saben guardar son pobres aunque trabajen*» La fuente chica se hace mayor, porque los que vienen a beber, lo más apurados, en vez de agotarla, la hacen más grande. Primero se especula con los sedientos chicos, y cuando ya la fuente es un jagüel, grandes y chicos se augan en el mismo pozo.

— Comprendido. Prosiga usted, señor Amarrete.

— Pues, como le iba diciendo, amigo don Sinforoso, yo he laido poco y siempre apresurao. Lo —que me fuí metiendo en política, después del 90,— porque yo estuve en el Parque, quise hacerme dotor, pues ya sabrá usted que en mi páis los dotores tienen cancha libre para todo. Pero era un poco tarde. El mate, compañero, ya no estaba para esos trotes. Además, tenía que empezar por el Colegio Nacional, y, mozo ya medio machucho, me daba un poco de vergüenza andar mesturao con los pebetes, que me tomarían para el patronato. Así que oté por meterme no más en los remates, en el barullo de los negocios, y seguir juntando plata, que yo creo que es el mejor dotorao. Principié de crupié, en lo de Perrupato y González; luego fuí el martillero y socio de la casa. Bajo mi martillo ha cáido media Pampa Central, casi toda la Patagonia, el Colorao y Río Negro. Unos se fundieron; otros esperan el santo advenimiento de la valorización creyendo que una laguna se puede convertir en una estancia; algunos hicieron doblete; para unos fuí la Providencia; para otros, el mismo diablo; a unos los levanté a las nubes; a otros les di en el mate con el martillo; y en medio de aquel entrevero de los que salieron paraos y de los que pararon las patas, yo me alcé con una ponchada de pesos. Metí violín en bolsa y me vine pa Uropa a descansar...

Sólo algún fragmento del párrafo ha comprendido don Sinforoso.

— ¿De manera — dice — que ha hecho usted fortuna con un martillo y un violín? ¡Qué raro!...

Amarrete suelta el trapo. Luego dice:

— Aquí, don Pancho, mi lenguaraz le explicará lo que no haya entendido.

Después de mi breve disertación ilustrativa, prosigue don Prudencio:

— Esto que le cuento, amigo don Sinforoso, es pa que no se crea que me he criao boliando pajaritos, y...

Nuevo asombro de Robledal y nueva explicación mía.

— ... y para que no le sorprendan — añade — mis opiniones sobre las dictaduras. Estas opiniones son fruto de la experiencia de un hombre medio golpiao por la vida, y en ellas no hay mesturación alguna de lo que se apriende en los libros, que, como ya le llevo referido, nunca vi ni por las tapas. Los hombres que nos hemos formado como Dios nos dió a entender, en el entrevero de la lucha, sólo podemos maquinar atenidos a lo que nos pasó en lo que llevamos de viaje por la existencia. De modo, compañero, que todo lo que pensamos es baldeando en nuestro propio pozo...



Explico a Robledal lo que quiere decir.

— ¡Ah, vamos, sí! — exclama don Sinforoso. — Es usted un autodidacta.

Ahora es al amigo Amarrete a quien tengo que explicarle el término. «Se llama autodidacta, le digo, al que aprende solo.»

— Es como tocar la guitarra de oído no más — añade don Prudencio.

— Justo — asiente Robledal —; encuentra usted al punto los términos de comparación más oportunos, espontáneos y naturales. Prosiga, señor Amarrete, con las dictaduras.

— En América las dictaduras, amigo, mandan truco; saben ser bravas; porque, cuando a los partidos se les vuelan los patos, nadie tiene el cuero para aceite.

Ante los gestos de incomprensión de don Sinforoso, le explico el significado de estas metáforas criollas.

— Pero las dictaduras — añade Amarrete — son claras. Yo he llegado a maliciar que todo por allá es más claro que por acá. Y sospecho — no sé si cometo algún barro — que ello se debe a que la historia en el Nuevo Mundo no es un rosario interminable como en el viejo. Y siempre se examina mejor una cuenta corta que una larga. Cualquier batifondo político tiene en Uropa unos antecedentes que se pierden por la loma del diablo. Hay en esta Uropa una porción de ideas y pasiones que a nosotros, los americanos, no nos calientan. Por ejemplo: monárquicos y republicanos, clericales y anticlericales, frailunos y antifrailunos, demócratas y antidemócratas, regionalistas, separatistas, centralistas, ¡el diablo a cuatro! Allá todos los bochinches no tienen más que un origen: la matufia electoral, el trompifai en los atrios.

— ¿Matufia?, ¿trompifai? — pregunta don Sinforoso, como si se tragase una píldora.

— Falseamiento del sufragio — digo.

— Allá nos baleamos cuando no se juega limpio, aunque los revolucionarios, en cuanto se alzaron con el gobierno, procedan no más del mismo modo, poniendo de su lao las policías, que son, al fin de cuentas, las que aguantan la mecha. Poco a poco, a fuerza de meterle bala, vamos perfeccionando el sistema. En mi páis se acabaron ya las revoluciones y las dictaduras, porque todo el mundo tiene algo de plata y es medio conservador, aunque sea radical. Amigo, nadie quiere que le volteen el alambrao. Cuando la gente anda platuda, se vuelve, no más, partidaria del orden. Sólo en las provincias sabe haber algunos batuques; pero se manda la intervención y lo arregla todo a gusto del ministro del Interior. Y el páis sigue viaje no más por la vía del progreso, marchando en punta de todo el continente. Aura tenemos allá un problema entre peludistas y alvearistas; pero yo creo que llegaremos a una avenencia, siempre que...

Como advierto que se va a perder en una larga y apasionada disertación de política interior, le atajo:

— Yo creo, amigo Amarrete, que a don Sinforoso lo que más le interesa es su opinión sobre las dictaduras de Italia y España.

— Así es, en efecto — afirma Robledal.

— Cuando llegamos a Italia, con Pepita, acababa la



patota del «Quadrunviri» de darle el malón al pobre Mateotti, porque se preparaba a cantarle el punto al gobierno con muchos concretos. Los socialistas, naturalmente, montaron el picazo, y...

Nuevas explicaciones.

— ... no le quiero decir el batifondo que se armó en Roma. La Ciudad Eterna era un eterno loquero. Pero Mussolini, en medio de aquel berenjenal, sacó el gobierno a la orilla. Porque, es al cuete, amigo don Sinfosoro, la Italia que trabaja y produce no puede olvidar que Mussolini, cuando se venía encima el nublao del comunismo, ¡y qué nublao, compadre!, lo detuvo no más, haciéndole frente y metiéndole freno. Si no es por él, ya en Italia se hubiera producido la mesturación de la plata. Y una vez mesturada, ¿quién sería el guapo que haría luego nuevamente el apartao? ¡Cosa seria, compañeros! Porque mientras el caos es de opiniones, puede pasar; pero, amigo don Sinforoso, cuando el caos es de tiradores...

— ¿De tiradores?... — pregunta, extrañado, Robledal.

— El cinto — le digo —, donde los gauchos llevan el dinero.

— La dictadura de Mussolini — dice don Sinforoso — tiene un origen y un carácter muy distinto que la de Primo de Rivera. Con Mussolini, por lo menos al principio, estaba todo el pueblo, casi toda Italia, excepto, claro está, los comunistas, mientras que aquí...

— ¿Estaba con ustedes?... — pregunta Amarrete con aparente inocencia que oculta el titeo.

— No, señor, tampoco; el pueblo no estaba ni está con nadie. Se hallaba cansado de liberales y conservadores, de crisis políticas, de enredos, de caciquismo, de «mafutias» electorales, como usted dice.

— Matufias — corrijo.

— Vea, don Sinforoso; yo soy su amigo, crealó, y desearía que volviera usted a ocupar el lugarcito que tenía antes en la política; pero mi impresión es que lo pasado no vuelve. Don Primo les ha colgado la galleta definitivamente...

—¿Que nos ha colgado... No, no ha llegado todavía a colgarnos, aunque puede que no le falte gana.

— Quiere decir — intervengo — que los ha desalojado del presupuesto.

— Yo soy algo curioso — prosigue Amarrete — y, conversando con unos y con otros, he llegado a esta conclusión: son enemigos del Directorio los que mangoneaban antes la política, sus parientes y sus amigos, y algunos principistas, que son siempre contrarios a toda dictadura. Todos juntos, dentro de la nación, yo creo, quizá me equivoque, que no son más que un pucho...

— ¿Pucho?...

— Quiere decir unos pocos.

— Aura bien; del otro lao está el resto del páis; una parte está con el Directorio; otra parte está a la expectativa, y otra parte está dormida.

— La mayor parte — afirma, tristemente, don Sinforoso.



— Hagamos a un lao a los dormidos. ¡Quién sabe, amigo, si no tendrán razón! Entre la parte despierta, ¿quiénes están con ustedes, con el régimen caído? Los amigos, no más. Esta es la verdad. No hay que hacerle. Los otros días me decía Errandonea, un vasco que tiene estancia en Venado Tuerto, y aura anda por aquí haciendo sebo.

— ¿Cómo?...

— Paseando, haraganeando — le digo.

— Pues me decía Errandonea, que es un vasco lo más prudente, amigo de todos los comisarios que van a Venado Tuerto, sean del partido político que sean, y por eso no le carnean nunca ningún novillo... Pues me decía: «Vea, compadre Amarrete, no haga caso de lo que le cuenten; guíese por lo que yo le digo: con don Primo andan las cosas más derechas. Y los que quieren voltearlo no lo van a conseguir, porque no es hombre de echar lo que echó la taba.

Don Sinforoso me interroga con los ojos. No es necesario reproducir la explicación. Amarrete se vuelve a mí y dice:

— A usted, don Pancho, ¿qué le parece la opinión del amigo Errandonea?

— Yo, querido don Prudencio, soy más prudente que el amigo Errandonea, y no quiero «carnearle» la opinión. No sé nada, no quiero saber nada de política, ni leo una palabra hace tres meses. Yo, en esta reunión, no soy más que un traductor...

— Don Francisco — dice Robledal, tirándome de la lengua — escribió, cuando el golpe de Estado, que se había quedado corto en el barrido. No sé cómo pensará ahora.

— Lo mismo — contesto, y al decirlo, doy con los nudillos en la mesa, y me hago daño, porque nunca calculo bien la resistencia de mis escuálidos dedos.

— Yo, ahí no me meto — dice prudentemente don Prudencio.

— Hay una cuestión previa — arguye don Sinforoso, con estilo parlamentario: — a Primo de Rivera no le llevó el pueblo al poder, como le llevó a Mussolini.

— Vea, compañero — retruca Amarrete, sonriente — tampoco a ustedes los llevaba; se iban a él no más, como gato al bofe...

Esta metáfora, aunque no es usada por aquí, la entiende perfectamente don Sinforoso.

La conversación sigue largo rato. Pero esta crónica ha llegado ya a sus límites.

Después de acompañar a Robledal a su hotel, sigo con Amarrete hacia el suyo. En el trayecto me dice:

— ¿No le parece que me he pasado un poco con el amigo don Sinforoso? ¿No se habrá ido medio enojado?

— Nada de eso; no se preocupe, amigo. Los políticos de la naturaleza de don Sinforoso no se enojan nunca...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Bodas de oro



CHIVILCOY. — Los esposos Angela Salvo y Vicente Esporto, rodeados de su numerosa descendencia el día que festejaron el fausto acontecimiento, en su mansión.

De San Fernando



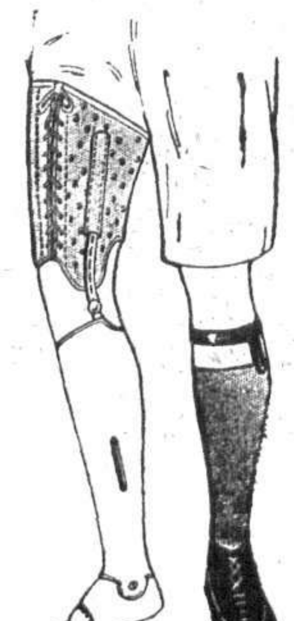


Bajo los auspicios de una comisión de señoritas y a beneficio de los pobres de la localidad, realizóse en el Teatro Tamagno una función extraordinaria a la cual concurrió un distinguido grupo de familias.

BRAZOS y PIERNAS ARTIFICIALES

ESTABLECIMIENTO
FUNDADO EN EL AÑO 1901

Talleres modernos para la construcción de piernas artificiales. Ultimo modelo con pie y articulaciones de goma. Brazos artificiales. Corsés de cuero, celuloide, cutil, para mal de Pott, escoliosis, etc. Aparatos para parálisis, coxalgia, pie Bott, Varus, etc.



Fajas, bragueros, medias elásticas, orinales y artículos de goma de todas clases.

SILLONES CON LLANTA de GOMA Para ENFERMOS

SOLICITE CATALOGO GENERAL de ORTOPEDIA *B.*

Para fajas Pídase Catálogo *A.* que remitimos gratis al Interior.

ORTOPEDIA SCATTINI
DAVID Hnos
CERRITO 488-B. AIRES



EN LA FALTA, escasez o atraso del período tomen el "Amenorrol", Frasco $ 4.—

SU DOLOR En EL PERIODO, DESARREGLADO, METRITIS, HEMORRAGIAS, FLUJOS, ETC., TOMEN EL **"Específico Scheid's".** Frasco, $ 4.—

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta. Evitad las malas consecuencias a que fatalmente conducen estas dolencias y todos esos síntomas molestos que ocasionan.

Dice el Doctor MIGUEL A. GRANATA.
Certifico de haber recetado en mi clínica particular el preparado "AMENORROL" y de haberlo encontrado eficaz en la suspensión del período menstrual.

GRATIS pida por carta a J. Valle, calle Pellegrini, 644, en sobre cerrado sin membrete, el interesante libro explicativo, con copias de los muchos certificados médicos de esta Capital. Somos los únicos que podemos presentarles estas pruebas que constituyen una real garantía de la eficacia de estos dos específicos.



Pida en toda buena farmacia de estos dos productos el que necesite emplear, mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo. Comprobados inofensivos. Depósito general:
Scheid & Valle
Carlos Pellegrini, 644.
Buenos Aires.



"COMALUMBRA"

El alumbrado IDEAL para Estancias y Casas de Campo.

¡HAGA UN ENSAYO!



LAMPARA TIPO DE
RECLAME
COMPLETA: $ 12.50

100 MODELOS
de Lámparas y Artefactos
Para Todo Gusto.

PIDA CATALOGOS A LA:



DEFENSA, 429 - BUENOS AIRES
Sucursal: Av. de Mayo, 1024 - Bs. As.
Sucursal Montevideo: 25 de Mayo, 724

EL ARTE DE LOS REGALOS



Ya sea por culpa de la crisis (¡pero si hoy día la crisis es normalidad!) o de qué sé yo, el hecho es que los regalos de Navidad y Año Nuevo se han limitado a las golosinas.

Mucha fantasía, eso sí; cajas de bombones que luego podían devenir estuches para alhajas, confites ocultados bajo las polleras de muñecas adorables, marrons glacés acompañados por una plantita anémica en una cerámica de origen obscura...

«¡Ay, cómo me gustan a mí los bombones»

«Yo haría cualquier locura por un marrón glacé».

Y mientras tanto las cajas de bombones y las cerámicas con plantitas siguen su peregrinaje, de una a otra casa, pues cada uno después de las debidas admiraciones piensa que «eso vendría muy bien para regalar a la amiga X., sin hacer gastos». Y allá va.

Una cronista francesa nos ha contado, que para este último fin de año un solterón quiso agradecer las numerosas invitaciones recibidas durante el año, enviando a cada relación una cajita de bombones entre los que había esparcidos unos cuantos brillantes sueltos..., lo cual fué origen de un serio disgusto a una dama que, sin fijarse, había regalado a otra amiga la cajita recibida del solterón. Pero yo se lo cuento a ustedes a beneficio de inventario, porque estos solterones que siembran brillantes me parecen pura fantasía francesa. Es cierto que los obsequios se van haciendo cada vez más raros, bajo pretexto de la dificultad de elección. Sin embargo, las vidrieras lucen tántos objetos deseables...



Dejemos a un lado las pieles y las alhajas, donde el caballero tiene facilidad de elección para la mujer amada. Una perla negra: ¿hay anillo más deseado por una mujer pasional? Un brazalete de oro trabajado con marfil para la mujer sentimental que da más importancia al acto que al objeto; es una buena ocasión para conciliar la economía con el sentimiento. O, si no, un estuche de cigarrillos que lleve grabadas las iniciales queridas de quien ofrece.

Para la mujer ambiciosa, la diadema de brillantes para teatro.

Si es el marido el que tiene que ofrecer, hay un poco más de dificultad en la elección, porque es sabido que al menor disgusto él aprenderá cual es la verdadera impresión que el regalo ha producido...

Está muy de moda obsequiar una docena de pañuelitos con el monograma bordado y ribeteados de piel. Dicen que los pañuelos traen lágrimas, pero entre esposos...

Un regalo bonito para una mujer que tenga pasión por las excursiones, y siempre que el matrimonio no viva en casa de la suegra, quien podría dar una falsa interpretación a las mejores intenciones, es la valija de mano en cuero rojo, verde o habana, grande lo suficiente para contener la blusa, el vestido de noche y los zapatitos. Para excursiones más largas se preferirá la valijita con juego de «toilette» en marfil, esmalte o dorado. Y, para el automóvil, un lindo «plaid» moderno en piel, forrado de «kasha» y con un lindo monograma bordado en relieve. Una cartera para teatro, en tejido antiguo con broche de coral o de amatista, también sería bien acogida, así como el abanico de plumas fluyentes, elegido si es posible en el color del vestido de noche de la señora.

El horizonte es infinito, y el deseo femenino todo lo abarca. No hace falta más que un poco de buena voluntad por parte del marido.

¿Y usted, señora, qué ofrecería a su marido para Año Nuevo, para el onomástico, para festejar las bodas... de chocolate (nuevo «chic», para los que temen no llegar a las de bronce)? «Mi marido no bebe, no fuma, no juega» — decía aquella señora afortunada, a quien el vendedor contestaba: «Entonces tal vez le guste tejer a su marido». Sin embargo, no todos los regalos para hombres se limitan a la esbelta boquilla de marfil o al juego de «mah-jongg.»

Sobre la mesa de escribir, por ejemplo, a la vulgar lamparita eléctrica se le podría substituir otra en hierro labrado o en cristal artístico. Si el caballero ama los «abat-jours», entonces habrá para elegir. Una «echarpe souple» y abrigada, seis bellas corbatas de seda obscura con algún hilo de oro, un «piyama» último modelo, un bastón con puño de ámbar, o de oro.

Y si vuestro marido ama las golosinas, ¡oh! entonces hay cancha abierta entre los vinos, los dulces, los manjares exquisitos o apetecibles. No hay regalo que más encadene el hombre a la mujer, como estos que acabo de nombrar. Y creedme, señoras, que a pesar de lo vulgar que os pareciera, tenía sobrada razón aquel filósofo que aconsejaba: «Para conquistar el corazón de un hombre es preciso llenarle el estómago».

Luz y Sombra

De Victoria



Bajo los auspicios de la nueva comisión directiva del Club Atlético Estudiantes de Victoria, realizóse en los salones de esta entidad un baile en honor de las familias de sus asociados.

Un Regalo

que trajo a millones dientes más bonitos



Millones de personas han gozado de la prueba que hoy le ofrecemos a Ud. Los dientes más bellos que hoy vé Ud. por doquiera desmuestran lo que ha significado a otras personas. Acéptelo para conseguir nueva belleza y nueva protección.

Combate la película sucia

Ud. siente en sus dientes una película viscosa. Con los métodos antiguos de acepillarse, una gran parte se adhiere y se fija. Después se obscurece, forma capas sucias y oculta el brillo de sus dientes.

Proteja el Esmalte

Pepsodent desintegra la película, y luego la remueve por medio de un polvo mucho más suave que el esmalte. Nunca use Ud. materias raspantes para combatir la película.

La película también retiene substancias alimenticias, que se fermentan y forman ácidos. Mantiene el ácido en contacto con los dientes, causando la caries. Los microbios se reproducen por millones en ella, y éstos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea.

Pocos se escapan de tales enfermedades acepillándose los dientes del modo antiguo.

La ciencia dental ha descubierto ahora métodos para combatir la película. Un método desintegra la película y el otro la elimina sin la necesidad de restregaduras perjudiciales.

Muchas personas cuidadosas han demostrado la eficacia de estos métodos, y una nueva pasta dentífrica ha sido creada para aplicarlos diariamente. Se llama Pepsodent. Los dentistas principales en todas partes lo recomiendan, y actualmente las personas cuidadosas en más de 50 países lo están empleando.

Haga su prueba hoy

Pepsodent trae consigo otros resultados de grandísima importancia. Multiplica la alcalinidad de la saliva, y también su digestivo del almidón, los cuales son invaluables agentes protectores de los dientes.

Envíe el cupón para una prueba. Note que limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen.

Ud. y su familia pueden recibir beneficios imperecederos. Corte el cupón hoy mismo.

Pepsodent MARCA RGTDA

El Dentífrico Moderno

Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

De venta en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN LA ARGENTINA
P. SOLDATI Y CIA.
RIVADAVIA 2284
BUENOS AIRES

Gratis—Un tubito para 10 días

5-23-S

P. Soldati Y Cia., Depto A5-16,
Rivadavia 2284, Buenos Aires, Argentina

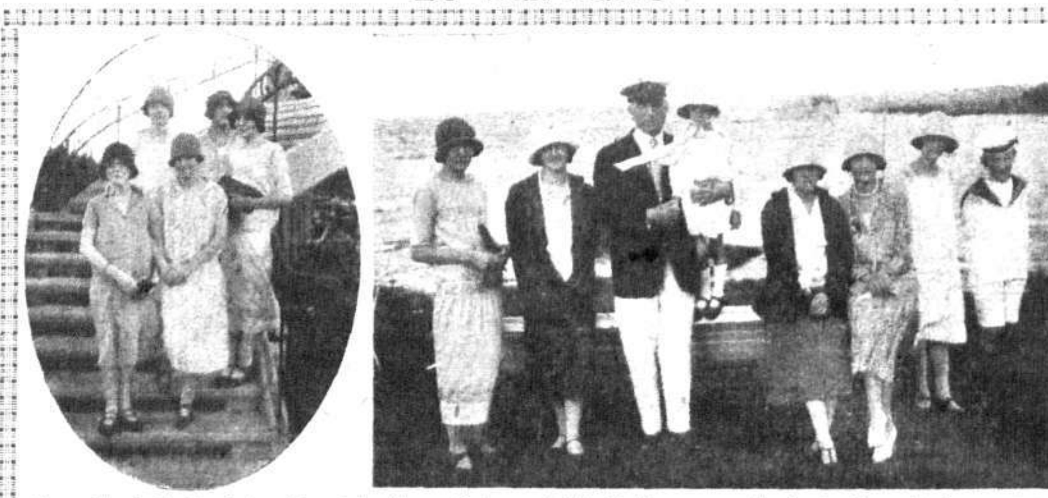
Sírvanse enviar por correo un tubito de Pepsodent para 10 días a

Nombre...

Dirección...

Dé dirección completa—sólo un tubito para cada familia.

De San Isidro





Con asistencia de un selecto núcleo de familias, realizóse en el Club Náutico, que preside el señor Nazar Anchorena, una atrayente fiesta social que alcanzó lucidos contornos.

EL PRECIO DEL RADIO

El abate Moreux, en la "Revue du Ciel", consagra un artículo interesante a la industria del radio y a su evolución desde que fué descubierto por M. y madame Curie.

En un principio, como se sabe, el mineral que suministraba el radio provenía de Bohemia.

Después se descubrieron otros minerales en Portugal, en Inglaterra y en Francia, pero es en los Estados Unidos donde la industria del radio tiene su mayor importancia, gracias al descubrimiento de la "carnotite" hallada en este país.

Antes de la guerra, los Estados Unidos habían adquirido el monopolio del radio. El precio de éste era, en su origen, de 160.000 dólares el gramo; después, gracias a la producción norteamericana, bajó a 110.000 dólares, para llegar, después de poco tiempo, a los 100.000 dólares.

Actualmente, la explotación de ciertos yacimientos en el Congo belga, ha dado lugar al hallazgo de un mineral más rico en radio y menos costoso que el americano.

Con este motivo, el radio alcanza el precio de 70.000 dólares.

Se calcula en 240 gramos la cantidad total de radio que se usa en todo el mundo.



La nueva **FAJA MAILLOT N.º 300,** confeccionada en elástico de hilo mercerizado extra fuerte, recientemente recibido de nuestra casa en París, con sus cuatros ligas de seda, proporciona al cuerpo la flexibilidad y elegancia que la moda actual impone.

Puede ser confeccionada en cualquiera de las cuatro formas arriba indicada.

MEDIDAS: 1, Circunferencia de la cintura. 2, Circunferencia de las caderas. 3, Alto de la faja. 4, Indicar el modelo que se desea.

Alto	30 cmts.	35 cmts.	40 cmts.	45 cmts.
Precios	$ 32.—	$ 36.—	$ 40.—	$ 44.—

También se confecciona la faja de caucho en las cuatro diferentes formas arriba indicadas, siendo su precio de $ 30. en cualquier altura.

LEONARD PRODEL

PARIS—11, rue Saint-Lazaro. BUENOS AIRES—1172, Avenida de Mayo.

SOLICITE GRATIS NUESTRO CATALOGO DE FAJAS ORTOPEDICAS

Representante en el Paraguay: MARTINEZ & Cía. — 15 de Agosto N.o 226 — ASUNCION

DEBILES Y FALTOS DE VIGÖR

HERCULINA ES VUESTRA MEDICACION que le devolverá la virilidad propia de su edad. Venta en todas las farmacias y droguerías.

GRATIS! Remitimos un folleto muy interesante para los hombres que se encuentren en este estado. Garantimos el restablecimiento en corto tiempo. Escriba hoy mismo y se lo enviamos en sobre cerrado y sin membrete.

LABORATORIO MEDICINE TABLETS — 1079, LAVALLE, 1079. — Buenos Aires.



La Basílica de San Antonio en Padua

La calle del Santo que lleva a la Basílica, es toda una santería. No se venden más que imágenes, rosarios, estatuitas, velas, álbumes, cuadritos, reproducciones, en todos los tamaños, del altar que encierra el cuerpo del Taumaturgo, cuyo poder milagroso es conocido en todo el mundo por doquiera una muchacha tarde en realizar sus ensueños de casamiento.

Porque San Antonio parece que se ha especializado en esta clase de gracias, y las mujeres le han hecho una «réclame» como ellas solas saben hacerlo.

A una mujer que me vendía recuerdos de la Basílica le dije:

— En Pádua no habrá solteras, supongo, desde el momento que a San Antonio lo tienen a mano...

— Las hay como en todas partes...

— ¿Y cómo se explica?

— ¡Qué sé yo!... ¡Les faltará fe!... Usted sabe que no bastan los milagros para que el mundo tenga fe... Si fueran suficientes los milagros, Padua debería ser la ciudad de los cristianos por excelencia... No pasa día sin que San Antonio no haga uno, y sin embargo la ciudad está llena de judíos...

— ¿Muchos judíos?

— A carradas... ¿Por qué no me compra esta estatuita de San Antonio? ¡Mire qué bonita!... Llévese unos rosarios... En la Basílica se los bendecirán y la suerte lo acompañará mientras viva...

Algo compré del sinnúmero de objetos que me presentaba la buena mujer, quién, después de abrir el cajón del despacho, me dió el vuelto con una sonrisita de agradecimiento.

El vuelto estaba representado por dos «liras» papel, moneda que desde el mes de diciembre ppdo. ha sido eliminada de la circulación:

— No es por la cantidad, señora, pero... no está bien!... Usted vive entre santos y rosarios, debería ser un poquito más cristiana...

— ¿Por qué, señor? ¿Qué pasa?

— Pasa que usted me quiere hacer pasar por tonto y... no lo soy... Usted sabe perfectamente que esta moneda no sirve...

— ¿Que no sirve?... ¡No sabía!

— ¿No sabía?... Lo sabía demasiado... Me ha visto cara de extranjero y se ha dicho: No se dará cuenta y me deshago de este billete de dos liras, que no consigo hacer circular de ninguna manera... ¿Verdad?

— ¡Qué esperanza!... Créame que no sabía... Pero su rostro se coloreó como un tomate...

— Es muy cierto, señora, que no basta hacer milagros para convertir a la gente. Usted debería ser un ángel y... parece muy pícara...

Frente a la Basílica se yergue la estatua ecuestre, en bronce, del Gattamelata, obra de Donatello, es de un valor indiscutible y la primera estatua ecuestre de bronce fundida después de la antigüedad clásica.

Una extraña y primitiva leyenda explica, de una manera curiosa, la existencia de una bola de bronce debajo de la mano derecha del caballo.

Dice la leyenda, que en aquellos tiempos el cuadrúpedo maravilloso había atajado una bala de cañón con una pata.

Como aquí se vive en una atmósfera milagrosa, el poder de realizar hechos sobrenaturales se extiende hasta los que están muy lejos de ser santos.

Apenas dentro de la Basílica, casi atropello a un personaje, allí apostado, un remedo de almirante, con gran uniforme, que ciñe un espadón y lleva un descomunal sombrero adornado con largas plumas. Es el encargado de custodiar la Basílica, el guardián que impone silencio a los que manifiestan admiración en voz alta y no conservan el debido respeto al templo.

Pido disculpa, pues al dejar la luz del día y entrar en un lugar donde reina semiobscuridad, no se acierta siempre a evitar los obstáculos...

Soy disculpado y... sigo adelante.

Voy rumbo al altar del Santo, que queda a la izquierda: un crecido número de fieles escucha la Santa Misa, y otros, en actitud reverente, tocan con las manos el arca que encierra los restos del Taumaturgo.

Colgados del altar hay un sinnúmero de exvotos: cuadritos en los que de propio puño y letra los agraciados declaran que han sido favorecidos por San Antonio. Uno de ellos dice textualmente: «Per grazia ricevuta di una cascata di anni 14», lo que, traducido literalmente, corresponde a lo siguiente:

«Por gracia recibida de una caída de 14 años.»

¡Es mucho caer!...



Padua. — Basílica de San Antonio.

Una serie de altorrelieves ilustra los milagros más extraordinarios del Taumaturgo: una mujer salvada de las furias de un marido celoso que la estaba acribillando a puñaladas; el Santo que predica en Padua y se traslada al mismo tiempo a Lisboa para defender al propio padre, acusado, injustamente, de homicidio, hace resucitar a la víctima, quién proclama la inocencia del acusado y vuelve a morir; resurrección de un nietecito, cediendo a los ruegos de una hermana; un corazón que a los pocos minutos de la muerte de un avaro, sale solito del pecho de su dueño y se encierra en la caja de los caudales; un muchacho, en un momento de ofuscación larga una patada a la madre, luego, presa del remordimiento se corta el pie culpable: interviene el Santo y le pega el pie en un santiamén, dejando a todos conformes; un marido sospechoso tiene sus atroces dudas sobre la legitimidad del reciénnacido y la pobre esposa pasaría un mal rato, si San Antonio no interviniese dando la palabra al reciénnacido, que entre el asombro de los presentes dice claramente: sí, soy hijo legítimo... En fin, toda la vida del gran Santo, grabada, por artistas de fama, en los mármoles más preciosos.

La Capilla del Tesoro encierra maravillas de arte y reliquias más raras todavía, como ser unos cabellos de la Virgen; unas espinas de las que sirvieron para la crucifixión de N. S. Jesucristo y el mentón de San Antonio, junto con la lengua del Taumaturgo, perfectamente conservada.

Todo este arte, sin embargo, está muy

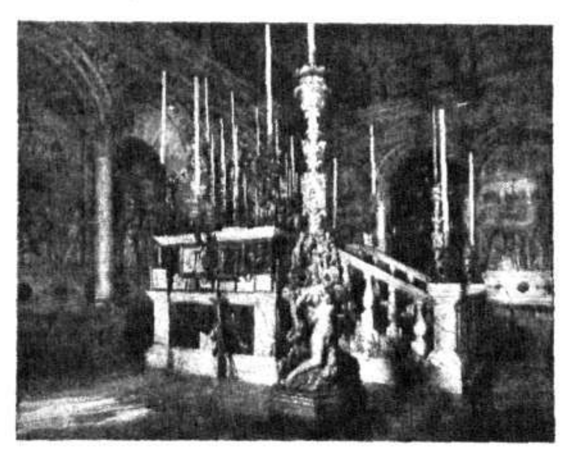
lejos de despertar misticismo. Mucho lujo, demasiada riqueza. Recibo la misma sensación que me causó la Santa Casa de Loreto y las Iglesias de Roma. Contemplándolas, en todo se piensa, menos en algo espiritual. Es excesivo el contraste entre la humildad, la pobreza del Santo a quien se atribuyen tantos hechos milagrosos y la opulencia de este templo. La fe en lugar de afirmarse se desvanece.

Por otra parte, los sacristanes nos persiguen con el retintín de las cajas metálicas en las que se reciben las limosnas, y a la izquierda del altar funciona activamente una oficina, donde un cura, revestido de la indumentaria sacerdotal, recibe el dinero para las misas que se deben celebrar en el altar del Taumaturgo, según la intención de los fieles.

Indudablemente, el pueblo necesita algo que lo impresione, algo que hable a sus sentidos, pues no sabe hacer abstracciones.

Y si es necesario que los jefes de Estado se rodeen de toda la fastuosidad cortesana, que los magistrados lleven la toga, los militares el uniforme, pues todo eso contribuye a afianzar la autoridad, es natural, también, que para arraigar el respeto y la veneración hacia los seres divinos o semidivinos, sea preciso elevar a la majestad de los templos hasta las maravillas del arte y de la riqueza.

Un vecino de Pádua me decía que, hasta hace pocos años, existía una tradición común a casi todos los pueblos de las provincias vénetas: Era costumbre criar el cerdo de San Antonio, y aun hoy en día se sigue respetando en algunos pueblitos de las montañas.



Pádua. — Basílica de San Antonio. — Capilla del Santo.

Un particular, o el cura párroco, regalaba a la población un chanchito, que los vecinos debían alimentar gratuitamente.

Se le colgaba al pescuezo una campanilla y el chanchito recorría las calles de la población, de las que muy pronto se hacía baqueano; entraba y salía de las casas a su gusto, en la seguridad de recibir en todas partes una abundante limosna, pues se le reservaban los restos de todas las comidas y se le daba alojamiento por la noche.

A veces el animalito llegaba a ser molesto, pues no dejaba de gruñir hasta que no se le abrían las puertas y se le traía la comida, pero nadie protestaba y menos aun se atrevía a echar al huésped, que se consideraba como sagrado. Con todo eso, en el mes de noviembre no le valía al chancho ser un animal sagrado. Se le degollaba y la carne se vendía en remate, destinando al pan de San Antonio el producto de la venta.

La fiesta del Santo se celebra el 13 de junio con una solemne procesión.

Durante tres días llegan a Pádua peregrinos de todas partes de Italia y del mundo, y el espectáculo que ofrecen las calles y las plazas que rodean el santuario es imponente. En un tiempo, cuando la procesión pasaba delante del barrio habitado por los judíos se tendían grandes telones delante de las bocacalles para evitar que los judíos profanaran con sus miradas la sagrada imagen y las reliquias del Santo.

Hoy esta prevención ha caído en olvido, pues aunque se quisiera impedir que los judíos profanaran con sus miradas una procesión cristiana, no sería posible determinar cuáles calles podría recorrer, porque, a la fecha, donde menos judíos hay es en el Ghetto, es decir el antiguo barrio destinado para su residencia.

Los alrededores de Pádua son deliciosos.

El que visite esta ciudad no debe dejar de realizar una excursión hasta Arquá, donde se conserva la casa del Petrarca, actualmente de propiedad del Municipio de Pádova.

A pesar de los siglos transcurridos, la casa del cantor de Laura se mantiene en buen estado y no solamente los muebles, roperos, sillones, etc., se presentan casi tal cual debieron ser cuando hacía uso de ellos, sino que aun se conserva embalsamada la gatita, que él quería tanto, al punto que llegó a hacerse histórica.

Y no se puede negar la razón al escritor italiano que dijo: «La mesa de Giotto que adornó la casa del Petrarca ha desaparecido, tramontó el poder de príncipes y duques, mas consolémosnos: la gatita del Petrarca no ha abandonado su puesto. Y muchos de los que visitan Arquá, no por amor a tu dulce canto, oh poeta, o del encanto de estos lugares, más la visitan porque otros la han visitado, mirarán con más interés a la gata que a estas deliciosas alturas, más a la gatita que a los versos de Victorio Alfieri que son entre los mejores que ha escrito y que se conservan en la casa del Petrarca; más a la gata, que al nombre de Jorge Biron, y escrito en el libro de los visitantes y que sin título, ni otras palabras, queda entreverado a los nombres de tantos, hablando más que cualquier elogio.»

La tumba del Petrarca se levanta delante de la iglesia de Santa María y se debe al yerno del poeta, Francisco de Brossano.

El esqueleto del segundo de los cuatro grandes poetas italianos no está completo, le falta parte del brazo derecho. Dicen que fué robada por un fraile el año 1630.

No muy lejos de Pádua, en la carretera que va a Abano, lugar célebre desde la época romana por sus termas, se encuentra Villa Giusti, residencia del cuartel general italiano, durante la última fase de la gran guerra.

Fué en Villa Giusti que el 4 de noviembre de 1918, el vencedor de Victorio Véneto dictaba a los delegados austriacos las condiciones del armisticio, y fué de aquí que salió el mismo día la orden de cesar a las 15 las hostilidades. Han pasado apenas seis años desde entonces, y ya parece que estos acontecimientos pertenezcan a una historia muy remota.

Hay que convencerse: el mundo de hoy, a pesar de todas las apariencias en contra, es mucho mejor que el mundo de antaño. Hoy se olvida fácilmente. Y reflexionaba en esto cuando de regreso a la vieja ciudad vi el alegre desfile de los estudiantes, que se entregaban a unas carreras locas, arrastrando carretillas en las que se sentaba uno de ellos en calidad de pasajero.

Había que ver esos vehículos, arreglados como bigas romanas y oir las ocurrencias de cada uno de esos jóvenes llenos de vida!...

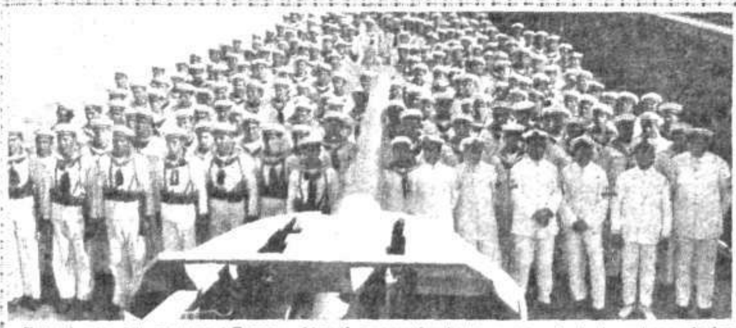
Toda la ciudad formaba ala a esos «ricotipos»; y entre el público figuraban mutilados, damas, ancianos, a quienes la guerra debió dejar huellas profundas en sus corazones. Pero a nadie se le ocurría mirar con amargura ni rencor a los muchos forasteros cuyo aspecto inconfundible los clasificaba de alemanes y que también gozaban de aquel desborde de alegría juvenil italiana.

¿Quién se acuerda ya de los horrores de la guerra? ¡Qué lejos estamos de la psicología de los personajes de un tiempo, encarnados en las tragedias!... Hombres que por años y años seguían sedientos de venganza y que al fin la cumplían. Diré una herejía, ¿pero, quién, hoy día, llega a comprender un Hamleto?

Yo, por mi parte, ni lo comprendo hoy, ni lo he comprendido nunca. No concibo odios tan feroces; cuando mucho, me explico un rencor. Este, pronto se desvanece, y la calma vuelve a nuestro espíritu. El odio termina por matar a quien lo alimenta.

Dr. A. Vaccari

De La Plata

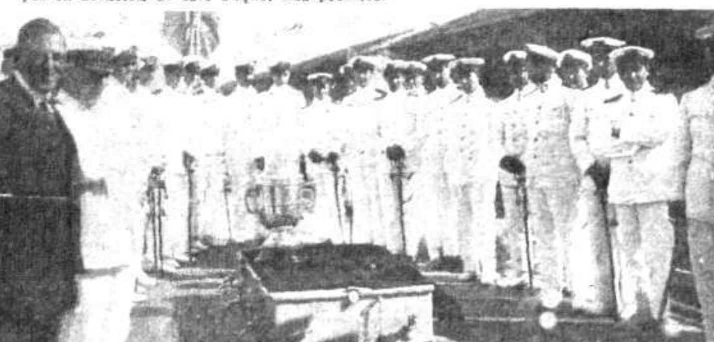




Tripulación del crucero "Buenos Aires" presenciando la ceremonia de la entrega de los premios de tiro de guerra obtenidos por la dotación de este buque. Los premios.



Oficial del "Buenos Aires" leyendo la orden del día del almirante Fliess, en nombre del ministro de Guerra.



Plana mayor del crucero "Buenos Aires".



La mejor manera para gànar dinero es independizándose, para lo cual el camino más seguro es estudiando una profesión.

Mande su dirección y recibirá folletos explicativos de los cursos que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO
1059, LAVALLE, 1059 — BUENOS AIRES
(LAS ESCUELAS MAS GRANDES DEL MUNDO)

....
Nombre

....
Dirección

....
Localidad C. C.

TENEDOR DE LIBROS
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA—ARITMETICA
ELECTRICIDAD
DIBUJO ARTISTICO
CONSTRUCTOR
CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
CALIGRAFIA—MECANICO
CHAUFFEUR — MAQUINISTA
DIBUJO INDUSTRIAL
CINEMATOGRAFIA

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

De Ramos Mejía


Demostración ofrecida por la C. D. del Sporting Club a los señores Adolfo V. Diaz Castelli y Oscar Agostinetti, con motivo de su actuación en el "Gran Premio Nacional de 1925".

LA CARIDAD Y LA GRATITUD

Hubo un día en que Dios tuvo la idea de ofrecer una fiesta en su palacio real.

Unicamente fueron invitadas las virtudes; a los caballeros *no se les admitió*.

Empezaron a llegar virtudes grandes y pequeñas, éstas más agradables y corteses, pero a todas se les vió conversar amablemente, como conviene entre personas íntimas y casi parientes. Estaban en auge las fiestas, cuando Dios reparó en que dos bellísimas damas se miraban sin parecer reconocerse; dirigióse a ellas, tomó de la mano a la más cercana, y dijo, presentándola:

—¡La Caridad!

E indicando a la otra, exclamó:

—¡La Gratitud!

Las dos virtudes se miraron con curiosidad y se quedaron admiradas: desde que el mundo es mundo, era la primera vez que se encontraban!



Torne sus muebles tan brillantes

como cuando nuevos

Es muy rara la casa en que no exista algunos muebles antiguos que sus dueños deseen conservar por ser herencia de familia o por cualquier otro motivo. Pero ya muy viejos y estropeados con el uso alguien intenta restaurarlos barnizándolos de muy mala manera.

Dadles un retoque con "SAPOLIN", y vereis con cuanta facilidad producirá el atractivo y deleite de las cosas nuevas.

Sapolin se prepara en una variedad de colores y es fácil de aplicar.



Se vende en todo almacén que venda pinturas. Búsquese siempre la marca "SAPOLIN". *Evite las imitaciones.*

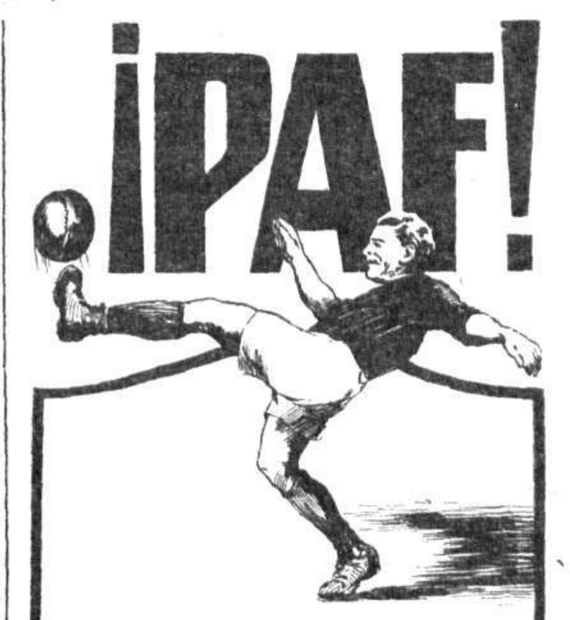
ESMALTE
SAPOLIN

(Acabado Porcelana en blanco, negro y demás colores)

Además:
Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores lustrosos SAPOLIN para Pisos y Maderas
Lustre de Oro SAPOLIN
etc. etc.

Fabricantes: Gerstendorfer Bros.
Nueva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "Our Favorite". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas. 1



MUSCULOS fuertes, completa energía y perfecta resistencia a la fatiga. Ese es el secreto de un deporte tan violento como el foot-ball. Y para adquirir todo eso o conservarlo cuando se posee, tome

Quaker Oats

Es el alimento ideal para los atletas porque ***contiene todos los diez y seis elementos necesarios para la perfecta nutrición del organismo*** y, por tanto, enriquece la sangre, fortifica los músculos, vigoriza el sistema nervioso y da una extraordinaria resistencia al cansancio físico.



El Arbol Misterioso de la Muerte



HACE algún tiempo se publicó profusamente la noticia de que existe en Madagascar un árbol misterioso, el cual devora a los hombres que se ponen al alcance de sus ramas.

El ex gobernador Chase Salmon Osborn, de Michigan, realizó una exploración por aquella isla, con el fin de conocer uno de esos árboles caníbales, pero sus investigaciones fueron inútiles. Sin e,mbargo, escribió un libro sobre sus viajes por Madagascar, en el que da emocionantes descripciones del árbol y sus sacrificios de seres humanos, basadas en los datos del doctor Carl Liche, explorador alemán.

En septiembre de 1906, Mr. Bryant desembarcó en la ciudad de Surigoa, en el extremo septentrional de la isla de Mindanao, en las Filipinas; jamás había oído nada acerca del árbol carnívoro, y en realidad no le inquietaba nada su existencia.

Bryant llevaba una carta del gobernador general, Luque E. Wright, para el capitán Frederick E. Johnston, jefe de la policía rural, tan aficionado a las aventuras como el ciudadano de Mississippi. Johnston le consiguió varios nativos que lo acompañaran, víveres suficientes y dos guías indígenas. Uno de éstos, un anciano llamado León, era un montón de huesos saturado de todas las supersticiones conocidas en el océano Pacífico, pero tenía experiencia. El propio Johnston aconsejó a los norteamericanos que no se internaran en el territorio, diciéndoles:

—Creo deber advertirles que no es conveniente aventurarse a llegar hasta el interior de este país; es más, considero que no me harán ustedes caso, y que lo juzgarán como una excusa para no acompañarles.

o o

Apenas comenzaron a internarse en las montañas, el anciano guía se dió a hablar de diablos y otras invenciones, hijas de la superstición. Arrodillóse a los pies de Bryant, y, con los ojos cuajados de lágrimas, imploró que no se continuara avanzando, teniendo el americano que coger en brazos a León y llevarlo, como si fuera un niño, muy cerca de media milla. Entonces el motín estalló, pero los blancos ganaron la partida, pues si temerosos se encontraban los nativos ante la idea de proseguir la excursión, no menos lo estaban de regresar sin los blancos y sus pistolas. Como hombres que van al sacrificio, los moros continuaron su marcha por las montañas.

Un día los excursionistas se hallaban preparando su frugal comida en un llano cubierto de hierba tan alta como un hombre. Mientras se hacía la comida, Bryant decidió recorrer los alrededores para enterarse de lo que había más allá, pues los guías en ese territorio apenas servían para otra cosa que para ir abriendo un sendero a través de la hierba y la manigua.

León fué con él, moviendo lentamente su machete a un lado y otro, a dos pasos de Bryant. Era un día sin viento, sin la menor brisa siquiera que agitase la superficie de aquel inmenso mar de verdura en que no se advertían siquiera huellas de animales. Ni un pájaro, ni la menor señal de vida. El anciano avanzaba con pausa, poniendo oído atento al menor ruido, presa del miedo más espantoso. Bryant también escuchaba, convencido de que jamás había estado en medio de un silencio tan absoluto.

Aquello era desagradable, y Bryant excitó al viejo León a que apresurara el paso, logrando sólo que éste se echara a sus pies y le suplicara volver atrás. Pero Byrant le dió un empujón y continuaron caminando hasta llegar a un árbol solitario, en medio de la manigua. El árbol tendría de treinta a cuarenta pies de alto, aproximadamente, cuajado de hojas verdes que ocultaban por completo las ramas y la parte superior del tronco. El follaje se detenía a una distancia conveniente del suelo, como si hubiera sido cuidado por las manos de un jardinero, y el tronco aparecía, en medio, rodeado de un círculo perfecto de tierra sin vegetación alguna, como de unos treinta pies de diámetro. El aire estaba cargado de un olor desagradable que no recordaba a ningún otro.

Debajo del árbol y cerca del tronco, brillantes a causa de alguna espesa exudación, se veía un montón de huesos demasiado secos para atribuir a ellos la causa del mal olor. Entre los huesos Bryant distinguió restos de seres humanos y trató de dirigirse hacia ellos para examinarlos. A medida que caminaba notó que iba sintiéndose mareado y que las hojas que se hallaban sobre su cabeza comenzaban a moverse como agitadas por una suave brisa. Hasta escucho cierto silbido semejante al de las serpientes.

De pronto el moro, lanzando un alarido, agarró a su amo por los brazos, tratando de arrastrarlo fuera de la influencia del árbol, sin dejar de dar gritos. Bryant, creyendo que se había vuelto loco, pensó con cierta satisfacción momentánea en que era preferible esto a que le hubiese dado con el machete en la cabeza.

Bryant trató de librarse de los brazos del moro y finalmente consiguió echar mano de su pistola, al mismo tiempo que miraba fieramente a la cara de su asaltante, la cual ofrecía todos los síntomas del terror, con los ojos desorbitados, dirigidos hacia un lugar fijo. Bryant dirigió la vista hacia el mismo sitio y llegó a paralizársele la sangre en el cuerpo ante lo que vió: el árbol se acercaba hacia él.



Las hojas abandonaron su posición natural y comenzaron a avanzar en todas direcciones hacia el americano; pequeñas y largas ramitas, semejantes a pedúnculos de viñedo, se alargaban como cuerpos de innumerables víboras, y en el aire, apagando los gritos del moro, sonaban penetrantes silbidos.

No se movían las hojas en línea recta, sino haciendo un gracioso rodeo. Las más apartadas se preparaban para avanzar, y hasta el propio árbol se doblaba, con chasquidos.

El efecto de esta masa que se acercaba producía el mismo resultado hipnótico que los movimientos de un reptil.

Bryant no podía moverse, y cuando las hojas se hallaban sólo a una pulgada de su rostro vió que estaban armadas de espinas, de las cuales se iba destilando un líquido, y advirtió un fuerte olor semejante al que había notado al aproximarse al árbol.

La fuerza del moro, que lo atrajo fuertemente hacia atrás, interrumpió aquel encantamiento.

Se apartaron unos cuantos pies, y las hojas continuaron silbando y avanzando para atraparlos.

El americano y León comenzaron a sentir náuseas, y cierto desmayo.

Bryant pudo comprobar entonces que las hojas, que al principio sólo tenían unas tres pulgadas, adquirieron tres veces su tamaño, y que su grosor había llegado a ser el del cactus.

Los pedúnculos poseían la propiedad de alcanzar longitudes extraordinarias, como si fueran muelles que se estirasen.

El distante disparo hecho por el fusil de King, anunciando que la comida estaba lista, puso fin a este estudio del árbol de la muerte.

Durante el regreso, el viejo León contó, como pudo, que aquel árbol se apoderaba de todos los animales, pájaros y personas que se acercaban a él, y, después de extraerles la sangre, dejaba caer el cuerpo a tierra, para que fertilizara sus raíces.

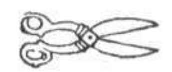
De 25 de Mayo

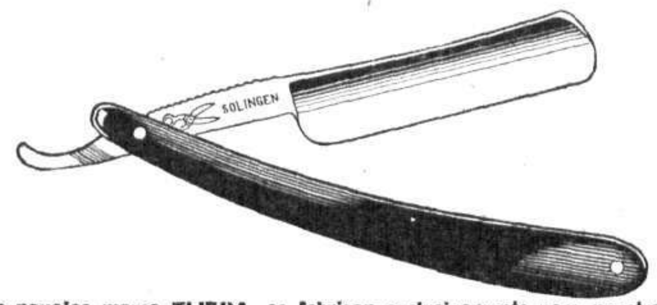


El presidente de la república, doctor Marcelo T. de Alvear y su señora esposa, señora Regina Paccini de Alvear, acompañados por un grupo de familias que los agasajó durante su reciente visita al establecimiento Huetel.

Algunas notables ofertas

que comprueban la modicidad de los precios a que vendemos los mejores artículos de nuestro ramo: Armería, Cuchillería y artículos para Tocador.

Una rica navaja de fino acero Solingen, marca 



Las navajas marca TIJERA, se fabrican exclusivamente para nuestra casa.

TIPO "A", a..........	$ 3.90	TIPO "D", a..........	$ 6.50
TIPO "B", a.......	» 4.50	TIPO "E", a..........	» 7.50
TIPO "C", a..........	» 5.50	TIPO "F", a..........	» 8.—

Una escopeta especial, de cuádruple cierre:



ESCOPETA, como la ilustración, fuego central, de 2 tiros, cuatro cierres, fabricada especialmente para la Casa, caños de acero especial, el izquierdo choke, calibre 16, arma recomendada, a................ $ **85.—**

Una carabina francesa de gran precisión:



N.° 4. — CARABINA francesa, sistema Máuser, calibre 6 mm., con alza hasta 200 metros, arma de precisión, recomendada por la sencillez de su mecanismo, para balas de doble culote, a .... $ **35.—**

Balas doble culote, 6 mm. cortas, la caja de 250 a.. $ 3.50 || Largas, la caja de 100,— a pesos.................... $ 3.50

A Nuestra Clientela del Interior.

Disponemos de todos los artículos de nuestro ramo: Armería y Cuchillería. Sírvanse solicitar precios. Estamos en condiciones de poder cotizar los más bajos en plaza.

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

F. C. Rasetti & Cía. (Suces.)

SARMIENTO esq. MAIPU

BUENOS AIRES



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



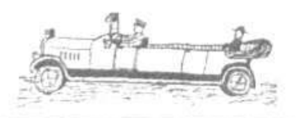
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



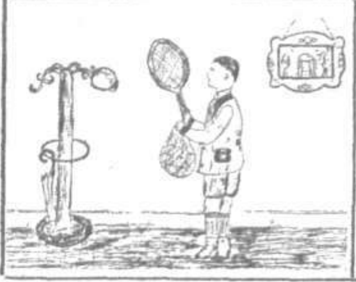
1970 — Al estallar el incendio.
CARLOS MASTRANGELO.



1971 — Vendiendo CARAS Y CARETAS.
HECTOR C. ELGNE.



1972 — En viaje a Mar del Plata.
DELFOR A. PECOTCHE.



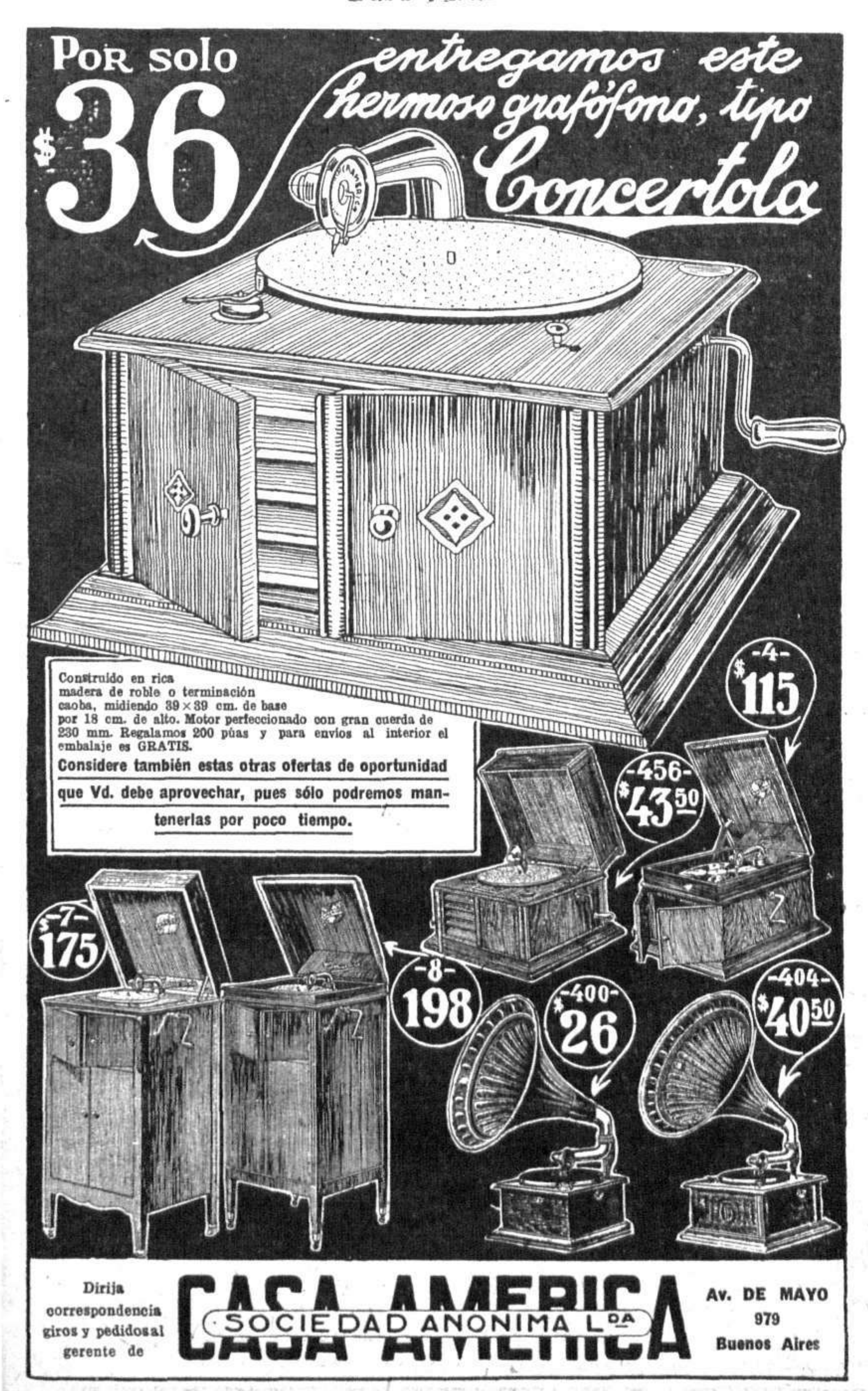
1973 — Eduardo se prepara para jugar al tennis.
HORACIO A. PORTILLAGA.

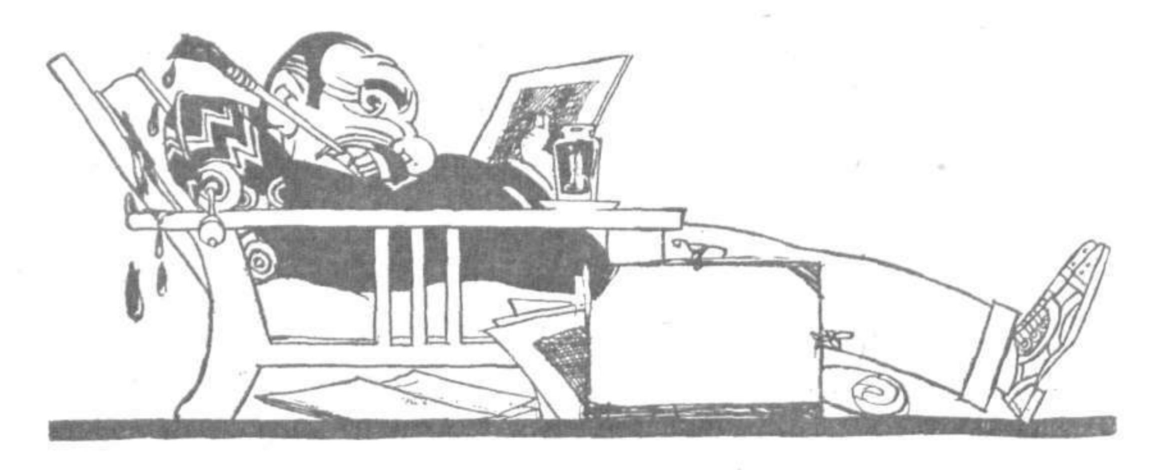


1974 — Ruinas.
OSCAR GALFRE.



1975 — La buena acción de mi hermanita.
SARA CASTIÑEIRA.


Por solo $36 entregamos este hermoso grafófono, tipo Concertola
Construido en rica madera de roble o terminación caoba, midiendo 39 × 39 cm. de base por 18 cm. de alto. Motor perfeccionado con gran cuerda de 230 mm. Regalamos 200 púas y para envíos al interior el embalaje es GRATIS.
Considere también estas otras ofertas de oportunidad que Vd. debe aprovechar, pues sólo podremos mantenerlas por poco tiempo.
-4- $115
-456- $43.50
-7- $175
-8- 198
-400- $26
-404- $40.50
Dirija correspondencia giros y pedidos al gerente de
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda
Av. DE MAYO 979 Buenos Aires



EL COLECCIONISTA



ERA un silencioso, un hombre de una sola pasión, la cual era el único objeto de su vida.

Aficionado exclusivista y cruel, dotado de ojos rapaces y manos felinas, tenía una manera peculiar de mirar al objeto de su codicia y una manera única de echarle la garra, la mirada del gavilán y el zarpazo del gato. Su pasión eran los grabados. Los descubría a través de las cajas, a través de las tapas de los álbumes, a través de los armarios, y cuando había abierto la caja o el armario avanzaba con un gesto decidido y echaba mano de ellos.

Los vendedores de grabados le estimaban mucho, pues carecía de esa especie de astucia que permite a los coleccionistas permanecer indiferentes frente al objeto que están deseando con toda su alma. Con él no había regateos; sus ojos y sus manos decían bien a las claras: «Quiero eso; lo quiero y nada me importa». Cuando se le decía el precio, pagaba en silencio y se iba.

Su profesión no se conocía bien. Se decía (y era cierto, según se supo después de su muerte) que era jefe de una oficina en un ministerio, y, además, personalmente rico; pero en cuanto se le hacía una pregunta o una alusión sobre el particular, permanecía mudo como una piedra. Su nombre era también desconocido. Jamás se hacía mandar sus compras a domicilio. Los grabados que elegía los llevaba él mismo hasta una cartera que le esperaba en un coche, en el cual desaparecía sin haber abierto casi la boca.

Los comerciantes lo conocían por M. Amateur, nombre que parecía venirle maravillosamente. Era, en apariencia, el tipo del aficionado egoísta y huraño y nada más; el modelo abominable, pero completo y perfecto, del solitario que goza en silencio con el objeto que llama la atención de su deseo.

En realidad, la pasión de este hombre era el odio al arte. Compraba los grabados para mutilarlos, martirizando en ellos al arte y a los artistas. Su gineceo era una cámara de los suplicios; los domingos eran los días de torturas.

Ese día, el señor Amateur no salía, ni comía, ni bebía. Ponía a Durero sobre el caballete y a Holbein en la rueda.

¡Pequeñas vacaciones hebdomadarias! Naturalmente, el señor Amateur pensaba en ellas durante toda la semana. Sus colegas hacían para este día de libertad proyectos cuya mediocridad le asombraba; los menos ridículos de estos planes le parecían infantiles, y sobre todo, profesaba una gran piedad a un subjefe, todo canoso, que soñaba con el campo, los pájaros y el pescado frito, y que no se empeñaba mucho en ocultar el se eto grotesco de su corazón sexagenario. Otros hablaban de sus hijos, de su mujer, de su querida, y estas preocupaciones el señor Amateur encontrábalas absurdas y ridículas. Terminaba por alzar sus hombros y exclamar:

— Yo, los domingos, clasifico mis grabados.

Y, efectivamente, los domingos clasificaba sus grabados.

Sacando de una carpeta sus adquisiciones semanales, las extendía sobre una gran mesa y las contemplaba largamente, gozando con su belleza. Era la frase amorosa. Extasiado por el conjunto, entraba en los detalles, deleitándose en los sutiles trazos con los cuales Rembrandt atravesaba las sombras, los potentes tajos de Durero al diseñar la grupa de sus caballos y sus mujeres, la nitidez del trazo de Callot envolviendo la fantasía de sus mendigos y «matadores»; se embriagaba con las bellas curvas y los modelados audaces, se enternecía con la finura de las medias tintas, con la dulzura de las luces, con la profunda intensidad de los negros; formas cuya gracia juvenil revelaban el deseo de ser joven; madureces, plenitudes que inspiraban amores serios; ¡vidas perturbadoras hechas con un poco de tinta sobre un poco de papel!

Después del amor sin brusquedades, por medio de una lenta degradación de sentimientos, el señor Amateur comenzaba a sentir envidia, y su mediocridad, poco a

poco, se exasperaba y se magnificaba hasta el odio. Su envidia era compleja; envidiaba a la vez el genio de los artistas y la belleza de sus obras; pero, sobre todo, le entristecía la gloria de los maestros, y delante del centelleo de esas frentes plenas de pensamientos y de esos ojos llenos de amor, el señor Amateur se sentía más obscuro y más frío. El odio surgía, sus labios desaparecían entre sus dientes apretados, sus puños se cerraban convulsivamente y su corazón latía violentamente como preludio del crimen. Después calmado por la crisis, se levantaba y preparaba las ejecuciones. Un caballete, un pote de negro, un pincel eran los útiles de que se servía el verdugo.

Colocaba un Durero sobre el caballete y, lentamente, con las precauciones de un artista minucioso, pasaba sobre el noble grabado un precioso trazo negro, después otro, otro más, y de tiempo en tiempo retrocedía para contemplar el efecto lamentable de sus indelebles maculaturas. A menudo — como se pudo comprobar más tarde — el verdugo perdía su sangre fría, y, entonces, era un embadurnamiento furioso, unos ultrajes ebrios, una horrible sucesión de cuchilladas, de tachas, de rayaduras que hicieron pensar a algunas gentes, espantadas por este horroroso sadismo, que el señor Amateur era un loco.



No era, no, un loco; a menos que el odio por el arte no constituya un signo de locura; pero ¿quién osará mantener una opinión tan subversiva?

El señor Amateur tenía, simplemente, el odio del arte y, amigo de la lógica, expresaba este odio por sus mejores y más claros medios, que eran indudablemente, los más significativos.

Una vez que el grabado se encontraba bien deteriorado para toda la eternidad (el señor Amateur empleaba un negro de excepcional calidad), lo dejaba secar y, después, los archivaba aparte en una serie de carpetas, que, uniformemente, tenían este rótulo: «Cementerio». El verdugo, en persona, inhumaba sus víctimas.

A la muerte del señor Amateur, las víctimas fueron inventariadas; había miles de ellas y todas habían sido bellas. Aquí y allá, bajo las siniestras máculas, se entreveía una rodilla de caballo, una espalda de mujer, un lápiz roto, una mirada de luz llorando entre la noche.

El señor Amateur profesaba odio al Arte...

REMY DE GOURMONT

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA «CARAS Y CARETAS» POR C. E. M.

LA FLOR *de la* ESFINGE

Flor del feliz augurio.
Flor del triste presagio.
Naciste entre las garras de la esfinge
y mueres en mis manos.

¿No ha de llegar? ¿Vendrá?
De los pétalos blancos
nada asciende, ni olor de cosa vana.
Y todo es vano:
el rostro que fué bello,
el cuerpo que fué casto,
la palabra de amor que no fué oída
y el beso que murió antes de hallar el labio.

Y todo tiene el mismo aroma, todo,
porque todo es ceniza, polvo mísero y vano.

¿Pero la margarita en cuyos pétalos
nuestros ilusos años
vertieron sueños?
Es silenciosa flor de mármol;
flor de la esfinge, en cuyas garras
sorbió la nada, y nada fué brotando.

Cierra, madre, la puerta
y la ventana de mi cuarto.

Deshojaré los pétalos postreros
en la sombra. Acaso,
cuando vengas a verme, por la noche,
sólo encuentres dos manos,
muy frías, y en la diestra,
entre el índice y el pulgar, un tallo...



BLANCA JIMENEZ PAZ

Padrinazgos presidenciales



Los esposos Villalba-Acevedo con su séptimo hijo varón, que fué apadrinado por el ingeniero Saturnino Zemborain en representación del señor Presidente. — Monte.



El Jefe de Policía, señor Lucio González, que representó al doctor Alvear en el acto del bautismo del séptimo hijo varón del señor A. Benítez. — Colón.



Esposos Sánchez-Hernández. Representante del Presidente de la nación, señor Justo Barbridge. — Curuzú Cuatiá.

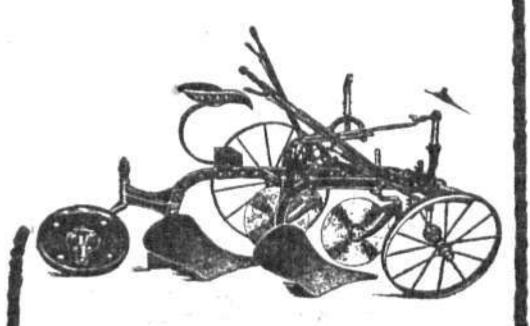


Los esposos Jost con su séptimo hijo varón. — Bompland.



Los esposos Paesani. Padrino en representación del doctor Alvear, señor Eduardo Romero. — Trenel.

Arados Alemanes



Y TODA CLASE DE

IMPLEMENTOS AGRICOLAS

"R. M."

Ricardo Müller & Cía.

Avenida Sáenz, 44 — Buenos Aires.

Juventud y hermosura perpetua.

Métodos "WIKO"

de masajes para la cara aplicado por uno mismo con los resultados siguientes:

1.° — Conservación de la juventud y hermosura perpetua.

2.° — Desaparición de las impurezas y manchas y todos los demás defectos de la piel como granos, pústulas, espinillas, paño, enrojecimiento de las mejillas y de la nariz, cutis áspero, quebradizo y agrietado, piel grasosa, terrosa, color pálido y cetrino, arrugas, patas de gallo, formas angulosas y delgadas de la cara, del cuello, etc.

3.° — Proporcionamiento de un tinte más blanco y fino de espléndida transparencia por su efecto admirable para la piel roja y morena.

4.° — Rejuvenecimiento hasta las damas de edad con el perseverante empleo del aparato "Wiko", aumentando la circulación de la sangre debajo de la piel, llenando mejillas hundidas, así que una cara de aspecto cansado y envejecido se vuelve, infaliblemente, llena, fresca y juvenil.

Mande este CUPON con $ 12.— a Casa KAMMERER, LAVALLE, 515 y le remitiremos un APARATO "WIKO" para masajes de la cara, en elegante estuche completo, con un tubito de prueba de crema Wiko, una cajita de salvado de Almendras Wiko y Folleto explicativo.

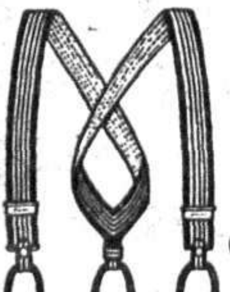
Nombre...

Dirección...

Para el interior se atiende en el día.

TIRADORES Cunard

SON MUY BUENOS



LIVIANOS Y CÓMODOS

PROLIJA CONFECCIÓN

GRAN VARIEDAD EN GUSTOS y PRECIOS

EXAMINELOS ANTES DE COMPRAR OTRA MARCA

Vd. LOS ADOPTARÁ



ES EL

MAESTROPIANO

Modelos desde $ 1.600 con banquito y 6 rollos a elección.
Acordamos facilidades de pago. Catálogo gratis.

ROLLOS ULTIMA NOVEDAD. 88 NOTAS, $ 3.00 c/u.

Golondrina. Tango.	**Manón.** Shimmy.
Galleguita. Tango.	**Si . . quiero.** Shimmy.
El último cariño. Tango.	**Hula Lou.** Shimmy.
Pa que te acordés. Tango.	**No. No. No.** Shimmy.
Sentimiento gaucho. Tango.	**Así se canta en Nápoles.** Id.
Aromas. Tango.	**Azucena.** Shimmy.
Amigazo. Tango.	**Reina Mora.** Paso doble.
La Mina del Ford. Tango.	**Sevilla.** Paso doble.

CASA AMERICA SOCIEDAD ANONIMA L^da

Av. de Mayo, 979 Buenos Aires

De Junín



El señor Antonio Mendizábal, ex presidente de la Sociedad Española de S. M., presidiendo el banquete popular realizado en su honor con motivo de su próxima partida para el extranjero.

LA IGNORANCIA

La ignorancia es la condición necesaria, no diré de la felicidad, sino de la existencia misma. Si lo conociéramos todo, no podríamos soportar la vida ni una hora; los sentimientos que nos la ofrecen apacible, o por lo menos tolerable, nacen de una mentira y se alimentan de ilusiones.

Si un hombre poseyera, como Dios, la verdad única de la única verdad y la dejara caer de sus manos, el mundo quedaría aniquilado inmediatamente y el universo también se disiparía como una sombra.

La verdad divina, como un juicio final, lo reduciría todo a polvo.

ANATOLE FRANCE.

El Evangelio inglés:

"Haz a los demás lo que ellos te hagan." — TELLEYRAND.


PROTECCIÓN
AL cernirse la amenaza sobre nuestros hogares, sobre nuestros seres queridos, recién entonces es cuando llegamos a comprender en todo su valor la importancia de la rápida y eficaz intervención de los bomberos.
Sin embargo, los elementos no son los solos peligros que representan una amenaza para la paz y la seguridad de nuestros hogares. Nuestras familias y nuestros bienes deben ser protegidos contra los ataques y las tentativas de los malhechores. Y, cuando llegamos a experimentar directamente las dolorosas consecuencias de los ataques y depredaciones de estos delincuentes, solamente entonces es cuando llegamos a apreciar en todo su valor, el concurso de un Revólver o de una Pistola Automática COLT.
Un arma COLT inspira confianza a todos los miembros de su familia, confianza que queda acrecentada por el hecho de que todo el mundo sabe que las armas COLT, al dispensar su eficaz protección, lo hacen sin ofrecer ni el más pequeño peligro ni la más remota posibilidad de disparo accidental.
Su armero le explicará todas las ventajas que ofrecen las armas COLT.
COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.
Aguja de percusión
Muelle real
Martillo
Castillo
COLT
COLT
El Arma de la Ley y del Orden



DESDE EL MIRADOR

OBSERVACIONES SOBRE EL SERVICIO CONSULAR DE LA REPUBLICA

Ninguna de las grandes y prestigiosas publicaciones argentinas, a las que preocupa de manera esencial todo aquello que atañe a la buena marcha del país, ha olvidado el tópico presente. Con alguna frecuencia ven la luz comentarios rápidos, alusiones ligeras y hasta sueltos editoriales referentes a la representación consular: a lo que ella es y debe ser cuando se trata de un país de ingentes intereses mundiales como el nuestro.

Pero nadie se ha extendido en el comentario o en el suelto, como el asunto lo merece, tocando los rasgos y caracteres básicos del actual servicio de agentes comerciales. En todo caso, si el suelto, el artículo o el comentario se ha hecho, ha sido algo esporádico, falto de la continuidad y precisión con que a veces se despierta el marasmo burocrático guiando a las autoridades competentes.

Nosotros no intentamos hacer aquí un estudio minucioso y completo sobre el actual servicio consular de la nación, mostrando cada una de sus muchas y graves deficiencias, tan negativas en el desenvolvimiento de la riqueza pública y de los timbres de la jerarquía argentina. Para tocar todos los resortes oxidados del aludido mecanismo, sería menester un dilatado espacio y una tregua con que el periodista no cuenta en su labor activa y múltiple de excitador de observador, de animador.

Pero, la falta de tiempo suficiente y de espacio ilimitado, no va a impedirnos consignar hoy algunas ideas y observaciones respecto a un asunto de tan vital importancia.

El desarrollo a que ha llegado el país, sus vinculaciones de productor cada año más caudaloso, con mercados y plazas extranjeros de gran envergadura y de inmensa capacidad adquisitiva, requieren imperiosamente un cuerpo consular idóneo; un cuerpo consular que responda a las crecientes necesidades económicas; un cuerpo consular integrado por funcionarios que no ignoren nada de lo que ha de ser la actuación eficaz. Debe pasar el tiempo en que los cónsules de la república reciban sus patentes y alcancen sus exequáturs en mero concepto de personas representativas de una política doméstica y de una tierra muy lejana, casi desconocida. Ya no se debe nombrar a los recomendados, sin otros méritos que las simpatías y las influencias de orden puramente privado. Los consulados de un país de trabajo y de producción como el nuestro, ya no pueden seguir siendo canongías regaladas, donde el tipo parasitario apoltrone su ignorancia y su incompetencia.

Es necesario que la república Argentina cuente con una organización perfecta de agencias comerciales — que no otra cosa son los consulados —, pese a los señores cónsules que se sienten embajadores, *alter-egos* de las altas magistraturas nacionales. Urge aquí la creación de una verdadera carrera consular, con todos los requisitos del caso. Sólo así la nación contará en el extranjero con elementos propios capaces de servirla y que estén de acuerdo con el avance fecundo de nuestra riqueza.

Los componentes de la representación comercial de un país como la Argentina, han de ser técnicos en la materia, hombres de estudio y de actividad, que tengan perfecta conciencia de su deber de funcionarios y de su calidad patriótica — que no son únicamente firmar pasaportes a la ligera y ofrecer una copa de vino, por rubio que sea, los 25 de mayo... — En una palabra: el cónsul argentino debe ser persona instruida en la especialidad, mediante los estudios de una carrera seria.

Porque — esto lo saben muchos viajeros — son contados los agentes comerciales verdaderamente competentes que tiene la república en los centros de la riqueza y de la acción mundiales.

Sobra decir, que los agentes aludidos no tienen otra culpa que la de no tratar de aprender a ser cónsules, después de recibir los nombramientos. Los verdaderos responsables de esa desorganización de un servicio tan necesario están en otra parte, más ocupados en las pequeñas intrigas de la política lugareña que en la administración de los intereses que tiene el país en el mercado universal.

¿Por qué han fracasado algunos intentos y proyectos de reorganización del citado servicio? Porque los intereses personales hánse antepuesto a las superiores necesidades de la nación; porque habría que declarar muchas cesantías .. y naturalmente, es más importante que fulano o mengano vivan la *regalada vida de los que gozan de la mundanal* bambolla a costa de "la princese", como dicen en Francia.

¿Por qué se prolonga durante muchos años la permanencia de un funcionario consular en un mismo sitio siendo ello prohibido por la ley orgánica vigente? ¿Por qué un cónsul acreditado en un lugar malsano no tiene derecho — o no se le reconoce — a que pasado el tiempo que disponen la ley o el *reglamento*, se le traslade a un buen clima, cambiándolo con su colega favorecido? Tal falta de equidad es uno de tantos motivos del mal servicio consular que padece el país.

Nosotros conocemos casos de cónsules que están en la misma ciudad desde hace cerca de veinte años. ¿Qué han hecho durante ese tiempo? ¿Han abierto siquiera un mercado a cualquier producto nacional? No. Esos señores confórmanse con firmar *papelerías*, con publicar en la prensa local una que otra gacetilla interesada, con hacerse amigos de las agencias telegráficas de nuestros grandes rotativos y con dejarse vivir — convencidos de que son diplomáticos que se rebajarían gestionando mercados...

En cuanto a hablar del estado en que se encuentra gran parte de las oficinas consulares, habría para rato! ¡Hay cada casucha de mala muerte a cuyo frente se avergüenzan el escudo y la bandera argentinos!...

Ahora: en lo tocante a saber noticias de aquí, a estar enterados siquiera del "Boletín Oficial", para responder a las preguntas de las muchas gentes interesadas en el país o por él, no hay que contar. "No sabemos nada". He aquí la frase que continuamente se oye en la mayor parte de nuestros consulados — donde abundan los empleados *coimeros* que no conocen la Argentina ni en los mapas con que se suelen disimular los agujeros de las paredes...

En síntesis: el mal servicio consular es un inmenso obstáculo para el crédito nacional. Es avanzada inerme perteneciente a un ejército que debe ir en victoriosa marcha.

Eduardo Encina

Modelo JULIA

Señora:

La CASA IZQUIERDO

490-CARLOS PELLEGRINI-490

especialista en **CORSES y FAJAS** de alta calidad, le ofrece hoy un bello conjunto de interesantes modelos de su exclusiva fabricación.



Modelo VICTORIA



MODELO AURELIA



Modelo CARMEN

Modelo MARCELA

Modelo MERCEDES



Modelo AURORA

Todos estos Modelos son confeccionados en rico tricot inglés mercerizado y los vendemos por esta semana a **$ 25.-** en 35 cm. de alto y **$ 30.-** en 40 cm. de alto.

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

490, CARLOS PELLEGRINI, 490

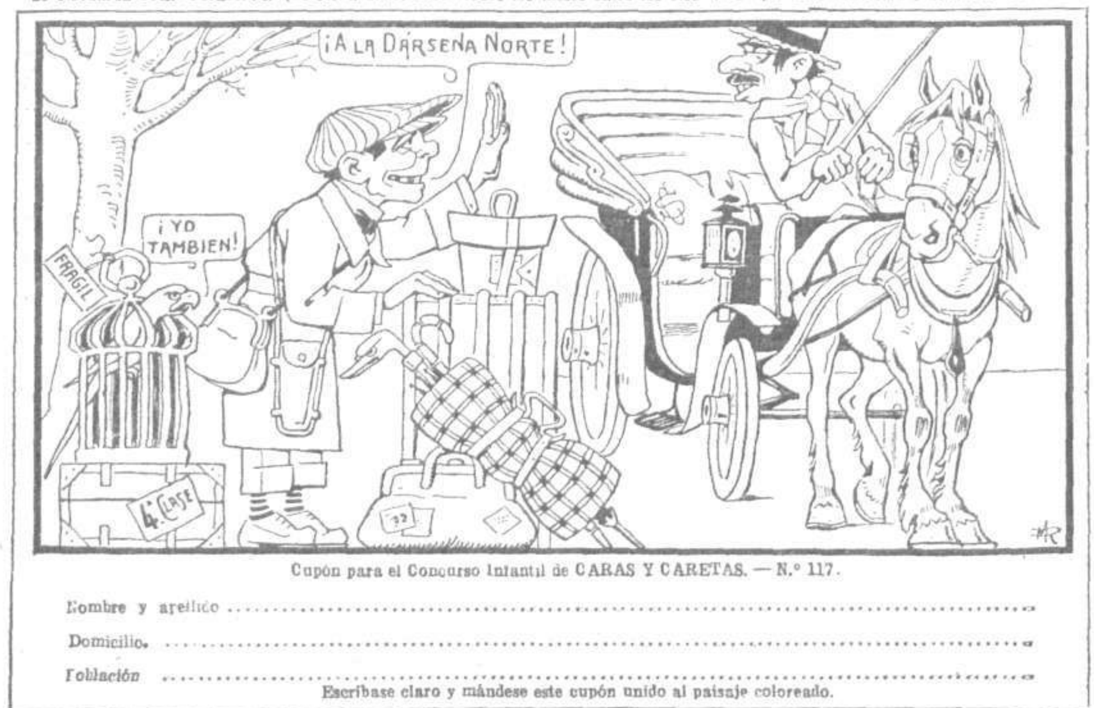
BUENOS AIRES

Unión Tele.: Mayo, 0313

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al «gouache», el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 117.

Nombre y apellido ....

Domicilio. ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

LA "ESCUELA ALEGRE"

Por ADELIA DI CARLO

Día a día, hora a hora, allá en la soledad de la pampa, en una humilde casita, sobre la que flamea la bandera argentina, hay una escuelita en las que los niños del lugar "encuentran su paraíso". Aunque no pueda proporcionarles todo lo bueno que fuera de desear, puede llamarse "escuela alegre," como dijera la señora de Bustamante. En ella todo es amor, ternura, y en sus aulas se oye la voz de la señorita Margarita, que, con la mayor sencillez y devoción cumple su nobilísima, su sin igual misión de enseñar.

Los niños de aquella aldea quieren mucho a la escuela y mucho a su maestrita. Ella los enternece con sus consejos, los guía noblemente y los sermonea como una madrecita buena y cariñosa.

Y así con la bondad de su palabra, con el ejmplo de su vida de abnegación y de sacrificio, con la anécdota moral y patriótica, ella va forjando el alma de sus n i ñ o s, preparándolos para dar hermosos frutos en el futuro.

La señorita Margarita, casi siempre, va a esperar a la puerta a sus escolares, que llegan de dos en dos o en tres por vez.

Todos dicen cariñosamente: "Buen día, señorita." La maestra les responde: "Buen día, hijitos." Y para todos tiene una dulce sonrisa y una caricia.

Muchos de esos niños y niñas vienen desde muy lejos, de casitas perdidas en la inmensidad de la pampa. Al primer toque de campana, se quitan sombreros y abrigos, y se van a ocupar su sitio, ordenando luego en los bancos sus libros y sus cuadernos. La maestrita, sonriendo siempre, se coloca al frente de la clase.

Los n i ñ o s ya no conversan; aguardan a que la lección comience y que su "buena señorita" les cuente esas cosas tan lindas que ella sabe y con las que más de una vez hace *estremecer sus corazoncitos.*

El silencio es absoluto; de tanto en tanto se escucha el soplo del viento de otoño que hace crujir las ramas de los árboles que van *quedando desnudas de hojas.*

La maestra del pueblecito lejano, conmovida y amorosa, inicia su labor cotidiana. Cuando el trabajo es *enorme, la maestrita no se queja* nunca, pero cuando comienza la recolección del maíz, y una gran cantidad de niños de hogares humildes, abandonan la escuela para seguir a sus padres, ¡cuánto dolor para la maestra, que los sigue con el pensamiento en ese rudo trabajo que el físico de esos niños, de constitución ya en extremo débil!

*La maestra o maestro de campa*ña trabajando con tesón por la grandeza y prosperidad de la patria en la humilde, pero "alegre escuela" del pueblito lejano, prepara la victoria para el porvenir.



Lectorcitos de esta página, alumnos de la Escuela Láinez N.º 199, que envían sus saludos a "Caras y Caretas".

A PUNTA DE

EL OLFATO DE LOS PERROS



— El perro no hace más que olerle los faldones del chaquet. ¿Qué llevará ahí?

— Lleva un artículo larguísimo que no lo admiten en ninguna parte.

— Pues no comprendo porque lo huele el perro.

— Porque es un chorizo.

EL ESPOSO DE LA RUBIA



— ¡Qué rubia es tu señora!

— Tan rubia es, que cuando hay sol no se la ve. Parece que Amado Nervo lo hubiese dicho por ella.

— ¿Y cómo haces para verla los días de sol?

— Me pongo anteojos ahumados.

NO DA LUGAR A DUDAS



— ¿Dónde ocurrió el incidente?

— En el almacén de la esquina.

— ¿Y qué esquina es esa?

— La esquina del almacén.

LOS EXTREMOS

— La novia es fea en extremo y el novio en extremo pobre.

— ¿Y se casan? Bien dicen que los extremos se tocan.

UN CALCULO

— ¿Qué edad podrá tener esa señora?

— La edad de dos coristas, cuando *menos.*

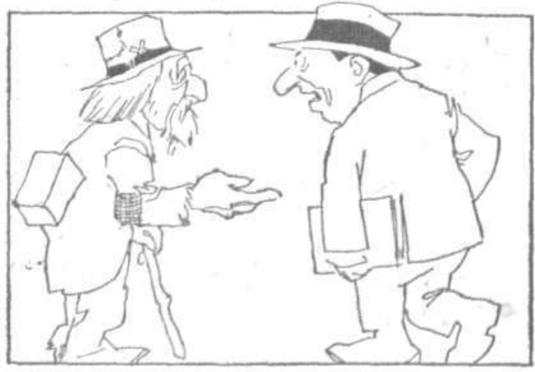
CORDIALIDAD



La suegra.— Ha sido un atropello. ¡Figúrese si a mí me detuviesen en la calle, suponiendo que trabajo en un teatro!

El yerno,— Es imposible. A las características no las detienen.

EL MENDIGO SIN SOBERBIA



— Una limosna por amor de Dios.

— El que da limosna ofende al que la recibe y se ofende a sí mismo.

— Seamos cristianos; practique como yo el perdón de las ofensas.

LAPIZ, POR VALDIVIA

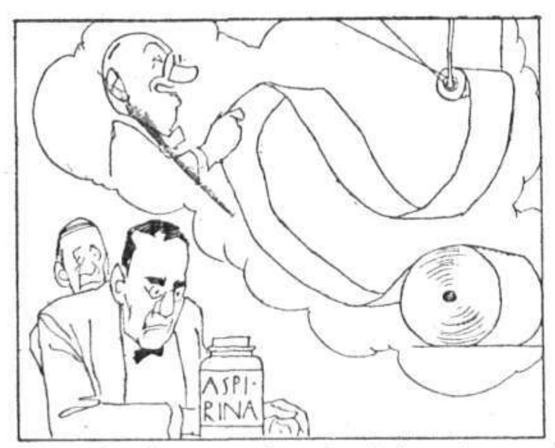
A VIVA FUERZA



Gallo quiere que vaya la intervención a la provincia, y pretende imponerla a viva fuerza.



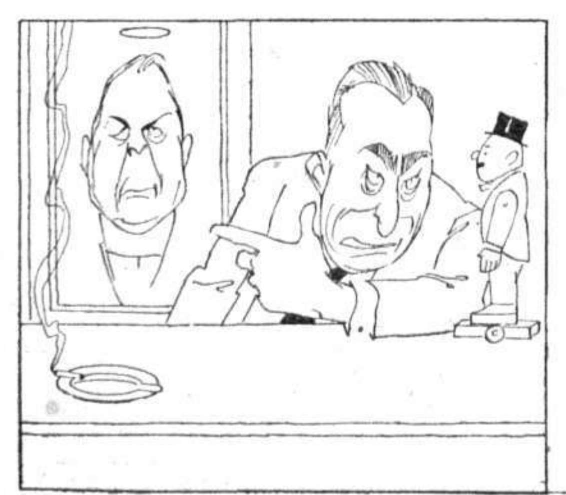
Pérez deja en la calle a varios miles de empleados. (Los innumerables mártires de los ferrocarriles oficiales).



Don Marcelo asusta a los padres de la patria anunciándoles que les leerá el mensaje en el día fijado.



El Consejo Nacional de Educación, lleno de cólera, exonera a algunas personas.



Elpidio anuncia que, por poder, excomulgará a los que muestren veleidades «antipersonalistas».



Y la policía recibe la orden de dar caza a las coristas, bailarinas y figurantas, acusadas de no ser mayores de edad.

De San Juan



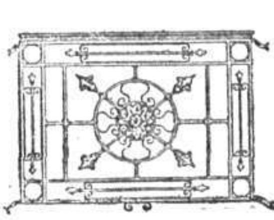
Aspecto del banquete ofrecido al ingeniero Carlos H. Porto, celebrando su reciente incorporación al Senado Nacional. — En el círculo: Ingeniero Carlos H. Porto.

GALPONES, TINGLADOS, CHALETS, CASILLAS, PUERTAS Y VENTANAS

Datos que entresacamos de nuestros catálogos.

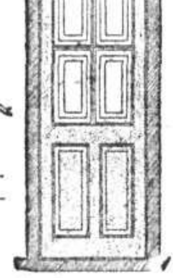


BONITO CHALET de dos habitaciones, y galería, desmontable, pesos .... $ **1.250.-**
Esqueleto tea, bases de quebracho, pared y piso pino spruce.
Todo en tea .... $ **1.700**



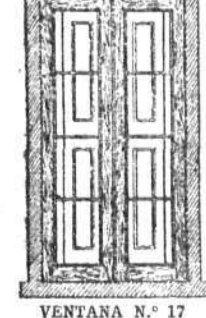
N.° 50

BALCON de 1.20×0.90 $ **40.—**
El mismo, con escuadra, » **45.—**



N.° 21 A

	Cedro	P/tea
2.60×75	$ 54.—	50.—
2.40×72	» 52.—	48.—



VENTANA N.° 17

	Cedro	P/tea
2×1	$ 60.—	54.—
1.80×1	» 58.—	50.—
1.50×75	» 40.—	35.—
1.20×75	» 36.—	32.—

GALPON REFORZADO

de	4×4×2.40	$ 350
»	4×8×2.40	» 660
»	6×8×3.00	» 1.290
»	6×16×3.00	» 1.950
de	7×16×4.00	$ 2.400
»	8×16×4.00	» 2.650
»	10×20×4.00	» 4.000

Esqueleto pino tea, bases de quebracho y chapa inglesa.

Pida catálogo. Visite nuestra exposición.

GOROSTEGUI Hnos.

BRASIL, 912. - U. T. 3079. Buen Orden.

Sólo son impermeables los Cartuchos *Remington* cargados en la fábrica.



Al decir cargados en la fábrica, queremos significar el hecho de que estos Cartuchos salen de nuestro establecimiento completamente terminados y "sellados" con la mezcla impermeable "Wetproof", que los inmuniza contra la humedad y el agua.

Los Cartuchos Remington cargados en la fábrica ofrecen, además, la notable ventaja de haber sido minuciosamente inspeccionados por nuestros técnicos, en cada una de las fases de su fabricación, y probados — cierta cantidad de cada lote — en nuestros campos de tiro, a fin de constatar su uniformidad, precisión, velocidad y penetración.

Los cazadores expertos que saben lo que es perder un día de caza, por haberles la humedad o la lluvia inutilizado la munición de clase ordinaria, apreciarán lo que significa proveerse de estos excelentes Cartuchos absolutamente impermeables.

Insista ante su armero para que le dé Cartuchos Remington cargados en la fábrica Remington.

REMINGTON ARMS COMPANY Inc.

25, Broadway New York E. U. A.

Representantes: DONNELL & PALMER
Moreno, 562. Buenos Aires.

Córte parcial de un Cartucho Remington "Wetproof". La línea negra en la parte superior muestra cómo la capa "Wetproof" cubre el taco y penetra dentro y alrededor del rizado.

De Chivilcoy

Grupo de niños que concurrieron al acto de la fundación de una "Liga Infantil" en la Iglesia Metodista local.


DE NUESTRA FABRICA
N.º 709. — Muy práctico resulta este saco chaleco confeccionado en punto de lana con frisa que recomendamos por su excelente abrigo y reducido precio, en colores de moda, $ 5.80
N.º 1103. — Saco chaleco tejido en muy buen punto de lana, modelo de mucha aceptación y poco precio, a... $ 4.90
N.º 650. - Ofrecemos al costo, a nuestros clientes, este hermoso saco chaleco de abrigo en punto de pura lana, muy abrigado, en colores de moda, lo vendemos al precio de costo en nuestra fábrica, $ 5.50
N.º 66. — Vestido en inmejorable calidad, de lana de mucho abrigo, que ofrecemos a título de propaganda, a elegir, en colores de moda, a.. $ 12.90
N.º 287. — Riquísimo echarpe de pura seda muy gruesa, tamaño amplio y fleco abundante, en colores lisos y jaspeados, propaganda de nuestra fábrica. Tamaño 25 por 170 . . . . . $ 5.50
LA IMPERIAL
VICTORIA ESQ. PIEDRAS B.S AIRES







"CLAUDIO TORREGRIS", POR EUGENIO JULIO IGLESIAS

El artificio de que ha echado mano el autor de esta novela no es nuevo, naturalmente; pero esta vez el efecto es singularmente interesante en razón de las buenas condiciones del artífice para el empeño. El señor Iglesias, de quien ya se conocían otros libros, no se presenta propiamente como novelista, ya que si la novela ha de ser acción, o por lo menos ha de tener alguna acción, en ésta apenas se divisa un esbozo. Mas, eso es lo que menos importa; la persona misma de Claudio Torregris importaría bastante poco si no fuese el portavoz del autor, que es joven; pero acaricia quizás el ideal de envejecer y morir como su héroe, diremos. Las novelas sin acción — porque, a pesar de todo las hay — suelen ser muy aburridas, pues los autores rara vez dejan de caer en el abismo del «psicologismo» minucioso, tedioso y falso; no así en este libro. La variedad de su contenido le torna amenísimo, y la plácida filosofía de la vida, en que florece una ironía amable, como que conforta el ánimo para continuar sin ira el trato con los hombres y esperar sin miedo lo que venga. Un escritor joven como el señor Iglesias no escapa fácilmente a la influencia de los autores que le atraen y que ama; es tarea vana, empero, rastrear influencias en un libro como este, que posee un valor propio; a pesar de ellas, o por obra de ellas. Tiene el señor Iglesias del novelista y del autor de cuentos, del crítico de arte y del filósofo, y la brevedad de su libro deja ya ver que comprende la conveniencia de la sobriedad en las manifestaciones del saber y del entender. Es cuestión de buen gusto, así como el cuidado de la mesura, de la elegancia sin ostentación, de la pureza sin jactancia en el estilo, que se advierte y se aplaude en su bello libro.



"POR LA PUREZA DEL HABLA", POR JOSE D. FORGIONI

Todo cuanto se haga para higienizar, por decirlo así, el hablar de la inmensa mayoría de nuestra gentes, de todas las condiciones sociales, será bien venido, porque ese hablar es cada vez peor. La influencia de nuestras abundantes escuelas se nota poco en ese orden de cosas; pero en el hablar se nota menos que en todo lo demás. El libro del señor Forgione, que responde a los programas respectivos, ofrece la ventaja de que, estando compuesto para el uso de los niños de las escuelas, ha de ser de utilidad también para los grandes, que no son los que menos mal lo hacen. Sí; es menester que procuremos cuidar algo más la corrección de nuestro lenguaje, y este texto es un excelente instrumento para la buena realización de tan sano y necesario propósito.



"LA LOCÚRA DE MIS OJOS", POR RAFAEL JIJENA SANCHEZ

Por locura de sus ojos, este poeta entiende, según atisbamos, su ansiedad insaciable de ver, de una parte, y de la otra, las transformaciones que en las cosas que ve causa el estado de su ánimo. Es caso de locura nada raro, y hasta podría decirse que todos, cual más cual menos, la padecemos; sólo que no todos somos poetas para ponerla en verso, como quien dice. El autor sí que es un poeta y su locura tiene para los demás la ventajosa consecuencia de resolverse en versos que, si no siempre libres de reparos, son frecuentemente dignos de aplauso, como, por ejemplo, estos. «Las manos de mi madre—tienen sabor a miel.

El pelo de mi madre — tiene sabor a sal. —Yo he gustado su pelo — y sus manos al par. — Papirus de la India! — Cascadas del Jordán» Y como éstos muchos otros.



"LA GALLINA DEGOLLADA", POR HORACIO QUIROGA

La Casa editorial Calpe, que no descuida a los escritores nacionales, ha tenido la buena idea de reunir en este cómodo y bien impreso tomo, ese y otros cuentos del señor Quiroga, respecto de quien ya parece ocioso decir algo, tal es la unanimidad de los juicios a su respecto. En efecto, el señor Quiroga es de los pocos escritores a quienes puede sin riesgo aplicarse el epíteto de consagrado, que quiere decir que siempre cuentan con el aplauso del público lector en razón de los méritos de sus escritos. En donde quiera que los cuentos del señor Quiroga son leídos—y han sido ya traducidos a varias lenguas—son aplaudidos, y el autor puesto entre los favoritos. Esta difusión de su obra, llevada a cabo por una empresa editorial de grandes vinculaciones en todo el mundo de habla castellana, no ha de hacer sino confirmar la bien merecida fama que se ha ganado el eminente autor.



"CUENTOS MENDOCINOS", POR CARLOS PONCE

El humorismo lugareño — y escribimos lugareño protestando de antemano de que el término sea tomado en mala parte — ofrece el peligro de la lentitud, en lo que está de acuerdo con la lentitud peculiar de la vida en los pueblos o ciudades pequeñas, como era la Mendoza de la época en que pasan los cuentos del señor Ponce, cuyo libro anterior, «Cuentos del doctor Teodoro Silva», publicado con el seudónimo de Abraham Roig, fué muy aplaudido. En algunas de las páginas de éste se advierte la influencia de ese peligro del humorismo lugareño; pero considerado en general, es de regocijada y entretenida lectura, salvo en ciertos casos, como, por ejemplo, el cuento titulado «Isidro», en que el autor procede con implacabilidad de acusador nada o poco humorista. Porque no hay humorismo en esas escenas que dan escalofríos, sino lisa y llanamente barbarie y crueldad casi extrahumanas. Por suerte, ya esos tiempos pasaron, y para no volver.

A pesar de todo, la sensibilidad, aun de las más bajas clases populares, se ha afinado, por obra fatal de la difusión siquiera tardona, en ciertas partes de la civilización.



"LOS DOS", POR JUAN FELIPE MANTECON

Las novelas en primera persona estuvieron de moda en tiempos del romanticismo. Entonces, los escritores eran muy aficionados a confesarse ante el público, bien que sólo ellos sabían cuándo decían verdad y cuándo no. Ahora acabamos de cerrar esta novela, que es de las de primera persona, y debemos reconocer que carece de la facultad de aburrir que en estos días parece ser característica de aquellas novelas románticas. El asunto es más o menos trivial, los personajes mas o menos poco interesantes, y, sin embargo, «Los dos» resulta una novela que se lee hasta el fin sin fatiga, debiendo advertirse que tiene la inapreciable ventaja de ser corta; lo que equilibra la afición del autor a los intermedios filosóficos. Se ha dicho que actualmente muchos novelistas hacen novelas con nada o poco menos; el señor Mantecón es de esos novelistas.

En su novela no pasa nada extraordinario; podría ser el relato de una aventura contada por un amigo a otro en el café; a cierta hora y en cierto estado para justificar los intermedios; hay, empero, algo hoy en ella que, como ya se apuntó, le da interés suficiente para ser leída hasta el fin. No sería imposible que ello fuese resultado de un nuevo arte de hacer novelas. Esperemos.

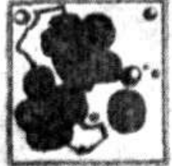


HE DICHO... POR ENRIQUE LONCAN

Contiene este elegante volumen discursos pronunciados por el señor Loncan en diversas oportunidades, banquetes inclusive. El discurso es por esencia género condenado a vida tan transitória como la del artículo periodístico, es verdad; pero el concepto de lo transitorio es tan relativo, que hasta las pirámides de Egipto pueden ser consideradas transitorias; todo depende del punto de comparación. Los discursos del señor Loncán no escapan a la regla general; pero como para quienes los oyeron y aplaudieron tienen un valor positivo, su calidad de transitorios hay que relacionarla con la misma calidad de quienes deseen releerlos para repetir el agrado con que los oyeron. Orador inteligente, fácil, galano, sobrio, el señor Loncan es oído en cualquier circunstancia con singular placer. Es orador de esos que podrían llamarse natos, lo que no quiere decir que no sea también otras cosas interesantes. La recopilación de este libro es una nueva muestra de su don de gentes, pues ofrece con ella a los que fueron sus auditores la satisfacción de recordarlos; y a los que no lo han sido, la de juzgar por la lectura el valor positivo de los discursos del señor Loncán.



"CONTRALUZ", POR PEDRO V. BLAKE



Hasta qué punto la distribución tipográfica de los versos puede ser considerada como mérito extrínseco de la poesía, es asunto que aun no hemos visto dilucidado, ni siquiera tratado en los textos de literatura, apesar de su grandísima importancia. Que la tiene, lo deducimos del hecho de que siempre ha habido poetas que han creído en el valor estético de tal distribución. Para no remontarnos mucho en el tiempo, recordaremos que hace cosa de tres siglos, era muy común, así en España como en sus colonias americanas, que se escribiesen composiciones poéticas en forma de cruz, de cáliz, de hoja, etc. Por algo lo harían los poetas. En lo moderno, también se ven poesías de una distribución tipográfica singularísima, habiendo sido, si no nos engañamos, los futuristas los que más han avanzado en ese camino tan fatigoso para los tipógrafos como para los lectores. Porque es menester convenir que no finca en la forma de imprimirlos el valor de los versos. Así, por ejemplo, el señor Blake — sobre haber hecho imprimir los suyos en un papel que por el color parece de estraza, lo que hace mala impresión — los ha distribuído en forma que no añade nada a sus atractivos naturales. Ello aparte, se advierte en los versos del señor Blake, junto con ciertas faltas inútiles contra el buen gusto, un realismo bastante expresivo y que va más hondo que la mera apariencia de las cosas y de los seres. Que ese realismo sea producto de su pesimismo, es posible; de todas suertes, composiciones como «Tranvías», «Fastidio» y otras, revelan a un verdadero poeta.



El momento supremo

aquel en que se fija la entrada en un nuevo destino y en una nueva misión, merece perpetuarse en el recuerdo, fijándolo para siempre en un retrato digno de su significado.
BIXIO Y CASTIGLIONI son especialistas en retratos de novios. Llame por teléfono al 41 Plaza 0056 y enviarán a buscar su traje de novia, teniéndolo listo para cuando usted llegue y poniendo a su disposición una experta peinadora.

SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO

Bixio & Castiglioni

C. Pellegrini 760

ENTRE CÓRDOBA Y VIAMONTE



PARA
OTOÑO E INVIERNO
COMO PROPAGANDA
ofrecemos el precioso figurín francés **"PARIS ELEGANT"** con numerosas creaciones en abrigos y trajes para todos los gustos.

Seis grandes páginas en colores.

Precio liquidación
$ 1.—

Igualmente brindamos a nuestras favorecedoras, la magnífica publicación femenina escrita en castellano

ELEGANCIAS

con bellos modelos para Otoño e Invierno de abrigos, trajes de calle, fiestas, diario, etc., sombreros, peinados, adornos del hogar, artículos amenos y preciosas novelas.
PRECIO EXCEPCIONAL **$ 1.-**

Pida también Le Vraie Mode N.° 9 que es un figurín práctico y bonito, con 3 moldes de regalo en cada ejemplar.
Precio .... **$ 1.—**

A. MANZANERA
INDEPENDENCIA, 856. — Buenos Aires.

Adjunto UN PESO para que me envíe el ejemplar de "Paris Elegant" que ofrece.
Nombre ....
Dirección ....

A. ASTRALDI

SARMIENTO 1042
BUENOS AIRES

HERMOSISIMO JUEGO COMEDOR
estilo inglés, en color roble, compuesto de un aparador trinchante, mesa de comedor, seis sillas, dos macetas

$ 290.—

Embalaje y Acarreo gratis.
Solicite Catálogo Ilustrado.
Todo pedido se despacha en el día.

Muebles Sólidos y muy Baratos

REGIO JUEGO DORMITORIO
estilo Luis XVI, en color roble norteamericano, con espejos biselados y aplicaciones de bronce, compuesto de ropero, cómoda «toilette» con tres espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, un toallero, una percha y, de regalo, un fino reloj c/ plata 800

$ 195.—

De San Luis



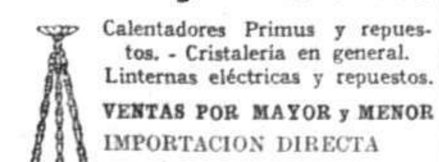
Concurrentes al "almuerzo criollo" ofrecido por los suboficiales del 4.° grupo a caballo en ocasión de celebrar el 4.° aniversario de la fundación del cuerpo, acto que se verificó en el Casino de suboficiales — El almuerzo fué presidido por el comandante de grupo, teniente coronel Pedro Sarapura.











CINE

LOS ENEMIGOS DE LA MUJER

ALMA RUBENS Y LIONEL BARRYMORE

Goldwyn Cosmopolitan



Precedida de una reclame bastante respetable, se ha estrenado esta cinta, argumento de Blasco Ibáñez, el novelista español que se ha dedicado, infructuosamente, a destronar reyes. Por la importancia que los productores "yankees" le han dado a esta y otras obras del mismo autor, nos imaginamos que para ellos Blasco Ibáñez es el punto más alto de la literatura actual.

El príncipe Lubinoff, fastuoso y legendario príncipe ruso con más pesos que pelos en la cabeza, pasa su vida entre placeres y otras cositas propias de la gente rica. Sus fiestas causan sensación en el mundo social de París por lo originales y complicadas. En el momento de comenzar la cinta, tiene relaciones amorosas con una duquesita cuyo marido no es muy exigente y sólo se contenta con que su mujer le dé dinero para pasarlo bien. ¡Excelente marido! Todo marcha perfectamente y todos se divierten la mar, en medio de esa vida de elegante ociosidad, cuando, de pronto, se les ocurre a los políticos europeos declararse la guerra mutuamente. La guerra estalla y aquello es un maremágnum. Asistimos entonces al bello espectáculo de la gente enloquecida por su ardor bélico. Madres que riñen a los hijos que no quieren ir a morir, novias que lloran porque sus amados no sienten la necesidad de matarse, etc., etc. La duquesita tiene un hijo ya bastante mayorcito que se educa en un colegio de Suiza. La existencia de este joven nadie la sospecha y menos aun el príncipe amante de la duquesa. Pues ésta cree que su amigo la repudiará cuando sepa que tiene un hijo tan grandecito. ¡Bah, cosas que se les ocurren a las mujeres! En cuanto se declara la guerra, el hijito se viene a París a casa de su mamita para que le dé el consentimiento de concurrir a las trincheras. Al penetrar en su casa, la madre mira airadamente a su hijo y comienza a reñirle. En ese momento cae por allá el príncipe, sin previo aviso. Desde una de las puertas ve la pareja formada por la duquesita y su hijo; y claro está, lo primero que se piensa es que aquel mocosuelo es un amante, un amante del corazón, como dicen las francesas. El príncipe, que ya no es joven, se siente sin fuerzas para luchar contra la juventud y ahí no más, en cuanto la duquesa se queda sola, se le acerca solemnemente y le dice... todo lo que cualquiera diría con semejante sospecha. La desdichada mujer no atina a revelar la verdad y el idilio de aquel otoño aun triunfante queda trunco. El príncipe se va a su casa y allí en presencia de tres parásitos que viven a su costa, declara guerra a muerte a las mujeres. De aquí, el titulito. Cierra las puertas de su villa con el siguiente cartelito: "Aquí no entran mujeres", y se condena a una vida de castidad e inocencia. ¡Las cosas que se les ocurren a los príncipes rusos manejados por un novelista español destronador de reyes!

Bueno, después de unos cuantos miles de metros de película, las cosas se complican de modo que el hijo de la duquesa y el casto príncipe vienen a tener un desafío. Ambos ignoran su identidad. Una vez en el terreno del honor, el joven oficial, licenciado a causa de una enfermedad cardíaca, hace fuego al aire, pero cae muerto por la emoción. Imagínense nuestros amables lectores, la desesperación del príncipe cuando sabe que el muchacho es el hijo de la duquesa. Su dolor no reconoce límite y por eso promete formalmente que no dará más orgías, que se dedicará a hacer el bien y al morir dejará su fortuna a las congregaciones religiosas para que los buenos y piadosos padrecitos se den buena vida.

BELLA DONNA

POLA NEGRI Y CONRAD NAGEL

Paramount



Bella Donna es una mujer, en el fondo buena, a quien persigue un hado fatal. Al hallarse en Venecia acompañando a su celoso marido, se le ocurre coquetear con un oficial de arrogante figura. Pero el marido, enloquecido por el aguijón terrible, se traba en lucha con el oficial y lo mata. Interviene la justicia y el infortunado consorte es condenado a prisión.

Este trágico suceso ha sido comentado largamente y cuando la Bella Donna llega a Inglaterra se encuentra con que su fama es la de una vampiresa sin escrúpulos. Acosada por la miseria, la pobre mujer busca la protección de un joven ingeniero, rico, al cual le está asegurado un porvenir brillante. Este mozo se ha comprometido con una señorita de la sociedad británica, lo que no obsta para que la Bella Donna lo engatuce y le haga olvidar a su novio. Casada con el ingeniero, éste se ve obligado a trasladarse a Egipto, dónde debe dirigir una importante obra en pleno desierto.

Recorriendo El Cairo, el capricho de la mujer obliga al marido a visitar un fumadero de opio, donde un príncipe egipcio pasa un buen rato viendo bailar a sus bailarinas. El príncipe se enamora de la extranjera y la hace seguir con uno de sus sirvientes. Una vez en pleno desierto, el ingeniero recibe una noticia de Inglaterra en la que se le comunica que su rico tío, al cual iba a heredar, es padre de hermosos mellizos. Bella Donna ve frustradas completamente sus posibilidades de llegar a ser rica y noble y como ya una vez sintió las garras de la miseria, su horror a ella es grande.

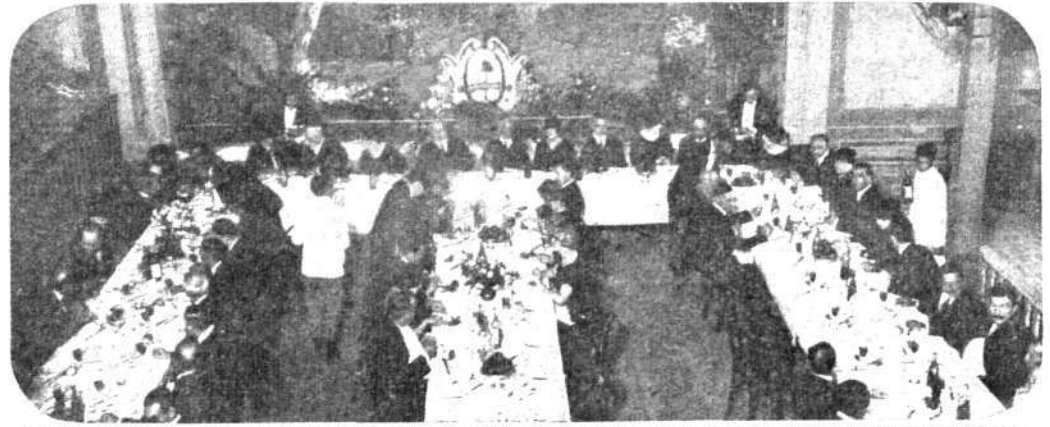
Por fin, Bella Donna concluye por ceder y va hacia la tienda de su seductor. Este, que no se anda por las ramas, le sugiere la idea de matar al marido para poder gozar con más comodidad de su amor. Bella Donna, idiotizada por el lujo que le ofrece el príncipe, accede a ello y con un sutil veneno dado por el príncipe comienza su obra destructora.

El tío de la novia que el ingeniero dejó en Inglaterra se entera de su extraña enfermedad y sospechando algo se va a Egipto para ver y curar a su amigo, pues es médico. Una vez allí no tarda en darse cuenta del crimen lento que se va consumando y desenmascara a Bella Donna. El ingeniero repudia a su mujer. La cual viéndose de nuevo abandonada por su segundo marido va hacia el príncipe a pedirle protección. Pero éste ¡oh, dioses inmortales! ha olvidado los encantos de Bella Donna, para seguir tras otra mujer. Desesperada Bella Donna por el trato que recibió de los hombres y de la esquiva fortuna que no quiere llamar a sus puertas, busca la muerte y se interna en el desierto...

La productora Paramount nos tiene ya acostumbrado a las cintas hechas con propiedad y lujo. Por lo tanto, demás estaría añadir que en "Bella Donna" los escenarios son riquísimos, las reconstrucciones fidelísimas y los actores excelentes. Pola Negri, recientemente ingresada en los estudios de Los Angeles, aun no ha podido desechar ciertas maneras netamente germanas. Pero con el tiempo olvidará esos moldes, pues es necesario pensar que ésta es su primera producción norteamericana.

A TRAVÉS DE LA REPÚBLICA

ENTRE-RIOS



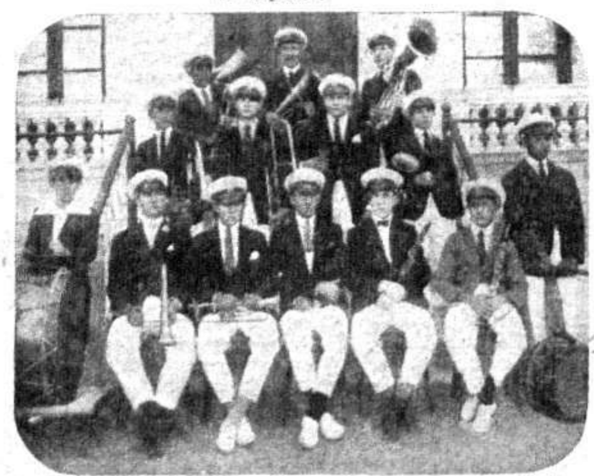
Aspecto que presentaba la sala donde se verificó el banquete celebrado después de la colocación de la piedra fundamental del "Policlínico Regional".



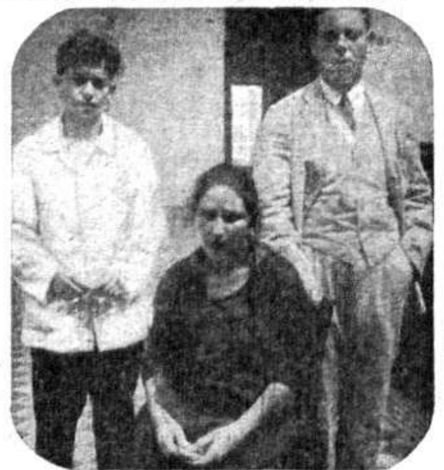
El solemne acto de la colocación de la piedra fundamental del hospital Policlínico Regional "Justo José de Urquiza".



Banquete íntimo en honor del ministro doctor Angel Gallardo, al que asistieron las más destacadas personalidades y distinguidas damas de la sociedad.

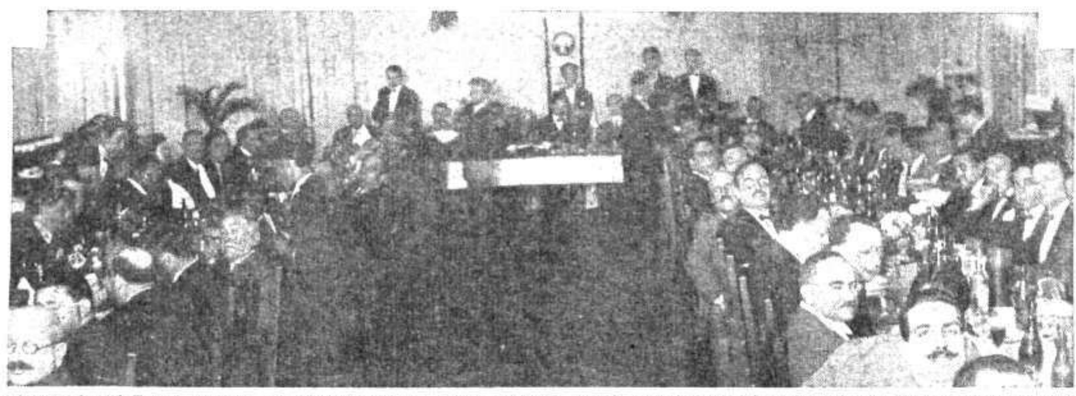


CHAPARI. — La banda popular de música, cuya creación ha sido recibida con aplauso unánime del vecindario.



Señora Gitel Bradmen y los niños Irach y Schlab, únicos sobrevivientes del naufragio de la chalana "Joven Salina", en el río Uruguay.

TUCUMAN



El Gerente del Banco Español del Río de la Plata, señor Eduardo Grané, presidiendo el banquete realizado en su honor durante su visita a esta ciudad.



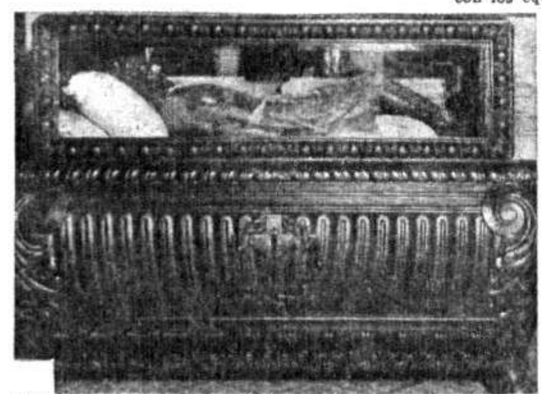
El gobernador, señor Campero, leyendo el mensaje inaugural en el palacio de la Legislatura.



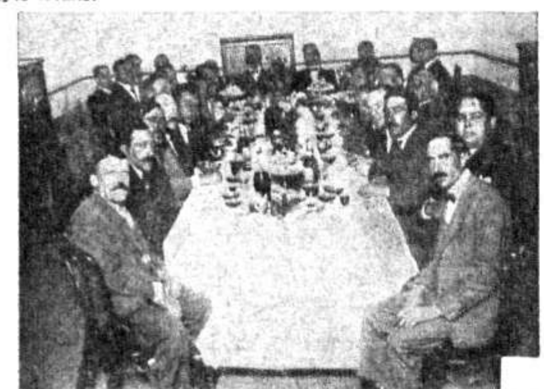
Los miembros de ambas cámaras y parte del público que asistió a la inauguración del período legislativo.



Equipo del Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata, que tuvo una brillante actuación en los partidos de «football» disputados con los equipos locales.



Artístico sepulcro de madera tallada, obra del señor José Alvarez, que fué exhibido en el Templo de Santo Domingo.

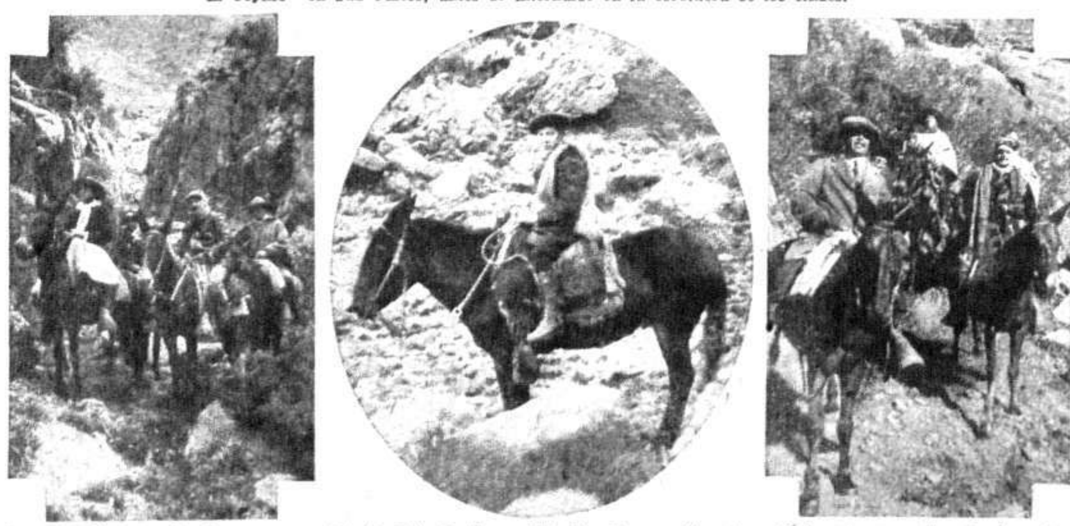


Banquete ofrecido por el Centro de Ingenieros, Arquitectos y Constructores en honor del ingeniero Mario Bron, con motivo de su próximo viaje al extranjero.

MENDOZA



EXCURSION A LA CORDILLERA DE LOS ANDES
El interventor nacional, doctor Mosca, acompañado por un grupo de funcionarios provinciales y amigos, almorzando en la estancia "El Cepillo" en San Carlos, antes de internarse en la cordillera de los Andes.



El doctor Mosca subiendo una pendiente.

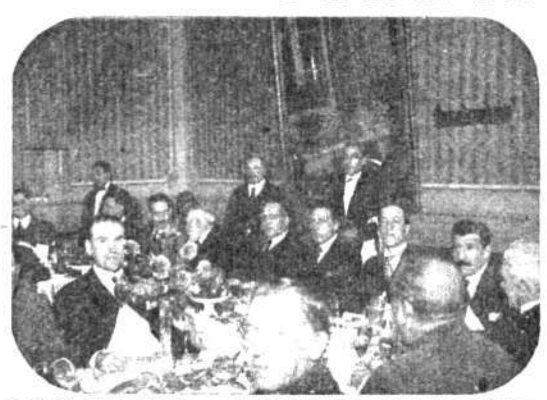
El niño Luis H. Mosca, hijo del señor comisionado que acompañó a los excursionistas.

El baqueano explicando la ruta.



El doctor Mosca y algunos de sus acompañantes al pie de un majestuoso cerro

TERRITORIOS



PAMPA (Santa Rosa). — El diputado nacional doctor Manuel Rocca, presidiendo el banquete servido en su honor durante su reciente visita a esta gobernación.



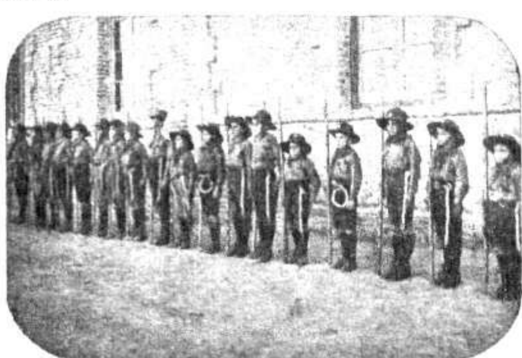
El diputado Rocca, acompañado por las autoridades locales y por una numerosa comitiva, dirigiéndose a la casa de Gobierno.



CHACO (Presidente R. Sáenz Peña). — Banquete organizado por la Municipalidad local en honor del gobernador señor Fernando E. Centeno.



MISIONES (Posadas). — Personal docente y alumnos de la Escuela Nacional de Artes y Oficios que celebraron la inauguración de los cursos.



NEUQUEN. — Batallón de "boys scouts" Teniente Coronel Denis, recientemente organizado en esta localidad.



MISIONES (Bompland). — El comisario, señor Julio A. Vicini, rodeado por un grupo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su brillante actuación policial.

Comentarios

En los trabajos de Hércules pensaba
y el señor presidente murmuraba:
—Movido por un ímpetu salvaje
a los mayores riesgos se arrojaba;
pero no hizo un mensaje.

* * *



—Cuando a veces Antonio se engripa,
muy tranquilo en su pieza se mete,
pone amianto en la pipa el zoquete
y se fuma el amianto y la pipa.

* * *



—Mueve la mano «con furor insano»,
y al «chauffeur» y al carrero aterroriza
y con un ademán inmoviliza.
—Ese es un vigilante wagneriano.

* * *

—El primer día me decía
que su amor sería eterno.
Ya al segundo se aburría.
Y me dijo, al tercer día,
que me fuese al quinto infierno.
Debo decir, en su honor,
que me amaba de verdad,
y aburrióse a lo mejor.
Tres días duró su amor.
Y duró una eternidad.

* * *

Se va a abrir el Senado.
Elpidio, acongojado,
piensa en los cordobeses y suspira:
—No existe la verdad. Todo es mentira.
Allí me han embromado.
Además, ¡es horrible!
me esperan unos días espantosos.
Y yo soy muy sensible
y tendré que escuchar a los odiosos
tránsfugas y oprobiosos.
Ni en los tiempos de Esparta
la vida era tan dura
para el hombre normal. ¡Señor, aparta
de mí esta campanilla de amargura!

* * *



—Muy inteligente él,
muy inteligente ella,
¿cómo es posible que vivan
en continua pelotera?
¿Por qué están siempre furiosos
y siempre andan a la greña?
—Porque el marido es un genio
y la mujer una «genia».

* * *

De su obra dicen los otros vates:
—Será el encanto de los pingüinos.
—Es un vivero de disparates.
—Es un cardumen de desatinos.
—Van a aplaudirla los majaderos.
—Va a ser la biblia de los ripiosos.
(¡Qué compañeros
tan cariñosos!)

* * *



De algunos gatos oyó
los maullidos alarmantes,
y un barítono exclamó:
—¡Gracias, Dios mío! Hay cantantes
que valen menos que yo.

* * *

Pasaba el intendente. Le vió pasar
y dijo un milonguero, su admirador:
—Esas no las podría versificar,
puesto que son narices de arte mayor.

* * *

Su amor a la limpieza
le hace perder a veces la cabeza.
Caza una mariposa y al momento
le cepilla las alas, muy contento.

* * *

Cuando volvió de Chile
recientemente,
dijo un correvedile
con voz potente:
—En sus expediciones,
Gallo, ¡a la fija!,
lleva los espolones
en la valija.

* * *

—¿Dónde encuentra usted más arte?
¿En las obras de Platón
o en las leyes de Solón?
—¿Yo? En las fábulas de Iriarte.

DIBUJOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Poesía del Plata, por **Pedro Herreros.** Los de ayer, Zanny, por **Bartolomé Miranda.** El dueño del incendio, por **Guillermo Estrella.** Apellidos argentinos: Cézar, por **Argantonio.** Canciones remotas, por **Arturo Capdevila.** Páginas camperas, por **Julio Cruz Ghio.** El cisne de Beaumont, por **César Duayen.** Solo de silencio, por **Leopoldo Marechal.** El secreto de la esfinge, por **Julio Mansilla Vignoli.** El magnetismo personal de Jefferson Peters, por **O. Henry.** Los diablos del agua, por **Roberto J. Payró.** La hortaliza, por **Luis L. Franco.** Poemas de Cuyo, por **Alfredo R. Bufano.** Noches románticas, por **Raúl Montero Bustamante.** Un suicidio, por **Luis M. Jordán.** Fábulas nuevas y viejas, por **Monteiro Lobato.** Quinto año, por **Luis Cané.** La primera aventura, por **Orestes Poggio.** Espiga, por **Marta Brunnet.** Piensa y ejecuta, por **Arcadia Mulbroth.** Ultimas novedades de la moda para CARAS Y CARETAS. Momentos embarazosos, por el dibujante norteamericano **Charles Dunn.**

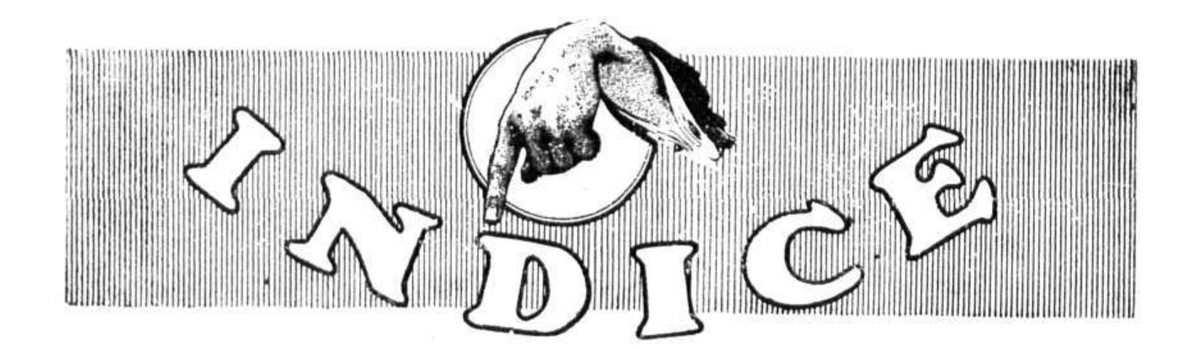




AÑO XXVIII

TERCER BIMESTRE DE 1925

NUMEROS 1387 AL 1395



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACIÓN

PROSA

VERSO

REDACCIÓN

del Hospital Rawson. — Homenaje a "Blanco y Negro". — Reunión del sector personalista. — Despedida del profesor Einstein. — En el Instituto Internacional de Educación. — "Caras y Caretas" en España; interesantes fotografías del regreso del Regimiento del Rey, de Marruecos. — Liga Israelita contra la tuberculosis. — Fiesta de la Federación de Sociedades Italianas. — Fiesta en el Palomar. — Notas gráficas de Rosario; Fiesta en el Club Oriental. Torneo interprovincial de "Tennis". Demostración al cura párroco Ontari Rodriguez. Cincuentenario de la Sociedad Italiana de Casilda. — Demostración al señor Ernesto Weinmann. — Cine.

Número 1388. — Cine. — La señora Mercedes Ocampo de Robirosa. — La moda en Estados Unidos. — Baile en el Club Español. — Fiesta dada por el doctor Angel L. Sojo en honor del doctor Mora y Araujo. — Visita presidencial al Hospital Rivadavia. — Distribución de premios en el segundo concurso de trigos y linos. — Retratos de actualidad; señor C. González Bonorino. — Doctor Francisco Rophille, doctor Daniel Cranwell, señor N. Fernández de la Puente, doctor Leopoldo Melo, doctor Joaquín Corvalán, Ingeniero Raúl Capelle Chanourdie, doctor Angel M. Casares. — Gabriel d'Annunzio. — En el Palacio Arzobispal. — Demostración al señor Santiago Calder Angel. — En el Centro de Estudios Religiosos. — Conferencia del coronel Manuel F. Prado. — Conmemoración de la Fiesta del Trabajo. — Partido internacional de foot ball. — Notas gráficas de Rosario. — La moda.

Número 1389. — Teatros y música. — Señorita María Julia Allende Paz. — Truc fotográfico; Alvear, Elpidio González e Irigoyen. — En honor del doctor Cárcano. — Elecciones en la Facultad de Medicina. — Amarre del Cable Italiano. — Homenaje a la memoria del doctor Pedro N. Arata — Banquete al Ingeniero Víctor Valdani. — En la Exposición Rural. — En la Academia de Medicina. — Las grandes instituciones comerciales; la "Tienda San Juan". — Retratos de actualidad; el poeta Antonio Lamberti. Contraalmirante Enrique Fliess, doctor Virgilio Tedín Uriburu, señor Agustín Remón, doctor Francisco Jáuregui, doctor Luis Lancellotti, doctor Nicolás Matienzo, doctor Cornelio Ríos. — Elecciones de la mesa presidencial en la Cámara de Diputados. — Concurso Literario Municipal. Autores de las obras premiadas; señores Arturo Marasso, Enrique Méndez Calzada y Fermín Estrella Gutiérrez. — Demostración al doctor Ramón J. Cárcano. — La moda. — Notas varias. —Cine.

Número 1390. — La moda. — Rememorando el pasado; La fiesta patria a través de los años. — Autógrafos de los ministros de Guerra y Marina. — La revolución de Mayo. Su significación histórica; pensamientos de: don Roberto Payró, doctor Martiniano Leguizamón, Paul Groussac, doctor Carlos Ibarguren, doctor David Peña, doctor Antonio Dellepiani y don Ricardo Monner Sans. — Inauguración del 64 período legislativo. — Aperturas del Congreso a través de los años. — No es tan fiero el león como lo pintan; una anécdota de Urquiza.

Número 1391. — Señora marquesa Agustina Marcó di Antinori. — "Caras y Caretas" en el extranjero: **España.** Visita de los reyes a Sevilla. — **Francia.** Visita de los reyes de Inglaterra a Francia. — **Italia.** Notas varias. — Bodas de plata de la Escuela Superior de Guerra. — Celebración de las fiestas mayas. — VI Congreso de trabajadores de la Liga Patriótica. — Festival a beneficio de la asociación "Ayuda social pro Hospitales". — En honor de los arquitectos uruguayos. — Fiesta en el Huemac Club. — Hogar policial de la Sección primera. — En la Escuela Paula Albarracín de Sarmiento. — Banquete organizado por la Asociación Médica Argentina. — Cincuentenario de la Escuela Esteban Echevarría. — Demostración a Luis Cané. — El viaje de Amundsen al polo norte. — Recepción en la Legación de Cuba. — En la Escuela de Policía. — Fiesta social en el Jockey Club. — Notas gráficas de Rosario. — La moda.

Número 1392. — Señorita Lía Chapar Tedín. — Cómo se nos socorre en casos de accidentes. — En honor del ex gobernador de Córdoba. — Cacería del zorro. — En el Comité Argentino Peruano "Clorinda Matto de Turner". — Demostración al agregado militar a la embajada de Chile. — Baile de gala en el Club de Flores. — Concierto dado en el Conservatorio de Música de la Nación. — En el Círculo Belga. — En el Club Palermo. — En honor de don Pedro Christophersen. — En obsequio del señor Federico A. Meath. — Recepción ofrecida al embajador de Estados Unidos. — Inauguración del Asilo "Primer Centenario de la Independencia Argentina". — Festival en el Club Belgrano. — Homenaje de los alumnos del Colegio León XIII a la Escuela Superior de Guerra. — Roald Amundsen, su expedición al polo norte. — Sensacional encuentro de Lombardo con Serio. — Gravísima explosión e incendio de una habitación. — Los dramas de la cocaína. — La moda. — Notas varias.

Número 1393. — La moda. — De Montevideo. — La visita del primer barco del Soviet Ruso. — La nota social en el Hipódromo Independecia de Rosario. — Señorita Elba Señorans. — Teatro del silencio. — Camilo Flammarión. — La manifestación del Comercio y la Industria pro derogación de la ley de jubilaciones. — La tradicional fiesta del Círculo de la Prensa. — Reunión ofrecida por la niña María Alicia Maldonado. — Fiesta infantil dada por los esposos Lozano Guevara. — Demostración a los señores Leonardo y Miguel Tancredi. —Banquete en honor del señor J. P. Bechara. — Concurso de Belleza de "Caras y Caretas": señoritas Rosa Veiga, Teodolina Violeta Borzi, Enriqueta Biondin, Raquel Adler, María Ofelia Ferreyra Casas, Lola Sobrecasas, Isabelita Laserna, Juana Vicari, María Eugenia Córdoba Alais y señora Elisa L. de Borgonovo. — Recepción en la Embajada de Italia. — Partido de rugby: Universitarios y San Isidro. — Bendición de las obras del nuevo templo de San Antonio. — Almirante J. P. Sáenz Valiente. — Visita al Asilo Ramón L. Falcón. — Recepción dada en la Legación argentina en Montevideo. — Fiesta en el Club Colegiales. — Captura del asesino de la telefonista Salas. — Profesoras egresadas de la Escuela Normal No. 4. — Demostración al comisario señor Natalio Borgan. —Inauguración del Banco Siro-Libanés. — Demostración al presidente del C. D. y Concejales de Villa Devoto. — Ingenieros civiles agresados de la Facultad de Ciencias Matemáticas de Rosario. — Señor Manuel Urrestizala. — Subcomisario señor Roberto Berneda. — Oficial Inspector señor Adolfo Lazarus.

Número 1394. — Los marinos de los acorazados argentinos Moreno y Rivadavia en Norte América. —Señora Felisa Carabassa de Blaquier. — Nervios de acero; los que desprecian la vida para vivir. — Notas gráficas de Rosario. — Teatro del silencio. —Los funerales del héroe de Verdún. — La solemne procesión del Corpus Christi. — General José Ignacio Garmendia. — Reunión social en el Círculo

Italiano. — En el Golf Club Argentino. — Baile en el Club Francés. — En la Liga Nacional de Templanza. — Reunión ofrecida por el coronel Alfredo F. de Urquiza. En honor de B. González Arrili. — Varadura del vapor Meduana. — Una aristocrática boda argentina en Roma: Pérez Sucre-Bosch Alvear. — Atentado contra el Intendente municipal de Rosario. — Un nuevo héroe nacional uruguayo: Atilio Pelossi. — En el Instituto Nacional de Crédito. — Fiesta en la Escuela Normal del Profesorado en Lenguas Vivas. — Comisión organizadora de los festejos para conmemorar el segundo centenario de Rosario. — Homenaje a la memoria de Charcot.

Número 1395. — La moda. — Bodas de oro del general Riccheri con el ejército. — "Caras y Caretas" en el extranjero: España; Francia. — Señora María Luisa Constanzó de Tornquist. — Teatro del silencio. — Cómo se instruyen nuestros hijos: la Escuela Presidente Mitre. — Concurso de Belleza de "Caras y Caretas" señoritas: Joky Badía, Belén Freije, Valeria Kalisano, Yolanda C. Summa y Matilde M. Merzario. — Colación de grados en la Facultad de Ciencias Exactas. — Festival del Círculo de la Prensa. — Demostración al doctor Martín M. Torino. — Inauguración de un pabellón de Maternidad. — Inauguracin oficial de la Avenida Centenario. — Banquete en la Cámara de Comercio de Estados Unidos. — Fiesta del libro en el teatro Colón. — XII aniversario de la fundación de "Prensa Médica Argentina". — Vistas de la Aduana de la capital, visitando "Caras y Caretas". — Inauguración del comedor económico para niños obreros. — Fiesta celebrada con motivo del cincuentenario de la fundación del Hospital de Niños. — En memoria de Juana Manuela Gorriti. — Inauguración de una nueva sucursal del Banco Italiano. — Amundsen vuelve del Polo. — Notas gráficas de Rosario. — Gran incendio en un depósito de automóviles. — Incendio en el sexto piso del Pasaje Guemes. — De Montevideo: el sensacional asunto de la muerte de la menor Violeta Reyes.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — **Avellaneda:** Manifestación obrera en celebración del 1.° de Mayo. 1398. — Banquete ofrecido al señor Alberto Marcovecchio. — Demostración al doctor Julio Berndt. 1390. — Local del distrito militar N.° 15 recientemente constituido. 1391. — Torneo atlético. — Tedéum oficiado en la iglesia parroquial conmemorando el aniversario patrio. 1393. — Procesión religiosa realizada el día de Corpus Christi. 1395. — **Azul:** Celebración del aniversario de la Revolución de Mayo. 1393. — El subteniente Justo Zeballos rodeado de su personal. 1395. — **Bahía Blanca:** Acto conmemorativo de la "Expedición de los 33" en el Hogar Uruguayo. 1388. — Matinée danzante ofrecida por el centro "R. Caronti". 1395. — **Bernal:** Conferencia dada por el doctor Alfredo Fernández Verano. 1393. — Festival en el Colegio de Nuestra Señora de la Guardia. — Gran festival en celebración del 15.° aniversario del centro "Ex alumnos de Don Bosco". 1394. — Festival a beneficio del C. A. Estudiantes. 1395. — **Chivilcoy:** Niños que concurrieron a la fundación de una liga infantil en la iglesia metodista local. 1287. — Ecos de las fiestas patrias. 1394. — **Coghlan:** Reunión social en el domicilio de la familia Vila. 1388. — Festival organizado por el Club Social Colaboradores Espontáneos. 1391. — Nueva Comisión del Club Social Stumbling. 1393. — Baile realizado en el Club Social "Atlas". 1394. — **Ciudadela:** Baile organizado por el centro recreativo "La Epoca". 1398. — Baile dado por el Club Atlético "Ciudadela Oeste". 1391. — Función realizada en el cine Ciudadela. 1392. — Festival a beneficio de la Casa de Auxilios de Ciudadela Norte. 1395. — **Campana:** Gran match interprovincial de football. 1390. — Celebración del aniversario patrio. —Baile organizado por el Club "Los dirigibles" en honor de sus socios. 1394. — **Carhué:** Ecos de las fiestas patrias. 1392. — **Carlos Casares:** Comisión directiva del Centro Juventud Sionista. 1392. — **Caseros:** Inauguración de la copa de leche en la Escuela N.° 83. 139. — **Dock Sur:** Festival en conmemoración del aniversario patrio organizado por la Sociedad Cooperadora de la Escuela N.° 35. 1391. — **General Madariaga:** Inauguración del nuevo edificio del hospital local. 1389. — **General Villegas:** Inauguración de la iglesia local. 1390. — **Hucal.** Pic-nic organizado por el Club Sportivo Recreativo en honor de sus asociados. 1394. — **Isla Maciel:** Demostración de aprecio al doctor Humberto Scorticati. 1387. — Demostración de aprecio al señor Pío Bertucci. 1394. — **Ituzaingó:** Festival realizado por el Dancig Club. 1391. — **Junín:** Banquete popular realizado en honor de Antonio Mendizabal. 1387. — Inauguración de una placa a la memoria del vencedor de la batalla de Junín. 1394. — **Lanús:** Inauguración de la "Sala de primeros auxilios y dispensario de lactantes". 1387. — Festival organizado por el Club Atlético 1392. — Entrega de diplomas a los alumnos de la Escuela Profesional de Mujeres. 1395. — **Luján:** Nueva Comisión directiva del Círculo de Obreros. 1387. — Visita al museo histórico por las exalumnas de la Escuela Nacional de Maestras número 7. 1390. — **La Plata:** El crucero "Buenos Aires" en La Plata. 1387. — Banquete ofrecido al señor Otero. — Celebración del 115.° aniversario de la revolución de Mayo. 1392. — El tercer salón libre de otoño. 1393. — Festival artístico realizado en el Colegio Nacional. 1395. — **Luis M. Saavedra:** Demostración de aprecio a la señora Amelia P. de Pereyra. 1388. — La presidenta y directora de la escuela de enfermeras señora María Ana S. de Jorge que dió una conferencia sobre "Mortalidad infantil". 1390. — **Liniers:** señoritas que obtuvieron premios en los últimos concursos del "Centro Burgalés". 1388. — Demostración de aprecio al señor Héctor Castillo. 1395. — **Lomas de Zamora.** — Inauguración del mercado central. — Demostración de aprecio al señor Antonio Mentruyt. 1390. — Conferencia pro Hogar Israelita en Palestina, dada por el doctor Mossenshom. 1391. — **Mercedes:** Demostración ofrecida al volante Luis Gianini. 1388. — Almuerzo campestre ofrecido por el Intendente municipal. 1390. — Brillante ceremonia patriótica con motivo de las fiestas patrias. 1394. — **Martínez:** Festival patriótico realizado por el Club Atlético Martínez. 1392. — **Nueve de Julio:** Inauguración de una sala de ra-

dioscopia en el hospital local. 1392. — Acto cívico realizado en conmemoración del 25 de Mayo. 1393. — **Navarro**: Alumnos de la escuela N.° 17 que concurrieron al talar de Almeyra. 1392. — **Olivos**: Excursión hípica realizada por el Club Hípico Argentino. 1388. — Campeonato de otoño realizado en el Olivos Lawn Tennis Club. 1389. — **Oriente**: Banquete ofrecido al señor E. Pérez. — Homenaje tributado a monseñor Copello. 1390. — **Pueyrredón**: Nueva comisión de fiestas del Club Social "Vida Nuestra" 1388. — Baile realizado en la casa del señor Fernando Botti. 1391. — Fiesta escolar realizado el 25 de Mayo. 1392. — Te danzante realizado por el club social "Vida Nuestra". 1395. — **Piñeyro**: Manifestación obrera realizada por el partido Socialista el 1.° de Mayo. 1389. — Baile organizado por el Club Progresista. 1391. — **Puan**: Fiesta realizada en el domicilio del señor Teodoro Otazú. 1390. — Baile organizado por un núcleo de jóvenes para allegar fondos al hospital local. 1391. — Velada artística con motivo de las fiestas mayas. 1394. — **Pigué**: Inauguración del monumento a la memoria del señor Clemente Cobanetes. 1390. — **Pergamino**: Destrozos causados por un violento temporal. 1391. — Manifestación patriótica organizada el día del aniversario patrio. 1394. — **Patagones**: Celebración del 115.° aniversario de la revolución. 1394. — **Quilmes**: Fiesta criolla realizada en honor del señor Manuel Roma. 1388. — Festival realizado conmemorando el 2 de Mayo. 1390. — Inauguración del local del Cuerpo de Bomberos Voluntarios. 1394. — Fiesta en la casa del señor Basilio Pozo. 1394. — Festival de box. 1395. — **Quequén**: Almuerzo campestre ofrecido por el señor Cetalino Ledesma, a sus relaciones. 1390.—**Remedios de Escalada**: Festival a beneficio de la biblioteca de la Sociedad Recreativa "Los Unidos de Remedios de Escalada". 1387. — Festival en el teatro Ideal a beneficio de la Escuela N.° 38. 1389. — Festival Organizado por el Club Atlético Estrella del Sud. 1391. — Velada literario musical en el teatro Ideal. 1392. — Conferencia dada por el doctor Alvaro Becerra sobre "La mujer a través de los siglos". 1393. — Festival a beneficio de la Sociedad C. de S. M. "La Luz". 1394. — Te danzante a beneficio del Club Estímulo al Estudio. 1395. — **Ramos Mejía**: Demostración ofrecida por el Sporting Club a los señores Adolfo V. Díaz Castelli y Oscar Agostinelli. 1387. — Gran carrera ciclista. 1390. — Fiesta infantil el 25 de Mayo. 1392. — Fiesta patriótica realizada en la Escuela N.° 7. 1394. — Festival organizado por el Círculo Social "Los Independientes". 1395. — **Roberts**: Bendición de la piedra fundamental de la iglesia de esta localidad. 1390. — **Rivadavia**: Apertura de la temporada del tiro a la paloma. 1390. — **Ramallo**: Banda de música organizada en esta localidad para dar más brillo a las fiestas locales. 1394. — **San Fernando**: Función extraordinaria realizada en el teatro Tamagno. 1387. —Festival a beneficio de los niños pobres de esta ciudad. 1388. — Match de foot-ball. 1390. — Festival realizado por el Club Progreso. 1391. — Recepción oficial realizada en la Municipalidad. 1392. —Baile dado por la Sociedad Artesanos del Dique. 1393. — Banquete dado por los miembros de la colectividad italiana con motivo del Jubileo del rey de Italia. 1394. — Celebración del 26.° aniversario de la fundación del diario "La Razón". 1395. — **San Isidro**: Fiesta social en el Club Náutico. 1387. — Kermesse realizada por el Club Atlético Sportivo San Isidro. 1389. — Baile organizado por la comisión directiva del Club Atlético San Isidro. 1390. — Festividad en honor del Santo Patrono. 1391. — Fiestas mayas. 1392. — Inauguración de un campo de deportes. 1393. — **San Justo**: Tedéum oficiado en el templo de ésta con motivo del centenario del partido de Matanza. 1390. — **San Martín**: Baile realizado en los salones de la Sociedad Española. 1390. — Banquete ofrecido al doctor Diego E. Thompson. 1391. — **Saavedra**: Discurso patriótico el 25 de Mayo. 1392. — **Salto Argentino**: Tedéum oficiado el 25 de Mayo. 1394. — **San Pedro**: Inauguración de la escuela de Artes y Oficios. 1395. — **Tigre**: Reunión social organizada por el Buenos Aires Rowing Club. 1387. — Festibal de Otoño en el Club de Regatas el Averon. 1388. — Festival patriótico realizado el 25 de Mayo. 1392. — Demostración de aprecio a la señorita Margarita Scarpini. 1395. — **Timote**: Fiesta y ceremonia religiosa celebrada en la estancia San Carlos. 1388. — **Trenque Lauquen**: Demostración de aprecio ofrecida a la comisión de fiestas de esta localidad. 1389. — Demostración de aprecio al señor Faustino Miranda. 1395. — **Temperley**: Festival aeronáutico. 1393. — **Villa Urquiza**: Festival organizado por el centro de Estudios y Acción Social. 1387. — Reunión social en casa de los esposos Barado Moreno. 1390. — Baile organizado por el Círculo General Urquiza. 1392. — Te danzante organizado por el Club Esteban Echeverría. 1393. — Baile familiar organizado por el C. Social "Vida Porteña". 1395. — **25 de Mayo**: Visita al establecimiento Huetel por el presidente de la república. 1387. — **Valentín Alsina**: Ceremonia del cambio de nombre de la plaza Progreso por el de 1.° de Mayo. 1389. — **Villa Lugano**. — Fiesta religiosa en conmemoración del Santo Patrono San José. 1389. — **Villa Galicia**: Manifestación obrera realizada el 1.° de Mayo. 1389. — **Villa Luro**: Conferencia dada por el doctor Alberto Nin Frías. 1390. — Inauguración de una sala de primeros auxilios. 1393. — **Villa Dominico**: Festival artístico y danzante realizado en el teatro Colón. 1390. —Velada artística y danzante realizada a beneficio del subcomité local de la Cruz Roja Argentina. 1392. — Fiesta patriótica en celebración del 25 de Mayo. 1393. — Bazar rifa a beneficio de la Liga de Fomento. 1394.

SANTA FE. — **Castellanos**: Equipo del Club A. Castellanos. 1395. — **Beraberú**: Fiestas realizadas con motivo de la colocación de la piedra fundamental de la Sociedad Italiana. 1391. — **Barranca**: Destrozos causados por un temporal. 1391. — **Humberto I**: Pic-nic organizado por el Club Ciclista Humbertino. 1391. — **Rosario**: La farmacia del Cóndor recientemente inaugurada. 1390. — Fiesta dada por las señoritas Elvira y Norah Fernández Díaz a sus relaciones. 1391. — Demostración de aprecio al señor Miguel Monserrat. 1391. — La nota social en el Hipódromo Independencia. 1393. — Cincuentenario de la Virgen Patrona. — Bodas de oro del Colegio Norteamericano. 1394. — **Rufino**: Festival deportivo. 1392. — Celebración del aniversario patrio. 1395. — **Santa Fe**: Demostración de aprecio a la señorita Agustina V. de Araya. 1389. — Concierto organizado por la Academia de Canto y Música. 1395. — **San Cristóbal**: Banquete en honor del doctor Aldao. — Inauguración de la escuela fiscal del barrio Do. 1395.

ENTRE RIOS. — **Chapari**: Banda de música popular. —Los únicos sobrevivientes de la chalaza "Joven

Salina". 1387. — Comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia pro Hospital local. 1393.— **Crespo:** Fiesta escolar. 1393. — **Colón:** Banquete ofrecido al señor Carlos Gunther y señora. — Demostración al señor Pedro Neukirz. 1388. — Inauguración del teatro Centenario. 1393. — **Concordia:** Banquete ofrecido a los señores Arcione y Patrone. 1388. — Manifestación obrera el día de los trabajadores. — Pic-nic realizado en "La Pampa". 1390. — Desbordamiento del río Uruguay. — Partido de foot-ball. — Carrera ciclista. 1391. — Fiesta escolar. — Exposición de cuadros. 1393. — **Concepción del Uruguay:** Banquete ofrecido a la oficialidad del regimiento 10 de infantería. 1388. —Manifestación patriótica. 1393. — **Paraná:** Banquete celebrando la colocación de la piedra fundamental del "Policlínico Regional". — Banquete íntimo en honor del ministro Angel Gallardo. 1387. — **Villaguay:** Equipo del Club A. Alberdi. 1388. — Fiesta patriótica. 1393. — **Victoria:** Baile en honor de los socios del Club Atlético Estudiantes de Victoria. 1387. — Colocación de la piedra fundamental del Asilo y Escuela de Artes y Oficios. 1388. — Festival organizado por el "Círculo Social Victoria". 1389. — Venta de rifas a beneficio del "Círculo Social Victoria". 1391. — Fiestas mayas. 1392. — Festival efectuado por el Club Social Victoria. 1393. — Matinée danzante efectuada por el Círculo Social Victoria. 1394. — Corredores premiados en la carrera de Maratón realizada en esta localidad. 1395.

SAN LUIS. — Alto Grande: Inauguración oficial de las instalaciones en los yacimientos de petróleo. 1389. — **Mercedes:** Partido de foot-ball. — Carrera ciclista. 1391. — Banquete celebrando el aniversario patrio. — Recepción oficial en la casa de Gobierno el 25 de Mayo. 1393. — **San Luis:** Celebración del 4.° aniversario de la fundación del cuerpo 4.° del ejército. 1387. — Excursión por las sierras puntanas hecha por los boy scouts del Colegio Don Bosco. 1388. — Personal administrativo y directivo del hospital local. Fiesta infantil en conmemoración del 25 de Mayo. 1392. —Celebración del 25 de Mayo. 1393. — Demostración al profesor señor Dalmiro S. Adaro. — Fiesta deportiva. — Procesión religiosa. 1395.

CORDOBA. — Arias: Demostración de aprecio a la señorita María Esther Baroño. 1392. — **Alta Gracia.** — Inauguración de la calle Belisario Roldán. 1392. — **Bell Ville:** Alumnas de la escuela de corte y confección. — Procesión de Corpus Christi. —Inauguración del diario "La Epoca". 1395. — **Córdoba:** Debut de la compañía teatral Soler - Vela en el teatro de la Comedia. — Ecos de un hecho vandálico. — Demostración a la señorita Dalmira Moreno Castro. 1390. — Agasajos en honor del ministro plenipotenciario de Francia M. Clausse. — Demostración a las señoritas Alicia y Nilda Olmos Cornú. — Demostración a la señorita Multhi Fusch. — Concierto sinfónico realizado en el teatro Rivera Indarte. 1392. — Desfile de animales premiados en la exposición de productos de granja. — Festival a beneficio de la parroquia de Alta Córdoba. — Día del Kilo. 1394. — Centro de estudiantes de la Escuela de Comercio. 1395. — (Gran carrera automovilística. 1388). — **General Levalle:** Demostración de aprecio al comisario señor José Díaz. 1388. — **Río IV:** Inauguración de la exposición agrícola e industrial. 1388. — Procesión de Corpus Christi. 1395.

LA RIOJA. — Chilecito: Reunión social en casa del señor Bonifacio Dávila. — Demostración de aprecio al doctor Cornú. 1391.

MENDOZA. — Cacheuta: Banquete de despedida del final de la temporada veraniega. 1389. — **Lavalle:** Banquete ofrecido al doctor Mosca. 1392. — **Mendoza:** Excursión a la cordillera de los Andes. 1387. — Banquete de camaradería. 1391. — **San Rafael:** Fiesta escolar. 1393.

CATAMARCA. — Catamarca: Baile de gala realizado en la Casa de Gobierno. — Desfile de tropas. 1393.

CORRIENTES. — Corrientes: Conmemoración del primer centenario de Bella Vista. 1395.

JUJUY. — Yavi: Fiestas típicas regionales realizadas en honor de la Virgen del Rosario. 1391. — **Jujuy:** 30.° aniversario de la sala de cirugía del hospital San Roque. — Reunión social en el domicilio de los esposos Castañeda. 1393.

TUCUMAN. — Tucumán: Banquete en honor del gerente del Banco Español del Río de la Plata, señor Eduardo Grané. — El gobernador señor Campero leyendo el mensaje en el palacio de la Legislatura. — Partidos de foot-ball. — Artístico sepulcro de madera tallada, obra del señor José Alvarez. — Banquete en honor del ingeniero Mario Bron. 1387. — Delegados y jugadores del Club Gimnasia y Esgrima de La Plata que jugaron en ésta brillantes partidos. — Homenaje a la memoria del ingeniero Mantegazza. 1388. — Manifestación obrera realizada el 1.° de Mayo. — Celebración del 2 de Mayo en la colectividad española. — Banquete ofrecido al mayor Florencio Torres. 1390. — Festival organizado por el Centro Recreativo. — Almuerzo de camaradería realizado por el centro de almaceneros minoristas. — Homenaje póstumo tributado a la memoria de Lidia Estela Missart. 1392. — Ecos de las fiestas patrias. — Escuela Normal de Profesores. — Demostración de aprecio a la señorita María Angélica Zabaleta Iramáin. — Lunch ofrecido al gerente del Banco de la Provincia, señor Rafael Frías. 1394.

SANTIAGO DEL ESTERO. — La Banda: Inauguración de la sucursal del Banco Comercial y Edificador de Santiago del Estero. 1391. — Conmemoración del 25 de Mayo. 1394. — **Santiago del Estero.** — Trabajos de apertura de la Avenida Alvear. — Ecos del aniversario patrio. — Club Atlético Mitre. — Inauguración de un campo de deportes. 1394.

SAN JUAN. — San Juan: Banquete ofrecido al ingeniero Carlos H. Porto. 1387. — Incineración de bonos de tesorería. 1392. — Desfile escolar. 1393.

SALTA. — Salta: Fiesta campestre en honor de un núcleo de familias. 1388. — Presentación de saludos al nuevo Gobernador doctor Corbalán. — Estada del doctor Cabred en esta ciudad. — Demostración de aprecio al ex gobernador, doctor Guemes. 1389. — Peregrinación. 1391.

TERRITORIOS

PAMPA. — Bernasconi: Romerías españolas. 1392.— **Castex:** Celebración del aniversario patrio. 1394. — **General Pico:** Renuncia del Intendente. — Partido de foot-ball. 1390. — **Santa Rosa:** Banquete

NOTAS EXTRANJERAS

D I B U J O S

D I B U J O S

1387. — El incendio. 1388. — Cosas de la vida. —El señor que no tiene prisa. 1389.

PARPAGNOLI. — Ilustración: El secreto. — Chafalonía. 1387. — El ídolo de It. 1389. — Historia maravillosa de Pedro Schlemil. — Poemas de Cuyo. 1390. — ¡Traidora! — Historia maravillosa de Pedro Schlemil. — El revólver. 1391. — Historia maravillosa de Pedro Schlemil. — El cuento mil dos de Scharazada. — El miedo de los niños. 1394. — *Por llegar un minuto después.* 1395.

REDONDO. — Ilustración: Comentarios. 1387. — Sarrasqueta saca su pasaporte. — Comentarios. 1388. — El adiós de Sarrasqueta. 1389. — Sarrasqueta turista. — Comentarios. 1391. — Comentarios. 1392.

REQUENA ESCALADA. — Ilustración: Poesía del Plata. 1388. — El sabor de la celebridad — El potrillo de tres patas. 1390. — La ociosa. 1391.— Un marqués a la sanguina. 1392. — Tres bolas de naftalina. — Vamos, ensueño. — Mi pobre madama Bovary. 1393.

THIBON. — Ilustración: Motivos de mi pueblo. 1388. — Golondrinas. 1390.

USANDIVARAS. — Ilustración: El pingo del viejo Quilques. 1387. — Boleado en el pecho. 1388.

VALDIVIA. — Ilustración: A punta de lápiz. 1387. 1388. 1389. — El anillo extraviado. — En el "fumoir". 1390. — A punta de lápiz. 1392. — Dicho y hecho. 1393. — A punta de lápiz. — Comentarios. 1394. — A punta de lápiz. 1395.

RETRATOS FOTOGRÁFICOS

ALVAREZ, NIDIA OFELIA. 1388
Alcorta, Eva. 1388.
Aguirre, Santiago. 1389.
Ameri, Rogelio. 1389.
Aitala, Francisco. 1391.
Amundsen, Roald. 1392.
Argüello, Antonio. 1392.
Almeida, Justa. 1392.
Amaudo, Juan. 1392.
Aibanese, Santiago. 1392.
Acuña, Marcelo. 1393.
Arambarri, Alberto E. 1393.
Adrer, Raquel. 1393.
Alvarez, Ema V. de. 1393.
Abaleron, M. 1393.
BRAUNSTEIN, M. TERESA. 1388.
Bordoy, Martha G. 1388.
Bellolio, Ricardo. 1388.
Barrios, Alejandro. 1389.
Barroso, Felipe. 1389.
Bonomi, José. 1390.
Batle, Josefa. 1392.
Baronio, Italo. 1392.
Barone, Alberto. 1392.
Bunge, Guillermo. 1393.
Borh. 1393.
Biondin, Enriqueta. 1393.
Borgonovo, Elisa V. de. 1393.
Borzi, Teodolina Violeta. 1393.
Bioletti, Dr. 1393.
Brindisi. Félix. 1393.
Bonaudi, Rómulo. 1393.
Berneda, Roberto. 1393.
COSTA, TERESA, 1388.
Conde, Irma B. 1388.
Cattáneo, Olga. 1388.
Conde, Alcira. 1388.
Covaro, Lila. 1388.
Cortese Digref, Lia. 1388.
Corres, Luciano. 1388.
Conde, Alfredo. 1388.
Cranwvell, Daniel. Dr. 1388.
Corvalán, Dr. Joaquín. 1388.
Capelle, Chanourdie R. Ing. 1388.
Casares, Angel M. Dr. 1388.
Chilione, Mayor Julio A. 1389.
Covas, T. Cor. Vicente. 1389.
Campos, Manuel. 1389.
Centurión, Emilio. 1390.
Cazennet Oramdi, Elvira. 1391.
Castillo, Catulo. 1392.
Campi, Lorenzo. 1392.
Crea, Mario. 1393.
Cordeu, Adolfo. 1393.
Cancio, Leopoldo M. 1393.
Córdoba, Alais. M. Eugenia. 1393.
Capurro, Dr. 1393.
Chiarello, Luis G. 1393.
EINSTEIN, A. 1387.
Escobar, Policarpo. 1389.
Estrella Gutiérrez, Fermín. 1389.
Ehnert, Ricardo. 1392.
Erausquin, Francisco J. 1393.
FERRARI, AURORA. 1388.
Ferraris, Manuela. 1388.
Fraire, María del C. 1388.
Fuentes, Alicia. 1388.
Fernández, Mario. 1388.
Fernández de la Puente, N. 1388.
Flies, Enrique. 1389.
Fonseca, Benjamín. 1392.
Fritzsche, B. D. 1392.
Franco, Miguel A. 1392.
Ferrari, Carlos H. 1393.
Ferreyra Casas, M. Ofelia. 1393.
GARCIA VELLOSO, E. 1387.
Giusti, Lea. 1387.
Graziano, Ofelia. 1388.
García, Juana. 1388.
Giussani, Ricardo. 1388.
González Bonorino, C. 1388.
Gómez, Francisco. 1389.
Garbellini, Antonio. 1389.
Gilardono, Rodolfo G. 1389.
Gard, Victor. 1389.
Gramajo Gutiérrez, Arturo. 1390.
Groussac, Paul. 1390.
Gentile, Nerina. 1392.
García Martínez, A. 1392.
Gutiérrez, Julio César. 1392.
Grossi, Oscar. 1392.
Ghezzi, A. F. 1392.
Golan, Alfredo. 1392.
Gargaglione, R. 1392.
Gurevitz, Y. 1392.
IBARGUREN, Dr. CARLOS. 1390.
JIMENEZ, LUCIANO. 1388.
Jáuregui, Dr. Francisco. 1389.
Jáuregui, Emilio. 1393.
LHEZ, JUAN ALBERTO. 1388.
Lamberti, Antonio. 1389.
Lancellotti, Dr. Luis. 1389.
Leguizamón, Dr. Martiniano. 1390.
Larruscain, Esther. 1392.
Lencinas, Angel C. 1392.
Larreguy, Horacio. 1393.
Laserna, Isabel. 1393.
Lazarus, Adolfo. 1393.
MORA Y ARAUJO, Dr. 1387.
Membrives, Lola. 1387.
Marcovich, María A. 1388.
Muñoz, Clara. 1388.
Marcovich, Esther. 1388.
Moro, Susana. 1388.
Marrugat, Oscar. 1388.
Míguez Paz, Osvaldo F. 1388.
Melidone, Carlos. 1388.
Melo, Dr. Leopoldo. 1388.
Munilla, Horacio. 1389.
Matienzo, Dr. Nicolás. 1389.
Marasso, Arturo. 1389.
Méndez Calzada, Enrique. 1389.
Monner Sans, Ricardo. 1390.
Mentruyt, Antonio. 1390.
Medina, Pedro S. 1391.
Melgarejo, Manuel. 1391.
Muñoz, Llama. 1391.
Manzanera, A. 1392.
Malnati, R. 1392.
Medrano Rosso, Gaspar. 1392.
Mezzeta, Miguel A. 1393.
Mirri, Aldo. 1393.
Membrives, Lola. 1393.
Mazzoni, Eduardo D. 1393.
NICODEMI, DARIO. 1387.
Nin Frías, Dr. Alberto. 1390.
Noriglia, Raúl S. 1390.
OLIVERI, JOSE M. 1393.
Onstizala, Manuel. 1393.
PADILLA, GUILLERMO. 1387.
Porto, Ing. Carlos H. 1387.
Presa, María. 1388.
Pietri, Enriqueta María de. 1388.
Peña, Dr. David. 1390.
Payró, Roberto J. 1390.
Parotti, Carlos. 1391.
Peñaloza, Félix. 1392.
Parisi, N. V. 1392.
Portina, Luis. 1393.
Pezza, Francisco. 1393.
Pagano, Angelina. 1393.
Parfait, Rodolfo A. 1393.
REY PASTOR, JULIO. 1387.

GRUPOS DENOMINADOS

LOS LIBROS

VARIEDADES

Número 1387. — Para el cuidado de la belleza. — "Y te cortarás tú mismo el pelo". — Misceláneas. — Páginas médicas; Dispepsias. — No lea usted en la cama. — El costo de un gran lente. — Los enemigos aéreos. — Algunos hechos interesantes acerca del oro. — Las aves como productoras de guano. — La dispepsia flatulenta. — Deglución de aire. — El temor, causa primera. — Una entrevista Rudyard Kipling con Mark Twain. — Cuento viejo. — El precio del radio. — La caridad y la gratitud. — El árbol miterioso de la muerte.

Número 1388. — Una comida regia. — A propósito de un récord de altura. — Anécdotas. — Duerma tranquilo... que yo lo cuido. — El ladrón de besos. — Páginas médicas; Los medicamentos y el estómago. — El café no es nocivo. — Las evoluciones del periódico. — El expresivo lenguaje de las manos. — Las enseñanzas del reciente vuelo alrededor del mundo. — La mansión del fuego eterno. — Páginas médicas; dentifricos. — Las esencias de rosa. — El fracaso.

Número 1389. — El hombre y la mujer. — La antigüedad del anuncio. — Comentarios. — Construcción de un ferrocarril en seis meses. — El visir incorruptible. — Páginas médicas: Tuberculosis pulmonar y parasitismo intestinal. — Cerebros trasplantados. — Los exlibris. — El castigo a los niños. — Origen de los hombres notables. — Pensamientos. — Recetas útiles. — Los monasterios de Tibet y las carreras sacerdotales. — Pensamientos — Una anécdota de Pierre Loti.

Número 1390. — Al Sol de Mayo (fragmentos de canciones patrióticas.) — El 25 de Mayo ante el Cabildo. — Recuerdos históricos. — Consagración de los ideales de Mayo. — Páginas de bronce. — Damas inscriptas en la página de bronce: Tomasa de la Quintana de Escalada, Juana Pueyrredón de Sáenz Valiente. — Mercedes Alvear de Segura. María Eugenia Escálada de Demaría, Carmen Quintanilla de Alvear, Ana Riglos de Irigoyen, Mercedes Lasala de Riglos, Ramona Esquivel y Aldao, Magdalena Güemes de Tejada. — Angela Castelli de Igarzábal. — La verdad sobre la histórica entrevista de Guayaquil. — Remedios Escalada de San Martín. — La bandera de los Andes. — Laureana Ferrari de Olazábal. — Un valioso documento histórico. — Prócer argentino; el doctor Ruiz. — E. P. Justo de Santa María de Oro. — El juramento de la Primera Junta. — La mascota de la Paraná. — ¿Quiere usted volver mañana? — Refranes sobre el amor y la mujer. — La despoblación de Francia. — ¿Usted gusta? — Patrullas aéreas sobre los bosques americanos. — Una eximia concertista brasileña: Elsie H. Houston. — La belleza de Sarmiento. — ¿Cuando hay que enjuagarse?

Número 1391. — Como odian los judios la sangre. — Una "interview" con el prodigioso "mago de la electricidad". — Páginas médicas: Tabiques y Sinusitis. — El alcoholismo y su origen. — Cinco mil pesos anuales por un secreto. — El nieto de don Agustín Iturbide, heredero al trono de Méjico. — La música. — Lo que Anatole France pensaba de las mujeres. — El injerto a un millonario. — Bis a bis de narices. — Curiosidades. — La abnegación da origen a la implantación de la melenita en el Japón. — Buena salud y aptitud física para el matrimonio. — Secretos de tocador. — Refranes explicados. — El humor inglés.

Número 1392. — Las plumas salvadoras. — Las herraduras y la buena suerte. — Dispensario gratuito de belleza. — El Caruso de la raza negra. — Por qué duelen los pies. — Optimismo norteamericano. — Proverbios franceses. — Un descubrimiento que encierra posibilidades eugenésicas de valor incalculable. — Apréndase esto. — Curiosidades. — Páginas médicas: Faringe. — Por culpa de la melena les crecerán barbas y bigotes a las mujeres. — La nueva ciencia del zodialfabeto. — La Eutanasia o la buena suerte. — La fraternidad. — No te fíes, hijo mio.... — Los nervios y el mal humor. — La injusticia del mono.— Antigüedad de la medicina. — Universidad flotante. — El valor terapéutico del cuervo en la antigüedad. — Diez mandamientos. — Un procedimiento contra la embriaguez.

Número 1393. — Un nuevo El Dorado. — Otra vez Juan Orth. — Páginas médicas: Epistaxis. Tapones de cera. — La inútil espera. — Idilio de una multimillonaria. — Naturaleza vibratoria de las sensaciones olfativas. — Supersticiones de la India. — Decálogo del perfecto bailarín. — ¿Por qué envejecemos? — Lección al panadero. — El poder del anuncio. — La piedra de la mala sombra. — De la corbata. — El uso del tabaco prohibido en la Meca. — Máximas mercantiles. — Suposición razonable. — Los judios y los bolscheviquis. — Una invención maravillosa. — ¿Dónde y a qué hora muere más gente?

Número 1394. — El Vaticano y la moda. — Aeroplano sin piloto. — Una antigua ciudad griega es descubierta. — Un torneo gastronómico. — Lo que dicen los nombres. — El loro del general Roca. — Una predicción de Stéphenson. — Páginas médicas: Cuerpos extraños en el oído. — El patín ideal. — Los anillos de pedida y de casada. — Consejos a las madres. — El estómago de los avestruces. — El rojo sigue siendo color preferible para las señales de alarma. — ¿Por qué son negros los negros? — Amistad de tigre o un ejemplo a seguir por los hombres. — Peligros de la nuez moscada. — Los guantes que hace Francia. — ¿A quién se le ha perdido un anillo de oro? — Lo que cuesta parar un carruaje.

Número 1395. — "Las mil y una noches", libro sabio. — De París a Nueva York en doce horas. — Los progresos del Congo Belga. — Páginas médicas: Eritrodermias de los niños de pecho. — Cuando la mujer se viste de hombre. — Las cualidades de todo jefe. — Meteorología popular. — De la ironía. — El almirante noruego Pining vino a América veinte años antes que Colón. — La edad de la belleza. — El origen del rosario. — Leyenda. — Una válvula. — El polo aéreo. — Una profecía huera. — Los perfumes y su antigüedad. — Cómo son las lágrimas. — Para hacernos de una "aura". — La casa de mi corazón.

ENLACES

Número 1387. — Señorita Sofía Martínez con el señor Federico Martínez de Hoz. — Señorita Delfina Julia Jáuregui con el señor Vicente Gamuzzio. — Señorita María Josefina Madariaga con el señor

Carlos Bustos Morón. — Señorita Guillermina Farini con el señor Julio Nin Lavalleja. — Señorita Angélica Achaval con el doctor José A. Casado.— Señorita Elvira J. Romero con el ingeniero Mariano Montmayor. — Señorita Cecilia Pardo de Tavera con el señor Lino Palacio. — Señorita Rosa Lozito con el señor Germán Medrano.

Número 1388. — Señorita Adela Leloir Unzué con el doctor Augusto Rodríguez Larreta. — Señorita Susana Estela Cambaceres con el doctor Rafael M. Maldonado. — Señorita María Josefina Villamil con el doctor Alejandro Pavlovsky. — Señorita Celia María Zimmerman con el señor Emilio Roberto Olivera. — Tetaamanti - Boglietti. — Sanfeliú-Cardosi. — Labbé - Fajardo. — Buzzeli - Tavaloni. — Watteau - Oliva. — López Acosta - Nessi Clement. — Pizarro Lohle - Paganini. — Frías - Web. — García - Pilino. — Ceossa - Devetter. — Rumi- Clarke. — Avedillo - Hernández. — Plenafita - Mazzuchelli. — Luggren - Bergara. — Doccinelli - Duhide.

Número 1389. — Montané - Albini. — Marticorena - Costas. — Castrega - Bartolomé. — Berenga - Piñero.

Número 1390. — Mayorga Argarañaz - Allende. — Cabanillas - Cuestas. — Capri - Acevey. — Luna Vidal - Fernández. — Laura - Salas. — Fernández - Fallón.

Número 1391. — Señorita Hannia Barbieri de Luca con el señor Florencio Alvo. — Señorita Susana Castex con el teniente de fragata Juan Asconape. — Señorita Eva García con el señor Guillermo Moyano Capdevila. — Señorita Silvia Ocampo Oromí con el señor Miguel Nogués. — Señorita Delia Risso con el señor Alberto Hamonet. — Señorita Sara García con el doctor Fernando Alonso. — Señorita Anita Bertolotto con el ingeniero Hércules Tacconi. — Señorita E. Sholer con el señor A. Paganini. — Puñed - Monacci. — Arbillaga - Lavallier. — Echeverría - López. — Ballatore - Alejandro. — Vidiella - Camaño. — Leymour - Fernández. — Samarti - De Wiune. — Eibar - Bonet. — Moroni - Odone. — Buceta - Garmundez.

Número 1392. — Brandon - Monasteri. — Persichini - Del Rich. — Suhit - Polvorín. — Clemente - Iglesia. — Birocco - Udrizard. — Eberbach - Costabel.

Número 1393. — Señorita Nelly Lappas con el ingeniero Basilio J. Lappas. — Señorita María Celina Bortairy con el señor Luis Terry. — Señorita Bertha Seeman con el señor Félix F. Krug. — Señorita Mercedes Paz con el señor Lucas G. Mac Guire. — Señorita Sara Bretón Lahitte con el señor Benjamín Nazar Anchorena. — Señorita Guillermina Paz Solá con el señor Rodolfo Altcelt. — Señorita Alcira Paz Quirno con el señor Carlos Alfredo Rocha. — Señorita Lía Loretti con el señor Angel Contaretti. — Matta - Pérez. — Balestrasse - Ratto. — Bernardi - Castigliori. — Mangariello - Schenone. — Bazán - Di Marco.

Número 1394. — Pérez Suche - Bosch Alvear.

Número 1395. — Montagnoli - Teillagorri. — Pietracupa - Larrosa. — Martín - Burgos. — Dapies - Ravelo. — Martini - Etcheverry. — Azar - Abraham. — Soredo Amuchastegui - Mansilla. — Garbini - Solabarrieta. — Boldt - Giménez. Gómez - Córdoba.

BODAS DE ORO Y PLATA

Número 1387. — Los esposos Angela Salvo y Vicente Esporto.

Número 1388. — José Lerrot y Marcelina F. de Lerrot. — Esposos Nazer - Caram. — Juan Dusso y señora. — Esposos Valinoti y Bello. — Esposos Bertucci - Viora.

Número 1389. — Pedro Lefebre y María G. de Lefebre. — Esposos Guarleri - Lucotto. — Esposos Bestonso - Moretto.

Número 1394. — Carmelo Pellegrini y señora. — José Udrizard y María Moir. — Esposos Lercari - Torelli. — Donato Lorefice y señora. — Juan B. Michiels y Ana María van Mierbuck. — Carasco - Bodriati. — Juan Hernández y Casimira Vega. — Pedro Gialcolone y señora.

Número 1395. — Juan F. de Bielman y Josefina Curat de Bielman.

PADRINAZGOS PRESIDENCIALES

Número 1387. — Esposos Villalba - Acevedo. — Señor A. Benítez y señora. — Esposos Sánchez - Hernández. — Esposos Jost. — Esposos Pesani.

Número 1388. — Esposos Strefken.

GALERÍA INFANTIL

Número 1387. — Bebita Gloria Russo. — Leonorcita Bertelli Taramasco. — Juan Carlos Rossi Dreifuss.

Número 1388. — H. Magdalena.

Número 1389. — Nelly C. A. Malingonico Berisso. — Lía Carmen López Anaut. — Norma Elida Romano Vaieretti.

Número 1392. — Alfredo M. García. — Carlos Babuglia Poch. — Hebe Raquel Del Ponte.

Número 1393. — Fernando C. Guzmán. — Lelia Esther y H. Oscar Devitt González. — Lucy y Julio Aparicio.
Número 1394. — Eloisa Malagarriga. — Nélida Isabel Roso Berra. — Enso Eduardo Scarpati.
Número 1395. — Dora Malinverno. — Gualberto O. Rodriguez Palancos. — Sonia Sierva Rodriguez Palancos.

CONCURSO DE BELLEZA

Número 1393. — Rosa Veiga. — Maria Ofelia Ferreyra Casas. — Teolinda Violeta Borzi. — Enriqueta Biondin. — Raquel Adler. — Lola Sobrecasas. — Isabelita Laserna. — Juana Vicari. — Maria Eugenia Córdoba Alais. — Elisa L. de Borgonovo.
Número 1395. — Joly Badia. — Belén Freije. — Valeria Calisano. — Yolanda C. Summa. — Matilde M. Merzario.

ALBUM DE ARTISTAS

Número 1389. — Sarita Watle.
Número 1390. — Gloria Guzmán.
Número 1392. — Berta Singerman.
Número 1393. — Ivonne Vallée.
Número 1394. — Raquel Meller.
Número 1395. — Anna Fougez.

SILUETAS ARISTOCRATICAS

Número 1389. — Maria Julia Allende Paz.
Número 1392. — Lia Chapar Tedin.
Número 1393. — Elba Señorans.
Número 1394. — Felisa Carabassa de Blaquier.
Número 1395. — Maria Luisa Constanzó de Tornquist.

SECCIONES ALTERNADAS

Pasatiempos: 1388 — 1393 — 1394 — 1395.
Comentarios: 1388 — 1389 — 1393 — 1394 — 1395.
Correo sin estampilla: 1388.
Cine: 1387 — 1388 — 1389.
Teatro y música: 1389 — 1393 — 1394 — 1395.
Auto - Moto - Aviación: 1389 — 1393.
Ajedrez: 1393 — 1395.

SECCIONES PERMANENTES

En todos los números: Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles.